

La Revolución Bolivariana:
Un análisis marxista

La Revolución Bolivariana

Un análisis marxista

Alan Woods



CENTRO
DE ESTUDIOS
SOCIALISTAS
CARLOS MARX

La Revolución Bolivariana:
Un análisis marxista
Alan Woods

Segunda edición

Primera edición : Centro de Estudios Socialistas Carlos Marx, 2006

Reservado todos los derechos para
© Wellred Books
© Centro de Estudios Socialistas Carlos Marx
© Lucha de Clases
All rights reserved
wellred-books.com

Diseño de portada por Deep Sohelia

Maquetación de Centro de Estudios Socialistas Carlos Marx

ISBN:
978-1-916936-29-4

Imagen de la portada: Hugo Chávez se dirige al público en Mérida,
Alba Ciudad, 21 de septiembre de 2012



CENTRO
DE ESTUDIOS
SOCIALISTAS
CARLOS MARX

Índice

<i>Introducción</i>	i
<i>Introducción a la primera edición venezolana de 2006</i>	xxxvii
16 de junio de 2006	
Revolución y contrarrevolución en Venezuela.....	1
14 de abril de 2002	
Venezuela: la revolución en el punto de no retorno.....	17
4 de septiembre de 2002	
La revolución venezolana en peligro	27
6 de diciembre de 2002	
Venezuela: entre la revolución y la contrarrevolución.....	43
10 de diciembre de 2002	
Encuentros con Hugo Chávez	53
29 de abril de 2004	
Los marxistas y la revolución venezolana	79
4 de mayo de 2004	
Zorras y uvas, La estupidez sectaria y la revolución venezolana .	111
23 de julio de 2004	
Tesis sobre la revolución y la contrarrevolución en Venezuela.....	137
20 de mayo de 2004	
A medida que se aproxima el 15 de agosto	173
11 de agosto de 2004	

Referéndum revocatorio en Venezuela	181
16 de agosto de 2004	
La nacionalización de Venepal ¿Cuál es su significado?	193
21 de enero de 2005	
Chávez: «El capitalismo debe ser superado»	207
1 de febrero de 2005	
La revolución agraria: Realismo revolucionario frente a utopía reformista	219
16 de febrero de 2005	
¿A dónde va la Revolución venezolana?.....	237
Londres, 29 de octubre de 2010	
Entrevista con Alan Woods: «Hay que erradicar el poder que aún tiene la burguesía»	265
Hugo Prieto, 18 de abril de 2010	
Homenaje a Hugo Chávez.....	271
11 de abril de 2013	
<i>Cronología</i>	299
<i>Glosario</i>	303

Introducción

«Ceux qui font des révolutions à moitié n'ont fait que se creuser un tombeau».

Louis de Saint-Just

El dirigente revolucionario jacobino Louis de Saint Just advirtió que «quienes hacen revoluciones a medias solo cavan su propia tumba». Desgraciadamente, este fue el caso de la Revolución Bolivariana.

Si hay algo que destaca de la Revolución Bolivariana de Venezuela es lo prolongado que fue todo el proceso. Pasaron casi quince años entre la elección del presidente Hugo Chávez el 6 de diciembre de 1998 y su muerte el 5 de marzo de 2013.

El equilibrio de fuerzas entre las clases era tan favorable a la clase trabajadora y los pobres que todos los intentos de la contrarrevolución por derrocarlo y poner fin a la revolución fueron derrotados. Y hubo muchos intentos de este tipo: un golpe de Estado en abril de 2002 que derrocó brevemente a Chávez, varios otros intentos fallidos de golpe, guarimbas (disturbios violentos) por parte de la oposición reaccionaria, sanciones imperialistas, infiltraciones paramilitares, incursiones mercenarias, un cierre patronal de dos meses en todo el país, sabotaje económico, una huelga patronal, fijación de precios y acaparamiento a gran escala por parte de la clase capitalista.

La oligarquía venezolana, respaldada, financiada y apoyada por el imperialismo estadounidense y español, no se detuvo ante nada para intentar aplastar el intento de las masas venezolanas empobrecidas

de tomar las riendas de su propio destino. Todos estos intentos de derrocar a Chávez y destruir la revolución terminaron en un vergonzoso fracaso para la clase dominante.

Y, sin embargo, la revolución no se completó. Aunque el poder de la oligarquía capitalista se había debilitado, la economía seguía siendo capitalista y el aparato estatal seguía siendo un Estado capitalista. Chávez era muy consciente de ello. En uno de sus últimos discursos, llamó a «dar un golpe de timón».

Pero tras la muerte de Chávez, Nicolás Maduro tomó las riendas. Las tendencias burocráticas y reformistas en la cúpula del movimiento bolivariano se hicieron más fuertes y, de forma lenta pero segura, la revolución se convirtió en contrarrevolución.

Mientras Chávez había fomentado la autoorganización de los oprimidos, Maduro la sometió al control burocrático del aparato estatal y del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV), en el poder. Mientras Chávez nacionalizó empresas privadas y multinacionales, Maduro las privatizó. Mientras que, bajo Chávez, se expropiaron los latifundios y se distribuyó la tierra a los campesinos, bajo Maduro, la guardia nacional desalojó a los campesinos y devolvió las propiedades a los grandes terratenientes. Las ocupaciones de fábricas y las experiencias de control y gestión obrera, que Chávez había fomentado, fueron aplastadas y destruidas.

En enero de 2026, una campaña de seis meses de intimidación imperialista y agresión militar contra Venezuela por parte del presidente Donald Trump culminó en un ataque militar masivo en el que Estados Unidos secuestró al presidente Maduro y a su esposa. Tras el ataque, Venezuela se vio obligada a convertirse en una semicolonía de facto de Estados Unidos, con Washington dictando la política a Caracas a través de su control sobre el flujo de recursos petroleros y minerales que salen del país.

Aunque no podemos predecir con certeza cómo se desarrollarán los acontecimientos, el ataque imperialista del 3 de enero contra Venezuela marca el final de todo un período histórico. Los activistas revolucionarios de Venezuela y del extranjero deben comprender cómo hemos llegado a este punto. Es necesario aprender las

lecciones si queremos armarnos para las batallas que se avecinan. Consideramos que la publicación de este libro es una contribución crucial a la discusión.

El carácter de este libro

El libro que tienes en tus manos se publicó originalmente en 2005, en pleno apogeo de los acontecimientos, como una recopilación de artículos escritos por Alan Woods entre la derrota del golpe de Estado reaccionario de abril de 2002 y el momento en que Chávez se pronunció a favor del socialismo en 2005. Ahora hemos añadido solo unos pocos artículos más que abarcan el período hasta la muerte de Chávez en 2013. Hay muchos más, pero no queríamos que el volumen resultara demasiado extenso y, en cualquier caso, consideramos que todas las cuestiones políticas y teóricas centrales relacionadas con la Revolución Venezolana quedan adecuadamente tratadas en esta selección.

Los artículos de este libro no fueron escritos desde el punto de vista de un observador externo. Durante ese período, Alan Woods viajó a menudo a Venezuela, donde fue invitado a hablar en grandes reuniones de trabajadores, campesinos y activistas bolivarianos de los barrios pobres de Caracas y más allá. Estos artículos fueron ampliamente leídos y discutidos en todos los niveles del movimiento bolivariano. Alan también entabló una relación personal con el presidente Hugo Chávez, a quien se reunió en varias ocasiones. Los libros de Alan se publicaron en Venezuela —Razón y revolución, Bolchevismo: El camino a la revolución y su Respuesta a Heinz Dieterich: Reformismo o revolución— y fueron elogiados por Chávez en sus discursos públicos.

En todo momento y ante públicos de todo tipo (reuniones de solidaridad, mítines masivos, debates con el presidente Chávez, entrevistas con los medios capitalistas hostiles), Alan Woods defendió un programa marxista revolucionario para la Revolución Venezolana, como se puede ver en los artículos de este volumen. Esto se puede resumir en la necesidad de expropiar al capitalismo, abolir el Estado capitalista y el llamamiento a la revolución internacional.

Al mismo tiempo, la Corriente Marxista Internacional (que ahora es la Internacional Comunista Revolucionaria) se lanzó enérgicamente a la construcción de un movimiento de solidaridad internacional de base amplia en defensa de la Revolución Bolivariana, a través de la campaña «Manos fuera de Venezuela».

Se movilizaron decenas de miles de personas en docenas de países en mítines masivos, manifestaciones callejeras, la defensa de las embajadas venezolanas frente a turbas reaccionarias, la aprobación de resoluciones en asambleas sindicales, etc. Los artículos de este libro no fueron, por lo tanto, escritos desde un punto de vista académico, ni pretenden presentar falsamente un punto de vista «neutral». Fueron escritos desde un punto de vista partidista de defensa de la revolución, y con el objetivo de contribuir a los debates que tenían lugar en Venezuela y en el extranjero sobre la estrategia de la Revolución Bolivariana. Al releerlos veinte años después, debo decir que es sorprendente lo acertados que fueron. No se trata de un análisis a posteriori del tema.

Estos artículos fueron escritos en pleno apogeo de los acontecimientos que analizan, y en más de un caso tienen un carácter premonitorio. El primer artículo fue escrito por Alan Woods y Ted Grant el 14 de abril de 2002, menos de veinticuatro horas después de que las masas venezolanas derrotaran el golpe reaccionario y reinstauraran a Chávez como presidente. Contiene una clara advertencia:

La burguesía, con el apoyo activo y el aliento de la CIA, intensificará su campaña de sabotaje y desestabilización. [...] Solo una acción decisiva puede impedir una nueva crisis en la que la contrarrevolución adoptará un carácter aún más violento y asesino. [...] No confíen en quienes les dicen que todo está resuelto, que la situación debe calmarse.

Y esta advertencia va acompañada de un llamamiento a la acción con una explicación del programa necesario para asegurar la victoria:

La única forma de derrotar al imperialismo estadounidense es uniendo la revolución en Venezuela con las luchas que se están librando en

toda América Latina... Es necesario sacar conclusiones serias de los acontecimientos de los últimos tres días. No es posible hacer una revolución a medias. No es posible mejorar las condiciones de las masas y dejar que la burguesía podrida y reaccionaria controle los medios de producción. La tierra, los bancos y las industrias deben serles arrebatados. El poder económico debe estar en manos del pueblo. Esa es la primera condición para la victoria. Sin eso, no es posible ningún progreso.¹

En cambio, tras el golpe, Chávez intentó apaciguar a la oligarquía venezolana mediante negociaciones. Como la noche sigue al día, esto condujo directamente a otro intento contrarrevolucionario. Esta sería una constante durante los siguientes diez años. Al final de su vida, el revolucionario y libertador sudamericano del siglo XIX Simón Bolívar comentó con amargura:

Cada traición fue seguida de perdón, y cada perdón fue seguido de una nueva traición que fue perdonada de nuevo.²

Sus palabras podrían aplicarse acertadamente a la Revolución Venezolana

Los orígenes de la Revolución Bolivariana

Algunos sitúan el punto de partida de la Revolución Venezolana en el momento de la victoria electoral de Chávez en 1998, cuando ganó contra un frente unido de los dos partidos del establishment, que habían gobernado el país durante décadas: la socialdemócrata Acción Democrática (AD) y el Partido Social Cristiano (COPEI) .

Pero solo se puede comprender realmente el atractivo de la candidatura de Chávez en 1998 si se remonta al levantamiento del Caracazo de 1989. En aquel momento, Carlos Andrés Pérez, de AD, acababa de ser reelegido. Muchos votaron por él con la ilusión de recuperar los «buenos viejos tiempos» de su presidencia en la década

1 A. Woods y T. Grant, *Revolución y contrarrevolución en Venezuela*, en este tomo págs. 1-16

2 Simón Bolívar, escritos en la caída de la Primera República durante la Guerra de Independencia venezolana y colombiana, Vease *El Manifiesto de Cartagena*, 1812

de 1970, cuando había nacionalizado el petróleo y creado la empresa petrolera estatal PDVSA.

Sin embargo, a pocos días de tomar posesión, Pérez aplicó un programa de choque de «ajuste» monetarista patrocinado por el FMI, que incluía recortes presupuestarios de gran alcance, como la supresión de los subsidios al combustible. Esto provocó un aumento masivo y repentino del precio del transporte público.

En la madrugada del 27 de febrero de 1989, cuando los trabajadores de los barrios populares de Guarenas, una ciudad dormitorio a las afueras de la capital, Caracas, se dirigían a sus puestos de trabajo, se encontraron con la sorpresa de que las tarifas de los autobuses habían subido un 30 % . Se negaron a subir a los autobuses en señal de protesta y prendieron fuego a algunos de ellos. Esa fue la chispa que desencadenó un levantamiento nacional contra las medidas de austeridad del Gobierno, con protestas masivas y saqueos generalizados.

Este movimiento espontáneo, que se conoció como el Caracazo, fue sofocado en sangre por las autoridades. Suspendieron la Constitución, se impuso un toque de queda y un bloqueo informativo, y desplegaron al ejército para arrasar con los manifestantes desarmados. Se desconoce la cifra exacta de muertos, pero los familiares de las víctimas estiman que el total ronda los 3.000. Para el 8 de marzo, el movimiento de protesta había sido sofocado por una represión brutal.

Esa era la verdadera cara de la democracia burguesa en Venezuela antes de la Revolución Bolivariana, y no la imagen idílica que pintan hoy los medios de comunicación capitalistas y los comentaristas de la clase dominante.

El Caracazo representó un punto de inflexión en la conciencia, el último clavo en el ataúd del ya desacreditado sistema del puntofijismo, tras el Pacto de Puntofijo, el acuerdo político de 1958 por el que AD y COPEI se alternaban en el poder y compartían todos los cargos oficiales del gobierno.

La represión militar del levantamiento del Caracazo también tuvo otro impacto, el de empujar a un grupo de oficiales militares

subalternos a la oposición abierta. Las acciones criminales del ejército en aquellos días les parecían contradictorias con la ideología oficial de la institución, que era la de proteger al pueblo de una amenaza extranjera, y no de dispararles. Comenzaron a organizar un movimiento nacionalista clandestino bajo la bandera del bolivarianismo, en honor a Simón Bolívar, el héroe independentista del siglo XIX que lideró la lucha para liberar a media Sudamérica del dominio colonial español. Entre esos oficiales militares se encontraba Hugo Chávez.

El 4 de febrero de 1992, Chávez, entonces teniente coronel, lideró un fallido levantamiento civil-militar contra la corrupta clase política. Una vez que quedó claro que el intento no iba a ninguna parte —el levantamiento civil no se había materializado y las fuerzas militares no contaban con suficiente apoyo—, el régimen le dio la oportunidad de aparecer en la televisión nacional para pedir a sus seguidores que depusieran las armas. Aprovechó la oportunidad para decir que sus objetivos «no se habían logrado», pero añadió: «por ahora». Eso lo catapultó a la escena política nacional, conectando con el profundo descontento con el puntofijismo.

Chávez pasó dos años en la cárcel antes de ser indultado por el nuevo presidente Rafael Caldera, que había ganado las elecciones de 1993 prometiendo, entre otras cosas, indultar a todos los militares implicados en los dos levantamientos fallidos de 1992. Al ser puesto en libertad, Hugo Chávez dio una rueda de prensa en la que advirtió que «Venezuela estaba madura para una revolución si no se atendían las demandas del pueblo de profundos cambios políticos y económicos».

Tras muchas discusiones sobre la estrategia a seguir, Chávez decidió presentarse a las elecciones presidenciales de 1998 como candidato del Movimiento Quinta República (MVR), después de que las autoridades electorales rechazaran el nombre de su organización política, Movimiento Bolivariano Revolucionario 200 (MBR-200), por contener el nombre «Bolívar». Su programa se basaba en la lucha contra la corrupción y la pobreza mediante la convocatoria de una asamblea constituyente para refundar la República Venezolana.

Las elecciones presidenciales de 1998 enfrentaron a Chávez, que recorrió el país hablando en cientos de reuniones de trabajadores, campesinos y pobres en los barrios, contra Salas Römer, que contaba con el apoyo de los dos partidos de Puntofijo y de la mayor parte del establishment. Durante la campaña, Chávez forjó lazos con las masas y fomentó su autoorganización. En ese momento, dos tercios de la población vivían por debajo del umbral de la pobreza y alrededor del 28 % vivía en condiciones de pobreza extrema.

Chávez en el poder y la ira de la oligarquía

En ese momento, Chávez defendía un cambio radical, pero no se autodenominaba socialista ni antiimperialista. De hecho, inmediatamente después de asumir el cargo en 1998, elogió la «tercera vía» de Tony Blair. Algunos miembros de la clase dominante pensaron que podían utilizar a Chávez y su popularidad para dar una nueva imagen a la extremadamente desacreditada democracia burguesa venezolana. El embajador británico en Venezuela dijo en una reunión de empresarios locales que «la popularidad y la legitimidad de Chávez... [son] condiciones indispensables para las duras medidas que debe adoptar el próximo presidente».

Chávez obtuvo una victoria decisiva (56 % de los votos frente al 40 % de Salas Römer), porque para millones de trabajadores representaba la promesa de un cambio radical. La suya no fue una elección presidencial cualquiera, sino un hito importante en el proceso de «la intervención directa de las masas en los destinos de la sociedad», como Trotski describe una revolución en su Historia de la Revolución Rusa.

Hay que reconocer que Chávez se mantuvo firme. Convocó un referéndum para convocar una asamblea constituyente en la que su Polo Patriótico (una coalición formada por el MVR y otros partidos de izquierda: MAS, PPT, MEP, PCV, etc.) obtuvo el 65 % de los votos. La nueva constitución supuso un paso adelante desde el punto de vista de los derechos democráticos —por ejemplo, incluía el derecho a destituir a los cargos electos, incluido el presidente—,

pero seguía siendo una constitución capitalista que consagraba los derechos de propiedad privada.

Lo más importante es que las masas habían participado en decenas de miles de reuniones por todo el país para debatir el proyecto de constitución y lo consideraban un arma en su lucha contra el antiguo régimen. Más del 70 % votó a favor de ratificarla en un referéndum. La constitución se imprimió en millones de ejemplares de bolsillo, un pequeño libro azul que la gente llevaba consigo en todo momento y esgrimía cada vez que se enfrentaba a un miembro de la burocracia estatal.

Para entonces, cientos de miles de personas de los sectores más pobres de la sociedad se habían organizado de todas las formas posibles para resolver sus problemas más acuciantes: surgieron círculos bolivarianos en los barrios obreros, comités de reforma agraria, comités de tenencia de la tierra urbana, comités de agua, emisoras de radio y televisión comunitarias. Las masas querían emprender acciones directas para satisfacer sus demandas y no esperaban a que los políticos de la vieja escuela lo hicieran por ellas. Chávez, con su estilo directo y sencillo, utilizando el lenguaje de la gente trabajadora y rompiendo constantemente con el protocolo, las animó y les dio voz.

Su programa semanal de televisión, *Aló Presidente*, de varias horas de duración, era un ejercicio de educación política de masas. En varias ocasiones, Chávez apareció con un mapa de Venezuela detrás y explicó la riqueza de recursos naturales que poseía el país: petróleo, oro, hierro, biodiversidad, etc. Luego señaló que la única razón por la que la mayoría era pobre en un país tan rico era porque su riqueza había sido monopolizada por una pequeña minoría no elegida y que no rendía cuentas. Esto tuvo profundas implicaciones revolucionarias.

Los medios de comunicación capitalistas y los políticos de Venezuela y de todo el mundo pasaron quince años denunciando el «autoritarismo» de Chávez. Pero la verdad es que gozaba de un apoyo masivo, que se ratificó en cada paso del camino en las elecciones democráticas burguesas. Hubo nada menos que

diecinueve elecciones (presidenciales, de la Asamblea Nacional, regionales, estatales y municipales) y referendos entre su victoria en las elecciones presidenciales de 1998 y su muerte en 2013. Chávez y su Movimiento Bolivariano las ganaron todas, excepto una, el referéndum de reforma constitucional de 2007, que se perdió por un estrecho margen.

De hecho, uno de los momentos álgidos del apoyo electoral a Chávez y a la Revolución Bolivariana se produjo en las elecciones presidenciales de 2006, cuando se dirigió a las masas y dijo: «Estas elecciones no son sobre Chávez, estamos eligiendo el socialismo». La respuesta fue un respaldo rotundo a la necesidad del socialismo, con más del 62 % de los votos a favor de Chávez y una participación del 75 % .

Una de las razones del odio de la oligarquía hacia Chávez fue precisamente que había despertado a las masas a la participación política. Estos millones de personas estaban anteriormente excluidas del proceso político. Consideraban, con razón, que estaba amañado a favor de los ricos y poderosos, los «amos del valle», como en el título de la novela histórica de Herrera Luque, un grupo muy unido de familias acomodadas con apellidos grandilocuentes que habían gobernado el país durante 200 años y pensaban que era su derecho divino.

Odiaban a Chávez porque rompía el protocolo, hablaba el lenguaje directo del pueblo y conectaba con sus pensamientos y aspiraciones. Destruyó la idea de que la política estaba reservada a los políticos profesionales y a las clases cultas. No podían perdonarle por haber inculcado a la clase trabajadora y a los pobres la idea de que tenían derecho a participar en la política y a tomar decisiones.

La clase capitalista organiza el golpe de abril de 2002

A finales de 2001, Chávez utilizó los poderes que le había otorgado la Asamblea Nacional para aprobar un amplio paquete de reformas. Estas se conocieron como las 49 Leyes Habilitantes, en referencia a la ley habilitante que otorgaba a Chávez el poder ejecutivo para decretarlas. Abordaban toda una serie de cuestiones diferentes (pesca, seguros, pequeñas empresas, banca, etc.), pero

las dos más importantes eran las que se referían a la reforma agraria y la industria petrolera.

La ley de reforma agraria supuso un avance progresista, ya que permitía la expropiación de los latifundios ociosos y su distribución entre los campesinos sin tierra. La oligarquía terrateniente, estrechamente vinculada a banqueros, capitalistas y empresarios, representaba menos del 2 % de la población, pero poseía el 75 % de las tierras cultivables. En el otro extremo, el 75 % de los terratenientes apenas poseía entre el 5 y el 6 % de la tierra.

La ley de hidrocarburos reafirmó el papel del Estado en la industria, en particular en la gestión de PDVSA (la empresa petrolera estatal), y tomó medidas para revertir la llamada «apertura petrolera», que había permitido a las empresas privadas explotar los recursos petroleros directamente o en empresas conjuntas con PDVSA.

Ninguna de las 49 leyes puede considerarse anticapitalista per se, y todas ellas se enmarcaban en el pleno respeto del Estado de derecho (burgués) y la propiedad privada. Aun así, la clase dominante y los políticos del antiguo régimen las consideraban una declaración abierta de guerra de clases.

Esto revela la contradicción crucial que existe en el corazón de un país dominado como Venezuela. La oligarquía local (la alianza de banqueros, capitalistas y terratenientes), cuyos intereses están estrechamente alineados y subordinados a los del imperialismo, es completamente incapaz de aceptar —y mucho menos de llevar a cabo— incluso las reformas más moderadas en dirección a la soberanía nacional y el desarrollo del país.

Tanto es así que respondieron a estas leyes nacionalistas moderadas iniciando los preparativos para derrocar a Chávez mediante un golpe militar, con la plena participación del imperialismo estadounidense (y, en menor medida, español), que se llevaría a cabo en abril de 2002.

Hasta ese momento, la historia no era nueva. Ha habido muchos gobiernos progresistas en América Latina que han sido elegidos por las masas en elecciones democráticas y han intentado llevar a cabo reformas democráticas y progresistas en favor de los trabajadores y

los campesinos, que luego se han enfrentado a sabotajes, golpes de Estado, intervenciones y asesinatos respaldados por Estados Unidos para destruirlos.

El golpe de Estado en Venezuela se llevó a cabo con éxito en un primer momento. Se instaló un nuevo gobierno, encabezado por Pedro Carmona, líder de la federación empresarial. Los medios de comunicación capitalistas de todo el mundo lo celebraron. Pensaban que habían vuelto a ganar.

Cuatrocientos representantes de la clase dominante —banqueros, editores de periódicos y propietarios de cadenas de televisión, terratenientes, la jerarquía de la Iglesia católica, los líderes de la Cámara de Comercio Americano-Venezolana, de colegios profesionales y asociaciones— se reunieron en el Palacio de Miraflores para la toma de posesión de Pedro Carmona. Aclamaron mientras decretaban la abolición de la Constitución de 1999 y las Leyes Habilitantes de Chávez, y disolvían todos los poderes democráticos.

Lo que fue diferente en Venezuela es que, en el espacio de cuarenta y ocho horas, entre el 11 y el 13 de abril, las masas salieron a las calles, se movilizaron en gran número, rodearon el palacio presidencial y los cuarteles militares clave y, mediante su acción directa, lograron influir en sectores importantes de las fuerzas armadas y la guardia presidencial, y restaurar al presidente que habían elegido.

Estas extraordinarias escenas de contrarrevolución y revolución fueron captadas por un equipo documental irlandés que se encontraba allí filmando un documental sobre Hugo Chávez y su Revolución Bolivariana. La revolución no será transmitida es una película imprescindible si se quiere comprender los acontecimientos trascendentales del golpe de Estado de 2002 y la respuesta de las masas.

En su discurso En defensa de octubre, León Trotski afirma que «la intervención activa de las masas en los acontecimientos históricos es, de hecho, el elemento más indispensable de una revolución». Esto es exactamente lo que ocurrió en Venezuela el 13 de abril de 2002.

La movilización de las masas tuvo lugar a pesar del bloqueo informativo total de los medios de comunicación sobre lo que

realmente estaba ocurriendo. Tanto los canales de televisión privados como los estatales emitían dibujos animados mientras cientos de miles de personas salían a las calles. Las masas se valieron del boca a boca y de las emisoras de radio locales para difundir la noticia del secuestro del presidente y convocar una movilización masiva.

Cabe señalar que, en ese momento, aún no se había logrado ninguno de los avances materiales de la revolución. Estos llegaron más tarde. Lo que movió a las masas a desafiar el golpe no fue solo el hecho de que en Venezuela hubiera un presidente progresista que intentaba llevar a cabo reformas progresistas. De hecho, se estaba desarrollando un proceso revolucionario, caracterizado principalmente por la irrupción de las masas en la escena política. Fue debido a este proceso que las masas se movilizaron instintivamente contra el golpe.

La primera respuesta de Chávez tras el golpe de abril fue de conciliación. No se esperaba el golpe; le había sorprendido. Llamó al diálogo con la oposición contrarrevolucionaria y proimperialista. Se establecieron varias mesas de negociación. Ninguno de los golpistas fue llevado ante la justicia, ya que el Tribunal Supremo, repleto de jueces del antiguo régimen, dictaminó que en realidad no había habido un golpe de Estado, sino un «vacío de poder» que Pedro Carmona había llenado por casualidad.

Pero mientras Chávez no abandonara todo su programa de reformas, la clase dominante no estaba dispuesta a conciliar. Inmediatamente comenzaron a tramar un nuevo intento contrarrevolucionario. Este tomó la forma de un motín de oficiales militares reaccionarios, que establecieron su campamento en la plaza Altamira, en el rico distrito oriental de Caracas, seguido de un cierre patronal y sabotaje de la empresa petrolera estatal PDVSA, que duró dos meses.

El objetivo era asestar un golpe mortal al gobierno cortando su principal fuente de ingresos. De una producción previa al cierre patronal de 3,2 millones de barriles diarios, la producción se redujo a menos de 50.000 barriles diarios, lo que causó daños por valor de miles de millones de dólares a PDVSA y a la economía venezolana en su conjunto.

La Radicalización de Chávez y la revolución

Este fue otro punto de inflexión en la Revolución Bolivariana. El látigo de la contrarrevolución impulsó la revolución hacia adelante. Con un fino instinto de clase, las masas volvieron a entrar en acción. Los trabajadores petroleros tomaron las instalaciones de PDVSA y reiniciaron la producción bajo control obrero. La clase trabajadora y los barrios pobres salieron a proteger las instalaciones petroleras contra el sabotaje, en colaboración con elementos leales de la Guardia Nacional y el ejército.

La dirección burocrática de la antigua federación sindical, CTV, se unió al cierre patronal. El líder de la CTV, Carlos Ortega, apareció en conferencias de prensa diarias con Carlos Fernández, líder de Fedecámaras, la confederación patronal.

Al otro lado de las barricadas, los sindicalistas de base organizados en torno a la lucha de clases se movilizaron para contraatacar. En el bastión industrial de Valencia, los trabajadores amenazaron a los fabricantes de automóviles privados con ocupar las fábricas si detenían la producción. Miles de trabajadores de las gigantescas acerías de SIDOR emprendieron acciones directas para garantizar el suministro de gas a sus instalaciones, sin el cual los enormes hornos habrían sufrido daños.

La experiencia del control obrero en PDVSA, una empresa muy compleja que funciona con procesos informatizados y tecnológicamente avanzados, fue un punto álgido del poder de la clase obrera y el ejemplo más avanzado de control obrero en todo el mundo en el siglo XXI. Los trabajadores petroleros de Venezuela demostraron en la práctica que los trabajadores no necesitaban jefes ni gerentes burgueses para dirigir la industria más avanzada del país.

La derrota del cierre patronal de 2002-2003 abrió el camino para una mayor radicalización de la Revolución Bolivariana. Vale la pena mencionar algunos de los hitos más importantes:

- En 2004, Chávez declaró el carácter «antiimperialista» de la revolución.
- En enero de 2005, Chávez decretó la nacionalización de dos fábricas privadas que habían sido ocupadas por los trabajadores: Venepal (una fábrica de papel en Aragua) y CNV (una fábrica que fabrica y repara válvulas para la industria petrolera en Los Teques, Miranda). Insistió en que no se trataba de una nacionalización normal, sino que las fábricas debían ser gestionadas por los propios trabajadores.
- En enero de 2005, Chávez declaró por primera vez que los objetivos de la revolución sólo podían alcanzarse superando el capitalismo y avanzando hacia el socialismo. Sobre esta base, obtuvo una victoria aplastante en las elecciones presidenciales de 2006.
- En febrero de 2005, Chávez dio luz verde a la introducción de la gestión obrera en la fundición de aluminio estatal ALCASA.
- En 2007 se creó el Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV), al que se afiliaron más de 5 millones de personas.
- En 2008, Chávez volvió a nacionalizar SIDOR, la gigantesca siderúrgica del estado de Bolívar. Una vez más, insistió en que se introdujera la gestión obrera.
- En 2009, pidió la creación de una Quinta Internacional, aunque la iniciativa no llegó a buen puerto debido al sabotaje de los estalinistas y la burocracia.

La radicalización de Chávez y de las masas fue de la mano y se alimentó mutuamente. A medida que Chávez sacaba conclusiones más radicales, tanto de su propia experiencia debido a los ataques del imperialismo y la clase dominante, como a raíz de sus propias lecturas, las masas se volvían más entusiastas y atrevidas en sus acciones. A medida que los trabajadores y los campesinos emprendían acciones directas, Chávez se inspiraba en ellos y, en muchas ocasiones, legalizaba lo que ya se había hecho en la práctica.

Mientras tanto, el gobierno, utilizando los ingresos de la industria petrolera, puso en marcha una serie de «misiones sociales» relacionadas con la sanidad, la educación, la alfabetización, las pensiones y la vivienda, que transformaron la vida de millones de personas de la clase trabajadora. Se envió a médicos cubanos a los barrios pobres para proporcionar atención sanitaria básica; se matriculó a cientos de miles de personas en la educación, desde la primaria hasta la universidad, de forma gratuita; se enseñó a leer y escribir a más de un millón de personas, erradicando así el analfabetismo.

Una revolución inconclusa

A pesar de haber logrado estas importantes reformas, la cuestión crucial a lo largo de este período es la siguiente: la revolución nunca se completó. A pesar de todos los discursos y declaraciones sobre el socialismo, la economía siguió siendo capitalista. A pesar de las profundas reformas democráticas, la creación de consejos comunales y los llamamientos de Chávez a la destrucción del Estado burgués, el aparato estatal siguió siendo el de un Estado capitalista y nunca fue destruido y sustituido por un Estado obrero.

Ante el sabotaje de la economía por parte de la clase dominante, que se expresó en forma de fuga de capital, huelga de inversiones, acaparamiento, especulación y otras prácticas, la revolución no respondió con la nacionalización de los sectores clave de la economía y la planificación democrática, sino con un intento de regular el capitalismo mediante controles estatales. Así, se impusieron controles de divisas, controles de precios y muchos otros.

Esto creó una situación que Alan Woods describió como «el peor de todos los mundos». No se permitió que la economía de mercado capitalista funcionara «normalmente», pero tampoco fue sustituida por un sistema de propiedad común y planificación democrática.

Los controles de divisas se convirtieron en un mecanismo a través del cual los capitalistas, los especuladores privados y otros ladrones similares adquirirían dólares con tasas preferenciales (destinados a la importación de piezas y suministros para industrias clave) y luego los vendían en el mercado negro, embolsándose la diferencia. Para

mantener una tapadera, algunos recurrieron a importar contenedores llenos de chatarra barata, mientras que la mayor parte de los dólares preferenciales se desviaban. El exministro de Finanzas Jorge Giordani estimó que la cantidad de dinero robada a través de este mecanismo supera los 300.000 millones de dólares estadounidenses.

Por supuesto, junto a esto, floreció toda una «industria» en la que los funcionarios de aduanas, los encargados de asignar los dólares para la importación y cualquier persona involucrada en la gestión de los controles de divisas ofrecían sus servicios (a cambio de una tarifa) a quienes estaban agotando las reservas de divisas del país.

Los controles de precios, en lugar de proteger el nivel de vida de las familias de la clase trabajadora, llevaron a los productores y distribuidores capitalistas de alimentos y otros productos básicos a retirarlos del mercado y venderlos a precios mucho más altos en el mercado negro. Los productores capitalistas encontraron todo tipo de formas de eludir la regulación de precios. Si se regulaba el precio del arroz, producían variedades aromatizadas o coloreadas que no estaban sujetas a la regulación de precios.

Tan pronto como un producto se incluía en la lista de regulación de precios, desaparecía de los supermercados y las tiendas, para reaparecer en el mercado negro. El Estado se vio obligado a importar grandes cantidades de alimentos y venderlos a precios subvencionados, un proceso que, a su vez, fue fuente de una corrupción masiva.

Mientras tanto, el conglomerado Empresas Polar conservaba el monopolio virtual de la fabricación y distribución de alimentos. A pesar de las pruebas evidentes de que estaban involucrados en la manipulación de precios, la especulación, la usura y el sabotaje, nunca fueron nacionalizados. Los propietarios, la familia Mendoza, participaron en casi todos los intentos contrarrevolucionarios de derrocar al gobierno democráticamente elegido.

La vieja máxima se confirmó en la práctica: no se puede planificar lo que no se controla, y no se controla lo que no se posee.

La expropiación del capitalismo en Venezuela habría estado plenamente justificada, incluso desde un punto de vista puramente democrático. Si se hubiera tomado la lista de asistentes que

participaron en la toma de posesión del presidente golpista Pedro Carmona en 2002 y se les hubiera confiscado sus propiedades, el capitalismo se habría abolido de un solo golpe.

Chávez llevó a cabo nacionalizaciones, algunas de ellas significativas, como las de la banca, las telecomunicaciones, el cemento, el acero y la electricidad. Pero se trataba de medidas fragmentarias, y los sectores clave de la economía seguían en manos privadas, hasta tal punto que era imposible llevar a cabo una planificación democrática de la economía.

En relación con la cuestión del Estado, la situación era similar. Durante un tiempo, se llevó a cabo una purga sustancial del antiguo aparato estatal. Los oficiales del ejército abiertamente reaccionarios se retiraron del ejército durante el campamento de la plaza Altamira en diciembre de 2002. Otros se jubilaron anticipadamente. Se incorporaron activistas revolucionarios a los diferentes ministerios e incluso a la Policía Metropolitana de Caracas, la Guardia Nacional, etc.

Se podría decir que la clase dominante había perdido en parte el control directo sobre su propio aparato estatal. Sin embargo, la estructura de ese aparato estatal seguía siendo básicamente la misma. Era un aparato estatal capitalista, dominado por una burocracia no elegida y que no rendía cuentas. Los trabajadores y campesinos venezolanos no controlaban el aparato estatal, ni siquiera en el momento álgido del proceso revolucionario.

El ejército, aunque parcialmente purgado y sin duda infectado por el contagio de la revolución, seguía siendo una estructura jerárquica y vertical. A pesar de algunos pasos dados hacia la creación de una milicia y de los rumores sobre armar al pueblo, el ejército capitalista permaneció intacto.

La burocracia estaba compuesta por elementos de la antigua burocracia estatal que simplemente cambiaron de color y ahora vestían camisas rojas, así como por una capa de advenedizos y arribistas que ascendían en las filas del propio movimiento.

Y esta burocracia actuó con todas sus fuerzas para sabotear los aspectos más radicales de la Revolución Bolivariana. Muchas veces

eso significó un sabotaje directo de las instrucciones dadas por el presidente Chávez. El oficial del ejército de izquierda y político revolucionario Müller Rojas advirtió una vez que el presidente estaba «sentado en un nido de escorpiones», y no se equivocaba.

A veces parecía como si Chávez estuviera en la cima, las masas revolucionarias en la base y, en medio, una masa de burócratas conspiradores que actuaban como un enorme freno a la revolución.

Al final de su vida, Chávez parecía haberse dado cuenta de esto. Pronunció una serie de discursos en los que expresó su frustración. Uno de ellos fue un discurso ante el Consejo de Ministros en 2012, que fue retransmitido en directo por televisión y se conoció como «Golpe de timón».

En estos discursos se quejaba de que en Venezuela se llamaba «socialista» a muchas cosas (una fábrica socialista, una rotonda socialista), pero eso no reflejaba la situación real, solo era poner etiquetas a las cosas. «No podemos seguir construyendo fábricas que, en realidad, son islas en un mar de capitalismo, porque acabarán ahogándose».

En cuanto al Estado, insistió en que el antiguo Estado capitalista tenía que ser «pulverizado», convertido en polvo, y sustituido por lo que él denominaba un «Estado comunal». Pero, de nuevo, se quejó: «Hablamos de las comunas, pero ¿dónde están?».

Con la muerte de Chávez, todas las contradicciones se acentuaron y la burocracia reformista y contrarrevolucionaria logró tener vía libre.

La ilusión keynesiana del socialismo petrolero y el colapso económico

Durante un tiempo, los altos precios del petróleo (que alcanzaron los 100 e incluso los 120 dólares por barril) ocultaron la cuestión crucial de la necesidad de expropiar a la clase dominante. Parecía posible llevar a cabo un programa de reformas sociales masivas sin expropiar por completo a la clase dominante, aunque incluso esto se hizo a un costo muy alto en términos de mala gestión, corrupción, sabotaje, etc. Existía la ilusión de que el «socialismo petrolero» era posible. En

efecto, esa era una versión del reformismo, cambiar el sistema poco a poco sin tocar la propiedad privada de los medios de producción.

Chávez estaba rodeado de todo tipo de «asesores» que promovían todo tipo de ideas confusas, bajo el disfraz del «socialismo del siglo XXI». Todos ellos eran reformistas de un tipo u otro y se oponían firmemente a cualquier idea de abolir el capitalismo.

Una vez que el precio del petróleo se desplomó, la ilusión se hizo añicos y la realidad se impuso. El impacto de la crisis capitalista de 2008 se atenuó en América Latina, porque la economía china siguió creciendo y, por lo tanto, siguió absorbiendo grandes cantidades de materias primas y fuentes de energía del continente. Pero en 2014, China se desaceleró, el precio del petróleo cayó repentinamente a un mínimo de 27 dólares por barril, lo que tuvo un impacto masivo en la economía venezolana.

El presidente Nicolás Maduro estaba ahora al mando. Tras la muerte de Chávez, se celebraron nuevas elecciones presidenciales en abril de 2013, que Maduro ganó por un estrecho margen (1,5 puntos porcentuales). En ese momento se le consideraba el sucesor de Chávez, quien lo había ungido como tal justo antes de su muerte.

La primera reacción de Maduro ante la caída de los precios del petróleo fue continuar con la política anterior de gasto social masivo. Dado que los ingresos del Estado se habían reducido drásticamente, esto provocó un enorme déficit fiscal. El Estado siguió financiando el gasto y el pago de la deuda externa mediante la impresión de dinero, lo que provocó una expansión sin precedentes de la oferta monetaria en un momento en que la economía sufría una fuerte contracción.

Inevitablemente, esto se tradujo en una inflación masiva y, posteriormente, en hiperinflación. Durante varios años, el Banco Central de Venezuela (BCV) dejó de publicar las cifras económicas oficiales, pero cuando reanudó su publicación tuvo que admitir un periodo de cuatro años de hiperinflación entre 2017 y 2022. Según las cifras oficiales, la inflación alcanzó su punto álgido en 2018, con un 130.000 % anual. El BCV estimó que la inflación oficial acumulada entre 2016 y abril de 2019 fue del 53 798 500 % .

La economía se contrajo un 50 % entre 2013 y 2018, según cifras oficiales. El BCV nunca ha publicado una serie completa de crecimiento del PIB para todo el período, pero según las estimaciones del FMI, la economía se desplomó alrededor de un 75 % entre 2013 y 2021.

El colapso de la economía venezolana en este período debería ser una lección saludable para los defensores de la Teoría Monetaria Moderna y otras variantes de la economía keynesiana. La financiación del déficit —la impresión de dinero sin ningún respaldo real en el crecimiento económico— conduce inevitablemente a la inflación. Seguir una política de este tipo a gran escala conduce a la hiperinflación y a un colapso económico espantoso.

La clase trabajadora venezolana pagó un precio muy alto por estos experimentos keynesianos. Con el colapso de la moneda, muchos productos básicos y alimentos que se importaban dejaron de estar disponibles. Millones de personas se vieron obligadas a emigrar: hasta 8 millones en un período de diez años, de una población total de 30 millones. Bajo Chávez, la mayoría de los que abandonaron el país eran reaccionarios de clase alta y media desmoralizados por el avance de la revolución, que se trasladaron a Miami, Alberta o Madrid. Ahora, los que se vieron obligados a marcharse eran principalmente migrantes económicos de clase trabajadora, que acabaron siendo explotados por una miseria en otros países latinoamericanos.

Los que se quedaron en Venezuela sufrieron hambre y desnutrición, el impacto combinado de la escasez y el colapso del poder adquisitivo de los salarios y las pensiones. Los peores años de la crisis se conocieron como los «años del mango», ya que mucha gente sobrevivía gracias a los frutos de los mangos que crecían en las calles, los parques públicos y las plazas.

La crisis económica se agravó con la imposición de sanciones por parte de Estados Unidos. Aunque estas ya habían comenzado en 2005, fue con la primera administración Trump cuando las sanciones unilaterales de Estados Unidos comenzaron a tener un grave impacto en la economía venezolana. En 2017, Washington prohibió a Venezuela el acceso a los mercados financieros estadounidenses, en

2018 prohibió la compra de deuda venezolana y en enero de 2019 impuso sanciones totales a PDVSA.

Este estricto régimen de sanciones limitó la capacidad del Gobierno venezolano para financiar su deuda y exportar petróleo, lo que supuso un doble golpe para los ingresos del Estado. Además, los fondos venezolanos en el extranjero fueron congelados o confiscados, no solo en Estados Unidos, sino también en Gran Bretaña, donde el Banco de Inglaterra confiscó 31 toneladas de reservas de oro venezolanas que estaban depositadas en Londres.

Es importante señalar que se trataba de una política bipartidista, no solo un capricho del presidente Trump. De hecho, la base jurídica de las sanciones de Trump fue establecida por la Orden Ejecutiva 13692 de Obama, de marzo de 2015, que declaraba que la situación en Venezuela constituía «una amenaza inusual y extraordinaria para la seguridad nacional y la política exterior de los Estados Unidos».

Una contrarrevolución burocrática termidoriana

Cada vez más, las masas revolucionarias fueron empujadas a un lado y la dirección recurrió cada vez más al uso del aparato estatal, el sistema judicial y la represión policial para mantenerse en el poder. A pesar de ello, el carácter descarado y provocador de la oposición reaccionaria siguió provocando una reacción de las masas en momentos cruciales.

Ya en 2015, esto, junto con la crisis económica, comenzó a tener un impacto político. En diciembre de ese año, las fuerzas de la Revolución Bolivariana perdieron las elecciones a la Asamblea Nacional, con la oposición reaccionaria obteniendo el 56 % de los votos y la coalición del PSUV el 40 % .

Esto supuso una seria advertencia. Con la excepción del referéndum sobre la reforma constitucional de 2007, que el chavismo perdió por un estrecho margen (menos de un punto porcentual), la Revolución Bolivariana nunca había perdido unas elecciones.

Los resultados fueron un shock para las bases chavistas. Además, la oposición reaccionaria se comportó de manera extremadamente provocadora. Cuando tomaron el control de la Asamblea Nacional

en enero de 2016, procedieron inmediatamente a retirar el retrato de Simón Bolívar de la cámara, revelando su verdadera naturaleza como lacayos del imperialismo. En algunos lugares, las clínicas de salud comunitarias, atendidas por médicos cubanos, fueron atacadas.

En respuesta, se produjeron manifestaciones y concentraciones espontáneas en defensa de la revolución. Estas fueron extremadamente críticas con la burocracia al frente del PSUV y del Gobierno, a la que muchos activistas revolucionarios consideraban responsable de la derrota. Mientras las masas exigían una radicalización de la revolución, la burocracia tomó el camino contrario.

Envalentonada por su victoria, la oposición lanzó una campaña para un referéndum revocatorio presidencial, un derecho democrático otorgado por la Constitución Bolivariana de 1999. Como era de esperar, no siguieron el procedimiento adecuado, falsificaron firmas y, finalmente, el proceso fue cancelado.

Además, la Asamblea Nacional de la oposición desafió una sentencia del Tribunal Supremo que anulaba el mandato de cuatro legisladores (tres de la oposición) del estado de Amazonas por acusaciones de compra de votos. Este desafío llevó al Tribunal Supremo a declarar a toda la legislatura en «desacato». Se produjo entonces un conflicto de legitimidad, ya que la Asamblea Nacional fingía seguir teniendo un mandato legal.

En 2017, la oposición contrarrevolucionaria respondió una vez más con una campaña de disturbios callejeros (guarimbas), como parte de un intento violento de derrocar al Gobierno. Se atacaron e incendiaron símbolos de los logros sociales de la revolución, como clínicas de salud, escuelas y emisoras de radio comunitarias.

En una de las protestas, Orlando Figuera, un joven de 22 años, fue atacado por una turba reaccionaria que pensaba que era un chavista o un malandro), lo que a los ojos de la oposición reaccionaria de clase alta y media es lo mismo. Le apuñalaron varias veces y luego le prendieron fuego. Murió a causa de sus heridas unos días después. Este incidente lo dice todo sobre el carácter de la oposición «democrática» venezolana y las protestas de guarimba de 2017.

Finalmente, las masas revolucionarias respondieron con manifestaciones masivas y tomando medidas directas para despejar las barricadas y los bloqueos de carreteras de la oposición, que les impedían llevar a cabo sus actividades cotidianas. Hubo una participación masiva en las elecciones a la Asamblea Constituyente de 2017, ya que los trabajadores y los campesinos las vieron como una oportunidad para recuperar el control y cambiar el rumbo hacia una radicalización de la revolución. Se sintieron profundamente decepcionados cuando la burocracia mantuvo un firme control sobre la Asamblea, que se convirtió en un foro de debate vacío e ineficaz.

Vimos el mismo fenómeno en 2019, en el siguiente intento del imperialismo estadounidense y la reacción venezolana de aplastar la revolución. En ese momento, el líder de la oposición Juan Guaidó se autoproclamó presidente legítimo de Venezuela en una manifestación callejera, y fue inmediatamente reconocido como tal por Washington y las capitales europeas. Se produjo una nueva ronda de violentas manifestaciones reaccionarias y, una vez más, las masas revolucionarias salieron a las calles para derrotarlas.

No se puede culpar al sano instinto revolucionario antiimperialista de clase de las masas. Mientras tanto, la dirección llevaba a cabo una contrarrevolución silenciosa. Todo tiene sus límites y, al final, el espíritu revolucionario de las masas fue aplastado por la burocracia, lo que condujo al cinismo, el desánimo y la desilusión.

El punto de inflexión de 2018

Por supuesto, como hemos explicado, ya existía una burocracia reformista bajo Chávez, que desempeñaba un papel contrarrevolucionario. Pero en ese momento, el equilibrio de fuerzas era más favorable a las masas revolucionarias, y Chávez intervenía una y otra vez para impulsar toda la situación.

Ya en 2012, cuando Chávez se sometía a un tratamiento contra el cáncer en Cuba, la burocracia se movió para destruir los elementos de control y gestión obreros que existían en muchas de las empresas estatales y nacionalizadas.

Este fue particularmente el caso de la CVG, un conglomerado industrial en el estado sureño de Bolívar, que incluía la mayoría de las industrias pesadas (Alcasa, Sidor, Ferrominera, etc.). En una reunión con representantes de los trabajadores en 2010, Chávez había declarado el Plan Guayana Socialista, que incluía elementos de gestión obrera, como el derecho de los trabajadores a elegir a los presidentes de las empresas entre sus filas.

Todo el proceso tenía graves deficiencias, pero, no obstante, representaba un paso en la dirección correcta. Los trabajadores lo veían como una forma de tomar el control de las industrias pesadas de Guayana, que se habían visto afectadas por la corrupción, la mala gestión y la burocracia.

En cuestión de meses, la acción conjunta de la burocracia estatal, la policía, el gobierno regional y elementos de la antigua dirección, destituyó a todos los presidentes trabajadores y acabó con toda la experiencia. El proceso fue dirigido directamente por Nicolás Maduro, que por entonces se había convertido en vicepresidente, y fue llevado a cabo por la facción sindical burocrática que él había liderado, la Fuerza Socialista Bolivariana de Trabajadores (FSBT) .

En otras empresas nacionalizadas que habían estado bajo alguna forma de control y gestión obrera, los presidentes obreros fueron destituidos y sustituidos por oficiales militares, que en la mayoría de los casos procedieron a saquear los activos de las empresas y a llenarse los bolsillos. Algunas de estas empresas quebraron y acabaron siendo privatizadas. Decenas de empresas nacionalizadas por Chávez fueron devueltas a sus propietarios privados, entre ellas Fama de América, Abastos Bicentenario, Agropatria, los ingenios azucareros, Teleférico Waraira Repano, Lácteos Los Andes, Arroz del Alba, Complejo Porcino Barinas y Agroinlaca, entre otras.

Hubo resistencia, pero fue en su mayor parte aislada y, en última instancia, ineficaz. Este proceso tuvo lugar en todos los niveles de la organización revolucionaria. Dentro del propio PSUV, en los medios de comunicación estatales, en las organizaciones de base... todas las vías que las masas revolucionarias habían utilizado para participar

directamente e intentar tomar las riendas fueron bloqueadas sistemáticamente.

Este proceso tuvo varios puntos de inflexión, pero quizás el momento clave fue en 2018. Las condiciones de vida de las masas se habían deteriorado tanto, y las políticas de la burocracia «bolivariana» —que muchos describían como una nueva «boli-burguesía»— eran tan contrarrevolucionarias, que se extendió un clima de oposición entre las bases chavistas. Así, hubo intentos de organizar una oposición a la izquierda del gobierno y la dirección.

En diciembre de 2017, varios candidatos revolucionarios se presentaron como oposición de izquierda a los candidatos oficiales del PSUV. La burocracia utilizó todo el poder del aparato estatal (los medios de comunicación estatales, los organismos electorales, el sistema judicial) para impedir que tuvieran eco y, cuando eso fracasó, simplemente se negó a reconocer su victoria.

El exministro de Comercio, Eduardo Samán, conocido por su feroz oposición a los capitalistas y las multinacionales, se presentó como candidato en Caracas al consejo del Libertador, que abarca la mayor parte del centro de la ciudad y los y pobres del oeste. El Estado maniobró para que su nombre no apareciera en las papeletas electorales y se dieron instrucciones para que no se le diera cabida en ninguno de los medios de comunicación estatales.

Aún más escandalosos fueron los casos de los candidatos revolucionarios de izquierda que se presentaron en el municipio Libertador de Monagas (Régulo Reyna) y en el municipio Simón Planas de Lara (Ángel Prado).

Régulo Reyna, respaldado por el Partido Comunista, obtuvo un 62 % de los votos, frente al 30 % del candidato del PSUV. Sin embargo, fue descalificado por el Consejo Nacional Electoral (CNE) por ser miembro de la Asamblea Constituyente y, por lo tanto, no poder presentarse a las elecciones municipales. Curiosamente, el CNE solo se enteró de este conflicto después de que ganara las elecciones, derrotando al candidato oficial del PSUV.

En Simón Planas, el candidato revolucionario de izquierda Ángel Prado obtuvo el 57 % de los votos frente al 34 % del PSUV, ¡a pesar

de que su nombre no aparecía en las papeletas! Sus victorias nunca fueron reconocidas.

La situación en el campo estaba llegando a un punto crítico. Se formó una alianza impía entre funcionarios locales corruptos encargados de la reforma agraria, la guardia nacional, jueces locales, antiguos terratenientes cuyas tierras habían sido expropiadas y nuevos aspirantes a terratenientes de la «boli-burguesía». Actuaron para quitarles la tierra a las comunas campesinas, con el fin de impedir nuevas ocupaciones de tierras en barbecho. En el proceso, no dudaron en utilizar todos los medios a su alcance para aplastar el movimiento campesino revolucionario, incluido el asesinato selectivo de sus líderes.

Cientos de campesinos se organizaron y emprendieron a pie una marcha de 400 km hasta la capital —la Admirable Marcha Campesina— para exigir tierras y el fin del sicariato, el asesinato de activistas campesinos por pistoleros a sueldo. Tres semanas más tarde, cuando finalmente llegaron a la capital, su camino fue bloqueado por la policía antidisturbios. Finalmente, la presión fue tan grande que el propio Maduro accedió a reunirse con ellos. Se hicieron muchas promesas, los campesinos regresaron a sus hogares y las promesas nunca se cumplieron.

Hasta ese momento, el gobierno había continuado más o menos con la misma política económica. Los controles y las regulaciones seguían existiendo, aunque muy debilitados. El enorme déficit fiscal se financiaba mediante la impresión de dinero, lo que a su vez alimentaba la hiperinflación. Entre la muerte de Chávez en 2013 y diciembre de 2017, la oferta monetaria aumentó nada menos que un 12 000 % . En un momento dado, el Gobierno no disponía del dinero necesario para comprar el papel de alta calidad necesario para imprimir billetes. La escasez de billetes, combinada con una inflación extraordinariamente alta, significaba que si se disponía del dinero en efectivo para comprar productos, se obtenía un descuento sustancial en el precio.

Las reservas del país se agotaron. Mientras tanto, el Gobierno siguió pagando su deuda a los inversores capitalistas extranjeros y nacionales.

La situación era insostenible. Las protestas económicas se extendían y amenazaban con convertirse en disturbios por alimentos. El espectro del Caracazo se cernía sobre el país. En ese momento, el Gobierno de Maduro decidió dar un giro radical a la política económica. Se abandonó el keynesianismo y la expansión monetaria y se introdujo un brutal paquete de medidas de ajuste monetarista. Los asesores rusos estuvieron en el país varias veces ese año y se dice que desempeñaron un papel importante en el diseño del plan. Anunciado en agosto de 2018, se le dio el nombre orwelliano de Programa de Prosperidad, Crecimiento y Recuperación Económica.

Se produjo una contracción repentina y brusca de la oferta monetaria. Como siempre ocurre, un choque monetarista significa que la clase trabajadora y los pobres son los que pagan el precio de la crisis. Los capitalistas habían trasladado todos sus activos a dólares hacía mucho tiempo.

El Gobierno emitió dos «instrucciones»: la Circular Memorándum 2792 y la Instrucción ONAPRE, que tuvieron como efecto la nivelación a la baja de los salarios de los trabajadores, la abolición de todos los derechos adquiridos y la destrucción de los derechos de negociación colectiva. A partir de entonces, el salario básico utilizado para calcular la remuneración de los trabajadores sería el salario mínimo. Dado que la mayoría de los trabajadores organizados habían conseguido salarios básicos varias veces superiores al salario mínimo, esto supuso una reducción salarial masiva. En el momento de la contrarreforma, el salario mínimo equivalía a 30 dólares al mes. A medida que la inflación continuaba, el 9 de enero de 2020 el salario mínimo mensual, teniendo en cuenta todos los aumentos que se habían producido, ascendía a solo 7,82 dólares.

Todas las bonificaciones y prestaciones adicionales adquiridas se consideraron sujetas a «revisión», en lugar de estar protegidas por la ley. En la práctica, los empleadores simplemente las derogaron. Con el pretexto de la «emergencia económica», todos los derechos de los trabajadores fueron destruidos de la noche a la mañana. En el sector público, el Gobierno impuso unilateralmente estas medidas perjudiciales sin consultar a los sindicatos y detuvo por

completo las negociaciones colectivas, reconociendo así de facto la representación sindical.

Un régimen cada vez más represivo

En ese momento, la clase trabajadora se enfrentaba a una desmoralización generalizada, al impacto de la grave crisis económica, a un éxodo masivo de sus filas, etc. Aun así, hubo cierta resistencia. Los activistas sindicales intentaron organizarse para defender sus derechos adquiridos. Cuando lo hicieron, se enfrentaron a una brutal represión estatal. Decenas de líderes sindicales fueron encarcelados, otros fueron amenazados con la legislación antiterrorista si emprendían acciones de huelga.

En varios casos, agentes de contrainteligencia militar o de la policía política enmascarados se llevaron a activistas sindicales en mitad de la noche para encarcelarlos. Se les negó el debido proceso, se violaron sus derechos democráticos y muchos pasaron varios años en la cárcel sin ser juzgados.

Uno de los casos más escandalosos fue el de Rodney Álvarez, trabajador de la planta de extracción y procesamiento de mineral de hierro Ferrominera del Orinoco, que fue encarcelado bajo falsos pretextos. Pasó once años en la cárcel esperando un juicio. Cuando finalmente se celebró, el juicio se vino abajo y tuvo que ser puesto en libertad sin cargos. Hubo muchos otros casos similares.

Tras varios años de esta brutal terapia de choque, la economía finalmente comenzó a recuperarse, pero solo después de un colapso del PIB de más del 75 % . Para entonces, la clase trabajadora se había atomizado y se había sometido por miedo.

La burocracia al frente del movimiento, tras haber perdido un importante apoyo popular, recurrió cada vez más a medidas represivas y al uso del aparato estatal para mantenerse en el poder.

Mientras tanto, la corrupción era rampante y los altos funcionarios del Estado y del partido se enriquecían. Los altos funcionarios del Estado y de la empresa petrolera eran denunciados regularmente por corrupción y encarcelados, otros se iban al extranjero. Más que una verdadera lucha contra la corrupción,

se trataba de un caso de diferentes grupos de ladrones que se peleaban por el reparto del botín.

Quienes denunciaban esta situación eran encarcelados, como fue el caso de Aryenis Torrealba y Alfredo Chirinos, dos jóvenes activistas revolucionarios que trabajaban en PDVSA como ingenieros. Denunciaron un plan de corrupción dentro de la empresa y, como resultado, fueron condenados a cinco años de cárcel, acusados por el gobierno de «traición y entrega de secretos al enemigo». Después de tres años, tras pasar un año en la cárcel y dos bajo arresto domiciliario, fueron puestos en libertad sin cargos como resultado de una campaña de apoyo sostenida.

En 2020, varios partidos revolucionarios de izquierda decidieron crear una Alternativa Popular Revolucionaria (APR), con el objetivo de ofrecer una oposición electoral de izquierda al PSUV gobernante.

Para evitar que surgiera cualquier oposición desde la izquierda y las bases, el Estado también se embarcó en una campaña de destrucción y cooptación de los partidos políticos que consideraba un peligro potencial.

La burocracia estatal reaccionó con rapidez y, uno por uno, retiró el registro electoral a todos los partidos que podían haber ofrecido una vía para la oposición de izquierda. Este fue el caso de los Tupamaros, la UPV de Lina Ron y el PPT. El método utilizado consistió en provocar una escisión dentro de estas organizaciones, comprar a una parte de ellas y luego transferirles el registro electoral.

Al final, este ataque a los derechos democráticos llegó al Partido Comunista de Venezuela (PCV). Este fue un hueso más difícil de roer, ya que el partido contaba con una militancia leal y resultó difícil encontrar una parte de su dirección que pudiera ser comprada. Esto no detuvo a la burocracia de Maduro.

En 2021, el PSUV perdió las elecciones a gobernador regional en Barinas, el estado natal de Chávez. Esto fue una muestra de lo impopular que se había vuelto Maduro como resultado de sus políticas contra la clase trabajadora y los pobres. El Estado decidió entonces inhabilitar al candidato opositor ganador, después de que se anunciaran los resultados, y obligó a repetir las elecciones.

El candidato del Partido Comunista, al que se le había permitido presentarse la primera vez, fue ahora también descalificado sin dar ninguna razón, para evitar que los votos potenciales del PSUV fueran a parar al PCV. Aun así, la oposición reaccionaria ganó la repetición.

En 2023, crearon un falso Congreso del PCV compuesto por personas que no eran miembros, muchas de las cuales trabajaban para el Estado y otras que eran miembros de partidos rivales progubernamentales. A continuación, consiguieron que el Tribunal Supremo nombrara a los «dirigentes» elegidos en este «congreso» como representantes genuinos y legales del partido, otorgándoles el control del registro electoral del PCV.

La burocracia estatal no se detendría ante nada para permanecer en el poder, ya que este era la fuente de enormes privilegios y riqueza.

Para entonces, quedaba muy poco o nada de la Revolución Bolivariana. El control y la gestión obreros, tal y como existían, habían sido destruidos. En algunos casos, las colectividades campesinas habían sido expulsadas de las tierras expropiadas por Chávez, que estaban siendo devueltas a los terratenientes privados. Los derechos de los trabajadores habían sido destruidos y los activistas obreros encarcelados. A los partidos de izquierda se les habían quitado sus derechos electorales. Muchas empresas que habían sido nacionalizadas bajo Chávez ahora estaban siendo privatizadas.

En 2020, la llamada Ley Anti-Bloqueo se utilizó para revocar las leyes de la era Chávez que consagraron la primacía de la empresa estatal PDVSA en la industria petrolera. La ley, que se aprobó con el argumento de la necesidad de eludir las sanciones, representó sin embargo un grave retroceso y supuso concesiones sustanciales a las empresas multinacionales.

La participación revolucionaria masiva de la clase trabajadora y las masas pobres que caracterizó a la Revolución Bolivariana se había desvanecido, debido a la desmoralización, el peso aplastante de la crisis económica y el control burocrático y la represión de sus organizaciones.

Incluso los logros materiales de la revolución en materia de educación, salud y otros ámbitos se estaban erosionando lentamente.

Se había completado un proceso de contrarrevolución termidoriana. El mismo partido gobernante seguía en el poder. Maduro había sido elegido por Chávez para sucederle al frente del movimiento, que aún conservaba todas las apariencias de la Revolución Bolivariana. En ocasiones, afirmaba seguir el legado de Chávez y hablaba de «bolivarianismo» e incluso de «socialismo». Pero el contenido era completamente diferente. De hecho, era todo lo contrario.

El hecho de que esta contrarrevolución se hubiera llevado a cabo bajo la bandera del «socialismo», el «bolivarianismo» y el «chavismo» tuvo un efecto profundamente negativo, ya que desacreditó ampliamente estas ideas a los ojos de millones de personas, que ahora las identificaban con un espantoso colapso de la economía y un régimen represivo.

Al final del proceso, lo que teníamos en Venezuela era un régimen burgués-bonapartista, basado en el control del aparato estatal y solo de forma residual en la lealtad de un sector de la clase obrera y los pobres hacia la memoria de Chávez y su instinto antiimperialista. La Revolución Bolivariana había desaparecido.

La Corriente Marxista Internacional (como se conocía a la Internacional Comunista Revolucionaria anteriormente) había desempeñado un papel clave en la organización de la solidaridad internacional con la Revolución Bolivariana mediante el lanzamiento y la promoción de la campaña «Manos fuera de Venezuela». Nuestro apoyo a la Revolución Bolivariana siempre fue incondicional, pero también crítico.

La transformación de la Revolución Bolivariana en su contrario no cambió en nada nuestra posición de oposición principista e incondicional a la agresión imperialista contra Venezuela. Nuestro lema siguió siendo «¡Manos fuera de Venezuela!», ya que la cuestión aquí es la injerencia imperialista de la potencia más poderosa y reaccionaria de la Tierra en los asuntos internos de una nación soberana de América Latina.

Independientemente de nuestra posición hacia el gobierno de Maduro, mantenemos nuestro rechazo a la agresión imperialista y

la intimidación contra Venezuela. Es el pueblo de Venezuela quien debe decidir su propio futuro, libre de la intervención imperialista.

Las lecciones de la Revolución Bolivariana

La Revolución Bolivariana fue uno de los movimientos revolucionarios más inspiradores y radicales del siglo XXI. El equilibrio de fuerzas era extremadamente favorable a los trabajadores. Sin embargo, la revolución acabó siendo derrotada y revertida. Es importante comprender por qué y aprender las lecciones.

Hay dos lecciones principales que se pueden extraer de la Revolución Bolivariana, y están estrechamente relacionadas entre sí.

La primera es que la revolución nunca se completó, lo que tuvo consecuencias desastrosas. Se desafiaron el poder y los privilegios de la clase dominante, se llevó a cabo una expropiación parcial, pero nunca se derrocó el capitalismo. Los propietarios de los bancos, el capital, la industria y la tierra quedaron en gran medida intactos y utilizaron su poder económico para sabotear la economía a cada paso.

En lugar de completar la revolución con una expropiación total de la clase dominante y el imperialismo, una medida que habría contado con el apoyo entusiasta de la mayoría del pueblo, los líderes de la revolución aplicaron en la práctica una política de controles y regulaciones. Esto impidió el funcionamiento normal de la economía de mercado capitalista, pero no la sustituyó por un plan democrático bajo el control de los trabajadores. ¿Cómo podría hacerlo, si las palancas económicas clave seguían en manos privadas? Esto, junto con el sabotaje deliberado de la oligarquía y los ataques del imperialismo, condujo a la desorganización económica.

Mientras el precio del petróleo era alto, esta contradicción quedó enmascarada. Cuando se derrumbó, se reveló plenamente. La crisis económica que se desató bajo Maduro tenía sus raíces en el hecho de que la revolución no se había completado en el período anterior.

La clase dominante había perdido temporalmente el control del aparato estatal, pero en esencia seguía siendo el mismo, un instrumento en defensa de las relaciones de propiedad capitalistas.

Bajo Maduro se fortaleció y se utilizó, brutalmente, contra cualquier amenaza al poder de la burocracia «bolivariana» por parte de los trabajadores y los campesinos.

Las políticas keynesianas ya no eran sostenibles. Las sanciones y el acoso imperialistas no dejaban margen de maniobra. La situación estaba en un callejón sin salida. Maduro y la burocracia eligieron el camino de la disciplina fiscal, creando las condiciones para la inversión privada y multinacional, haciendo que los trabajadores pagaran el precio mediante un choque monetarista, mientras se llenaban los bolsillos con las ganancias del poder.

Algunos pueden argumentar que no tenían otra opción. Eso es falso. Podrían haber optado por completar la revolución y expropiar a la clase dominante. Eso habría provocado una ira y una agresión aún mayores por parte del imperialismo, pero al mismo tiempo habría despertado un enorme entusiasmo entre las masas de trabajadores y campesinos de toda América Latina y más allá.

Las contradicciones tenían su origen en el hecho de que, bajo Chávez, la revolución nunca se completó. Llegó muy lejos. Hubo un proceso sin precedentes de radicalización y avance en la conciencia política entre amplios sectores de las masas revolucionarias. Pero nunca llegó hasta el final: el capitalismo nunca fue abolido. Eso, en última instancia, selló el destino de la revolución.

Esto nos lleva a la segunda lección. ¿Por qué fue así? ¿Qué faltaba?

No se puede culpar a las masas revolucionarias. En cada momento crucial demostraron un excelente instinto de clase. Mediante su acción directa derrotaron las conspiraciones contrarrevolucionarias de la oligarquía capitalista y el imperialismo. No una vez, ni dos, sino una y otra vez. Utilizaron su ingenio para avanzar, intentando tomar el poder en sus propias manos, y en muchos niveles lo consiguieron. Ocupaciones de fábricas, control y gestión obrera, comunas campesinas, organización vecinal, consejos comunales. Hicieron todo lo posible, demostrando, aunque de forma parcial, la capacidad de la clase trabajadora ordinaria para dirigir la sociedad. No se les podía pedir más.

En cuanto a Hugo Chávez, fue un líder honesto y valiente, comprometido con la causa del pueblo, capaz de sacar conclusiones muy avanzadas. Pero no era un marxista revolucionario, algo que él mismo admitió. A pesar de todas sus cualidades —y sin duda estaba muy por encima de cualquier otro líder de masas de izquierda del siglo XXI—, el hecho de que no fuera marxista significaba que había deficiencias y confusión en sus acciones. Para que una revolución triunfe, no basta con que las masas sean valientes y avancen con decisión. No basta con tener un líder valiente. Estas cosas influyen, sin duda, y de manera muy importante, pero no son suficientes.

Lo que se necesita, y lo que faltaba en Venezuela, es un partido revolucionario armado con el poder de la teoría marxista. Un partido sirve como memoria viva de la clase trabajadora, como concentración de la experiencia de revoluciones anteriores, de victorias y derrotas anteriores, combinada con la comprensión científica de la sociedad y la lucha de clases que proporciona el marxismo.

Esa es la única garantía de victoria. Una revolución, por necesidad, es un período corto de tiempo, una ventana de oportunidad en la que el poder de la clase dominante se ve desafiado por la irrupción del movimiento de las masas. En todo caso, debido a la combinación de una serie de circunstancias particulares, la Revolución Bolivariana se prolongó notablemente. Pero, en última instancia, una revolución debe terminar o bien en la victoria de los oprimidos o bien en la derrota del movimiento por parte de la clase dominante.

La clase obrera aprende a través de la experiencia, y en el curso de una revolución su conciencia avanza a pasos agigantados. Pero no es posible que todas las lecciones necesarias se aprendan de manera espontánea, solo a través de la experiencia. En la Historia de la Revolución Rusa, Trotski explica que la actividad espontánea de las masas no es suficiente para la victoria de la clase obrera. Sin una dirección revolucionaria de masas, la victoria no es posible:

La actividad espontánea de las masas no basta para la victoria de la revolución. Sin un partido revolucionario de masas, la victoria del proletariado no es posible. Sin una organización dirigente, la energía

de las masas se disiparía, como se disipa el vapor no contenido en una caldera. Pero sea como fuere, lo que *impulsa* el movimiento no es la caldera ni el pistón, sino el vapor.³

Esta es posiblemente la lección más importante de la Revolución Bolivariana: la necesidad de una dirección marxista revolucionaria, un partido, que debe prepararse de antemano y no puede improvisarse en el fragor de los acontecimientos. Esta es la tarea que tenemos ante nosotros. Su cumplimiento es el mejor homenaje que podemos rendir a los hombres y mujeres que se levantaron y se atrevieron a intentar tomar las riendas de su futuro.

Jorge Martín
Londres,
febrero de 2026

3 L. Trotsky, Historia de la revolución rusa, Edicions Internacionals Sedov, pág. 32, énfasis en el original

Introducción a la primera edición venezolana de 2006

Londres, 16 de junio de 2006

“Salus populi suprema est lex”

(El bien del pueblo es la ley suprema). Cicerón

La tesis central de este libro, desde el inicio hasta el final es: que la Revolución Bolivariana sólo puede triunfar si va más allá de los límites de la propiedad privada capitalista, expropiando a la oligarquía y transformándose en una revolución socialista. La revolución ha comenzado, pero no está acabada. El viejo aparato del Estado está aún en gran parte intacto y varias de las palancas decisivas de la economía (incluidos los bancos y la tierra) siguen en manos de la oligarquía venezolana.

La presente obra es una recopilación de artículos que escribí desde 2003 a 2005. Aunque no fueron escritos con la intención de publicarlos en forma de libro, creo que, tomados en su conjunto, forman una relación bastante completa y coherente de los tormentosos acontecimientos de ese período. La tesis central de estos artículos, desde el primero, era la siguiente: que la Revolución Bolivariana sólo podría triunfar si iba más allá de los límites de la propiedad privada

capitalista, expropiando a la oligarquía y transformándose en una revolución socialista.

En aquel momento, a pesar de su carácter extraordinariamente heroico y audaz, la Revolución Bolivariana no cuestionaba las relaciones capitalistas de propiedad. Sus perspectivas se limitaban al programa que Lenin describía como revolución democrática nacional. Era en este sentido (leninista) en el que yo lo describía como un movimiento pequeño burgués, es decir, un movimiento revolucionario que vacilaba entre la burguesía y el proletariado, entre el socialismo y el capitalismo. Esta perspectiva pequeño burguesa se resumía en la expresión «tercera vía».

A Lenin le gustaba mucho un refrán ruso que decía: la vida enseña. A través de su propia experiencia, junto con mucha lectura y discusión, el presidente Chávez se convenció de que el socialismo representa la única salida para la Revolución Bolivariana. Esta era una conclusión audaz y absolutamente correcta que corresponde precisamente con las necesidades objetivas de la revolución y las aspiraciones de las masas de trabajadores y campesinos venezolanos, de la juventud y los intelectuales progresistas, en pocas palabras, de todos los elementos vivos de la sociedad venezolana.

En los últimos quince años hemos presenciado una contraofensiva ideológica sin precedentes de la burguesía a escala mundial. La defensa del socialismo por parte del presidente Chávez, no sólo para Venezuela sino para toda América Latina y el mundo, es particularmente importante en un momento en que, tras el colapso de la Unión Soviética, estaba de moda decir que el socialismo estaba muerto y que las ideas del marxismo habían sido falsificadas por la historia. El objetivo de esta propaganda era convencer a los pueblos de que sólo había un sistema posible: el capitalismo.

Los apologistas del capitalismo lo confunden todo. El problema central al que se enfrenta el mundo hoy es la existencia del imperialismo y el capitalismo. Las gigantescas corporaciones están intentando controlar todo el mundo y saquearlo por el beneficio. Cuentan con el apoyo de los grandes rufianes capitalistas, en primer lugar EEUU, que, después del colapso de la URSS, disfruta de un

poder sin precedentes y lo utiliza para poner y quitar gobiernos, para someter a países y continentes enteros a su voluntad. Ha invadido y saqueado Irak, y ha hundido a este país y a todo Oriente Medio en un caos sangriento. Amenaza vergonzosamente a Cuba e Irán. Y sobre todo, está luchando con todas sus fuerzas para derrocar a Hugo Chávez y destruir la Revolución Bolivariana.

La quinta columna

La contrarrevolución en Venezuela ha sido derrotada por las masas al menos en tres ocasiones. Pero aquella de ninguna manera se reconcilia con la derrota. Washington no puede reconciliarse con la Revolución Bolivariana debido al efecto que está teniendo en las masas de campesinos pobres y trabajadores de toda América Latina. Si no puede triunfar a través del ataque directo, lo intentará por otros medios. El imperialismo y la oligarquía tienen muchas armas en su arsenal: soborno, corrupción, infiltración en el movimiento revolucionario para socavarlo desde dentro y mil trucos más.

Un diputado conservador del parlamento británico dijo en cierta ocasión a un parlamentario del ala de izquierdas laborista: «Nunca podréis triunfar porque siempre comparemos a vuestros dirigentes». Este hombre estaba expresando con una franqueza inusual una realidad que todo trabajador consciente conoce muy bien: la clase dominante utiliza la corrupción para comprar a los dirigentes del movimiento, para controlarlos desde arriba, para diluir su esencia revolucionaria y convertirlos en algo inocuo e impotente.

El peligro más grande al que se enfrenta la Revolución Bolivariana es la burocracia, ese cáncer venenoso que roe las entrañas de la revolución y la devora desde dentro. La burocracia «bolivariana» pro-burguesa es la quinta columna que amenaza el futuro de la revolución. La lucha contra la burocracia y la corrupción es por tanto una parte importante de la lucha contra la contrarrevolución.

Desde que el presidente Chávez ha empezado a favor del socialismo, los trabajadores, los campesinos y los jóvenes han eraccionado con entusiasmo. La base de los activistas bolivarianos ha comenzado a estudiar las ideas del socialismo científico: el

marxismo. Este acontecimiento es una amenaza mortal para la burocracia, que recurre a todo tipo de métodos para combatirla. No pueden oponerse abiertamente a la idea del socialismo, porque el propio presidente la ha apoyado. En su lugar, intentan argumentar que el «socialismo del siglo XXI» es algo nuevo y único, es decir, algo bastante diferente del marxismo.

El presidente Chávez ha dicho muchas veces que el capitalismo es esclavitud, que su continuada existencia es una amenaza para la supervivencia de la raza humana y la vida sobre la Tierra. Él cita la famosa frase de Rosa Luxemburgo: socialismo o barbarie. ¿No está absolutamente claro? Ni uno de los problemas a los que se enfrenta las masas se puede resolver sin una lucha frontal contra el capitalismo y el imperialismo. Ese es el primer punto que hay que explicar.

Aquí tenemos la primera discrepancia con los reformistas. Ellos creen que es posible conseguir nuestros objetivos sin una ruptura radical con el capitalismo. Ellos están de acuerdo en que las cosas hoy no son quizá tan bonitas como nos gustaría que fueran, pero eso puede cambiar. Sólo se requiere un poco de paciencia y moderación y todo irá bien. Desgraciadamente, una gran parte de la izquierda (incluidos algunos que se llaman marxistas) han caído en esa trampa. No hablan de la lucha contra el capitalismo, sino de la lucha contra el «neoliberalismo». Es decir, no proponen una lucha para abolir el capitalismo sino sólo un cambio de modelo. Lo que están diciendo, en resumen, es: «no queremos éste capitalismo brutal, queremos otro más bonito, un capitalismo más humano».

Este coro es entonado repetidamente por la socialdemocracia y grupos reformistas como Attac que sistemáticamente extienden confusión y desorientación entre la vanguardia revolucionaria. ¿Qué propone esta gente? Sólo esto: que los ricos son demasiado ricos y los pobres son demasiado pobres, por lo tanto, los ricos deberían estar de acuerdo en dar una parte de sus riquezas, para que los pobres pudieran ser un poco menos pobres y todo el mundo estaría feliz. Los empresarios seguirán siendo aún empresarios, y los trabajadores seguirán siendo esclavos asalariados, pero serían esclavos asalariados más felices y, por tanto, menos inclinados a rebelarse.

¿Ideas nuevas?

Resulta bastante asombroso que esta gente pretenda presentar ideas nuevas y modernas, mientras el marxismo representa las viejas ideas pasadas de moda. En realidad, las ideas de los reformistas simplemente repiten las nociones confusas del socialismo pre-marxista, las ideas de socialistas utópicos como Robert Owen, Fourier y Saint Simon, que pasaron toda su vida intentando persuadir a los capitalistas por el argumento racional de que sería en su propio interés dar algo de sus beneficios para mejorar la vida de los trabajadores.

Asombrosamente, los críticos reformistas de Marx se consideran realistas políticos. En realidad, los reformistas se comportan como un hombre que intenta persuadir a un tigre de que coma hierba en lugar de carne. Esta persona no conseguirá cambiar los hábitos alimenticios del tigre sino que acabará dentro de su estómago. Los reformistas no entienden que es imposible reconciliar intereses de clase antagónicos. Es imposible reconciliar los intereses del trabajo asalariado y el capital. Esto no es en absoluto realismo, sino la más absurda utopía.

La sociedad está dividida en clases antagónicas. El gran socialista irlandés James Larkin solía decir algo así: «existen dos clases, los que producen todo y no poseen nada, los que no producen nada y lo poseen todo». Esto es una simplificación, por supuesto, porque también hay capas intermedias, clases medias (a las que pertenecen inevitablemente los reformistas). Sin embargo, describe con precisión las dos clases principales de la sociedad: el proletariado y la burguesía.

¿Los marxistas defienden la violencia?

Las críticas al marxismo revolucionario se basan en todo tipo de argumentos, la mayoría son el resultado de la ignorancia, de malentendidos, o de una distorsión intencionada. Una de las acusaciones más comunes contra el marxismo es que defiende la violencia, mientras que la revolución bolivariana es una revolución pacífica que está procediendo de manera gradual, paso a paso, para transformar la sociedad por medios legales y parlamentarios.

En general, todos podemos estar de acuerdo en la indeseabilidad de la violencia como medio para dirimir los enfrentamientos sociales y políticos. Pero incluso el estudio más superficial de la historia inmediatamente nos lleva a la conclusión de que la violencia siempre ha sido utilizada por la clase dominante para perpetuar su poder y privilegios.

La Revolución Venezolana no contradice esta regla sino que la confirma completamente. El presidente Chávez ha ganado todas y cada una de las elecciones con mayorías aplastantes. ¿Cuál ha sido la reacción de los terratenientes, banqueros y capitalistas venezolanos? Organizaron una campaña de sabotaje fuera del parlamento, culminando con el golpe de Estado de Abril del 2002. Esto fue en realidad una insurrección armada contra un gobierno elegido democráticamente, en el transcurso de la cual fueron asesinadas docenas de personas. Ese golpe fue derrotado por el movimiento revolucionario de las masas que salvaron la revolución con su extraordinario heroísmo.

Después del fracaso del golpe de Estado, en mi opinión, hubiera sido perfectamente posible haber expropiado a la oligarquía y acabado la revolución sin derramamiento de sangre o guerra civil. Las fuerzas reaccionarias estaban hechas añicos, desmoralizadas y divididas. Eran incapaces de presentar resistencia, pero la revolución, en lugar de pasar a la ofensiva, perdió la iniciativa.

Después de eso, se hizo un intento serio para conseguir algún tipo de reconciliación nacional. Los contrarrevolucionarios fueron tratados con gran amabilidad y consideración. ¿Con qué resultado? ¿Desistieron de su oposición? No, estaban más decididos que antes a destruir la revolución. Llegaron a la conclusión de que había síntomas de debilidad y organizaron un segundo intento de derrocamiento del gobierno. En pocos meses lanzaron el paro patronal y un sabotaje criminal de la industria petrolera que dañó seriamente la economía.

¿Qué conclusión podemos extraer de esta experiencia concreta de la Revolución Bolivariana? Sólo esta: que no es posible reconciliar los intereses del proletariado con los de la burguesía. Uno puede apoyar los intereses de la clase obrera, que es la gran mayoría de la sociedad,

o puede apoyar los intereses de la minoría de los parásitos ricos - los banqueros, terratenientes y capitalistas. Pero no se puede apoyar a los dos. Al intentar reconciliar intereses de clase irreconciliables, los reformistas terminan inevitablemente apoyando a la clase dominante contra la clase obrera.

En alguna parte de la Biblia se dice que el león debería yacer con el cordero. Pero en la vida real un cordero que intentara yacer con un león tendría una experiencia muy incómoda. Un gobierno que es elegido por la clase obrera para que actúe en su interés, pero que después deja el poder económico en manos de los banqueros, terratenientes y capitalistas, pronto descubrirá que es incapaz de cumplir sus promesas. Aunque elegido con los votos de la mayoría, se encontrará con que las decisiones económicas importantes no están en sus manos.

O capitalismo o socialismo

Expresaremos esta idea de una forma diferente: si aceptas el sistema capitalista (la «economía de mercado») entonces debes aceptar las leyes del sistema capitalista. Pero las leyes del mercado dictan que los capitalistas deben conseguir beneficio y que todo lo demás está subordinado a esto. Es inútil quejarse de ello.

El socialismo es un sistema de economía planificada, basado en la nacionalización de los medios de producción y la participación y control democrático por parte de la clase obrera. El sistema capitalista es un sistema anárquico. No se puede planificar. El financiero George Soros hace unos años escribió un libro en el que describía con gran detalle la naturaleza anárquica de los mercados financieros internacionales, pero él defendía (un poco como los reformistas) medidas para regular los mercados financieros internacionales, lo que era un chiste, cómo enseñar al tigre a convertirse en vegetariano. Sobra decir, que esto no tendría el más mínimo efecto sobre los mercados financieros internacionales ni sobre nada más.

Para resolver problemas como el desempleo o la falta de viviendas y escuelas es necesario que el gobierno introduzca la planificación económica, elaborar un plan económico basado en las necesidades

de la mayoría, no en el beneficio de la minoría. Pero no puedes planificar lo que no controlas y no puedes controlar lo que no tienes. En la medida en que la tierra, los bancos y la gran industria sigan en manos privadas no hay solución posible.

Ese es el desafío central al que se enfrenta la Revolución Venezolana en el momento actual. La revolución ha comenzado, pero no está acabada. En realidad, la tarea principal tiene todavía que cumplirse. ¿Cuál es el problema central? Sólo este: que el viejo aparato del Estado está aún en gran parte intacto y varias de las palancas decisivas de la economía (incluidos los bancos y la tierra) siguen en manos de la oligarquía venezolana.

En la medida que esta situación continúe la revolución estará en peligro. La oligarquía nunca se reconciliará con la revolución. Aunque su propiedad apenas se ha tocado, aunque todavía disfruta de su riqueza y privilegios, aunque todavía tiene en sus manos los poderosos medios de comunicación en forma de los principales periódicos diarios y canales de televisión, que se usan para vomitar un torrente diario de suciedad, mentiras y calumnias contra el gobierno elegido democráticamente, a pesar de todo esto, no está satisfecha. Y nunca estará satisfecha hasta que haya derribado el gobierno y aplastado a las masas bajo sus pies.

Estos hechos son conocidos para todos. Incluso el más ciego de los ciegos debería ser capaz de ver la verdadera situación. Pero, como se suele decir, no hay más ciego que el que no quiere ver. Los reformistas nunca quieren ver la realidad. Prefieren engañarse a sí mismos y a los demás con mitos confortables sobre corderos yaciendo al lado de leones y tigres comiendo una sana dieta de lechuga. ¡Y esta gente tiene el descaro de describir a los revolucionarios como «utópicos»!

La ley y la contrarrevolución

¿Deberíamos respetar el «dominio de la ley»? Para responder a esta pregunta primero debemos comprender la naturaleza de las leyes, de donde vienen y qué intereses representan. Solón el Grande era un hombre que sabía mucho sobre la ley. El autor de la Constitución y las leyes de Atenas, Solón, dijo lo siguiente: «La ley es como una

tela de araña, los grandes la rompen fácilmente pero los pequeños quedan atrapados en ella”. ¡Qué gran verdad! ¡Y cómo representa la situación actual en Venezuela! La misma oligarquía que aúlla sobre las supuestas «violaciones de la ley» por el gobierno organizó un golpe militar contra el gobierno elegido democráticamente. ¿Dónde estaba entonces el respeto por la ley?

Si un trabajador o campesino quebranta la ley es llevado a prisión. Pero la gran mayoría de aquellos canallas que organizaron el derrocamiento del gobierno legal siguen en libertad. Continúan con sus intrigas y complots sin ningún problema, mientras se quejan ante todo el mundo de que se les ha tratado muy mal, que sus derechos humanos han sido violados, etc., ¿No es esto una broma de mal gusto?

En abril de 2002, cuando las masas de trabajadores y gente humilde se levantaron, arriesgando su vida para salvar la democracia en Venezuela, docenas de personas inocentes fueron asesinadas por la policía. ¿Cuántos de estos asesinos fueron castigados? ¿Cuántos fueron enviados a prisión? ¿Qué tipo de «dominio de la ley» es el que protege al culpable y permite que los criminales continúen con sus actividades con impunidad?

Es bien conocido que elementos de la policía han sido culpables de constantes provocaciones, actos ilegales e incluso asesinatos. ¿Por qué se permite esto? ¿Qué tiene que ver esta impunidad con la aplicación de la ley? No, esta es una situación intolerable incluso desde el punto de vista de la ley burguesa ordinaria. La revolución tiene el derecho a defenderse y debe hacerlo. Debe ponerse en marcha y disolver los órganos reaccionarios y sustituirlos por una policía de ciudadanos organizada por comités revolucionarios armados .

¿Este acto iría en concordancia estricta con la letra de la ley? No lo sé. Pero lo que sí sé es que es absolutamente necesario y sería aplaudido por la gran mayoría de la población de Venezuela. ¿Cómo se podría justificar? Se puede justificar bastante fácilmente por las palabras de Cicerón con las que empieza este artículo, ese gran republicano, que hace mucho tiempo explicó que el bien del pueblo es la ley suprema. Expresaremos la misma idea de una forma aún más concreta: La seguridad de la revolución es la ley suprema.

La verdad es siempre concreta

Los franceses tienen una expresión: «*A la guerre comme a la guerre*» [En la guerra como en la guerra]. El pueblo revolucionario de Venezuela está en guerra, incluso aunque no se haya declarado la guerra. La realidad es que llevan varios años en guerra, y la guerra se intensifica constantemente. Hegel solía decir: «La verdad es siempre concreta». En un momento en que los enemigos de la Revolución Venezolana están aglutinando sus fuerzas para asestar un golpe mortal al pueblo de Venezuela, cuando los escuadrones de la muerte de la CIA están planeando asesinar al presidente en colaboración con la oposición venezolana, ¿es el momento de enredarnos en cuestiones de legalidad?

En tiempos de guerra incluso los países más democráticos descubren la necesidad de poner algunas restricciones a las libertades civiles, incluida la famosa libertad de expresión. Durante la Segunda Guerra Mundial, en Gran Bretaña, conocidos simpatizantes de Alemania fueron llevados a prisión incluso aunque no habían cometido ningún crimen. Los periódicos de la oposición eran cerrados o sometidos a la censura. Durante la lucha por la independencia, Simón Bolívar también emitió el famoso Decreto de Guerra a Muerte mediante el cual todos aquellos españoles que no se unieran a la lucha contra la tiranía serían ejecutados. Ésta era una medida cruel, pero necesaria en condiciones de guerra. La oposición venezolana, que como mínimo es culpable de apología del terrorismo, continúa impune.

¿Cuánto tiempo se puede permitir que siga esta situación? Esa es la pregunta a la que deben responder muchos trabajadores y la base chavista. Las masas están exigiendo una acción decisiva. Las masas instintivamente comprenden que la revolución todavía no se ha llevado hasta el final. Ven el peligro de la contrarrevolución, saben exactamente que significa esto para ellos y sus familias. Por eso están exigiendo acción.

El trabajador no ha leído muchos libros y no tiene un diploma pero tiene un agudo instinto de clase y sabe qué se debe hacer. Él (o ella) sabe que le espera una lucha seria y que no se puede evitar. Sin embargo, hay alguna gente muy inteligente que ha leído muchos

libros y puede hacer discursos tan profundos que nadie puede entenderlos, y menos aún aquellos que los escriben.

Todos estos individuos «inteligentes» tienen una cosa en común, están en contra de la revolución. Sin embargo, no hablan tan claramente (porque nunca dicen nada claramente). Hablan desdeñosamente de las «viejas ideas» (del marxismo) y siempre hacen referencia a las «nuevas ideas» que son tan necesarias. Desgraciadamente, cuando se les pide que digan en que consisten estas «nuevas ideas», inmediatamente cambian de tema o comienzan a hablar de generalidades sobre el «poder», la «cooperación» o cualquier otra cosa excepto de lo que exige la situación.

¿Cuál es la esencia de esta «sabiduría» despojada de verbosidad? Que no es necesario que la clase obrera tome el poder, que es posible buscar «métodos alternativos» y otras cosas similares. ¿Cuáles son estos métodos? Hablando en un sentido amplio, estamos hablando de diferentes formas de cooperación. Esta extraordinaria «nueva» idea es tan vieja como Robert Owen, el gran socialista utópico galés, es decir, hablamos de hace casi doscientos años. Robert Owen $\frac{3}{4}$ mi paisano $\frac{3}{4}$ fue un gran pionero del socialismo y sus ideas eran extraordinariamente avanzadas para su época. Pero contraponer sus ideas a las de Marx y Lenin es como proponer el regreso a la época del carro tirado por caballos y al arado de madera, en lugar del tractor y la cosechadora.

Incluso hoy las cooperativas pueden jugar un papel importante en la lucha por el socialismo, por supuesto. Son particularmente importantes como un medio de estimular la cooperación entre los campesinos en un país como Venezuela. Pero nunca pueden ser una alternativa a una economía nacionalizada y planificada. La idea de que puede haber «islas de socialismo» dentro de la economía capitalista es sólo una tontería. La experiencia histórica de las cooperativas demuestra que bajo el capitalismo al final existe una tendencia inevitable a degenerar en empresas capitalistas normales. Y esto ya se puede ver hoy en día en Venezuela.

Lo que están exigiendo los trabajadores no es la cooperación sino la expropiación, no es la participación sino el control obrero.

El control obrero es un gran paso adelante y debemos impulsarlo. Desafía el «sacrosanto derecho» de los capitalistas y los burócratas a dirigir la industria, y da a los trabajadores la inapreciable experiencia de la administración y el control que pueden tener un buen uso en una economía socialista planificada. Sin embargo, en la medida en que los elementos clave de la economía sigan aún en manos privadas, en la medida en que no exista una genuina economía planificada y nacionalizada, la experiencia del control obrero inevitablemente sólo tendrá un carácter parcial, desigual e insatisfactorio.

Cómo hacer que la revolución sea irreversible

A los reformistas hay que reconocerles una extraordinaria dosis de ingenio. Constantemente desarrollan el mismo tema en claves diferentes. En Venezuela ellos a menudo recurren a la siguiente variante: sí, la revolución no ha terminado, pero nunca se acabará, porque es un proceso. Este tema de la revolución como un proceso permanente suena muy profundo y revolucionario. En realidad, no es así. Es un truco retórico muy banal, un juego de palabras. Porque si un proceso siempre se está desarrollando entonces nunca cambia nada fundamental.

Los franceses expresan esta idea con un refrán: «*plus ça change, plus c'est la même chose*» (cuanto más cambian las cosas más siguen igual). Pero esto es fatal para la revolución. En un determinado momento las masas comenzarán a preguntar: ¿Qué ha cambiado realmente? Tenemos la misma vieja burocracia, la misma corrupción que antes, los mismos capitalistas dirigen las fábricas, los mismos terratenientes poseen la tierra, la misma policía, los mismos jueces y embajadores. ¡Para esto no hicimos la revolución!

Hasta el momento en cada punto de inflexión decisivo las masas han salvado la revolución de sus enemigos. Las masas han sido su principal fuerza motriz. Pero si aparece un ambiente de cansancio y escepticismo, la correlación de fuerzas de clase puede cambiar. La iniciativa puede pasar una vez más a la contrarrevolución. Por lo tanto, aquellos «bolivarianos» que están intentando poner freno a

la revolución, diciendo que «no debemos ir demasiado lejos», en realidad la están socavando y haciendo el juego a la contrarrevolución.

Pero nuestros amigos reformistas protestarán: ¿Qué ocurre con el parlamento? Como marxista que soy, y no anarquista, no tengo ninguna objeción en la utilización del parlamento. En general, debemos utilizar toda apertura democrática que esté a nuestra disposición bajo el capitalismo, en la medida en que sea posible. El caso de Venezuela demuestra que las elecciones parlamentarias pueden jugar un papel enorme en la movilización de las masas, en su organización y para asestar golpes contra la oligarquía. Esto permitió a la clase obrera recuperarse y reagruparse después de la masacre del Caracazo.

Desde que fue elegido, el gobierno bolivariano ha aprobado una serie de leyes progresistas que han beneficiado a la población en terrenos tan importantes como la educación y la sanidad. Se ha hecho un inicio de reforma agraria, aunque todavía es insuficiente. Todo esto es progresista y debemos apoyarlo con entusiasmo. Pero esto todavía no significa que los problemas fundamentales se hayan solucionado o que la revolución no pueda dar marcha atrás.

Hugo Chávez ha conseguido mayorías sustanciales en cada elección desde 1998. Derrotó decisivamente a la oposición en el referéndum revocatorio de agosto de 2004. Ha conseguido una gran mayoría en el parlamento. En las elecciones legislativas de diciembre de 2005 la oposición las boicoteó. Esta acción sólo se puede interpretar de una manera: la burguesía venezolana ha abandonado toda idea de conseguir sus objetivos con métodos pacíficos, legales y parlamentarios. La lucha se aproxima ahora a su etapa decisiva.

Lo que hace falta es nacionalizar la tierra, los bancos y la gran industria privada. Esto nos permitirá planificar la economía y movilizar las fuerzas productivas en beneficio de la mayoría. Ahora estamos en vísperas de unas nuevas elecciones presidenciales. El presidente Chávez ha dicho que la próxima etapa hará irreversible la Revolución Bolivariana. ¿Pero cómo se puede hacer esto? Sólo poniendo fin al poder de la oligarquía de una vez por todas. Esto se puede hacer legalmente y a través del parlamento, pero sólo con la condición de que las masas se movilizan

fuera del parlamento para combatir la contrarrevolución, ocupando las fábricas, los bancos y la tierra.

¿Qué es lo que impide que el gobierno elegido introduzca una ley habilitante que nacionalice la propiedad de la oligarquía? Sería posible explicar al país en televisión las razones de esto (hay varias razones muy sólidas). Al mismo tiempo, habría que hacer un llamamiento a los trabajadores y campesinos para que no esperen al parlamento (que tiende a ser lento) sino que emprendan la acción inmediata, que ocupen la tierra y las fábricas.

«¡Pero esto significaría violencia y guerra civil!» Este es el argumento estándar de los reformistas contra la revolución. Pero en realidad, la verdad es exactamente lo contrario. La dialéctica del reformismo es que siempre produce resultados que son el opuesto exacto de los que pretendía. El intento de conciliar con la oligarquía, adoptar una política moderada, evitar los enfrentamientos, etc., inevitablemente llevará al final a la violencia más terrible.

Como hemos señalado, la debilidad invita a la agresión. Sin embargo, hay una forma de evitar un derramamiento de sangre y guerra civil, sólo una forma. Hace mucho tiempo lo comprendieron los antiguos romanos cuando dijeron: «*Si pacem vis para bellum*» [Si quieres la paz prepárate para la guerra]. Es decir: si los trabajadores están armados y movilizados, preparados para ir hasta el final, entonces la muy probable resistencia violenta por parte de los dueños de la propiedad se reducirá al mínimo.

La Revolución Venezolana se enfrenta a un punto de inflexión. Todas las fuerzas revolucionarias lucharán para garantizar la reelección del presidente. Pero la única forma de que la revolución sea irreversible es expropiando a los terratenientes, banqueros y capitalistas, creando las bases para una economía socialista planificada con el control y administración democráticas de la clase obrera. Los trabajadores y campesinos de Venezuela serán el faro que animará a las masas a seguir su dirección a todas partes. Esta es la única manera de recuperar el sueño de Bolívar: una América Latina unida, que hoy sólo se puede conseguir como una Federación Socialista de América Latina.

Revolución y contrarrevolución en Venezuela

14 de abril de 2002

En Venezuela se están desarrollando unos acontecimientos dramáticos. El sábado 13 de abril, menos de 36 horas después de que un grupo de empresarios de derechas y generales del ejército asumieran el control, el golpe fracasó en un mar de confusión. Poco después de las diez de la noche, el presidente interino Pedro Carmona Estanga dimitió y fue arrestado. El vicepresidente Diosdado Cabello, que había jurado la presidencia ante el presidente de la Asamblea Nacional, William Lara, después de Carmona, tuvo que restituir a los miembros electos de la asamblea y a otros funcionarios que éste había echado el 12 de abril.

Finalmente, en medio de apasionadas escenas de alegría, Hugo Chávez volaba a bordo de un helicóptero militar hasta el palacio presidencial de Miraflores, donde fue restituido como presidente de Venezuela.

Provocación contrarrevolucionaria

La contrarrevolución en Venezuela estuvo precedida por las recientes huelgas contra Chávez en la industria petrolera venezolana. Estas huelgas eran contrarrevolucionarias, el equivalente a la huelga de

empresarios del transporte por carretera organizada por la CIA contra el gobierno de Allende en Chile, y fueron organizadas por la dirección de la industria petrolera venezolana (PDVSA) junto con la burocracia sindical de derechas de la CTV. Que el movimiento hacia la reacción estuviera dirigido por los intereses petroleros no es casualidad. Los directores de PDVSA querían poner fin a las restricciones sobre la producción de petróleo y regresar a su situación anterior como el principal suministrador de petróleo de Estados Unidos.

El propio golpe es fruto de los acontecimientos del 11 de abril, cuando se organizó una manifestación, dicen que con una asistencia de 350.000 personas, contra el gobierno Chávez. Como los medios de comunicación venezolanos son muy virulentos contra Chávez, esta cifra con toda seguridad está exagerada. Las agencias de prensa dicen que el número real de manifestantes no superó los 50.000. Supuestamente, las fuerzas de seguridad del gobierno y la milicia chavista dispararon contra una multitud desarmada de manifestantes contra Chávez, asesinando a 15 personas e hiriendo a otras 157. La derecha utilizó esto como una excusa para exigir la dimisión del presidente Hugo Chávez pero, en realidad, informes posteriores han señalado que la mayoría de los muertos eran «manifestantes a favor de Chávez» que, aparentemente, recibieron disparos de francotiradores apostados en los tejados. Todo era una clara provocación.

Los intereses de clase detrás del golpe eran obvios. La cabeza del gobierno contrarrevolucionario era un rico empresario, Pedro Carmona, el presidente de la asociación de empresarios. Su primera acción fue anular las llamadas «leyes anti-inversión» de Chávez, es decir, todas aquellas leyes que pretendían defender los intereses de Venezuela y elevar el nivel de vida de las masas. La burguesía venezolana, corrupta y corrompida, es incapaz de jugar un papel progresista. Sus planes significarían poner al país y su considerable riqueza petrolera en manos del imperialismo estadounidense. Los directores de PDVSA ya habían elaborado un plan para restaurar e incrementar la producción que subiría su cuota de la OPEP en 300.000 barriles diarios.

El papel del imperialismo estadounidense

El golpe estuvo encabezado por la burguesía venezolana y sus compinches en las fuerzas armadas pero la mano que movió los hilos claramente estaba en Washington. Este plan nació y se crió en Estados Unidos. La Administración Bush, encantada con la idea de ver a Chávez esposado, estaba preparada para tomar la industria petrolera venezolana por la puerta trasera, concediendo «ayuda» al nuevo gobierno de Caracas en forma de inversión en petróleo. Esto es parte de una estrategia más amplia del imperialismo estadounidense después del 11 de septiembre para intervenir agresivamente en cualquier parte.

Los intereses de EE.UU. en Venezuela en parte son económicos. Se habla de la recuperación económica en EE.UU. pero ésta todavía es débil e inestable. La demanda en Norteamérica está recuperándose pero en Europa está aún en un grado menor y Japón todavía tiene serios problemas. En esta situación los mercados petroleros necesariamente son volátiles. Cualquier trastorno serio de la producción petrolera en este momento tendría consecuencias muy serias para la economía mundial. Lo que se necesita para una recuperación sería no es sólo un aumento de la demanda (que puede tener un carácter episódico) sino un aumento de la rentabilidad. Los márgenes de beneficio todavía están deprimidos. Un aumento del precio en cualquiera de los factores de producción deprimiría aún más los márgenes de beneficio, provocando en la economía mundial una caída más profunda que antes. En este sentido, las convulsiones en Oriente Medio todavía son una tormenta amenazadora sobre el escenario económico.

La cuestión israelí-palestina está sacudiendo toda la región de una forma muy alarmante (Hezbollah, Siria, Jordania y Egipto están todos implicados). ¡Las cosas se están poniendo complicadas! Y después está el precio del petróleo... Éste ha fluctuado violentamente como reacción a los recortes de producción de la OPEP, a las amenazas de guerra, al aumento de la violencia en Oriente Medio y a la

inestabilidad política en la propia Venezuela. El caos en Oriente Medio parece haber obligado a Washington a posponer sus planes de ataque a Iraq. Parece ser que en la cumbre del fin de semana pasado en Crawford entre el presidente estadounidense y el primer ministro británico Tony Blair no ha tenido resultados muy positivos. Incluso un gran entusiasta de las guerras como Tony Blair tuvo que advertir a Bush en privado que algunas veces es mejor mirar antes de saltar. Pero el aplazamiento no significa el abandono: tarde o temprano la bota estadounidense descenderá sobre Iraq.

Bush está decidido a seguir adelante con sus planes de agresión militar contra Iraq pero con inquietud se da cuenta que el caos general en Oriente Medio (subrayado por el fracaso de la misión Powell¹ para obligar a una retirada israelí de Palestina) puede provocar una caída catastrófica de la producción de petróleo que podría disparar los precios y acabar con cualquier perspectiva de recuperación económica. EE.UU. necesita urgentemente un suministro de petróleo garantizado que esté, convenientemente, a varios miles de kilómetros de distancia de Oriente Medio.

Los imperialistas intentan mantener bajos los precios del petróleo. Se rumorea que los productores rusos, siguiendo la línea de colaboración de Putin con el imperialismo estadounidense, están intrigando para robar la cuota de mercado de Iraq antes de que terminen los treinta días que Bagdad va a estar sin exportar petróleo y que empezó esta semana como señal de protesta contra la reciente ocupación de Israel de los territorios palestinos en Cisjordania. En este drama mundial Venezuela es un factor clave. La política de Hugo Chávez amenazaba los intereses de las grandes compañías petroleras y estaba provocando preocupación en Washington.

Con la creciente inestabilidad en Oriente Medio y la reducción de la producción petrolera de Iraq, el interés de EE.UU. se centró en minar la cohesión de la OPEP. Antes de la llegada de Chávez en febrero de 1999, Venezuela era el país de la OPEP que más sobrepasaba su cuota de producción de petróleo. En diciembre de

1 En abril del 2002, el secretario de Estado de los Estados Unidos Colin Powell visitó Palestina en una "misión pacífica" fallida durante la Segunda Intifada

1999, la excedió en millones de barriles pero el nuevo gobierno, en su intento de resistirse al imperialismo estadounidense, convirtió a Venezuela en el país más entusiasta de la OPEP a la hora de cumplir su cuota de producción. Durante su presidencia, Chávez encabezó la causa para conseguir numerosos recortes de la producción y el año pasado viajó por el mundo para conseguir, con cierto éxito, nuevos recortes, lo que inevitablemente hizo que Venezuela entrara en conflicto con las grandes compañías petroleras y el imperialismo estadounidense.

Pero hay una dimensión más amplia en las actividades del imperialismo estadounidense en Venezuela que trasciende, con mucho, la cuestión económica: el ejército estadounidense está implicado activamente en una guerra sucia contra las guerrillas de las FARC y el ELN en la vecina Colombia y es bien conocido que Chávez mantenía relaciones amistosas con las guerrillas colombianas. Esto, por sí solo, era una razón suficiente para que la CIA intentara echarle.

Sin embargo la razón principal no era ninguna de éstas. Lo principal era que la radicalización de las masas en Venezuela amenazaba con extenderse a otros países de América Latina que ahora padecen una profunda crisis económica y social. Al echar del poder a Chávez, el imperialismo estadounidense esperaba aumentar el control sobre América Latina. Sería una lección para las masas de otros países y, además, la instalación de un gobierno más amistoso y flexible en Caracas provocaría un aumento de la producción petrolera venezolana, lo que estabilizaría los precios del petróleo. En pocas palabras: ¡una proposición empresarial muy razonable! Todo lo que hacía falta era un pequeño golpe...

Cómo defendió la «democracia» la contrarrevolución

Como era de prever, el golpe de derechas llenó de satisfacción apenas disimulada a la burguesía internacional. Estos hipócritas describieron los acontecimientos del 11 de abril como ¡el «regreso a la democracia» en Venezuela! Esta fue la línea adoptada por el diario madrileño *El País*. Sin embargo, el mismo periódico posteriormente

tuvo que publicar informes de testigos presenciales declarando que había muchos casos de brutalidad y violencia por parte de las fuerzas contrarrevolucionarias. Los seguidores de Chávez tuvieron que esconderse cuando las fuerzas armadas se dispusieron a arrestar a todos los colaboradores del gobierno. Los prisioneros fueron llevados a barracones militares donde fueron torturados y golpeados. ¡Estos son los métodos de los «demócratas» burgueses en Venezuela!

El general del ejército venezolano Efraín Vásquez Velasco, principal líder de la rebelión militar, intentó evitar cualquier movimiento contra el nuevo gobierno implantando un «plan de desarme» agresivo. El nuevo régimen inmediatamente se lanzó a registrar propiedades privadas y vehículos para intentar apoderarse de todas las armas y arrestar a los seguidores de Chávez. Ordenó al ejército «identificar, desarmar y dismantelar» las milicias civiles organizadas por los Círculos Bolivarianos.

Se inició una caza de brujas contra todos los seguidores, miembros chavistas del parlamento y funcionarios del gobierno legalmente electo. Vásquez Velasco confirmó que el ejército y la policía civil habían emprendido por todo el país la búsqueda del antiguo vicepresidente Cabello y del alcalde de Libertador, Freddy Bernal, porque Cabello era el principal organizador y financiador de los Círculos Bolivarianos armados, y Bernal, supuestamente, era el que estaba al mando de los francotiradores que dispararon contra los manifestantes antichavistas desde los tejados en Caracas el 11 de abril.

Los reaccionarios victoriosos emprendieron la demolición sistemática de todos los decretos progresistas del gobierno depuesto, que había sido elegido por una mayoría arrolladora. Querían tener poderes absolutos para ellos mismos, una pandilla de conspiradores no electos, mientras suprimían 49 decretos de un gobierno elegido democráticamente, suspendían y arrestaban a miembros electos de la Asamblea Nacional, más 20 jueces (¡demasiado para la independencia de la judicatura!), 12 gobernadores y todos los alcaldes chavistas. Todas estas actividades les granjearon el aplauso de las «democracias» occidentales porque eran ¡“pasos adelante para

la restauración de la democracia» en Venezuela! George Orwell podría haber escrito una buena novela acerca de esto.

De todos los informes se desprende que los contrarrevolucionarios tenían exceso de confianza. Estaban convencidos de que había poco o ningún peligro en que los seguidores de Chávez pudieran lanzar un contraataque exitoso para recuperar el control del gobierno. En el peor de los casos contaban con brotes aislados de violencia en Caracas y otras zonas urbanas que podrían controlar fácilmente. También temían que los elementos chavistas en las regiones rurales intentaran unirse con las guerrillas colombianas que funcionaban dentro del territorio venezolano.

Pero estos caballeros no contaban con las masas venezolanas. A pesar de que Chávez no había llevado la revolución hasta el final y de que la crisis de Venezuela había empezado a tener efectos adversos, las masas, instintivamente, se dieron cuenta de la amenaza que representaba la contrarrevolución. Después de recuperarse de la conmoción inicial salieron a las calles de Caracas y otras ciudades, barriendo a un lado todo lo que había ante ellas.

El colapso del golpe

El papel de las masas fue decisivo para derrotar la contrarrevolución. Frente al levantamiento espontáneo de las masas, los intentos de imponer una dictadura fracasaron inmediatamente. Sin el apoyo de las fuerzas armadas, la burguesía no podía establecer fácilmente una dictadura pero la reacción de las masas rápidamente agravó las divisiones en el ejército. ¡Se suponía que esto no tenía que ocurrir! Parece que la breve presidencia interina de Carmona no cuajó porque los contrarrevolucionarios burgueses —sin duda bajo la presión de la CIA— intentaron ir demasiado lejos y demasiado deprisa, abriendo una escisión entre ellos y un sector de los generales que, correctamente, temían una guerra civil.

Los dirigentes del golpe comenzaron a dividirse y discutir entre ellos. Desde este momento, el golpe estaba condenado. *Stratfor* informa de los acontecimientos que llevaron a su colapso:

Las medidas políticas y económicas de Carmona anunciadas en su toma de posesión el 12 de abril, incluida la disolución de la Asamblea Nacional y la destitución de los jueces del Tribunal Supremo y otros organismos clave del gobierno, no eran lo que habían acordado entre las facciones políticas, cívicas y militares que formaban la coalición de centro derecha que respaldó a Carmona y que pretendía a tender la mano al centro izquierda moderado.

El golpe de derechas, dentro del golpe, estaba dirigido por un grupo de oficiales militares que eran protegidos del general retirado Rubén Rojas², en asociación con empresarios ultraconservadores y políticos —algunos de ellos pertenecientes a la organización ultra conservadora católica del Opus Dei—. El ministro de defensa de Carmona, Héctor Ramírez Pérez, es un protegido de Rojas, mientras que la elección de Carmona para ministro de interior, José Rodríguez Iturbe, pertenecía al Opus Dei.

En otras palabras, los reaccionarios se excedieron. Cuando Carmona anunció la disolución de la Asamblea Nacional, la coalición «cívico-militar» que apoyaba al gobierno interino de Carmona, rápidamente colapsó, mientras que el equilibrio de fuerzas se inclinaba a favor de Chávez. Con el aumento de las protestas en las calles, el apoyo civil y obrero de Carmona se evaporó y la FAN también se dividió en, al menos, tres grupos distintos y que ahora luchaban por el poder dentro del ejército.

Al darse cuenta de que la situación se le escapaba de las manos, Vásquez Velasco, en un discurso televisado para todo el país, condicionó su apoyo a Carmona al restablecimiento inmediato de la Asamblea Nacional. Carmona accedió inmediatamente. Sin embargo, reintegrado el presidente de la Asamblea Nacional, Lara, rápidamente depuso a Carmona y juró como presidente el anterior vicepresidente Cabello, anunciando el regreso de Chávez al palacio

2 El general Rubén Rojas Pérez fue comandante en jefe del Ejército antes de la presidencia de Chávez. Durante las elecciones de 1998, se encargó de movilizar a los soldados contra Chávez y de incitar a la rebelión contra él en los cuarteles. Tras la elección de Chávez, Rojas fue destituido.

presidencial. La rebelión se derrumbó como un castillo de naipes y el ejército se abrió de par en par.

Divisiones por arriba

Es evidente que Chávez todavía tiene un apoyo considerable no sólo entre las masas, sino también en el ejército. El general Baduel se declaró en rebelión contra el gobierno de Carmona incluso antes de que jurara el 12 de abril. A su mando tenía a 2.000 paracaidistas de élite y un gran arsenal de armas y munición; ¡ésta no era una amenaza pequeña! El general de división Julio García Montoya, secretario permanente del Consejo de Defensa y Seguridad Nacional, también se declaró en rebeldía y su oposición al gobierno interino se conoció a través de una entrevista telefónica con la televisión cubana que trasmite en Venezuela.

Stratfor continúa:

Un grupo está dirigido por el general Efraín Vásquez Velasco, que apareció el 11 y 12 de abril como el líder de una facción de centro derecha de oficiales de carrera que se oponían a los intentos de Chávez de politizar la FAN y apartar el país de una democracia capitalista. El grupo de Vásquez Velasco negoció el acuerdo con los dirigentes de la oposición cívica y política que instalaron a Carmona como un presidente interino de consenso.

Un segundo grupo está formado por oficiales ultraconservadores en los cuatro cuerpos militares de la FAN. Algunos de estos oficiales son desde hace tiempo protegidos de Rojas y otros —incluidos algunos miembros del Opus Dei— aclamados por el demócratacristiano Partido Copei, desde hace tiempo dominado por el antiguo presidente Rafael Caldera (que además es suegro de Rojas).

Según las fuentes consultadas por *Stratfor*, este grupo planeó dar un golpe contra Chávez el 27 de febrero pero abortó el intento debido a la fuerte presión de los colegas centristas dentro de la FAN y de la Administración Bush en Washington.

El tercer grupo consiste en oficiales pro Chávez, incluido el general Raúl Baduel, que dirigen la Brigada 42 de paracaidistas con base en Maracay, en el estado de Aragua. Ésta es la antigua unidad de Chávez y Baduel es uno de sus amigos más cercanos y aliado político en el ejército.

Alexis de Tocqueville dijo hace mucho tiempo que la revolución comienza por arriba. Los últimos informes demuestran claramente que la clase dominante en Venezuela está dividida y esta división se extiende a la cúpula del Estado y de las fuerzas armadas. Ésta, como explicó Lenin, es la primera condición para una revolución. El intento fracasado de contrarrevolución exacerbará aún más estas contradicciones y divisiones en la clase dominante y creará condiciones más favorables para un vuelco social completo. Los reaccionarios se han visto obligados a pasar a la defensiva y durante un tiempo estarán paralizados e incapaces de actuar. Una palabra valiente desde arriba sería suficiente para privar a la reacción de su base social y permitir incluso una transferencia pacífica del poder a la clase obrera.

Hay momentos en la historia que son decisivos. Es una cuestión de «o esto... o esto». La contrarrevolución ha arrojado el guante. Su primer intento ha fracasado. ¡Pero eso no durará para siempre! La burguesía y sus seguidores en el ejército están decididos a librarse de Chávez por un medio u otro. Su resolución contará con el apoyo de Washington, que tiene muchas razones para querer derrocar al régimen de Chávez.

Marx señaló que la revolución necesita el látigo de la contrarrevolución. La situación actual es una reminiscencia del tancazo en Chile, el primer intento abortado de derrocar al gobierno de Allende, que fue derrotado por el movimiento de masas. No hay duda de que si Salvador Allende hubiera aprovechado ese momento para hacer un llamamiento a las masas para actuar, la revolución habría triunfado fácilmente; pero cuando la oportunidad se perdió, los contrarrevolucionarios en las fuerzas armadas (debemos recordar que Pinochet era supuestamente un «demócrata» leal) se reagruparon

y prepararon un golpe sangriento pocos meses más tarde. ¡Esto es un serio aviso para los trabajadores de Venezuela!

El papel de Chávez

Después de los acontecimientos del 11 y 13 de abril, la situación es completamente inestable. No se ha solucionado nada. La situación en muchos aspectos se parece a la que existía en Cuba en 1960. No es muy conocido que cuando llegó Castro al poder no tenía intención de nacionalizar los medios de producción. Su programa era un programa de reformas democráticas que no iba más allá de los límites del sistema capitalista. En realidad, declaraba públicamente que su modelo era... EE.UU.

Sin embargo, sobre bases capitalistas, no hay salida para países como Cuba y Venezuela. El intento de Castro de llevar adelante reformas para mejorar las condiciones del pueblo cubano entró inmediatamente en conflicto con el imperialismo y los grandes monopolios estadounidenses que controlaban la economía cubana. Para defender las conquistas de la revolución Castro tuvo que nacionalizar la propiedad del imperialismo estadounidense y eliminar el capitalismo en Cuba.

Aunque la revolución cubana no siguió el modelo clásico de la revolución de octubre y los trabajadores nunca tomaron el poder a través de sóviets elegidos democráticamente, Castro contaba con el apoyo de las masas y la expropiación del latifundismo y el capitalismo en Cuba representó un golpe para el imperialismo y un gran paso adelante.

Los imperialistas estadounidenses se quemaron los dedos en Cuba. Su intento de destruir la revolución basándose en fuerzas contrarrevolucionarias armadas y financiadas por la CIA terminó con la humillante derrota en la Bahía de Cochinos.

No hay duda de que Washington teme que Chávez emprenda el mismo camino que Castro, a quién admira públicamente, pero eso parece poco probable. Chávez no puede esperar ayuda de La Habana si sigue ese camino. El régimen cubano deseará permanecer al margen de eso. La Habana se limitará a dar un consejo y ese

consejo será intentar hacer entender a Chávez la necesidad de no ir demasiado lejos para no provocar a los estadounidenses y otras cosas por el estilo. Como Castro no quiere provocar a los propios estadounidenses, desde su punto de vista éste es un consejo juicioso que de hecho ya ha dado a Chávez. Pero su consejo significará la destrucción de la revolución venezolana.

El drama no ha terminado. Venezuela todavía está en una profunda crisis económica, el abismo entre las clases es profundo. Hay una creciente polarización entre la izquierda y la derecha. La crisis inmediata ha provocado un revés para la contrarrevolución. Sin embargo, el conflicto no ha terminado. El equilibrio de fuerzas que giró tan decisivamente a favor de Chávez el 13 de abril puede girar igual de rápido hacia el otro lado. Va a estar bajo la despiadada presión del imperialismo estadounidense. La burguesía, con el apoyo activo y ánimo de la CIA, intensificará su campaña de sabotaje y distorsión.

La verdadera revolución bolivariana

Ni siquiera se puede garantizar que Chávez cuente con el apoyo suficiente en la Asamblea Nacional para retener la presidencia. Según un escrutinio informal en la asamblea y las fuerzas armadas (FAN), aproximadamente el 75 por ciento de los miembros de la asamblea se oponían a que Chávez continuara como presidente. El anterior ministro de interior y justicia, Luis Miquilena, que encabeza un bloque considerable de votos moderados dentro del Movimiento Quinta República (MVR)³, será una ayuda en cualquier esfuerzo de acabar con la presidencia de Chávez por medios legales y constitucionales. La posición de Chávez es por lo tanto muy precaria. Si no hace lo que demandan los capitalistas e imperialistas puede ser destituido por la propia Asamblea Nacional.

3 El Movimiento de la Quinta República se constituyó en 1997, a partir del anterior Movimiento Revolucionario Bolivariano-200, como parte de la campaña para la presidencia de Chávez en 1998. Tras su victoria, la Quinta República se fundó en 1999, con la nueva Constitución de Venezuela. El MVR siguió siendo el partido clave de la Revolución Bolivariana, hasta su fusión con el nuevo PSUV en 2007

Chávez sin duda es un hombre honrado que quiere actuar en interés de su país y su pueblo. Sus intenciones son buenas. Pero en política, igual que en la vida, las intenciones nunca son suficientes. El problema es que Chávez no es un marxista y tiene una tendencia a ser inconsistente. Eso puede resultar fatal en una situación donde el equilibrio de fuerzas no es tan inestable. Si Chávez fuera un marxista, apelaría a las masas por encima de la Asamblea Nacional. Haría un llamamiento para la creación de comités de acción en cada fábrica, refinería y barracón del ejército, como única salida para defender la revolución y desarmar las fuerzas contrarrevolucionarias. La clase obrera debe estar armada para defenderse contra el peligro de otro golpe. Sólo la acción decisiva puede evitar una nueva crisis en la que la contrarrevolución asumirá un carácter aún más violento y asesino.

La posición del ejército es un factor crucial. Los reaccionarios en los barracones han sufrido un serio revés pero se reagruparán con la ayuda activa de la embajada estadounidense. Las próximas 24 y 48 horas podrían ser decisivas. Si no se adopta una acción firme para derrotar y desarmar la contrarrevolución podría estallar una guerra civil, una lucha entre las unidades militares que se oponen o apoyan a Chávez. Si la clase obrera actúa con la suficiente energía, rápidamente se puede ganar del lado de la revolución a la base del ejército. Los mejores oficiales les seguirán, aislando a los elementos reaccionarios. La revolución puede triunfar aún, con la mínima violencia y pérdida de vidas pero si vacila, está perdida. El camino estará preparado para un terrible baño de sangre, terminando con una dictadura militar terrible.

Sobre todo, es necesario acabar con la resistencia de los empresarios y sus compinches. ¡Por la expropiación inmediata de la propiedad de los imperialistas y la burguesía venezolana! La única forma de eliminar el peligro de la contrarrevolución es eliminando su base de apoyo, expropiando a la clase capitalista. La Asamblea Nacional podría publicar inmediatamente un decreto de emergencia para tal efecto. Si los contrarrevolucionarios en la Asamblea Nacional intentan bloquearlo, entonces la única salida es disolver la asamblea y gobernar a través de comités populares electos.

¡Trabajadores de Venezuela, todo depende ahora de vosotros! Con vuestras acciones habéis derrotado la contrarrevolución pero vuestra victoria no está asegurada. Sobre vuestras cabezas, familias y todo lo que amáis pende un grave peligro. ¡Recordad lo que ocurrió en Chile! ¡No confiéis en aquellos que os dicen que todo está solucionado, que la situación está en calma, que la democracia está a salvo en manos de la Asamblea Nacional! A menos que no se acabe con el poder de los capitalistas —estos funcionarios locales del imperialismo estadounidense—, vuestras conquistas nunca estarán a salvo.

¡Basaos únicamente en vuestra propia fuerza y unidad! ¡Formad comités de acción para defender la revolución y derrotar a la reacción! ¡Extendedlos y unidlos sobre bases locales, regionales y nacionales! Una vez que el poder de la clase obrera esté organizado ningún poder sobre la tierra podrá resistirse. La escena estará preparada para el final, para el momento decisivo entre la clase obrera y las fuerzas de la reacción.

Os enfrentáis a un poderoso enemigo, al imperialismo estadounidense pero en realidad, este enemigo es un coloso con pies de barro. Contáis con aliados poderosos en los millones de explotados y oprimidos de América Latina: en Argentina, Perú, Ecuador, Colombia... En un país tras otro los trabajadores, campesinos y parados están empezando a recuperarse. ¡Ésta es la reserva de masas de la revolución venezolana!

Hace mucho tiempo León Trotski habló de la revolución permanente. Esta es la única salida para países como Venezuela. Hay que afrontar los hechos: la burguesía no puede jugar un papel progresista en Venezuela. Sólo bajo el dominio de la clase obrera podéis comenzar a resolver los problemas. Sobre la base de una economía socialista planificada, bajo el control democrático y la Administración de los propios trabajadores se pueden conseguir inmensos progresos pero la revolución aislada no puede durar mucho tiempo. O se extiende a otros países, o tarde o temprano será destruida. El internacionalismo por lo tanto es una cuestión de vida o muerte para la revolución venezolana.

Hugo Chávez ha hablado de la revolución bolivariana. Cuando Simón Bolívar levantó la bandera de la rebelión contra el imperialismo español tenía en mente una guerra de liberación nacional que uniría a todos los pueblos de América Latina. Pero este sueño fue traicionado por la llamada burguesía nacional, que organizó la balcanización de América Latina. Esta es la verdadera causa de la esclavización y opresión de un continente poderoso.

La única forma de derrotar al imperialismo estadounidense es con la unión de la revolución venezolana con las luchas que están teniendo lugar en toda América Latina. En todas partes, el sistema capitalista está en crisis. Sólo puede ofrecer al pueblo pobreza, miseria y desempleo. Subyuga a todas las naciones al control del imperialismo estadounidense y la dictadura del Capital, vaciando de contenido las palabras «democracia» y «soberanía». Lo único que hace falta es una victoria y todos los regímenes capitalistas podridos y en bancarrota colapsarán en todas partes. El camino estará abierto para la realización del sueño de Bolívar en la única forma que será posible: los Estados Unidos Socialistas de América Latina.

El mes de diciembre pasado la clase obrera argentina demostró cuál es el camino. Ahora los trabajadores venezolanos y argentinos están en la línea de frente de la revolución latinoamericana. Todos los ojos están puestos en Venezuela. Las apuestas están muy altas. Una victoria decisiva en Venezuela transformaría toda la situación pero la victoria no está garantizada.

Venezuela: la revolución en el punto de no retorno

4 de septiembre de 2002

La revolución en Venezuela ha alcanzado un punto que no permite ya dar marcha atrás. En los tormentosos días de abril la burguesía intentó dar un golpe de Estado contra el gobierno reformista de Hugo Chávez. Aunque contaba con el apoyo de las grandes empresas, los dirigentes sindicales de derechas y la embajada de EE.UU., el golpe fracasó. En sólo 36 horas todo había terminado.

El primer intento de contrarrevolución fue derrotado por una insurrección espontánea de las masas. Sirvió de verdadera inspiración para los trabajadores y jóvenes de todo el mundo. Sin partido, sin dirección, sin programa o una idea clara de hacia dónde iban, los hombres y mujeres normales de los barrios más pobres de Caracas simplemente se levantaron y comenzaron a tomar su destino en sus manos.

La calidad de la dirección es un elemento clave tanto en la revolución como en la guerra. Además, es tan importante para las fuerzas contrarrevolucionarias como para la clase obrera. Inmediatamente después de tener el poder en sus manos, la coalición de empresarios, aventureros políticos y oficiales descontentos del ejército, comenzó a pelearse y dividirse ante lo que se debía hacer. Cuando se enfrentaron al desafío serio de las masas, colapsaron como un castillo de naipes

El colapso del golpe creó unas condiciones extraordinariamente favorables para asestar un golpe decisivo a la contrarrevolución y pasar a la ofensiva. No puede haber ninguna duda de que si Chávez hubiera querido, el pasado mes de abril se podía haber derrocado al capitalismo en Venezuela. Además, en ese momento se podía haber conseguido con relativa facilidad, sin una guerra civil.

Cambio en el equilibrio de las fuerzas

Desgraciadamente, Chávez perdió la oportunidad. En lugar de acudir a las masas para que llevaran a cabo una acción, temporizó e intentó conciliar a los contrarrevolucionarios. Este fue un error fatal. Como resultado, el equilibrio de fuerzas ahora es menos favorable que antes. Los reaccionarios están procediendo con cautela pero una vez más pasarán a la ofensiva, haciendo uso del aparato judicial.

El 11 de agosto el Tribunal Supremo de Venezuela aprobó la exculpación de cuatro oficiales acusados de dirigir el golpe contra el presidente Hugo Chávez en abril. Era la tercera vez en tres semanas que la mayoría del Tribunal Supremo se negaba a juzgar a los oficiales; los dos mandatos judiciales anteriores también fueron rechazados. Esto indica una nueva etapa peligrosa en el conflicto.

La decisión del Supremo fue un golpe para Chávez. Está claro que la reacción está reagrupándose y organizando su apoyo en la parte superior del aparato del Estado. El movimiento del Supremo prepara el terreno para la futura acusación de Chávez, que a su vez prepararía el terreno para un golpe «legal».

Todo el mundo sabe que Chávez fue la víctima de un golpe «cívico-militar» en el que pudo haber sido asesinado, pero con la exculpación de los oficiales el Tribunal Supremo ha sembrado dudas acerca de la legitimidad del gobierno. Esto indica que Chávez ha perdido el control de los más altos niveles del sistema judicial venezolano. La clase dirigente legítima, reflejando la presión de la burguesía y el imperialismo, se ha puesto en la práctica de parte de los golpistas frente al gobierno elegido democráticamente.

El voto ha abierto una puerta legal para que los oponentes políticos de Chávez sigan adelante con su estrategia de buscar el procesamiento

y la destitución de la presidencia, acusada de corrupción y otros cargos criminales, lo que prepararía el terreno para un golpe de Estado. Este punto muerto sólo se puede resolver con una lucha abierta entre las clases. Ninguna maniobra por arriba o constitucional puede resolver la contradicción. Sólo se puede resolver en las calles, en las fábricas y en los barracones del ejército. ¡La revolución está en peligro! Se necesita una dirección audaz.

¿Y ahora qué?

Las maniobras del Tribunal Supremo son claramente la punta del iceberg. La cuestión del poder está sobre la mesa. La pregunta es muy sencilla: ¿Quién es el amo de la casa? ¿Quién domina? ¿Cuáles son las opciones? Chávez podría invocar a sus poderes constitucionales para convocar una nueva asamblea constitucional, lo que en la práctica supondría abolir la Asamblea Nacional, el Tribunal Supremo y otras instituciones gubernamentales e inmediatamente llevaría a un punto culminante. Esto es lo que quiere evitar pero tarde o temprano un choque abierto será inevitable. La única cuestión es si tendrá lugar en unas condiciones más favorables para las fuerzas revolucionarias o para la contrarrevolución.

El partido Movimiento Quinta República de Chávez cuenta con una pequeña mayoría en la Asamblea Nacional pero han aparecido las fisuras en el propio gobierno. En cualquier caso, no será la aritmética parlamentaria sino la lucha de fuerzas vivas la que determine la solución final. Cualquier intento de entrapar esta situación con la convocatoria de una nueva asamblea constitucional le llevará a una confrontación con las fuerzas de la reacción, dentro y fuera de Venezuela. ¿En qué fuerzas se puede basar Chávez en esta lucha? Sólo en los trabajadores, en los campesinos y en la base de las fuerzas armadas. El presidente afirma que cuenta con el pleno apoyo de la población y el ejército en su enfrentamiento con el Tribunal Supremo y otros enemigos de la Revolución Bolivariana. Este hecho debe ponerse a prueba.

La contrarrevolución se prepara

Desde los acontecimientos del pasado mes de abril, las fuerzas de la contrarrevolución se han reagrupado y organizado para una nueva ofensiva. Un antiguo aliado político de Chávez, el ex ministro de Justicia e Interior Luis Miquilena, fundó hace poco una nueva organización política llamada Partido de la Solidaridad como un punto de reunión de las fuerzas de la reacción. Miquilena está pidiendo una enmienda constitucional para acortar el tiempo de mandato del presidente y pide a los venezolanos que «tomen las calles» para obligar al Tribunal Supremo y a la Asamblea Nacional a deshacerse de Chávez «legal y constitucionalmente». La nueva organización de Miquilena está conspirando con el partido de la oposición, Acción Democrática, para convocar en septiembre protestas callejeras y huelgas para obligar a dimitir a Chávez.

Los intentos de Chávez para evitar la crisis están equivocados. Las tensiones sociales en Venezuela rápidamente están alcanzando un punto culminante, hecho que se refleja en las constantes manifestaciones y contramanifestaciones. Alarmado con la escalada de violencia, Chávez ha apelado a los trabajadores para que se desarmen mientras que hay informes que indican que en los barrios de clase media los enemigos del gobierno se están armando hasta los dientes. Pero los discursos de Chávez no han impedido que los trabajadores comiencen a armarse: cientos de rifles de asalto FAL 7,62 mm desaparecieron de los arsenales del ejército y de la Guardia Nacional después de los dos intentos fallidos de golpe de Estado en febrero y noviembre de 1992; la mayoría no se ha recuperado.

Desgraciadamente, en ausencia de una dirección revolucionaria firme con una estrategia y un plan de acción coherentes, las energías de las masas se pueden disipar en toda una serie de choques aislados y descoordinados e incluso en actos de terrorismo individual. Según informaba el 2 de agosto Unión Radio, civiles armados leales al presidente abrieron fuego contra la policía metropolitana en la Avenida Sucre de Caracas. También se dice que los francotiradores abrieron fuego contra un helicóptero de la policía metropolitana

desde los tejados de un barrio pobre durante el segundo día de violentos disturbios callejeros protagonizados por los seguidores de Chávez tras conocer la decisión del Supremo.

Más tarde dijeron que los francotiradores eran miembros de un grupo llamado Tupamaro¹, que tiene su base entre los pobres urbanos, pero los dirigentes tupamaros negaron la acusación y dijeron que ellos sólo actuarían como parte de un movimiento popular nacional para defender la revolución. Puede que fuese una provocación.

Debemos esperar para conocer la verdad. Los métodos del «guerrillerismo urbano» en el pasado demostraron ser un desastre en Argentina y Uruguay. La forma de derrotar a la reacción se pudo ver en abril, cuando el golpe fue aplastado *por el movimiento de las masas*.

Sería trágico que el colosal potencial revolucionario de la clase obrera y de la juventud fuera desviado hacia el camino del guerrillerismo urbano. Lo que se necesitan no son disparos aislados con la policía y el ejército, incidentes que pueden ser utilizados por los contrarrevolucionarios para desacreditar el movimiento de masas y justificar la represión, sino preparativos serios para una insurrección armada. No se necesita el «guerrillerismo urbano» (es decir, el terrorismo individual), sino *una insurrección de las masas, encabezada por la clase obrera, a escala nacional*.

El ambiente puede cambiar

El balance de fuerzas es aún favorable a la revolución pero no durará siempre. En esta situación el ambiente de las diferentes clases puede cambiar muy rápidamente. El tiempo no corre del lado de la revolución, sino del de sus enemigos. Ya se ha perdido un tiempo precioso. Después del fracaso del golpe, las fuerzas de la reacción estaban desmoralizadas y desorientadas. Probablemente todavía no se han recuperado del golpe. Hace poco estallaron protestas violentas contra Chávez en las zonas ricas de Caracas, cerca del palacio presidencial de Miraflores y del edificio del Tribunal Supremo, pero

1 El Movimiento Revolucionario Tupamaro es un partido con representación en la Asamblea Nacional de Venezuela. Su nombre proviene de la guerrilla de los Tupamaros de Uruguay.

sólo contaron con el apoyo de unos cientos de seguidores, lo que sugiere que la clase media no tiene agallas para librar una lucha seria en estos momentos.

Pero esta situación no durará. Incluso ahora el cuadro es desigual y demuestra procesos contradictorios. En los últimos días los guardias nacionales utilizaron gas lacrimógeno contra los manifestantes chavistas; en el pasado los gasearon en muchas ocasiones. Parece que es la primera vez que se han vuelto contra los seguidores del gobierno. Este pequeño pero significativo detalle sugiere que el trabajo de los contrarrevolucionarios en el ejército y la policía no sólo continúa, sino que además están consiguiendo resultados. Es un serio aviso.

Sin embargo, Chávez debe haber comprendido que el riesgo de ser procesado y defenestrado crece según pasan los días. El próximo golpe no va a ser tan pacífico como el último, por lo que puede que decida que no hay más alternativa que convocar una nueva asamblea constitucional. Sin embargo, este movimiento sólo tendría éxito si moviliza a las únicas fuerzas en las que puede basarse para luchar y derrotar a la contrarrevolución. Su única esperanza es apelar a las masas de trabajadores, campesinos y soldados por encima de los burócratas y oficiales reaccionarios.

La crisis económica es ahora la amenaza más seria para Chávez, quien prometió mejorar el nivel de vida. El fracaso está minando su base de apoyo. Las masas no pueden sobrevivir con una dieta compuesta únicamente de discursos revolucionarios. Si no hacen nada para resolver sus problemas más urgentes, la desilusión y la apatía aparecerán. El peligro es real: las últimas encuestas demuestran que Chávez todavía cuenta con un apoyo de entre el 25 y el 30 por ciento de la población adulta venezolana pero este porcentaje es bastante bajo si se compara con el apoyo que tenía después de la derrota del golpe. Dos tercios de la población ahora ven el paro, la inflación y la inseguridad personal como los tres problemas más importantes.

La recesión mundial hace poco probable que los precios del petróleo se recuperen lo suficiente como para proporcionar al gobierno Chávez los recursos fiscales necesarios para estimular la economía. La única forma de conseguirlo sobre bases capitalistas

sería aumentando la oferta monetaria a través de la devaluación de la moneda o imprimiendo más bolívares. Cualquiera de estas políticas provocaría una explosión de la inflación que erosionaría el nivel de vida de las masas y profundizaría la crisis económica, preparando el camino para una caída aún más profunda de la producción y el aumento del desempleo.

La crisis económica se está profundizando. Se calcula que el déficit fiscal supera ahora el 8 por ciento del PIB. Para cubrir esto, el ministro de Economía, Tobías Nobrega, anunció recientemente que el gobierno aumentaría la producción de petróleo en 400.000 barriles diarios. Algunas fuentes predicen que este año la economía se contraerá entre el 5 y el 6 por ciento. La inflación sube y este año se pondrá entre el 25 y el 40 por ciento, erosionando los ya de por sí bajos niveles de vida. La moneda se ha depreciado rápidamente y, según algunas estimaciones, más del 15 por ciento de la fuerza laboral está en paro.

Se ha producido una huida de capital: más de 80.000 millones de dólares se han depositado en el extranjero. Al mismo tiempo, según el último Índice de Desarrollo Humano de la ONU, el 23 por ciento de los venezolanos viven con menos de un dólar al día y el 20 por ciento está crónicamente mal nutrido. El economista venezolano Gustavo García avisó que el ingreso real per cápita podría caer este año un 7 por ciento, lo que significaría que para finales de este año el ingreso anual medio del venezolano, medido en términos constantes, caería a los niveles de 1961 (Stratfor, 25/7/2002).

El punto de no retorno

La revolución venezolana ha alcanzado un punto en el que no se puede dar marcha atrás: sólo puede salvarla la movilización general de la clase obrera y el campesinado. Organizados en comités revolucionarios elegidos democráticamente deben prepararse para tomar el poder en sus manos. Las masas deben armarse y prepararse para aplastar a la reacción cuando ésta levante la cabeza. Esta es la única garantía real de éxito.

En cierto sentido, este proceso ya ha comenzado. Las masas de los seguidores de la revolución se están organizando en los barrios, las fábricas e incluso los barracones. Hemos visto el surgimiento de comités de organización por todo el país y se están coordinando local, regional y nacionalmente. Están los Comités Bolivarianos, la Asamblea de Comités Populares en Zulia, la Coordinación Popular en Caracas y entre los trabajadores está el Bloque Sindical Clasista y Democrático. Este último pide el juicio y castigo para los organizadores del golpe, la nacionalización de los medios de comunicación bajo control obrero, una escala móvil precios-salarios y la nacionalización de la industria del petróleo entre otras medidas. Originalmente surgió en el Estado industrial de Carabobo y tiene el apoyo de las organizaciones sindicales de Ford, Mavesa, Firestone, Goodyear, General Motors y los sindicatos regionales del textil y electricidad. El Bloque se está extendiendo a otras regiones: existe una organización similar en el estado de Aragua entre los trabajadores del textil, del metal, de la carne, de la alimentación, del papel y en las fábricas de Iberia y de Pepsi Cola.

Todas estas organizaciones tienen una actitud crítica hacia la organización oficial del movimiento bolivariano —el Movimiento Quinta República (MVR)—; muchos de sus dirigentes están acusados de provocar el desorden y sabotear. Los comités han ido más allá incluso: han pedido una reunión con Chávez para discutir con él sus críticas hacia el movimiento oficial y para obligarle a girar a la izquierda y han convocado una reunión nacional de organizaciones populares para este mes.

Las capas superiores del ejército sufren la presión de la burguesía venezolana y del imperialismo. Los acontecimientos del pasado mes de abril demostraron que el control que tiene Chávez sobre las fuerzas armadas es muy débil pero también que un sector de las fuerzas armadas —probablemente la mayoría— todavía no está dispuesto a emprender el camino de la contrarrevolución. Esto es así incluso entre un sector de los oficiales pero está mucho más extendido entre la tropa y los suboficiales. Es necesaria una acción decisiva para unir a los elementos revolucionarios de las fuerzas armadas y aislar

a los reaccionarios. Se deben formar comités de soldados y oficiales revolucionarios en todos los barracones para desarmar y arrestar a los elementos contrarrevolucionarios.

El punto central de la contrarrevolución se encuentra en los despechos de los directores de los bancos y las grandes empresas. A menos que se arrebatte el poder a la burguesía, Venezuela nunca se liberará de la amenaza contrarrevolucionaria. ¡Hay que expropiar a los capitalistas, banqueros y terratenientes! ¡Hay que nacionalizar los bancos y las grandes empresas bajo el control y la dirección democrática de los trabajadores! Ésa es la única forma de salvaguardar la revolución venezolana y llevarla hacia delante.

Pero la victoria de la revolución en Venezuela no será el final. Una Venezuela revolucionaria se enfrentaría desde el primer día a la oposición internacional. Washington utilizaría a sus títeres en la Organización de Estados Americanos para intentar organizar una campaña de sabotaje, bloqueos e incluso una intervención militar directa contra la revolución. En el pasado lo vimos en Cuba pero también vimos que la contrarrevolución puede ser derrotada.

La única forma de salvaguardar la revolución venezolana es adoptar una política decidida de internacionalismo proletario. La revolución no se debe limitar a Venezuela, debe extenderse a otros países de América Latina y, finalmente, a los propios EE.UU. Al encontrarse con revoluciones en toda América Latina, EE.UU. no podría intervenir. Por el contrario: se enfrentaría a movimientos revolucionarios en casa.

La revolución venezolana no puede detenerse en la mitad del camino. Hugo Chávez comenzó el proceso pero sólo los trabajadores y campesinos pueden concluirlo con la toma del poder en sus manos. La revolución bolivariana, si no se reduce a una frase vacía, debe significar la revolución socialista en Venezuela. Y la clase obrera venezolana debe inscribir en su bandera el objetivo *de los Estados Unidos Socialistas de América Latina*. Ésa es la única perspectiva que puede garantizar la victoria final.

La revolución venezolana en peligro

Buenos Aires, 6 de diciembre de 2002

La redacción de *In Defence of Marxism* recibió una carta de una marxista venezolana comentando el artículo de ayer escrito por Emilia Lucena.¹ Publicamos aquí algunos extractos relacionados con la situación actual con comentarios de Alan Woods.

Queridos camaradas, (...) Mi opinión es que el país atraviesa por una situación prerrevolucionaria. En realidad, los trabajadores y el pueblo cuentan con casi todo, salvo con una dirección revolucionaria, lo cual, en este momento histórico del capitalismo, *es absolutamente necesario* para derrocar al régimen capitalista. Por otra parte, desde el 13 de abril se ha venido desarrollando un acelerado proceso de organización popular. Existen miles de círculos bolivarianos, comités de tierra, asambleas populares, corrientes clasistas, movimientos políticos diversos, etc., sin embargo, este proceso refleja la inexperiencia del movimiento popular, presenta grandes debilidades organizativas internas y, lo que es más grave, una gran desarticulación entre sus componentes.

1 E. Lucena, «Venezuela: la clase dominante prepara un nuevo golpe», *In defence of marxism*, 23 de mayo de 2005

Otro elemento importante a tener en cuenta es el peso muerto del liderazgo mesiánico de Chávez (...). Todo esto pone en evidencia la dramática la carencia del partido revolucionario y, al mismo tiempo, plantea como necesidad urgente del movimiento de masas crear un *frente de acción popular* para articular a las organizaciones obreras y populares, así como discutir un plan de acción contra el golpismo y, desde ese frente, comenzar a trabajar en función de construir el partido, tarea que aun es extremadamente incipiente. Otro elemento a considerar es que el movimiento obrero organizado no es aun la vanguardia del proceso: existen sindicatos y corrientes clasistas que se han venido desarrollando durante el último año pero aun no reflejan al conjunto del movimiento obrero.

Aquí también se hace sentir la carencia del partido revolucionario. El eje de la movilización contra el golpismo recae todavía en las organizaciones populares; me refiero a comités y círculos bolivarianos de los barrios pobres de las principales ciudades, así como a organizaciones rurales y comités de comunidades semiurbanas (es decir, cercanas a ciudades) pero no es el movimiento obrero la vanguardia de la lucha (...).

Con respecto a la situación actual, te puedo decir que el paro fue un fracaso: en este momento se reduce solo a un 16 % de la fuerza laboral. Sin embargo, los golpistas se han concentrado en PDVSA donde han causado algunos problemas sin llegar a paralizar toda la industria.

En Caracas, sobre todo en los comercios del este de la ciudad, el paro ha sido significativo pero en las zonas populares la mayoría de los comercios han abierto; incluso los bancos han abierto, aunque con algunas excepciones. En el interior del país el fracaso del paro ha sido mucho más claro y contundente. En el estado llanero Apure y en Guayana, por ejemplo, donde están las empresas básicas (hierro, siderurgia, aluminio, electricidad), las industrias de Fedecámaras no acataron el paro.

Desde ayer, en un acto que refleja desesperación pero también la presión de los sectores más derechistas de la Coordinadora democrática, Carlos Ortega llamó a un paro activo que se ha traducido en acciones violentas en algunas ciudades, especialmente en Caracas. Esto significa que están intentando crear una situación de caos en las calles para finalmente

provocar un pronunciamiento militar, combinando estas acciones con el intento de obstaculizar el funcionamiento de PDVSA.

En el plano militar, creemos que no tienen la fuerza suficiente para dar un golpe; de lo contrario, ya lo hubieran dado. Con respecto a tomar las fábricas, éstas no se han producido. La información aparecida en *Aporrea* sobre Pepsi Cola no se ha confirmado. En cuanto al artículo, me parece correcto en términos generales pero las propuestas finales, siendo acertadas, en este momento son propagandísticas; deberíamos acercarlas más a la realidad y adaptarlas a la situación específica del proceso en estos momentos.

En este sentido, proponemos otro 13 de abril. Estamos convocando una asamblea urgente de las organizaciones obreras y populares para discutir la formación de un frente de acción popular, un plan de lucha y un plan económico y social alternativo, así como llamando a la movilización del próximo sábado. Creemos que de este modo podemos concretar algunos de los planteamientos que haces en el artículo.

Saludos revolucionarios, M.

* * *

Comentarios de Alan Woods

Recibí esta interesante carta desde Venezuela justo cuando acababa de finalizar mi artículo. Al estar escrito por un participante activo en la lucha merece un examen muy minucioso. Es obvio que los comentarios escritos desde una distancia de miles de kilómetros nunca pueden hacer justicia a los acontecimientos en consideración. Necesariamente tienen cierto carácter abstracto y general. Para poder concretar más las cosas es totalmente necesario obtener correspondencia desde la primera línea de frente.

Esta carta, de la cual reproducimos las partes más relevantes, nos permite ver más claramente el proceso que se está desarrollando. Estas líneas contienen la brisa fresca de la revolución como nunca podrían hacerlo los artículos de la prensa burguesa.

Lo más importante que emerge de este artículo, es que las fuerzas de la revolución permanecen intactas y que la contrarrevolución parece haber fracasado una vez más. Si esto se confirma, la revolución se enfrenta a una situación extraordinariamente favorable. La generalización de los comités populares que describe el autor en su carta, es el factor más importante en la situación. La propuesta de convocar una asamblea urgente de comités es absolutamente correcta y está completamente de acuerdo con lo que se propone al final de este artículo, es decir, la necesidad de vincular los comités a escala local, regional y nacional. Ésta es la necesidad más crucial del momento.

Es necesario un programa de acción. ¡Sí! Y ¿quién debería decidir este programa sino los propios trabajadores en una asamblea convocada democráticamente? Los marxistas venezolanos participarán activamente y propondrán nuestro programa: el programa del socialismo, el del poder obrero. Lucharemos para ganar a la mayoría para estas propuestas. La población será más receptiva ahora que en cualquier otro momento. Los acontecimientos le han enseñado a comprender quién es el enemigo y cómo luchar contra él.

Marx dijo en una ocasión que las ideas se convierten en una fuerza material cuando se apoderan de la mente de las masas. La combinación de la experiencia de las masas y el trabajo paciente de los marxistas, el trabajo de organización, agitación y propaganda, más pronto que tarde, conseguirá resultados fructíferos.

Naturalmente, como el ala más a la izquierda del movimiento revolucionario, nuestras ideas al principio parecerán abstractas y difíciles pero la vida enseña y las masas están aprendiendo de un golpe tras otro.

Es cierto que en esta etapa la clase obrera organizada no es la vanguardia, lo que constituye la debilidad del movimiento. Nos basaremos en los elementos más avanzados y revolucionarios de los comités, especialmente en la juventud. Ellos empujarán el movimiento hacia delante. Tarde o temprano, estas ideas penetrarán en la clase obrera organizada, aunque ahora esté retrasada.

A propósito, no es la primera vez que hemos visto esto. En la Revolución Rusa los sindicatos también solían estar formados por los sectores más conservadores de la clase y muchos de ellos estaban bajo el control de los mencheviques aun después de octubre; otros (bancos y ferrocarriles) incluso adoptaron una postura contrarrevolucionaria.

Sin embargo, mientras seguimos basándonos en los elementos más revolucionarios y concentrándonos en el fortalecimiento y la extensión de los comités de acción, de ninguna forma debemos ignorar a los sindicatos y dejarlos a merced de los canallas y contrarrevolucionarios, sino llevar a cabo una lucha dentro de los mismos para convertirlos en genuinos órganos de la lucha proletaria, purgarlos de los dirigentes corruptos y reaccionarios y ponerlos al servicio de la revolución.

Por último, para el autor de la carta es totalmente correcto señalar la cuestión del partido y la dirección como la clave de la situación. Si la reacción ha sido una vez más derrotada por el movimiento de las masas, ésta es una gran victoria. Pero de ninguna manera termina aquí la historia y cometeríamos un serio error si pensáramos que el peligro ha desaparecido. Por lo tanto no veo necesidad de cambiar el título del presente artículo o su contenido básico. La revolución venezolana sigue en peligro y permanecerá en peligro hasta que la clase obrera decida finalmente tomar el poder en sus manos.

Ofrezco este punto de vista con toda humildad como una contribución a la discusión que está teniendo lugar en el movimiento revolucionario venezolano. Confío en que los trabajadores, campesinos y pobres de Venezuela encontrarán el camino correcto, que superarán todos los obstáculos y triunfarán.

La revolución venezolana en peligro

Las noticias de Caracas cobran un carácter cada vez más alarmante, a medida que las fuerzas de la contrarrevolución han empezado una campaña para derrocar al gobierno legalmente electo de Hugo Chávez. Ayer, la armada tomó un petrolero del gobierno que había sido pirateado por una tripulación rebelde y Chávez juró que su ejército frenaría el sabotaje de la industria petrolera.

La contrarrevolución, con sus acciones, está intentando estrangular la economía venezolana y hundir al país en el caos. Los que están detrás de este nuevo intento de golpe saben que la industria petrolera es la savia del país. La huelga general convocada (en realidad un cierre empresarial con la connivencia de los dirigentes sindicales de derechas) prácticamente interrumpió la carga de los petroleros, obligando a Venezuela a liberar a los compradores y vendedores del cumplimiento de los contratos petroleros. Las exportaciones petroleras para la economía venezolana suponen el 75 por ciento del total de las exportaciones y la mitad de los ingresos del gobierno. Ésta es una cuestión de vida o muerte para el quinto productor de petróleo del mundo. Después de cuatro días de interrupción organizada, las exportaciones de petróleo cesaron porque 23 petroleros fueron incapaces de cargar, según fuentes oficiales.

Detrás del caos actual está la mano de Washington. Venezuela es el principal suministrador de petróleo a EE.UU. No satisfecho con sus planes de invadir y ocupar Iraq con la intención de apoderarse de su petróleo, Bush quiere también apoderarse del petróleo de Venezuela. Sin embargo, el efecto inmediato de estos acontecimientos ha sido aumentar los precios del petróleo en los mercados mundiales. El crudo y los productos refinados en la Bolsa Mercantil de Nueva York subieron el jueves, en parte debido a los acontecimientos en Venezuela. El precio del petróleo para enero subirá 58 centavos para alcanzar los 27,29 dólares por barril.

Los contrarrevolucionarios están exigiendo un referéndum inmediato sobre la presidencia de Chávez, a quien culpan, de una forma hipócrita, del desorden económico y político que ellos mismos han provocado. Correctamente, Chávez se ha negado a aceptar este chantaje. Ha acusado a los dirigentes de la oposición de querer la privatización de Petróleos de Venezuela SA, el monopolio estatal del petróleo, conocido como PDVSA. «Atacar a PDVSA es como atacar el corazón de Venezuela», dijo Chávez en un discurso televisado para todo el país. «Nadie detiene a Venezuela».

Las acciones de la oposición son una amenaza directa para la revolución venezolana. Los banqueros y los empresarios ricos quieren

retrasar el reloj, derrocar a un gobierno elegido democráticamente con tácticas gangsteriles, liquidar todas las reformas sociales de los últimos años, liquidar todos los activos de valor del país a los ladrones y especuladores y poner una vez más la bota sobre la garganta de la clase obrera y los pobres. Para ello cuentan con el apoyo firme del imperialismo estadounidense, que está interfiriendo de una forma muy descarada en los asuntos internos del país.

Ya no hay lugar para las dudas o las vacilaciones. ¡La revolución está en peligro! Sólo tiene dos posibilidades: o avanza decididamente para movilizar cada gramo de fuerza para aplastar la contrarrevolución, o caerá derrotada. *No existe una opción intermedia.*

El gran error que se ha cometido es imaginar que la revolución podría detenerse a medio camino. Es extremadamente peligroso pensar que es posible desarmar al enemigo adoptando una política conciliadora. Esto es como intentar convencer a un tigre que come hombres de que coma lechuga. Precisamente, cada intento de conciliar ha tenido el resultado contrario al que se pretendía. Por cada paso atrás, los enemigos de la revolución exigen otros diez. Ahora no son posibles más retiradas o compromisos. La más mínima duda sobre esto es una invitación al desastre.

Chávez denunció el intento de un capitán reaccionario de tomar el petrolero *Pilón León* —el nombre de una antigua Miss Mundo— como «un acto de piratería». Esta descripción es correcta. El capitán Daniel Alfaro, un empleado de PDVSA, ancló el miércoles su petrolero lleno con 280.000 barriles de gasolina en la ciudad occidental de Maracaibo. Según el general Alberto Gutiérrez, jefe del mando del ejército en el estado de Zulia, los oficiales de la marina tomaron el barco el jueves y estuvieron hablando con su tripulación. Este sabotaje en alta mar contó con el apoyo de los propietarios del remolcador. Zulia Towing, la mayor empresa privada remolcadora en el lago Maracaibo, puso sus trece remolcadores al servicio de la huelga, según declaró uno de sus trabajadores a *Associated Press* a condición de mantener el anonimato. La empresa asiste a los barcos, incluidos los petroleros, en travesías nacionales e internacionales.

Esta es una clara evidencia de la conspiración nacional de las empresas privadas relacionadas con la industria petrolera, que es de suma importancia, para llevar a cabo una campaña de sabotaje masiva. El hecho de que un trabajador revelara la acción de los empresarios a condición del estricto anonimato es suficiente para demostrar quién está realmente detrás de la huelga. Del mismo modo, las terminales del país dejaron de cargar los petroleros el miércoles. Ésta es una seria amenaza. Si un grupo de capitanes marinos reaccionarios consiguen adueñarse de la tropa petrolera, pueden infligir un serio daño a la economía. Según algunos informes de prensa, al menos otros cinco petroleros anclaron en señal de protesta y se esperaba que se unieran más el jueves. Es necesaria una acción decisiva para frenar este sabotaje pero anoche (jueves) el gobierno todavía no había arrestado a la tripulación del petrolero porque decía estar buscando reemplazos.

Oportunidad perdida

Este es el segundo intento de golpe. Diecinueve personas perdieron la vida durante el último golpe del 11 de abril. Los oficiales disidentes destituyeron a Chávez al día siguiente pero dos días más tarde volvió a su cargo, después de que un gobierno interino aboliera la constitución, aupado por una insurrección popular. Consideramos que el presidente Chávez cometió un serio error el pasado mes de abril cuando no consiguió aprovechar la situación favorable que existía, tras del fracaso del golpe, para desarmar y arrestar a los contrarrevolucionarios y confiscar sus propiedades. Esto se habría realizado, en nuestra opinión, de una forma relativamente indolora en ese momento. Sin embargo, se perdió la oportunidad y el resultado es la actual insurrección contrarrevolucionaria que ya pronosticamos el pasado mes de septiembre.

Todavía hay tiempo para emprender una acción decisiva pero la situación no durará para siempre. Es necesario actuar firme e inmediatamente contra la contrarrevolución. Chávez ha asegurado a los venezolanos y a los clientes internacionales —mencionó específicamente a los EE.UU.— que usará a las fuerzas armadas para

mantener a flote los petroleros. Acusó a los dirigentes de la huelga de perseguir la misma estrategia que provocó su caída en abril: enfrentamientos callejeros, una huelga general y cierre de la industria petrolera, todo respaldado por los medios de comunicación de Venezuela. Según Chávez: «Cada vez que estos sectores convocan una huelga es porque tienen una carga en la manga, un cuchillo oculto».

Esto es absolutamente correcto pero es necesario pasar rápidamente de las palabras a los hechos decisivos. Las denuncias por sí solas no pararán la contrarrevolución: se debe confrontar con el movimiento revolucionario de las masas; se la debe resistir en las calles y arrestar a los dirigentes. Los directores de fábrica contrarrevolucionarios y los capitanes de barco deben ser destituidos y el funcionamiento de las fábricas, muelles y barcos debe estar en manos de los comités de trabajadores e ingenieros leales a la causa de la revolución. Los oficiales que se nieguen a actuar contra los enemigos de la revolución también deben ser arrestados.

Estas medidas serán, por supuesto, atacadas en la prensa amarilla, que las calificará de tiránicas y dictatoriales. Todo es basura. No hay un solo supuesto gobierno democrático en todo el mundo que tolerara el sabotaje deliberado de la economía con el propósito de la subversión del presidente legalmente electo. Los denominados demócratas como Bush y Blair, si se sintieran amenazados, no dudarían en recurrir al ejército y utilizar toda la fuerza de la ley para proteger el sistema capitalista pero cuando un gobierno de izquierdas intenta defenderse de una amenaza intolerable, respaldado activamente y organizado por una potencia extranjera, ¿supuestamente es un tirano! ¿No es esto la hipocresía más monstruosa?

Por ahora parece que el ejército se ha mantenido al margen. Se ha desplegado a la Guardia Nacional en Caracas para «evitar los enfrentamientos entre los seguidores de Chávez y los opositores». El dirigente contrarrevolucionario, Carlos Fernández, jefe de la mayor federación empresarial de Venezuela, ha acusado al gobierno de poner francotiradores dentro del edificio de la compañía petrolera en Caracas para disparar contra los protestantes de la oposición.

El objetivo es bastante claro: preparar el terreno para el uso de la violencia por parte de las fuerzas contrarrevolucionarias.

Constantemente surgen rumores. Otro «héroe» del populacho contrarrevolucionario, el jefe sindical de derechas Manuel Cova, dice que la policía secreta intentó asaltar su casa el jueves pero que lo impidió una protesta de sus vecinos. Utilizando estos supuestos incidentes como pretexto, los reaccionarios han anunciado más manifestación de oposición para el viernes y durante todo el fin de semana. Se han celebrado marchas de la oposición en las ciudades de todo el país y se han producido varios enfrentamientos entre los manifestantes, los seguidores de Chávez y las fuerzas policiales. En Caracas, los manifestantes pro y contra Chávez se están movilizand. La marea de la contrarrevolución se ha enfrentado una vez más a la resistencia de las masas, que han tomado las calles. La tendencia hacia la guerra civil aumenta según pasan las horas.

En escena han aparecido los llamados mediadores: la Organización de Estados Americanos, las Naciones Unidas y el Centro Carter de Atlanta, con sede en Georgia. Su objetivo es intentar asegurar que la contrarrevolución burguesa triunfa con la menor dificultad posible. Actúan más o menos como el «vecino bueno» que interviene cuando una banda de ladrones están a punto de cortar a alguien la garganta: piden a la víctima que no haga mucho ruido para que no alborote al vecindario, llegan a un «acuerdo» amistoso que, por supuesto, significa entregar todo el dinero a cambio de (probablemente) salvar la vida. La continuación del cierre patronal y la negativa del gobierno a convocar elecciones anticipadas, afortunadamente han descarrilado las conversaciones de paz patrocinadas por estos buenos vecinos.

La burguesía internacional está mirando estos acontecimientos con preocupación. La Unión Europea y los embajadores de los veintidós gobiernos miembros de la OEA, publicaron el jueves declaraciones apoyando los esfuerzos del secretario general de la OEA, el general César Gaviria, para reiniciar las conversaciones. Les gustaría ver derrocado al gobierno de Caracas pero temen una repetición de los acontecimientos del pasado mes de abril y temen que esta vez las cosas vayan demasiado lejos.

Ningún régimen estable

Los Estados vecinos de América del Sur tienen buenas razones para estar preocupados. En este momento no hay un solo régimen capitalista estable desde Tierra del Fuego hasta Río Grande. En Buenos Aires, desde donde escribo estas líneas, los niños están muriendo de desnutrición en el país que era la décima nación industrializada del planeta, un país con un inmenso potencial agrícola que podría alimentar a todos los americanos y que ahora está padeciendo el hambre.

A través de este vasto continente, con su colosal potencial para la producción de riqueza, millones de hombres, mujeres y niños están sufriendo la pobreza, el desempleo y el hambre. Están inquietos y descontentos y su descontento, lentamente pero de forma segura, se están convirtiendo en furia hacia sus opresores nacionales e internacionales. La elección de Hugo Chávez fue una expresión del ardiente deseo de cambio, como también lo fueron las victorias electorales de Lula en Brasil y de Gutiérrez en Ecuador.

Pero un cambio de gobierno no es suficiente: lo que se necesita es un cambio de régimen, un cambio radical en el sistema social; lo que se necesita es romper de una vez por todas con el poder de las oligarquías que dominan este continente y chupan su sangre. Sin embargo, la oligarquía esta acostumbrada a la riqueza y al poder y no se rendirá sin luchar. No va a entregar el poder voluntariamente. Hay que arrebatarlo.

La élite dominante utilizará todas las artimañas que pueda. Ahora están movilizando a la clase media en Venezuela, están apelando a las capas atrasadas de la población que están desencantadas por la ausencia de progreso en el frente económico pero Chávez todavía tiene el apoyo de las masas. La clase media del paseo marítimo de Maracaibo —las docenas de personas que salieron a la calle haciendo sonar sus cacerolas y encendían las luces de sus coches en señal de apoyo a la tripulación del *Pilín León*— no tienen ni estómago ni resistencia para llevar a cabo una lucha seria. La acción decidida de las masas dispersaría rápidamente a los rebeldes.

Es el momento de movilizar toda la fuerza de las masas revolucionarias para infligir una derrota decisiva a la contrarrevolución pero esta vez el movimiento no debe detenerse en la mitad del camino. Es necesario destruir la base social y económica de la contrarrevolución. Esto significa la expropiación de la tierra, los bancos y las grandes empresas, junto con toda la propiedad de los conocidos contrarrevolucionarios y la de los imperialistas estadounidenses.

Algunos dirán que estas medidas provocarán a Estados Unidos y les dará una excusa para intervenir contra Venezuela pero los Estados Unidos ya están interviniendo del lado de la contrarrevolución venezolana; lo llevan haciendo desde hace mucho tiempo. Washington no necesita ninguna excusa para estas intervenciones, como demuestra claramente el caso de Iraq. Resultaría fatal imaginar que, modificando nuestra posición, retrocediendo y haciendo concesiones para agradar al embajador estadounidense, George W. Bush suavizará su postura. ¡Todo lo contrario! La debilidad invita a la agresión. Estas concesiones sólo animarán a los imperialistas y a sus agentes locales a hacer exigencias aún más insolentes.

Es cierto que tomar medidas decisivas para defender las conquistas de la revolución hará necesario pasar de las medidas defensivas a un programa ofensivo de expropiación pero no hay otra salida. La burguesía venezolana —esa quinta columna corrupta y degenerada que quiere vender el país al imperialismo a precio de saldo— ha pasado a la ofensiva. Ha sido consecuente e implacable en la defensa de sus intereses de clase. La clase obrera debe ser igualmente determinada y valiente en la defensa de los suyos. No puede haber vuelta atrás, no es posible ningún compromiso: o se lleva la revolución hasta el final o sucumbirá.

Para los imperialistas y la burguesía el crimen de la revolución no consiste en que haya hecho esto o aquello, que se haya comportado imprudentemente o utilizado un lenguaje nada diplomático. Su único crimen es que existe. La contrarrevolución tiene sólo un objetivo: destruir la revolución. Para actuar en legítima defensa, el objetivo de las masas revolucionarias debe ser la destrucción de la

contrarrevolución. La chusma pequeñoburguesa es capaz de hacer mucho ruido en las calles pero cuando se enfrente a una demostración de fuerza se dispersará como la paja movida por el viento. Esto pudimos verlo en abril y lo veremos una vez más. La condición es que las masas demuestren una completa determinación, que no haya más intentos de compromiso.

La fuerzas armadas

En la ecuación de la guerra civil —porque es lo que se está desarrollando ante nuestros ojos— la conducta de las fuerzas armadas es decisiva. En las capas superiores del ejército y la policía, hay indudablemente elementos, al descubierto u ocultos, que han sido comprados por la contrarrevolución y por la embajada estadounidense. Hay otros que están inseguros ante qué camino coger y que están dudando entre el pueblo o la reacción. Pero por cada contrarrevolucionario, descubierto o encubierto, hay otros diez, cincuenta o cien soldados leales a la revolución.

En ninguna parte las consecuencias de una política vacilante e inconsecuente han demostrado ser más negativas que en el ejército. Al no conseguir purgar en su momento los altos mandos del ejército de elementos reaccionarios, los conspiradores han podido continuar su trabajo sucio en los barracones. Estos elementos están presentes y quedó claro en el golpe de Estado de abril. Desde entonces, se han visto obligados a ser más prudentes pero muchos de ellos todavía están allí.

Sólo una ofensiva seria por parte de las masas puede alterar la correlación de fuerzas dentro del ejército y situarla del lado de la revolución. Una acción decisiva para aplastar la contrarrevolución paralizará la voluntad de los reaccionarios en el cuerpo de oficiales y animará a los soldados de la tropa y a los oficiales que están del lado de la población.

La clase obrera debe ponerse a la cabeza de la nación; debe mostrar una solución a los millones de parados, pobres urbanos, mujeres, jóvenes y campesinos sin tierra; debe establecer órganos de poder estables en forma de comités electos; formar Comités por la Defensa

de la Revolución en cada centro de trabajo, en cada barrio, escuela, universidad, granja y barracón del ejército; vincular estos comités sobre bases locales, regionales y nacionales. ¡Tomad el poder en vuestras manos!

La amenaza de la contrarrevolución contiene un peligro mortal. Una vez en el poder, la máscara sonriente de la «democracia» será desechada para revelar la violencia de la clase dominante. Los empresarios, banqueros y terratenientes han pasado un miedo horrible y querrán vengarse con la población, hacerles pagar por los años de «caos» y «anarquía», demostrar quién es el jefe, enseñarles una lección que nunca podrán olvidar.

Las masas deben armarse contra este peligro. La única solución es el armamento del pueblo y la formación de una milicia popular bajo el control de comités revolucionarios. Permitir que las milicias patrullen los barrios para protegerles contra el terrorismo contrarrevolucionario y los saqueos. En lugar de saquear tiendas en busca de comida —actos de desesperación que sólo empujar a los comerciantes a los brazos de la reacción— los comités locales deben establecer un firme control sobre el transporte y la distribución de comida.

El precio de la comida y otros artículos básicos de consumo debe estar controlado por los comités de trabajadores, las amas de casa y los pobres urbanos para evitar la especulación, la estafa y asegurar que todo el mundo tenga lo suficiente. Se deben dar pasos inmediatos para resolver el problema de la vivienda confiscando todas propiedades las vacías e infrautilizadas, las segundas viviendas de los ricos, etc.

Los trabajadores deben tomar inmediatamente las fábricas y establecer el control obrero para reiniciar la producción. Los directores que han colaborado con el cierre empresarial deben enfrentarse a una disyuntiva: o hacen que la producción empiece de nuevo, o irán a la cárcel. Los directores corruptos, ineficaces y contrarrevolucionarios deben ser destituidos y sustituidos por personas honestas, ingenieros, graduados y otras personas preparadas para servir a la causa de la revolución.

Hay que acabar con el poder de los grandes terratenientes en el campo, nacionalizar la tierra y animar a los campesinos y trabajadores agrícolas a que ocupen las grandes propiedades.

Esta situación debería regularizarse tan pronto como fuera posible con un decreto de emergencia que nacionalice las principales empresas, la tierra y los bancos. Se debería diseñar un plan de producción con la participación de todos los trabajadores, científicos, técnicos, etc., con el objeto de movilizar todo el potencial productivo de la nación en interés de toda la población, no para el enriquecimiento de un puñado de ricos parásitos.

Debería quedar claro que estas medidas no van dirigidas contra la clase media, los pequeños comerciantes o los pequeños empresarios, cuya propiedad no será tocada. El enemigo de la revolución es la oligarquía responsable de la ruina del país y que roba y explota tanto a la clase media como a la clase trabajadora. La nacionalización de la banca y la instalación de un régimen de economía planificada permitirán ayudar a los pequeños empresarios a través de créditos baratos en unas condiciones asequibles. Con la nacionalización del transporte y del comercio, incluidos los grandes supermercados, se eliminarán los intermediarios que roban al pequeño campesino y ponen precios exorbitantes para el consumidor.

Ondas de choque

Estos pasos comerán terreno a la contrarrevolución y dotarán a la revolución venezolana de la base inquebrantable que supone el apoyo de las masas. Provocará ondas sísmicas por toda América Latina y reverberarán en todo el mundo.

A pesar de todo su poder, el imperialismo estadounidense no podría intervenir directamente. No sólo tendría las manos atadas con la invasión planificada de Iraq, sino que además se enfrentaría con una gran oposición de masas en casa, empezando por los millones de trabajadores y jóvenes latinos, que ya están profundamente descontentos.

En lugar de eso, intentaría basarse en los estados vecinos para intervenir. ¡Pero no es una propuesta tan sencilla! Colombia tiene un

gobierno de derechas proestadounidense pero está enredada en su propia guerra civil; para Lula sería difícil justificar una intervención contra Venezuela y ésta provocaría una crisis inmediata en Brasil.

En realidad, la situación es tan inestable que la revolución socialista en Venezuela tendría un efecto dominó en toda América Latina. Lejos de contemplar una intervención militar contra la revolución venezolana, se enfrentaría al peligro de la revolución en su propio patio trasero.

¿Tan difícil parece? Pues la alternativa es un millón de veces peor porque el otro escenario posible es la derrota de la revolución y la victoria de la contrarrevolución en Venezuela. Las consecuencias de esta derrota serían extremadamente serias no sólo para el pueblo venezolano, también para el conjunto de América Latina.

Los inicios del proceso revolucionario en Venezuela despertaron la esperanza de millones de pobres a través de todo el continente pero la revolución se detuvo a medio camino, y esto no es posible. No se puede hacer media revolución, de la misma forma que nadie puede medio nacer. Un nacimiento que se detiene a mitad del camino acaba en un aborto, dolor y muerte. Es el momento de dejar de lado todas las ilusiones. Es el momento de mirar a la realidad a la cara. Es el momento de llevar la revolución venezolana hasta el final.

Sobre todo, es el momento de que todos aquellos que defienden la revolución y el poder obrero se unan en un único partido marxista, capaz y dispuesto a luchar dentro del movimiento bolivariano para poner fin a todas las vacilaciones y llevar la lucha hasta el final. El éxito de la revolución depende del factor subjetivo, es decir, del partido revolucionario y de su dirección. Ninguna fuerza sobre la faz de la tierra podrá derrotar a una clase obrera armada con las ideas y el programa científico del marxismo.

- ¡Por la democracia obrera y el internacionalismo proletario!
- ¡Por un partido marxista!
- ¡Hacia la victoria de la revolución venezolana!
- ¡Hacia los Estados Unidos Socialistas de América del Sur!

Venezuela: entre la revolución y la contrarrevolución

10 de diciembre de 2002

Las noticias que llegan desde Venezuela indican una profundización de la lucha entre las fuerzas en contienda.

El viernes un hombre armado asesinó a tres personas e hirió a otras 21 en una concentración contra el gobierno en una plaza donde los oficiales rebeldes celebran protestas a diario. Este incidente sangriento lleva todos los sellos de una provocación premeditada. Según las noticias aparecidas en el periódico , los francotiradores iban montados en motocicletas y dispararon contra un grupo que incluía a oficiales del ejército disidentes. La policía ha arrestado a siete sospechosos; uno de ellos es Joao de Gouveira, un taxista portugués que, según dicen, ha confesado haber disparado en la Plaza de Altamira.

No tenemos ninguna información sobre este Gouveira. Es imposible decir si es un provocador profesional, un ultraizquierdista trastornado o un terrorista manipulado por la CIA o alguna otra agencia estatal. Esto, sin embargo, es una cuestión secundaria. Objetivamente, se trata de una provocación diseñada para desacreditar la revolución y dar apoyo a las fuerzas antigubernamentales. En concreto, tiene la intención de crear una atmósfera de temor y

pánico que conduzca a la formación de un «Partido del Orden» entre los oficiales del ejército.

El campo revolucionario debe estar en guardia contra los provocadores, que sin duda se infiltran en el movimiento de masas con la intención de provocar el caos y el pánico. Su objetivo es arrastrar el movimiento de masas hacia conflictos armados inútiles que pueden terminar con un gran número de bajas. Este es el objetivo principal de los contrarrevolucionarios. Por eso las ideas del «foquismo»¹ y el terrorismo individual son perjudiciales para el movimiento. Los grupos que defienden estas tácticas pueden sufrir fácilmente infiltraciones de la policía y los servicios secretos para manipularlos con propósitos siniestros. Es necesario oponerse firmemente a todas las tácticas aventureras que ponen en peligro a todo el movimiento.

A la contrarrevolución no se la derrota con disparos individuales, sino mediante la acción de las propias masas. ¡Y las masas están respondiendo de una forma magnífica al desafío! El sábado, unos cien mil seguidores de Chávez tomaron las calles de Caracas formando una marea humana. ¡Ésta es la forma de responder al enemigo! En contraste, el número de contrarrevolucionarios en las calles es muy inferior, lo que indica que la fuerza de voluntad de la clase media está menguando. Eso es muy típico de los pequeñoburgueses, que buscan el éxito rápido y se desmoralizan fácilmente cuando encuentran alguna resistencia.

Sin embargo, la lucha no ha terminado todavía. Las tropas tienen la orden de tomar el , anclado en la costa, pero ayer todavía no habían conseguido retomar el petrolero que fue ocupado por los contrarrevolucionarios cuando la tripulación dijo que incumplirían la ley marítima para entregar el control a oficiales no cualificados. El objetivo de los reaccionarios está perfectamente claro: provocar el máximo caos y desorden, arruinar la economía, quitarle a la

1 Foquismo se refiere a una teoría de lucha de guerrillas, basada en la experiencia de Che Guevara en la Revolución cubana, la cual dice que pequeño grupos de guerrillas operando en el campo son suficiente para derrocar el capitalismo.

población el pan de la boca y así crear las condiciones para un golpe de Estado.

Después de fracasar en el intento de centrar la protesta en manifestaciones, la atención de la reacción ha pasado de la calle al monopolio estatal del petróleo (PDVSA). Desde el principio de la actual campaña de sabotaje, la producción de petróleo ha caído un 40 por ciento y las refinerías clave están a punto de cerrar. Las exportaciones de petróleo suponen la mitad de los ingresos del gobierno, por eso es una calamidad para el país.

Hugo Chávez ha ordenado al ejército aumentar la protección de los campos petroleros y ha advertido que podría declarar el estado de emergencia si esta situación se intensifica; también ha amenazado con destituir a la dirección de las refinerías.

Pero los contrarrevolucionarios son implacables. Comprenden que si este movimiento —el cuarto de este año— fracasa, se encontrarán con grandes dificultades. Detrás de bambalinas está la embajada estadounidense que les presiona: hay dólares de sobra para financiar estas turbias operaciones. Ambas partes comprenden que el resultado de la actual prueba de fuerza será decisivo.

Las fuerzas contrarrevolucionarias no se sienten lo suficientemente fuertes para tomar el poder por sí solas. La intención de las manifestaciones en las calles no es provocar una insurrección nacional, sino sólo crear el pánico y el caos con la esperanza de que los elementos reaccionarios de la cúpula del ejército se animen a llevar a cabo un pronunciamiento.

En la medida en que la situación actual puede continuar, las posibilidades para este proceso aumentarán y la idea de que «esto no puede continuar», «hay que restaurar el orden», ganará fuerza. El riesgo de tendencias bonapartistas en las fuerzas armadas es muy real.

Hugo Chávez ha acusado a sus enemigos de sabotear y ha animado a su gente a que «siga movilizándose en las calles y en el campo para defender una vez más la revolución». Ésta es, en realidad, la única forma de salvar la revolución de un desastre inminente. Sin embargo, la movilización de las masas, por sí misma, no es suficiente.

El movimiento requiere no sólo coraje y espíritu de lucha: necesita un objetivo claro, un programa y una estrategia.

Hay que ser justos con los contrarrevolucionarios: ellos tienen un objetivo y lo han puesto en práctica, consistentemente, con tácticas habilidosas elaboradas por gente inteligente a quien no le preocupa las constituciones ni las leyes y que no tiene ningún escrúpulo cuando se trata de defender sus intereses de clase. Deberíamos aprender de nuestros enemigos y demostrar exactamente las mismas cualidades de lucha por los intereses de nuestra clase.

Las masas están respondiendo con su habitual energía y determinación. Han llegado informes de ocupaciones de fábricas, incluida la industria petrolera. ¡Ésta es la forma de avanzar!

Desde todo el país están llegando mensajes y resoluciones de las organizaciones de base del movimiento bolivariano exigiendo que el presidente emprenda una acción decisiva. La población está particularmente furiosa con la conducta vil de la prensa, la radio y la televisión. Estos poderosos instrumentos en manos de los capitalistas siempre son utilizados contra el movimiento obrero y, en este momento, están siendo utilizados por las fuerzas contrarrevolucionarias en Venezuela para agitar contra el gobierno legalmente electo y a favor de un golpe de Estado. Ahora se plantean la ocupación de la televisión, la radio y los periódicos para poner fin a la manipulación de las noticias por parte de los reaccionarios.

En Francia, en 1968, los impresores obligaron a la prensa millonaria a someterse al escrutinio de los comités obreros para asegurar que el contenido de los periódicos tenía un equilibrio razonable. Los periódicos tenían que publicar el punto de vista de los trabajadores sobre las principales cuestiones del día. Ésta es probablemente la única vez en que la población francesa ha podido leer la verdad sobre la lucha de los trabajadores. La clase obrera de Venezuela debería seguir este ejemplo.

Bajo el sistema capitalista, la libertad de prensa es una frase vacía. En todos los países los medios de comunicación son propiedad y están controlados por un puñado de títeres ricos que nombran y despiden a los directores según sus gustos. Son ellos los

que, en última instancia, deciden la línea política de los medios de comunicación. Un minúsculo grupo de hombres poderosos, elegidos por nadie y responsables ante nadie, son capaces de moldear a la opinión pública, elegir y echar a gobiernos. ¡Y esto es lo que ellos llaman «democracia»!

Un Estado obrero nacionalizaría los medios de comunicación de masas y permitiría el acceso libre a los mismos a todas las tendencias políticas y sociales, en proporción a su apoyo entre la población. De esta forma, los comités revolucionarios tendrían emisoras de televisión y diarios y podrían permitirse el lujo de dar a los ricos títeres de la prensa el derecho democrático a editar su pequeña copia mensual para que la pudieran vender en las estaciones de autobuses y en los mercados.

Cuando Chávez fue elegido hace cuatro años prometió realizar un cambio fundamental en la sociedad venezolana. La gente creyó en él. No hay duda de su honestidad personal y su deseo sincero de actuar en interés de los pobres, trabajadores y campesinos. Se han conseguido conquistas importantes y se deben defender pero, al final, el problema real sigue sin resolverse: la economía del país sigue en manos de una minúscula oligarquía que ha robado y arruinado el país. Estos ricos y poderosos nunca se reconciliarán con una Venezuela libre, justa e igualitaria. En la medida en que la tierra, los bancos y las industrias sigan en sus manos, no hay solución duradera posible.

Lo que necesita Venezuela es una revolución social. La cuestión es: ¿quién debería dominar? ¿Un puñado de ricos magnates respaldados por el imperialismo estadounidense o la inmensa mayoría de la población cuyo único crimen es buscar una vida mejor para sí misma y para sus hijos? Aquellos que hablan con grandilocuencia sobre la democracia, convenientemente pasan por alto el hecho de que están defendiendo que un puñado de ricos parásitos controle la vida y el destino de la vasta mayoría de la población. Eso no es democracia: es la dictadura del capital.

El sabotaje económico ha tenido un cierto efecto, ha provocado escasez en las tiendas y una oleada de pánico comprador por toda Venezuela. Cuando el conflicto entra en su segunda semana, la

Guardia Nacional ha tenido que ponerse al mando de los camiones y obligar a abrir las gasolineras. La suspensión del trabajo ha paralizado la industria petrolera del quinto país productor del mundo y las refinerías, los barcos cisterna, los centros de reparto y las gasolineras han dejado de funcionar. La situación es muy seria.

Fuera de Caracas, la Guardia Nacional ha tomado al menos tres centros de distribución de gasolina que habían cerrado por la huelga. El gobierno contrató civiles para llevar los camiones de reparto —requisados a sus propietarios privados— a las gasolineras. El Ministerio de Energía afirmó que la propiedad privada regresaría a sus dueños «tan pronto como se normalizaran las actividades».

Pero aquí está el problema. Las cosas no se van a «normalizar» en Venezuela hasta que no se resuelva la contradicción fundamental. Es necesario destruir el poder económico de la clase capitalista expropiando los altos mandos de la economía. Esto haría imposible que los enemigos de la revolución realizaran el sabotaje que ahora estamos presenciando.

Y lo más importante: eso permitirá a la población venezolana movilizar todo el potencial productivo de la industria venezolana, de la agricultura y la mano de obra, para resolver los acuciantes problemas de las masas.

Por ahora la situación de equilibrio inestable continúa. Azuzados por Washington, los reaccionarios están incluso endureciendo sus demandas. Las conversaciones entre la oposición y el gobierno se reanudaron el sábado por la noche pero parece que con pocos resultados. La oposición, al principio, estaba buscando un referéndum sobre los cuatro años de mandato de Chávez pero ahora está exigiendo su dimisión inmediata.

El aspecto más serio de la situación es el principio de lo que claramente son provocaciones armadas, como la que presenciamos el viernes pasado. No hay duda de que tenía la intención de provocar enfrentamientos aún más serios. Por suerte esto no ha ocurrido pero la necesidad de formar alguna clase de fuerza o milicia de defensa es patente.

La necesidad de defenderse debería ser discutida en cada comité y, allí donde sea posible, se deberían crear grupos de defensa para patrullar los barrios y mantener el orden. Los barrios obreros deben ser protegidos contra los elementos criminales y los provocadores que buscan interrumpir la paz y provocar enfrentamientos. A cargo de estas unidades debería haber gente especializada, con cierto conocimiento de los asuntos militares. El objetivo no es provocar la violencia, como algunos han sugerido, sino minimizarla y disuadir a los agresores.

La cuestión del ejército sigue siendo una cuestión central. La mayoría de los soldados están de parte de la población. Hay que mantener contactos muy estrechos entre los barracones y los comités y, juntos, deberían observar de cerca los movimientos y la conducta de los oficiales del ejército cuya lealtad sea dudosa.

Es totalmente correcto plantear demandas al presidente y presionar a la dirección para que actúe de una manera decisiva. En última instancia, el propio Chávez es una personificación de las aspiraciones de las masas o, para ser más exactos, de las primeras aspiraciones confusas de las masas que han despertado recientemente a la vida política. Al apelar a estas aspiraciones y a la lucha por una vida mejor para los pobres y oprimidos, Hugo Chávez, sin duda, jugó un papel progresista.

Pero la vida continúa. La situación ahora tiene colores muy oscuros: la sociedad venezolana está fracturada y polarizada entre derecha e izquierda y las antiguas consignas vagas ya no tienen valor ni son útiles en esta situación. Lo que se necesita es claridad y firmeza. Cada vez más gente está empezando a ver esto y está exigiendo en voz alta una mano más firme y una acción más decisiva para tratar con los enemigos de la población. Es completamente correcto y necesario presionar a la dirección para que actúe. Si lo hacen, la lucha se puede ganar más rápidamente y con menos sacrificios.

Pero lo que es absolutamente necesario es que las masas continúen actuando desde abajo, que pongan en práctica sus demandas inmediatamente, sin esperar a ninguna dirección de arriba. Así es como ganaron en abril y de esta forma pueden ganar ahora.

Desgraciadamente, Hugo Chávez con frecuencia ha mostrado indecisión frente a los acontecimientos. Al carecer de una perspectiva clara, se encuentra sometido a extremas presiones por la derecha y la izquierda. Está pidiendo a los llamados amigos a que se comporten con moderación, por temor a empeorar las cosas. ¡Con «amigos» como estos, no se necesitan enemigos! Es necesario contrarrestar estas presiones aumentando la presión desde abajo.

Sin duda, gran parte de responsabilidad descansa sobre los hombros del presidente. Como viejo militar, todos sus instintos están contra la división en el ejército. No quiere una guerra civil pero el hecho es que la única forma de evitarla civil es emprendiendo una acción decisiva contra la contrarrevolución y armando a la población. Los romanos solían decir: . ¡Si deseas la paz, prepara la guerra! Es la eterna dialéctica entre el reformismo y el pacifismo: que consiguen precisamente lo contrario de lo que pretenden. Al armar y movilizar a las masas contra el peligro de la reacción, ese peligro disminuye. Con el compromiso e intentando evitar la lucha, es decir, demostrando debilidad frente a la reacción, esta última gana más confianza y se vuelve más agresiva.

En cuanto al ejército, ya está dividido entre la mayoría que está de parte de la población y una minoría de elementos que están con la contrarrevolución. La única cuestión es cuál de las dos fracciones triunfará. Hugo Chávez debería basarse en las masas y en los soldados que están con las masas para desarmar y arrestar a los elementos contrarrevolucionarios en los barracones. No se puede confiar en esos que se presentan como leales pero que defienden la política de conciliación con el enemigo y se quejan de que las masas «van demasiado lejos!». Hay que recordar el destino de Salvador Allende, que confió en el general «democrático» Pinochet y se negó a distribuir armas a las masas que estaban dispuestas a luchar por el gobierno.

Aquí, y en otros artículos, hemos defendido una línea de acción definida para salvar la revolución venezolana y llevarla hacia delante. Se puede estar a favor de estas propuestas o contra ellas pero lo que ocurra al final será decidido por las propias masas en el curso de la lucha. Su propia experiencia les enseñará qué ideas son correctas. La

presencia de un partido marxista revolucionario con una dirección previsoras las permitirá encontrar el camino correcto en un breve espacio de tiempo. Las resoluciones maravillosas de los comités locales demuestran que están en el proceso de encontrar este camino y que en los comités ya existen elementos que están luchando por una política marxista. Cuando las masas estén convencidas de que éste es el camino en el que deben moverse, ninguna fuerza sobre la tierra será capaz de detenerlas.

Encuentros con Hugo Chávez

29 de abril de 2004

La semana pasada, como sabrán los lectores de *In Defence of Marxism* (www.marxist.com), visité Caracas para asistir al Segundo Encuentro Mundial de Solidaridad con la Revolución Venezolana, que se celebró en el segundo aniversario de la derrota del intento de contrarrevolución de abril de 2002. En el transcurso de una agitada semana intervine en varias reuniones defendiendo un punto de vista marxista, principalmente ante una audiencia formada por trabajadores y pobres —activistas del movimiento bolivariano y principales protagonistas de la revolución venezolana—. Asistí a un mitin de masas el 12 de abril y presencié de primera mano el fervor revolucionario que motiva a las masas y que les permitió frenar la contrarrevolución.

También tuve la oportunidad de reunirme y conversar con el presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Hugo Chávez. Como escritor e historiador marxista suelo escribir sobre hombres y mujeres que han hecho historia pero no es algo habitual tener la oportunidad de observar de cerca a un protagonista del proceso histórico, hacerle preguntas y poder formarme una impresión, no a partir de los artículos aparecidos en los periódicos, sino a partir de mi experiencia personal.

Me gustaría dejar algunas cosas claras antes de entrar en materia. Abordo la revolución venezolana como un revolucionario y no como un observador externo y, por supuesto no como un adulator o un sicofante. La adulación es enemiga de las revoluciones porque es enemiga de la verdad y, las revoluciones, por encima de todo, necesitan conocer la verdad. El fenómeno del «turismo revolucionario» lo encuentro profundamente detestable. En el caso de Venezuela está particularmente fuera de lugar porque aquí la revolución se encuentra en grave peligro. Los discursos estúpidos que constantemente hablan de los logros de la revolución bolivariana pero que convenientemente ignoran los peligros a los que aún se enfrenta, son falsos amigos de la revolución y no se puede confiar en ellos.

Una revolución exitosa siempre tiene muchos «amigos». Esos elementos de clase media que se sienten atraídos por el poder como moscas a la miel, que están dispuestos a alabar la revolución en la medida en que ésta siga en el poder, que no hacen nada útil para salvarla de sus enemigos, que derraman lágrimas de cocodrilo cuando es derrocada y al día siguiente pasan al siguiente asunto del orden del día, «amigos» así no valen la pena. Un verdadero amigo no es quien siempre te da la razón. Un verdadero amigo es aquel que no teme mirarte directamente a los ojos para decirte que te has equivocado.

Los mejores amigos de la revolución venezolana —en realidad sus únicos amigos verdaderos— son la clase obrera mundial y sus representantes más conscientes, los marxistas revolucionarios. Éstas son las personas que mueven cielo y tierra para defender a la revolución venezolana de sus enemigos. Al mismo tiempo, los verdaderos amigos de la revolución —amigos leales y honestos— siempre hablarán sin temor alguno. Cuando consideremos que se está siguiendo el camino correcto lo elogiaremos. Cuando pensemos que se están cometiendo errores haremos una crítica amistosa pero firme. ¿Qué otro tipo de comportamiento se puede esperar de los verdaderos revolucionarios e internacionalistas?

En un discurso tras otro en Venezuela —incluidas varias entrevistas en televisión— me preguntaron mi opinión sobre la revolución venezolana y respondí de este modo:

Vuestra revolución es una inspiración para los trabajadores de todo el mundo: habéis conseguido milagros; sin embargo, la fuerza motriz de la revolución es la clase obrera y las masas, ahí está el secreto de su triunfo futuro. La revolución no ha terminado aún y no terminará hasta que destruya el poder económico de los banqueros y los capitalistas. Para conseguirlo, las masas deben armarse y estar organizados en comités de acción, organizados en todos los niveles. Los trabajadores deben tener sus propias organizaciones independientes y deben construir la Corriente Marxista Revolucionaria.

La democracia y la clase dominante

En todos los lugares en los que hablé, estas ideas fueron recibidas con gran entusiasmo. En ningún momento se me presionó para modificar o cambiar mis ideas. Encontré un considerable interés por las ideas del marxismo a todos los niveles. Contrariamente a las lamentables mentiras y calumnias diseminadas por todas partes (con algo de ayuda de la CIA), la Venezuela revolucionaria disfruta de completa democracia. A la oposición burguesa, que constantemente conspira contra la democracia, se la permite defender sus ideas tan libremente como a mí —en realidad más libremente, porque posee los principales canales de televisión desde donde constantemente lanza propaganda contrarrevolucionaria e incluso hace llamamientos abiertos al golpe de Estado—. Resultan irónicos los argumentos de los enemigos de la revolución cuando dicen que Chávez es un dictador. A diferencia del actual inquilino de la Casa Blanca, que nunca consiguió la mayoría y disfruta de su cargo porque el resultado de las elecciones fueron amañados, Hugo Chávez ganó dos elecciones de forma contundente y otros cinco procesos electorales han ratificado su programa, todo en un intervalo de seis años. Chávez introdujo una nueva constitución caracterizada por su carácter democrático.

Irónicamente, es esta nueva constitución, que le concede a la población el derecho a convocar un referéndum para echar a un gobierno impopular, la que está utilizando la oposición para

intentar echar a Chávez del gobierno, aunque sin éxito, así que ambas partes apelan a las mismas leyes y a la misma constitución.

Al principio la oligarquía no sabía qué hacer con el gobierno de Chávez. Pensaba que sería como los otros gobiernos. Y en Venezuela, como en cualquier otro país donde existe la democracia formal, los gobiernos elegidos son una mercancía como cualquier otra: se pueden comprar y vender, sólo hace falta decidir el precio exacto. El precio de Hugo Chávez era desconocido pero, como antiguo oficial del ejército, pensaban que seguramente entraría pronto en razón. Para la clase dominante los discursos que hacen los políticos durante las campañas electorales son sólo la calderilla de la política, no son para tomárselos en serio.

Un político conservador británico le dijo en cierta ocasión a un socialista: «Ustedes nunca pueden ganar porque nosotros siempre compraremos a sus dirigentes». Siguiendo el mismo principio, la oligarquía intentó alcanzar un acuerdo con el nuevo gobierno. Incluso escribieron favorablemente sobre Hugo Chávez. Siguiendo el viejo principio de la política venezolana, pensaban que se podría llegar a un acuerdo amistoso sobre las siguientes bases: «Mira, este es un país con grandes recursos y riquezas, hay bastante para todos nosotros, así que en realidad no hace falta discutir. Vamos a llegar a un acuerdo de caballeros: toma lo que quieras que nosotros nos quedamos con el resto».

Desgraciadamente para la clase dominante, no todo el mundo está en venta. Incluso cuando el gobierno aprobó la nueva constitución, la oligarquía no desesperó. El nuevo gobierno aprobó una constitución que es la más democrática de América Latina, quizá de todo el mundo: le concede derechos a todos, independientemente de raza, color o sexo. Naturalmente, la oligarquía no se lo tomó en serio. Después de todo ¿qué es una constitución sino un simple trozo de papel? El razonamiento de la oligarquía era impecable y reflejaba la realidad de todas las leyes y constituciones de una democracia burguesa formal: no son para tomárselas en serio; tan sólo son un adorno diseñado para encubrir con un velo la verdadera situación, que es el dominio de una enriquecida minoría sobre la mayoría.

La democracia, el parlamento, las elecciones, la libertad de expresión y los sindicatos libres son vistos por la clase dominante como un mal necesario que puede tolerarse en la medida que no representa una amenaza para la dictadura de los bancos y de los monopolios. Pero en cuanto el mecanismo de la democracia es utilizado por las masas para introducir un cambio fundamental en la sociedad, la actitud de la clase dominante cambia: comienza a gritar la palabra «dictadura» incluso cuando, como en Venezuela, el gobierno ha sido elegido democráticamente por una aplastante mayoría y utilizan su músculo económico, su control de la vida económica de la nación, su control de los medios de comunicación de masas y la judicatura para acosar, sabotear y socavar al gobierno elegido democráticamente; es decir, recurren a métodos extraparlamentarios para derrocar al gobierno.

Imaginar que las leyes y las constituciones salvarán al gobierno en estas condiciones resulta extremadamente ingenuo. Las medidas extraparlamentarias de la clase dominante no se pueden derrotar con discursos en el parlamento y llamamientos a la constitución. Sólo se pueden derrotar con la acción extraparlamentaria de las masas. La experiencia de la revolución venezolana confirma cien por cien esta afirmación. Una cosa es aprobar una constitución que da derechos a la mayoría y otra es cambiar realmente estos derechos. Para actuar en interés de la mayoría es necesario enfrentarse a los intereses creados de la oligarquía y esto no se puede hacer sin una lucha frontal.

El golpe del 11 de abril

Tan pronto como la oligarquía se dio cuenta de que no podría llegar a un acuerdo con Chávez, que no podría comprarle, comenzó a atacarle. La élite comenzó a organizar y movilizar sus fuerzas. Utilizaron su control de los medios de comunicación para enloquecer a la clase media; utilizaron a la CIA para sobornar a los dirigentes sindicales para que organizaran huelgas reaccionarias, siguiendo el mismo patrón que la huelga de camioneros contra el gobierno de Salvador Allende en Chile; comenzaron una huelga de inversión y se llevaron miles de millones a cuentas bancarias de Miami. Estaban preparando el terreno para el golpe contrarrevolucionario del 11 de abril de 2002.

Huelga decir que todos los hilos de esta conspiración los movió Washington. ¿Por qué odia el imperialismo estadounidense a Chávez? ¿Por qué teme a la revolución bolivariana? Hasta ahora Chávez no ha expropiado a las grandes empresas estadounidenses en Venezuela. No ha detenido el envío de petróleo a los EE.UU. No ha nacionalizado las propiedades de la oligarquía.

En parte, la hostilidad de Washington hacia Chávez está dictada por su feroz determinación a resistir las imposiciones del imperialismo estadounidense. Desde el principio fue uno de los más firmes defensores de mantener alto el precio del petróleo, una política que va en contra de los intereses del capitalismo estadounidense que lucha por salir de una recesión y necesita mantener bajos los precios del petróleo. En el pasado, Washington podía basarse en el gobierno de Caracas, que siempre estaba dispuesto a adoptar una política más flexible (por una adecuada suma de dinero). La empresa venezolana de petróleo, PDVSA, aunque formalmente nacionalizada, estaba controlada por burócratas corruptos que la gestionaban como cualquier otra empresa capitalista y eran más que amigos de las multinacionales petroleras norteamericanas.

La verdadera razón del odio subyacente del imperialismo estadounidense hacia Chávez hay que buscarlo en otro lado. Actualmente no hay un solo régimen capitalista estable desde Tierra del Fuego hasta Río Grande. Una oleada revolucionaria está recorriendo a todo el continente latinoamericano. Esto ha llenado de temor y malos augurios a los estrategas del Capital en Washington. Los ojos del mundo están puestos en el Medio Oriente, una zona de vital importancia económica y estratégica para el imperialismo estadounidense, pero América Latina es considerada como el patio trasero de los EE.UU. Los acontecimientos en el sur afectan a los EE.UU. de una forma muy directa.

La revolución bolivariana de Hugo Chávez es una amenaza directa para el imperialismo estadounidense porque sirve de ejemplo a las masas oprimidas del resto de América Latina. Ha despertado a las masas de su largo letargo invernal y las ha sacado a la lucha. La lista de conquistas de la revolución es impresionante: ha llevado a

cabo algunas reformas importantes para los trabajadores y las masas empobrecidas; un millón y medio de personas han aprendido a leer y escribir y otros tres millones están participando en planes educativos a distintos niveles; doce millones de personas, muchas de las cuales nunca antes habían visitado a un médico, han recibido atención médica de los doctores cubanos, que son enviados a vivir en los pueblos y barrios pobres; casi dos millones de hectáreas de tierra han sido distribuidas entre los campesinos.

Estas son conquistas reales pero la verdadera ganancia de la revolución es más importante e intangible. No se puede pesar, medir o contar, pero resulta decisiva. La revolución ha dado a las masas un sentido de su propia dignidad como seres humanos, les ha dado un intenso sentido de justicia, les ha dado sentido de su propio poder, les ha dado confianza. Les ha dado esperanza en el futuro. Desde el punto de vista de la clase dominante y del imperialismo esto representa un peligro mortal.

En la actualidad la correlación de fuerzas de clase sigue siendo favorable a la revolución. La popularidad personal de Chávez sigue sin competencia. Las encuestas le dan un 60 por ciento o más de apoyo. En realidad, este apoyo es incluso mayor si consideramos de qué fuerzas proviene. Todo lo vivo, creativo y vibrante en Venezuela está con la revolución. Por el otro lado tenemos a las fuerzas de la reacción y del conservadurismo, que engloban a todo lo degenerado, corrupto y podrido.

Por primera vez en sus casi doscientos años de historia, las masas venezolanas sienten que el gobierno está en manos de personas que quieren defender sus intereses. En el pasado el gobierno siempre fue un poder ajeno, contrario a ellos. No quieren que regresen los viejos partidos corruptos.

Como explica Trotski en *Historia de la Revolución Rusa*, una revolución es una situación donde las masas comienzan a tomar el destino en sus propias manos. Eso es lo que ocurre ahora en Venezuela. El despertar de las masas y su participación activa en la política es la característica más decisiva de la revolución venezolana y el secreto de su éxito.

Hace dos años la insurrección espontánea de las masas derrotó a la contrarrevolución. Esto es lo que sirvió para acelerar todo el proceso. Pero dos años después se está desarrollando entre las masas un nuevo ambiente. Hay frustración y descontento. No se han satisfecho las aspiraciones de las masas. Desean ir más allá. Quieren enfrentarse y derrotar a las fuerzas de la contrarrevolución y están presionando hacia delante.

Pero por arriba están las presiones de aquellos que piensan que la revolución ha ido demasiado lejos; aquellos que, por un lado, temen a las masas y, por el otro, al imperialismo. Quieren ponerle un freno a esto. Las dos tendencias contradictorias no pueden coexistir para siempre. Una o la otra tendrá que ganar. Del resultado de esta lucha interna dependerá el futuro de la revolución.

Esta contradicción fundamental se refleja en todos los niveles: en la sociedad, en el movimiento, en el gobierno, en el palacio de Miraflores e incluso en el propio presidente.

Chávez y las masas

Durante décadas Venezuela ha estado gobernada por una oligarquía corrupta y degenerada. Había un sistema bipartidista en la que ambos partidos representaban a la oligarquía. Cuando Chávez fundó el movimiento bolivariano intentó limpiar el hediondo establo en el que se había convertido la vida política venezolana. Era un objetivo limitado y muy modesto pero se encontró con la feroz resistencia de la oligarquía dominante y de sus sirvientes.

Hace dos años, el 11 de abril, la oligarquía, con el apoyo activo de Washington, intentó derrocar a Chávez con un golpe de Estado. Fue arrestado y encarcelado. Los conspiradores se instalaron en el palacio de Miraflores pero en cuarenta y ocho horas fueron derrocados por una insurrección espontánea de las masas. Unidades del ejército leales a Chávez se pusieron del lado de éstas y el golpe colapsó ignominiosamente el 13 de abril.

En el II Encuentro Mundial de Solidaridad con la Revolución Venezolana calculo que habría unos 150 delegados extranjeros, la mayoría de Centroamérica y América del Sur. El 13 de abril por

la tarde nos reunimos en una tribuna del centro de Caracas, a las afueras del palacio de Miraflores, para ver la inmensa manifestación que conmemoraba la derrota del golpe.

Era una vista impresionante. Desde las fábricas y los barrios pobres de Caracas decenas de miles de chavistas inundaban las calles con camisetas y gorras rojas, ondeando banderas y pancartas. Éstas eran las mismas personas que hace dos años derrotaron a la contrarrevolución y su entusiasmo por la revolución sigue intacto.

Los actos comenzaron con música y algunos discursos de precalentamiento. Después habló Chávez. Resultaba interesante observar la relación entre Chávez y las masas. Se podía ver la enorme lealtad que sienten las masas pobres y oprimidas hacia este hombre. Hugo Chávez dio por primera vez alguna esperanza y voz a las masas pobres y oprimidas. Ése es el secreto de la extraordinaria devoción y lealtad que le profesan. Chávez despertó a las masas a la vida y ellas se ven reflejadas en él. Esto le ha granjeado el odio de los ricos y los poderosos y la lealtad y el afecto de las masas.

Eso también explica el odio igualmente extraordinario que la clase dominante muestra hacia Chávez. Es el odio del rico hacia el pobre, del explotador hacia el explotado. Detrás de este odio está el miedo; el temor a perder su riqueza, poder y privilegios. Este es un abismo que no se puede salvar con palabras justas. Es la división fundamental de clase de la sociedad y no se ha eliminado con la derrota del golpe y el posterior paro patronal. Si algo ha ocurrido es que éste se ha intensificado.

Como es habitual, Chávez habló largo rato, abarcando muchos temas, nacionales e internacionales. Lo más significativo es que hizo una clara distinción entre el gobierno y la población de los EE.UU., apelando a esta última para que no apoyara a Bush ni a los imperialistas. Mientras él hablaba podía observar la reacción de las masas en la gran pantalla situada detrás del presidente. Jóvenes y viejos, hombres y mujeres, la aplastante mayoría trabajadores, escuchaban atentamente, asimilando cada palabra. Aplaudían, gritaban, reían e incluso lloraban. Esta era la cara de un pueblo despierto, un pueblo

que es consciente de sí mismo como participante activo del proceso histórico: es la cara de la revolución.

¿Y Chávez? Chávez claramente saca su fuerza del apoyo de las masas, con quien se identifica plenamente. Su forma de hablar — espontánea y carente de la formalidad que se espera de los políticos profesionales— conecta con ellas. Incluso la falta de claridad que en ocasiones pueda haber es reflejo del momento en el que se encuentran las masas. La identidad es completa.

El primer encuentro

Inmediatamente después del mitin de masas los delegados internacionales fuimos invitados a una recepción dentro del palacio de Miraflores. No es un lugar con acceso o salida fáciles. La seguridad es enorme debido a la constante amenaza de asesinato. Se registran una y otra vez las bolsas; se miran los pasaportes minuciosamente: los guardías inspeccionan los vehículos por debajo con espejos... Se tarda bastante tiempo en entrar pero estas precauciones son absolutamente necesarias.

Chávez se dirige de nuevo a los presentes. Uno se pregunta de dónde saca tanta energía. Finalmente habla sobre el día del golpe, cuando fue arrestado, y revela ciertos detalles que nadie sabía hasta ese momento. Después es rodeado por muchas personas que esperan estrecharle la mano e intercambiar algunas palabras. Es como un partido de rugby pero finalmente consigo acercarme lo suficiente para presentarme:

Soy Alan Woods, de Londres, el autor de *Razón y Revolución*.

Me da la mano firmemente y me mira con curiosidad:

— ¿Qué libro dices?.

— «Razón y Revolución».

Una amplia sonrisa aparece en su cara.

¡Es un libro fantástico! Te felicito.

Después mira alrededor y dice:

¡Todos deberían leer este libro!».

No deseaba robar más tiempo a expensas de las otras personas que estaban esperando y le pregunté si podríamos tener una reunión.

Por supuesto que nos tenemos que reunir. Habla con mi secretario.

Me señaló a un hombre joven que estaba a su lado y me dijo que él «estaría en contacto».

Estaba apartándome para permitir que las otras personas se acercaran al presidente cuando éste me paró. Por un momento pareció aislarse de todo lo que le rodeaba y me habló con obvio entusiasmo:

¿Sabes? Tengo ese libro al lado de mi cama y lo leo cada noche. Voy por el capítulo que habla sobre el proceso molecular de la revolución. En él escribes acerca de la energía de Gibbs.¹

Parece que este capítulo le ha causado una considerable impresión porque lo cita continuamente en sus discursos. ¡Probablemente Gibbs nunca antes había sido tan famoso!

No es casualidad. La revolución venezolana ha llegado a un punto crítico en el que el resultado final debe decidirse en un sentido o en el otro. El capítulo al que hace referencia trata de este punto crítico existente en las reacciones químicas, un punto donde una reacción necesita una determinada cantidad de energía, conocida como energía de Gibbs, para conseguir una transformación cualitativa. Chávez ha entendido que la revolución necesita dar este salto cualitativo y por eso este pasaje ha llamado su atención.

Todo el día siguiente estuve muy ocupado. Intervine ante cien personas en un debate sobre los problemas fundamentales de la revolución, en el que defendí la expropiación de la propiedad de la oligarquía, el armamento del pueblo y el control y la gestión de los trabajadores. Cité las famosas cuatro condiciones de Lenin para el poder obrero y la de la limitación de los salarios de los funcionarios resultó ser muy popular.

1 Véase *Razón y Revolución*, Centro Marx, 2023

Me respondió un parlamentario colombiano que defendió una posición totalmente reformista. Es un antiguo guerrillero (son siempre los más fervientes reformistas). Le respondí firmemente —ante el deleite de la audiencia— citando el famoso dictamen de Tawney: «Se puede pelar una cebolla capa a capa pero no despellejar a un tigre uña a uña». Al final el pobre hombre parecía bastante aturdido.

Por la tarde me reuní con Manzoor Ahmed, parlamentario marxista de Pakistán. El pobre Manzoor acababa de llegar después de treinta y tres horas de viaje agotador pero parecía fresco y dio un inspirador discurso en el que hizo un paralelismo entre la revolución venezolana y la paquistaní de 1968-69.

Mientras Manzoor explicaba lo que ocurrió cuando Bhutto no llevó hasta el final la revolución, observé las caras de las personas que me rodeaban. La mayoría eran activistas obreros de los Círculos Bolivarianos. Estaban claramente cautivados con lo que estaba diciendo Manzoor y le interrumpían con gritos de: «¡Eso es lo correcto! ¡Eso es lo que queremos!». Cuando finalmente Manzoor llegó a la conclusión: «No puedes hacer media revolución, la revolución hay que acabarla», la audiencia estalló en un estruendoso aplauso. Manzoor recibió la única ovación en pie de esa noche.

El segundo encuentro

Al día siguiente llamé al secretario de Chávez para pedirle una cita.

La respuesta no fue muy esperanzadora:

- El presidente está muy ocupado. Mucha gente quiere verle.
- Bueno, hablemos claro, la reunión va a ser posible, ¿sí o no?
- Me temo que será imposible.

Saqué la conclusión obvia y me fui a discutir con dos dirigentes obreros petroleros de Puerto La Cruz a la hora del almuerzo.

En medio de la comida me quedé sorprendido cuando Fernando Bossi entró en el restaurante y se acercó a nuestra mesa. Es un

argentino, jefe del Congreso de los Pueblos Bolivarianos que se extiende por toda América Latina:

— Alan, tienes que estar listo a las cinco y media, el presidente te verá a las seis y media.

El palacio de Miraflores es un elegante edificio neoclásico construido probablemente en el siglo XIX, con un aire que recuerda a la época colonial española. En el centro hay un gran patio rodeado de columnas. Aunque la reunión originalmente estaba prevista para las seis y media, llegué a las seis y diez. Mientras esperaba me sorprendió el sonido de los grillos, mucho más estridentes que los que solía escuchar en España.

Me dijeron que la entrevista duraría entre veinte y treinta minutos, algo que me parecía perfectamente adecuado. La persona que iba delante de mí era Heinz Dieterich, un alemán que ahora vive en México y es un viejo amigo de Chávez. Estuvo con el presidente cuarenta minutos y me pidió disculpas por hacerme esperar. Le dije que no importaba pero pasó un largo rato antes de que finalmente me llamaran. Supuse que Chávez estaba cansado después de un largo día y quería descansar, o quizá había ido a comer algo.

Estas especulaciones eran incorrectas. Más tarde descubrí que Hugo Chávez no es un hombre que se canse fácilmente. Comienza cada día a trabajar a las ocho de la mañana y trabaja hasta las tres de la madrugada. Después lee (es un lector voraz). No sé cuando duerme pero siempre parece lleno de energía y habla sin parar sobre todo tipo de cosas. Esto lo convierte en un hombre con el que no es fácil trabajar, como me dijo su secretario personal: «No existe un momento de paz. Algunas veces no puedo ni siquiera ir al baño. Comienzo a caminar en esa dirección y alguien grita: «¡el presidente te llama!».

La razón por la que estuve esperando es que el presidente quería leer todo el material sobre la campaña Manos Fuera de Venezuela. Entré en su oficina. Estaba sentado en su escritorio con un enorme retrato de Simón Bolívar a sus espaldas. En el escritorio había un

ejemplar de «Razón y Revolución» y una carta que le había enviado. La carta estaba subrayada en azul.

Chávez me saludó con afecto. No era «protocolo», sino sinceridad y franqueza. Comenzó preguntándome por Gales y mis antecedentes familiares. Le expliqué que venía de una familia obrera y me respondió que él de una familia de campesinos. «Bien Alan, ¿qué tienes que decir?», me preguntó. En realidad yo estaba más interesado en lo que él tenía que decir, que era muy interesante.

Primero le presenté dos libros: mi historia del Partido Bolchevique (“Bolchevismo, el camino a la revolución”) y el libro de Ted Grant, «Rusia: de la revolución a la contrarrevolución». Los miró con agrado y dijo:

Amo los libros. Si son buenos libros los amo aún más pero incluso si son malos los amo.

Abrió el libro sobre el bolchevismo y leyó la dedicatoria que le había escrito:

Al presidente Hugo Chávez con mis mejores deseos. El camino a la revolución pasa por las ideas, el programa y las tradiciones del marxismo. ¡Adelante hacia la victoria!

Y dijo:

Es una maravillosa dedicatoria. Gracias, Alan.

Comenzó a pasar las páginas y se detuvo.

— «Veo que escribes sobre Plejánov.»

— Correcto.

— «Yo leí un libro de Plejánov hace mucho tiempo y me impresionó mucho: “El papel del individuo en la historia”. ¿Lo conoces?»

—Por supuesto.

— «El papel del individuo en la historia», dijo pensativo. Bueno, yo sé que ninguno de nosotros es realmente indispensable.

—Eso no es del todo correcto— le respondí. —Hay momentos en la historia en que un individuo puede marcar una diferencia fundamental».

— «Sí, ya vi que en “Razón y Revolución” dices que el marxismo no se puede reducir a factores económicos».

— Cierto. Ésa es una vulgar caricatura del marxismo.

— «¿Sabes cuándo leí “El papel del individuo en la historia”, de Plejánov?» me preguntó.

— No tengo ni idea.

— «Lo leí cuando era oficial en una unidad antiguerrillera en las montañas. ¿Sabes? Nos daban material para leer para que pudiéramos comprender la subversión. Leí que los subversivos trabajan entre el pueblo, que defienden sus intereses y se ganan sus conciencias y sus corazones. ¡Eso me pareció una idea bastante buena!

Después comencé a leer el libro de Plejánov y impresionó profundamente. Recuerdo que era una maravillosa noche estrellada en las montañas y estaba leyendo en mi tienda de campaña con la luz de una antorcha. Lo que leí me hizo pensar y comencé a cuestionarme lo que estaba haciendo en el ejército. Me hizo muy infeliz.

Nosotros no teníamos problema. Nos movíamos por las montañas armados con rifles. Tampoco las guerrillas tenían problemas, hacían lo mismo que nosotros, pero los que realmente sufrían eran los campesinos normales. Estaban indefensos y atravesaban tiempos brutales. Recuerdo un día que fuimos a una aldea y vi a unos soldados torturando a dos campesinos. Les dije que se detuvieran de inmediato, que no se haría nada de eso mientras yo estuviera al mando.

Eso me trajo problemas. Incluso me quisieron juzgar por “insubordinación militar” —Puso especial énfasis en estas dos últimas palabras—. Después de eso decidí que el ejército no era lugar para mí.

Quise salir pero un viejo comunista me hizo cambiar de parecer cuando me dijo: “Eres más útil para la revolución en el ejército que diez sindicalistas”, así que me quedé. Ahora creo que hice lo correcto.

¿Sabes que formé un ejército en aquellas montañas? Era un ejército de cinco hombres pero teníamos un nombre muy largo. Nos llamábamos el Ejército Simón Bolívar de Liberación Nacional del Pueblo.»

Se empezó a reír a carcajadas. «¿Cuándo fue eso?», le pregunté.

— «En 1974. ¿Ves?, me decía a mí mismo: ésta es la tierra de Simón Bolívar. Debe ser que todavía vive algo de su espíritu; algo en nuestros genes, supongo. Así que nos pusimos a intentar revivirlo».

No tenía ni idea de que la posición actual del ejército venezolano era el resultado de décadas de un paciente trabajo revolucionario pero es así. Chávez continuó, como si pensara en voz alta:

— Hace dos años, en el momento del golpe, cuando fui arrestado y me llevaron, pensaba que me iban a matar. Me preguntaba a mí mismo: ¿acaso he malgastado los últimos veinticinco años de mi vida? ¿Habrá sido todo en vano? Pero no lo fue, como demostró la insurrección del regimiento de paracaidistas.

Chávez recuerda el golpe

Chávez me habló mucho sobre el golpe. Me relató cómo lo mantuvieron completamente aislado. Los rebeldes querían presionarlo para que firmara un documento en el que renunciaba a su cargo; después le permitirían irse al exilio a Cuba o a cualquier otra parte. Querían hacer lo que hicieron recientemente con Aristide en Haití. No querían asesinarlo físicamente sino moralmente, desacreditarlo a los ojos de sus seguidores. Pero se negó a firmar.

Los conspiradores utilizaron todo tipo de trucos para conseguir que dimitiera. Incluso utilizaron a la Iglesia (sobre la que Chávez habla muy cáusticamente).

Sí, incluso enviaron al cardenal para persuadirme. Me dijo muchas mentiras: que no tenía apoyo, que todos me habían abandonado, que el ejército apoyaba firmemente el golpe. Yo no tenía información y estaba completamente aislado del mundo pero aún así me negué a firmar.

Mis captores estaban muy nerviosos. Recibían muchas llamadas de Washington exigiendo saber dónde estaba la carta de renuncia firmada. Cuando vieron que la carta no llegaba, empezaron a desesperarse. El cardenal me presionó para que firmara y evitar así una guerra civil y un

baño de sangre pero entonces noté un repentino cambio de tono. Se volvió más amable y conciliador y pensé: si me habla así es que algo ha ocurrido.

Después sonó el teléfono y uno de mis captores dijo: «Es el ministro de Defensa. Quiere hablar con usted». Le dije que no hablaría con ningún golpista. Entonces dijo: «Pero es su ministro de Defensa». Le arranqué el teléfono de las manos y después escuché una voz que sonaba como el sol. No sé si se puede decir eso, pero en cualquier caso eso es lo que me pareció a mí.

Con esta conversación fui capaz de formarme una impresión sobre Chávez, el hombre. Lo primero que impresiona a uno es que es un hombre honesto y transparente. Su sinceridad es absolutamente clara, como su dedicación a la causa de la revolución y su odio a la injusticia y a la opresión. Por supuesto, estas cualidades por sí mismas no son suficientes para garantizar la victoria de la revolución pero sí explican su tremenda popularidad entre las masas.

Me preguntó qué pensaba yo del movimiento en Venezuela. Le respondí que era impresionante, que las masas eran claramente la fuerza motriz y que estaban presentes todos los ingredientes para llevar la revolución hasta el final pero que faltaba algo. Me preguntó qué era y respondí que la debilidad del movimiento era la ausencia de una ideología definida y de cuadros. Estuvo de acuerdo.

«¿Sabes?, yo no me considero marxista porque no he leído suficientes libros marxistas», me dijo.

De esta conversación saqué la impresión de que Hugo Chávez buscaba ideas y que estaba realmente interesado en las ideas del marxismo y ansioso por aprender. Esto está relacionado con la etapa en la que se encuentra la revolución venezolana. Antes de lo que muchos esperan se tendrá que enfrentar una dura elección: o liquidar el poder económico de la oligarquía o ir prontamente a la derrota.

Es posible que las condiciones objetivas empujen a Chávez hacia un profundo giro a la izquierda. Recientemente realizó un discurso en el que defendió el armamento del pueblo. Está claramente frustrado con el constante sabotaje y las provocaciones de la

oposición, dentro y fuera del parlamento. Ha visto los métodos de sabotaje utilizados por los jueces, los parlamentarios de la oposición, la Policía Metropolitana, los burócratas de PDVSA... Si la revolución va a avanzar, hay que eliminar estos obstáculos. Para removerlos hay que movilizar el movimiento de masas, organizarlo y armarlo.

En la cúpula del movimiento hay resistencia a esto. Los elementos reformistas y socialdemócratas son débiles o inexistentes en las bases pero son fuertes por arriba, lo que genera un amargo resentimiento entre las bases chapistas, que se están frustrando ante la falta de una acción decisiva contra la contrarrevolución.

En estas circunstancias las ideas del marxismo, representadas por la Corriente Marxista Revolucionaria —El Militante - El Topo Obrero— están consiguiendo un gran eco.

La campaña Manos Fuera de Venezuela

La conversación se centró después en nuestra campaña internacional de solidaridad Manos Fuera de Venezuela, sobre la cual Chávez había expresado un gran entusiasmo. Me preguntó qué pensaba del Encuentro Mundial. Le dije que era una excelente idea pero que tenía sus debilidades: casi todos los delegados de Europa eran sólo individualidades, la mayoría académicos e intelectuales, que no representaban a nadie excepto a sí mismos. La reacción de Chávez indicaba que ya era consciente de ello. Le dije:

— ¿Qué pueden hacer estas personas? Volverán a casa y organizarán un seminario sobre lo maravillosa que es la revolución bolivariana. Con esta solidaridad no llegarán muy lejos. La revolución necesita una campaña seria en el movimiento obrero internacional.

— «Pero los intelectuales sí pueden hacer algo. Pueden darnos algo de publicidad».

— Estoy de acuerdo. No creo que se deban excluir. Pero la principal base de apoyo para la revolución venezolana debe ser la clase obrera y el movimiento obrero internacional.

El presidente estaba completamente de acuerdo en este punto. Después comenzó a leer cuidadosamente las dieciséis páginas de

firmas de las personas que apoyaban la campaña Manos Fuera de Venezuela.

A medida que iba leyendo los nombres su cara reflejaba una profunda impresión.

—«¡Mira ésta!», dijo a su secretario. «Te lo dije. No son sólo individualidades. Son delegados sindicales, secretarios de sindicatos, dirigentes obreros. ¡Esto es lo que necesitamos!».

Después se detuvo durante un momento.

—«Mira, algunos incluso han escrito mensajes. Aquí hay uno. Alan, ¿qué es *Rabochaya Demokratiya?*».

— Es ruso. Significa Democracia Obrera.

Después Chávez tradujo el mensaje al castellano. Decía lo siguiente:

A los trabajadores y trabajadoras de Venezuela.

¡Camaradas!

En este momento en que las rapaces garras del imperialismo estadounidense, en colaboración con las fuerzas reaccionarias de Venezuela, presionan a la República Bolivariana intentando privatizar la riqueza petrolera del país y hundir a los trabajadores y campesinos venezolanos en una miseria aun mayor, los marxistas rusos (soviéticos) expresamos nuestra solidaridad con la lucha de clases de los trabajadores venezolanos contra las fuerzas de la reacción.

Como demostró la exitosa experiencia de la Revolución Rusa de 1917, sólo es posible derrotar a los planes de los imperialistas con la formación de consejos obreros (sóviets), de una milicia obrera y con la nacionalización de la industria bajo el control de los trabajadores.

Una revolución exitosa en Venezuela y la fundación de un Estado obrero sería una inspiración para los trabajadores y los pobres de América Latina y de todo el mundo.

¡Trabajadores del mundo unios!

—«Es un mensaje realmente maravilloso», dijo Chávez visiblemente conmovido. «Creo que debemos escribirles para agradecerles. Debo escribir a todos. ¿Cómo puedo hacerlo?».

— Puedes escribir un mensaje en nuestra página web, le sugerí.

—«¡Eso es lo que haré!» exclamó.

El presidente miró rápidamente su reloj. Eran las once de la noche. «¿Te importa si pongo un momento la televisión? Vamos a empezar un nuevo programa de noticias y me gustaría que vieras lo que hemos hecho».

Miramos las noticias durante cinco minutos; era un programa sobre Iraq.

— «Bueno, Alan, ¿qué piensas de esto?».

— No está nada mal.

— «Planeamos lanzar una televisión que se emita a toda América Latina».

No es de extrañar que los imperialistas tengan pesadillas con Hugo Chávez.

Sobre George W. Bush, Chávez se expresaba en términos de absoluto desprecio.

— «Personalmente es un cobarde. Atacó a Fidel Castro en una reunión de la OEA cuando Fidel no estaba presente. Si él hubiera estado allí no se hubiera atrevido a hacerlo. Dicen que teme encontrarse conmigo y lo creo. Intenta evitarme pero en cierta ocasión coincidimos en una cumbre de la OEA y estaba sentado cerca de mí».

Chávez se sonrió.

— «Yo estaba en una de esas sillas giratorias y él estaba sentado detrás de mí. Entonces, después de un rato, giré la silla y me senté frente a él. Y le dije “*Hello, Mr. President!*” Su cara cambió de color, del rojo al púrpura y al azul. De él sólo se puede decir que es un manojo de complejos. Lo que le hace peligroso es el poder que tiene en sus manos».

Al final de nuestra reunión Hugo Chávez me expresó su firme apoyo a la campaña Manos Fuera de Venezuela. También me dio su apoyo personal a la publicación de una edición venezolana de Razón y Revolución, con la posibilidad de editar otros libros en el futuro. La reunión terminó a las once y media pero antes de salir me preguntó por Manzoor Ahmed, el parlamentario marxista paquistaní:

— «¿Está aquí?», preguntó.

— Sí, llegó ayer, le contesté.

— «¿Por qué no ha venido a verme?»

— Supongo que porque no estaba invitado, respondí.

Durante un momento la cara del presidente se ensombreció.

— «Bueno, dile a Manzoor de mi parte que no puede abandonar Venezuela sin venir a verme. ¿Dónde está mi agenda?».

Chávez comenzó a mirar impacientemente las páginas: cada minuto estaba lleno de reuniones. Arrugó durante un momento el entrecejo y de repente dijo:

— «Vale, nos veremos mañana después de la cena. ¿Estaréis los dos? Bueno, pues entonces a las diez».

Un discurso improvisado

La tarde siguiente nos reunieron una vez más a los delegados extranjeros dentro del palacio presidencial. Había unas doscientas personas, junto con los cámaras de televisión. Llegué un poco tarde y me senté en la parte de atrás de la sala. Después de unos minutos llegó un hombre de la oficina del presidente y me tocó el hombro: «Señor Woods, prepárese para hablar en cinco minutos».

Yo no estaba para nada preparado para esto pero me dirigí al micrófono frente a las cámaras de televisión, cerca de la mesa donde estaba sentado el presidente. Hablé sobre la crisis mundial del capitalismo y expliqué que todas las guerras, crisis económicas, terrorismo, etc., eran sólo manifestaciones individuales de esta

crisis orgánica del capitalismo. Señalé que la única forma de resolver los problemas de la humanidad era a través de la abolición del capitalismo y del establecimiento del socialismo mundial. Explicué que doscientos años después de la muerte de Bolívar, la burguesía latinoamericana ha convertido un paraíso terrenal en un infierno para millones de personas.

Para concluir dije que el colosal potencial de las fuerzas productivas se estaba despilfarrando debido a las dos principales barreras al progreso humano: la propiedad privada de los medios de producción y «esa reliquia de la barbarie que es el Estado nacional». Señalé los enormes logros de la ciencia y la tecnología, que serían suficientes para transformar la vida de la mayoría del planeta.

En este punto dije: «Parece que los estadounidenses están dispuestos a enviar un hombre a Marte. Creo que deberíamos apoyar esta propuesta con una condición: que ese hombre sea George W. Bush y que vaya con un billete sin regreso».

La sala estalló en risas y Chávez gritó: «Y Aznar, no te olvides de Aznar».

A lo que respondí: «¡Sr. presidente, no debemos hablar mal de los muertos!». Mi discurso fue el único discurso político de la tarde y fue muy bien recibido.

Como es habitual, Chávez habló largo rato, mencionando mi discurso en varias ocasiones. A intervalos regulares alguien venía con una nota de los responsables del catering, desesperados porque la comida se estaba quedando fría por el retraso pero Chávez continuaba y nadie podía pararlo. Miraba al desafortunado mensajero y decía: «¿Qué? ¿Tú otra vez?» y continuaba hablando como si no pasara nada.

Como todos los venezolanos, Chávez tiene un gran sentido del humor. En un momento dado, después de hablar durante bastante tiempo, me dijo:

— «¿Aún estás ahí Alan?».

— Sí, todavía estoy aquí.

— «¿Estás dormido?».

— No, estoy muy despierto. [Pausa]

— «¿Quién es este Gibbs?».

— Un científico.

— «¡Oh! Un científico».

Y continuó como antes.

La referencia a Gibbs (o Jibbs, como él lo pronuncia) dejó a la audiencia perpleja y tuve que dedicarme un momento a decir cómo se escribía.

Era casi media noche cuando finalmente empezamos a cenar. Estaba con mi amigo y compañero Manzoor y nos habían sentado en mesas separadas, lo cual no nos agradaba, aunque estuvieran una al lado de la otra. Llamé a una joven del departamento de protocolo y le expliqué que quería cambiar mi sitio para sentarme cerca de Manzoor; le expliqué que él no hablaba castellano y que se sentiría solo: «Esta bien, enviaré a un intérprete». Le mostré mi desacuerdo y finalmente me senté con mi amigo.

Al instante apareció una joven, aparentemente la jefa de protocolo. «Señor Woods» dijo con una voz que no parecía aceptar ninguna réplica. «Por favor, venga conmigo». Como un cordero que se dirige al matadero acepté mi destino, aunque al final tenía una naturaleza mejor. Me indicó donde sentarme y miré alrededor. Para mi sorpresa estaban el presidente Chávez y su joven hija. Nos entretenía un grupo de músicos que tocaban música venezolana con guitarras, arpas y otros instrumentos tradicionales, que Chávez me señalaba y del cual obviamente disfrutamos mucho.

La cena terminó sobre la una y media o incluso más tarde pero esto es temprano para Chávez y todavía teníamos que reunirnos con Manzoor. A las dos de la mañana nos escoltaron a una sala grande, que como siempre estaba adornada con retratos de Simón Bolívar. Además de Chávez y su secretario estaba el ministro de Exteriores —una muestra de la importancia de esta entrevista—. Durante un momento pensé que el presidente Chávez parecía un poco cansado

pero de todas formas empezó a hacerle a Manzoor preguntas detalladas sobre Pakistán y Afganistán.

Nada parece agotar su insaciable apetito de conocer más del mundo en el que vivimos. Por otro lado, su secretario y el ministro parecían más que preparados para irse a la cama.

Manzoor le regaló un tradicional chal adornado proveniente de Sindh y unos maravillosos jarrones artesanales —un regalo de los trabajadores metalúrgicos paquistaníes—. Puso los jarrones en lugares estratégicos de la habitación y se puso el chal, con el cual fue fotografiado. Para Chávez estas cosas no son pequeños detalles. Al día siguiente contó detalladamente en la radio su reunión con Manzoor. Para este hombre cada gesto internacional de apoyo es enormemente importante y valioso.

Unas últimas palabras

¿Qué más puedo decir? Normalmente no escribo en detalle sobre los individuos y soy consciente de que algunas personas consideran estas cosas fuera de lugar en la literatura marxista pero creo que están equivocadas, o al menos son un tanto parciales. Marx explica que los hombres y las mujeres hacen la historia y que el estudio de estos individuos que hacen historia es una parte válida de la literatura, incluida la marxista.

Personalmente, nunca he estado interesado en la psicología, excepto en el sentido más amplio de la palabra. A menudo, los escritores de segunda fila intentar cubrir su ausencia de comprensión real de la historia recurriendo a lo más profundo de la mente de determinados individuos con la intención de descubrir, por ejemplo, que Stalin y Hitler tuvieron una infancia infeliz. Se supone que esto explicaría por qué más tarde se convirtieron en dictadores despiadados que tiranizaron a millones de personas pero en realidad, estas explicaciones no dicen absolutamente nada. Hay muchas personas que no tienen una infancia feliz pero no muchas que se conviertan en un Hitler o un Stalin. Para explicar este fenómeno hay que entender las relaciones entre las clases y los procesos socioeconómicos objetivos que las conforman.

Sin embargo, hasta cierto punto, la personalidad de un individuo tiene un efecto sobre los procesos históricos. Para mí, lo interesante

es la relación dialéctica entre el sujeto y el objeto o, como habría dicho Hegel, entre lo Particular y lo Universal. Sería muy instructivo escribir un libro sobre la relación exacta entre Hugo Chávez y la revolución venezolana. Que esta relación existe está fuera de toda duda. Si es positiva o negativa dependerá del punto de vista de clase que defienda.

Desde el punto de vista de las masas, de los pobres y de los oprimidos, Hugo Chávez es el hombre que los puso en pie y los ha inspirado, con su indudable coraje personal, en actos de heroísmo sin precedentes. Pero la historia de la revolución venezolana no ha terminado aún. Hay varios finales posibles: no todos agradables de considerar. Las masas todavía están aprendiendo, el movimiento bolivariano se está desarrollando. La tremenda polarización entre las clases culminará en un momento decisivo en donde todos los partidos, tendencias, programas e individuos serán puestos a prueba.

Partiendo de mis limitados contactos con Hugo Chávez, estoy firmemente convencido de su honestidad personal, de su valor y dedicación a la causa de las masas, los oprimidos y los explotados. Ya lo pensaba antes de reunirme con él y todo lo que he visto y escuchado me ha confirmado esta creencia pero, como he dicho muchas veces, la honestidad y el valor personal, por sí y en sí mismos, no son suficientes para garantizar la victoria de la revolución.

¿Qué hace falta? Ideas claras, una comprensión científica, un programa revolucionario consistente, política y perspectivas.

La única garantía de futuro de la revolución bolivariana consiste en el movimiento desde abajo, el movimiento de masas que, encabezado por la clase obrera, debe tomar el poder en sus propias manos. Esto exige la rápida construcción de la Corriente Marxista Revolucionaria, la sección más firmemente revolucionaria del movimiento.

Creo que un número cada vez mayor de militantes del movimiento bolivariano está mirando hacia las ideas del marxismo. Estoy seguro que esto se aplica a muchos de sus dirigentes. ¿Y Hugo Chávez? Me dijo que no era un marxista porque no había leído suficientes libros marxistas pero ahora los está leyendo y en una revolución, una persona aprende más en veinticuatro horas que en veinte años de

existencia normal. Al final, el marxismo atraerá para sí a los mejores elementos de la sociedad venezolana y los unirá en una fuerza de lucha invencible. En ese camino está la posibilidad de la victoria.

Los marxistas y la revolución venezolana

4 de mayo de 2004

«Aquellos que esperan ver una revolución social “pura” no vivirán para verla. Esas personas prestan un flaco servicio a la revolución al no comprender qué es una revolución».

Lenin

Hay marxistas de todo tipo: algunos leen mucho, otros no tanto. Algunos se han tomado la molestia de penetrar en la esencia del método marxista, estudian cuidadosamente la dialéctica, mientras que otros simplemente se quedan en la superficie, se limitan a una especie de vulgar determinismo económico que podría ser útil para la agitación pero que en realidad es ajeno al marxismo.

Al leer los escritos de este tipo de «marxismo» siempre se tiene la impresión de entrar en el sótano oscuro de una biblioteca que ha permanecido cerrado durante muchos años. Está lleno de pedazos de conocimiento sin asimilar, sin aire, polvorientos y estériles. Se trata de un marxismo desnudo de dialéctica, es decir, despojado de su alma revolucionaria. Esta clase de «marxismo», en esencia, es bastante compatible con el reformismo y la pasividad

puesto que, a pesar de su terminología radical, nunca abandona el sillón y las pantuflas.

Esta desviación es particularmente común en Gran Bretaña, donde tiene un largo linaje que se remonta a Hyndeman. En parte, refleja la tradición británica del estrecho empirismo y la aversión hacia las generalizaciones teóricas amplias; en parte, también, es fruto de la presión de las ideas reformistas y la rutina en el movimiento obrero, que nunca es capaz de ver más allá del bosque.

Un revolucionario debe «sentir» el movimiento de las masas y debe llevar la revolución en su alma. En contraste, los pedantes estudiosos ven el proceso histórico como una cuestión de «fuerzas objetivas» que determinan todo por adelantado. Este tipo de personas no son revolucionarias sino observadores eternos cuyo punto de vista tiene más común con la noción calvinista de la predestinación que con la dialéctica revolucionaria del marxismo.

La idea de la predestinación, durante los siglos XVI y XVII, jugó un papel progresista en las primeras etapas de la revolución burguesa en Holanda e Inglaterra pero hoy en día está totalmente anticuada. La dialéctica marxista deja mucho margen de maniobra al papel creativo de los hombres y las mujeres en el proceso histórico pero también explica que los hombres y las mujeres nunca son completamente libres de las circunstancias objetivas del período histórico en el que viven.

Un revolucionario debe tener una comprensión del método dialéctico que represente su punto de partida, no a partir de definiciones abstractas o axiomas, sino de la realidad viva, con toda su concreción, riqueza y contradicciones. Él o ella debe tomar el movimiento de masas tal como es, como se ha desarrollado históricamente, y luchar con todos los medios a su disposición para entrar en contacto y establecer un diálogo con él y fertilizarlo con las ideas del marxismo.

Un revolucionario que no está dispuesto a seguir a las masas a través de este proceso contradictorio y que en su lugar intenta alabarlas desde los márgenes del movimiento no será en absoluto un revolucionario, sólo será un lamentable formalista. Una actitud

mecánica y doctrinaria respecto al movimiento de masas descarta cualquier posibilidad de influir en él.

El factor subjetivo

El marxismo nunca ha negado el papel del individuo en la historia, ni que los individuos o grupos de individuos pueden jugar un papel absolutamente decisivo en determinadas coyunturas del proceso histórico. Marx explicó —y en esto tenía toda la razón— que, en última instancia, la viabilidad de un sistema socioeconómico determinado depende de su capacidad para desarrollar las fuerzas productivas. La crisis general del capitalismo mundial en el momento actual refleja, en el fondo, la incapacidad del capitalismo para desarrollar las fuerzas productivas al mismo nivel que lo hizo en el pasado.

Este hecho innegable proporciona el amplio contexto histórico en el que se está desarrollando el gran drama de la política mundial y determina por completo los procesos generales y sus límites. Pero dentro de estos procesos generales puede haber todo tipo de encrucijadas, flujos y reflujos, donde el carácter de los individuos puede jugar, y lo hace, un papel decisivo. En realidad, la debilidad del factor subjetivo a escala mundial está teniendo un efecto decisivo, retrasando y distorsionando el movimiento hacia la revolución socialista.

El factor más importante en la situación actual es la ausencia a escala mundial de una dirección marxista fuerte y con autoridad. La tendencia del genuino marxismo ha retrocedido décadas y actualmente representa una pequeña minoría. Todavía no puede llevar a las masas a la victoria. Pero los problemas de las masas son atroces: no pueden esperar hasta que estemos preparados para dirigirlos. Intentarán por todos los medios cambiar la sociedad, lucharán por encontrar una escapatoria al callejón sin salida. Esto es particularmente cierto en los países ex coloniales de África, Asia y América Latina, donde sobre bases capitalistas la sociedad no tiene ninguna posibilidad de avanzar.

En ausencia de una tendencia marxista de masas es posible la aparición todo tipo de variantes peculiares —en realidad son inevitables—. Para comprender la naturaleza de estos acontecimientos

y distinguir en cada etapa lo que es progresista y lo que es reaccionario es necesario tener una aproximación creativa.

Para una mentalidad sectaria la revolución debe seguir el siguiente esquema preestablecido: tiene que estar dirigida por un partido marxista. Ahora no vamos a discutir la importancia vital de la dirección y el partido revolucionarios en la revolución pero para construir este partido es necesario hacer una evaluación realista de la etapa que ha alcanzado el movimiento y nuestro papel dentro de él. Más tarde regresaremos a este punto.

El problema de esta aproximación es que no utiliza procesos vivos, sino fórmulas y definiciones abstractas y normas universales. Es decir, es idealista y no materialista; es metafísica y no dialéctica. Establece la norma ideal de lo que debería ser una revolución, rechazando sistemáticamente cualquier cosa que no se atenga a esta norma. En la mente de un idealista esto es perfecto pero la perfección ideal con frecuencia choca con la realidad, como siempre se ha sabido desde Platón.

Por lo que respecta a una definición, todos sabemos qué es un ser humano: es masculino o femenino, tiene dos ojos, dos piernas y así sucesivamente. Pero en la vida real, algunos humanos nacen con un solo ojo o una sola pierna, o con ninguna, e incluso el sexo de algunos humanos no se puede determinar con exactitud. En realidad, en la vida cotidiana y en la naturaleza es normal encontrarse con cosas que se salen de las normas y debemos aprender a convivir con ellas porque si no lo hacemos, nos aquejará la mistificación y la incomodidad.

El éxito de la revolución estaría realmente garantizado si existiera un partido marxista de masas que pudiera proporcionar la guía necesaria a las capas dirigentes de la clase y armarlas con un programa político. Pero la construcción de este partido no se puede hacer por decreto: la vanguardia revolucionaria sólo puede ganar a la mayoría sometiéndose a la prueba de los acontecimientos y a la aprobación de las masas. Nunca se puede conquistar esta posición alabando a las masas desde los márgenes del movimiento. Y antes de que podamos llegar a las masas, es necesario comprender la naturaleza del

movimiento de masas, la etapa en la que está, las diferentes tendencias (contradictorias) que existen dentro de él y en qué dirección se está moviendo. Es decir, hace falta una aproximación dialéctica.

La primera ley de la dialéctica es la objetividad absoluta: cuando nos aproximamos a un fenómeno determinado no debemos partir de ideas o definiciones preconcebidas, sino de un examen cuidadoso de los hechos; no de los ejemplos o las digresiones, sino del hecho en sí mismo. Si queremos comprender los acontecimientos de Venezuela, el papel de los movimientos y los individuos en estos acontecimientos, es necesario partir de los propios acontecimientos. Una definición en el sentido dialéctico debe partir de un examen cuidadoso de los hechos y los procesos y no ser impuesta desde fuera.

Este fue el método de Trotski. En el prefacio de «Historia de la Revolución Rusia», escribe lo siguiente:

La historia de la revolución, como toda historia, debe, ante todo, relatar los hechos y su desarrollo. Mas esto no basta. Es menester que del relato se desprenda con claridad por qué las cosas sucedieron de ese modo y no de otro. Los sucesos históricos no pueden considerarse como una cadena de aventuras ocurridas al azar ni engarzarse en el hilo de una moral preconcebida, sino que deben someterse al criterio de las leyes que los gobiernan. El autor del presente libro entiende que su misión consiste precisamente en sacar a la luz esas leyes.¹

Las líneas anteriores representan un ejemplo excelente del método de análisis dialéctico. Por el contrario, los pensadores formalistas no se molestan en hacer un estudio cuidadoso de los hechos y los procesos. No se toman la molestia de descubrir las leyes del movimiento de una revolución determinada porque ya conocen (o creen conocer) las leyes de la revolución en general. Armados con ellas, no necesitaban malgastar el tiempo estudiando los hechos. Simplemente aplican sus ideas y definiciones preconcebidas a los hechos, como un químico aplica un papel tornasolado a un fluido. Si el papel se vuelve rojo estamos ante un ácido y si se vuelve azul, es un álcali.

1 L. Trotski, *Historia de la Revolución rusa*, Edicions Internacionals Sedov, pág. 31

Este método es simple —un simple juego de niños en realidad y, por lo tanto, muy adecuado para niños pequeños—. Armado con un conocimiento tan potente, el formalista puede decidir por anticipado si caracteriza los acontecimientos de Venezuela (o de cualquier otro país del globo) como una revolución o no. Desde las cimas del Olimpo se niegan a dar un certificado de nacimiento a la revolución venezolana. Desgraciadamente para ellos, la revolución no sabe de esta excomunión e incluso se cuida mucho de ella.

¿Qué es una revolución?

La debilidad de la posición de las sectas con relación a Venezuela (en cuanto a lo que se han tomado la molestia de observar) es que se basan en ideas preconcebidas como, por ejemplo, cómo «debería ser» la revolución, mientras que al mismo tiempo les traiciona su completa ignorancia de lo que es una revolución.

¿Qué es una revolución? Esta pregunta evidente raras veces se hace pero a menos que la preguntemos y respondamos, nunca estaremos en posición de determinar lo que está ocurriendo en Venezuela, ni en ninguna otra parte. Una revolución, como explica Trotski en *Historia de la Revolución Rusa*, es una situación donde las masas comienzan a tomar el destino en sus propias manos. Este es el caso de Venezuela ahora. El despertar de las masas y su participación activa en la política es la característica más decisiva de la revolución venezolana y el secreto de su éxito.

En el prefacio citado anteriormente de León Trotski—quien, después de todo, conocía unas cuantas cosas sobre las revoluciones— responde de la siguiente forma:

El rasgo característico más indiscutible de las revoluciones es la intervención directa de las masas en los acontecimientos históricos. En tiempos normales, el Estado, sea monárquico o democrático, está por encima de la nación; la historia corre a cargo de los especialistas de este oficio: los monarcas, los ministros, los burócratas, los parlamentarios, los periodistas. Pero en los momentos decisivos, cuando el orden establecido se hace insostenible para las masas, éstas rompen las barreras que las

separan de la palestra política, derriban a sus representantes tradicionales y, con su intervención, crean un punto de partida para el nuevo régimen. Dejemos a los moralistas juzgar si esto está bien o mal. A nosotros nos basta con tomar los hechos tal como nos los brinda su desarrollo objetivo. La historia de las revoluciones es para nosotros, por encima de todo, la historia de la irrupción violenta de las masas en el gobierno de sus propios destinos.²

En períodos normales las masas no participan en la política. Las condiciones de vida bajo el capitalismo sitúan barreras inconmensurables en su camino: largas horas de trabajo, cansancio físico y mental, etc., Normalmente, estas personas se contentan con dejar a otros las decisiones que afectan a sus vidas: al concejal, a los políticos profesionales, al dirigente sindical, etc.

Sin embargo, en determinados momentos críticos, las masas irrumpen en la escena de la historia, toman su vida y su destino en sus manos, pasan de ser agentes pasivos a protagonistas del proceso histórico. Hay que ser particularmente ciego u obtuso para no ver que ésta es precisamente la situación que se está produciendo en Venezuela. En los últimos años, pero especialmente desde el intento de golpe de Estado de abril de 2002, millones de trabajadores y campesinos han empezado a moverse, a luchar para cambiar la sociedad. Si esto no es una revolución, entonces nunca más lo veremos. Sólo el sectario más acérrimo no comprenderá esto.

Es necesario entender que las masas, ya sea en Venezuela o en cualquier otro país, sólo aprenden gradualmente a través de la experiencia.

La clase obrera tiene que pasar por la experiencia de la revolución y la crisis social para distinguir entre las diferentes tendencias, programas y dirigentes. Aprende a través del método de aproximaciones sucesivas. Como explica Trotski:

Las distintas etapas del proceso revolucionario, consolidadas por el desplazamiento de unos partidos por otros cada vez más extremos, señalan la presión creciente de las masas hacia la izquierda, hasta que el

2 Ibid.

impulso adquirido por el movimiento tropieza con obstáculos objetivos. Entonces comienza la reacción: decepción de ciertos sectores de la clase revolucionaria, difusión de la indiferencia y consiguiente consolidación de las posiciones adquiridas por las fuerzas contrarrevolucionarias. Tal es, al menos, el esquema de las revoluciones tradicionales.

Y añade:

Sólo estudiando los procesos políticos sobre las propias masas se alcanza a comprender el papel de los partidos y los caudillos que en modo alguno queremos negar. Son un elemento, si no independiente, sí muy importante de este proceso. Sin una organización dirigente, la energía de las masas se disiparía como se disipa el vapor no contenido en una caldera. Pero sea como fuere, lo que impulsa el movimiento no es la caldera ni el pistón, sino el vapor.³

Estas observaciones reflejan exactamente la situación de Venezuela, donde el movimiento de las masas desde abajo constituye la principal fuerza motriz de la revolución. Es imposible comprender el proceso limitándose sólo a un análisis de los dirigentes, sus orígenes de clase, declaraciones y programas. Esto es como la espuma de las olas del océano, que son sólo un reflejo superficial de las corrientes profundas que existen debajo de la superficie.

Las masas y Chávez

La dinámica de los acontecimientos revolucionarios se halla directamente informada por los rápidos, tensos y violentos cambios que sufre la psicología de las clases formadas antes de la revolución.⁴

En ausencia de un partido marxista revolucionario de masas, las fuerzas de la revolución se han congregado alrededor de Chávez y del movimiento bolivariano. Hugo Chávez es el hombre en el centro de la tempestad. No importa lo que se piense de este hombre: él ha roto la presa y ha abierto las compuertas. Él solo

3 Ibid.

4 Ibid.

se ha atrevido a enfrentarse al poder de la oligarquía y desafiar al poderoso imperialismo norteamericano. Ni siquiera sus enemigos declarados o sus críticos pueden negar que ha demostrado un valor colosal. Dando un ejemplo de coraje ha conjurado unas fuerzas tremendas que durante generaciones han estado latentes en las profundidades de la sociedad venezolana. Esto es un hecho de tremenda importancia.

Por primera vez en los casi doscientos años de historia de Venezuela, las masas sienten que el gobierno está en manos de personas que desean defender sus intereses. En el pasado, el gobierno siempre era un poder ajeno en contra de ellas. Las masas no querían el regreso de los viejos partidos corruptos. Las masas, los habitantes de los pobres barrios de chabolas, los parados, trabajadores, campesinos, indígenas, negros, han salido de su apatía y se han puesto de pie. Han descubierto que la vida tiene un nuevo significado, una nueva esperanza. De la noche a la mañana, se han convertido en chavistas, aunque no comprendan muy bien qué significa esto.

Puede que las masas tengan sólo una idea muy vaga de lo que realmente quieren pero sí tienen muy clara lo que no quieren. No quieren el regreso del viejo orden, los antiguos partidos y dirigentes burgueses. Han tenido una prueba de lo que significa ser libres y no desean regresar a la vieja esclavitud. Con cada fibra de su ser añoran un cambio fundamental de sus condiciones de vida. Para ellos, esto es lo que significa el chavismo. Y este gran sueño de cambio en sus vidas, en su mente se resume en un solo hombre: Hugo Chávez.

Muchas personas se sorprenden por el fervor —un fervor casi religioso— con que las masas miran a su presidente. Están dispuestas a sufrir hambre y pobreza, sacrificar todas sus posesiones, arriesgar su vida (como hicieron hace dos años) por él. Esto representa un poder tremendo y explica por qué Chávez ha sido capaz de derrotar todos los intentos de derrocarlo. El verdadero secreto de su éxito no está dentro de sí mismo, sino en las masas, y es la fuerza de las masas la que determina todo el rumbo de la revolución y constituye su principal fuerza motriz.

Los enemigos de Chávez de la derecha no lo pueden comprender. No pueden entenderlo porque son orgánicamente incapaces de comprender la dinámica de la propia revolución. La clase dominante y sus prostitutas intelectuales no pueden aceptar que las masas tengan mente y personalidad propias, que sean una fuerza tremendamente creativa capaz no sólo de cambiar la sociedad, sino también de administrarla. Nunca podrán admitirlo porque, si lo hacen, admitirán su propia bancarrota y demostrarán que no son una agente social necesario e indispensable dotados de un derecho divino para gobernar, sino que son una clase parasitaria y superflua, un obstáculo reaccionario para el progreso.

Los sectarios, incapaces de comprender

Pero no sólo los enemigos burgueses de la revolución muestran una absoluta incapacidad para comprender la revolución venezolana. Muchos de la izquierda (incluidos algunos que se denominan marxistas) han demostrado una incapacidad similar para entender lo que está ocurriendo. Una vez autoproclamados dirigentes de la clase obrera, están humillados y desconcertados ante el espectáculo del apoyo entusiasta de las masas a Chávez. Se lamentan por las esquinas, murmurando algo sobre el populismo, pero demuestran una absoluta incapacidad de conectar con el movimiento real de las masas. Esta es la principal característica de los sectarios en todas partes.

Lo que no han comprendido ninguna de estas damas y caballeros es la relación dialéctica entre Chávez y las masas. Ellos tienen en común su aproximación formalista y mecánica a la revolución. No la ven como un proceso vivo, lleno de contradicciones e irregularidades. No se ajusta a sus esquemas preconcebidos de cómo debería ser una revolución y por lo tanto, le dan la espalda con desprecio. Se comportan como el primer europeo que vio una jirafa y exclamó: «¡No me lo creo!».

Desgraciadamente, para nuestros amigos formalistas, la revolución no se desarrolla suavemente, no se produce de acuerdo a ningún plan preconcebido, no es como un ensayo de orquesta que sigue la

batuta del director. Sigue sus propias reglas y obedece a sus propias leyes internas, que no se encuentran en ningún libro de cocina revolucionario, sino que están arraigadas en las contradicciones de la sociedad y que gradualmente se elaboran a través de la acción colectiva de las propias masas, que no aprenden en los libros de texto, sino a través de la experiencia de la lucha y de un difícil proceso de pruebas y errores.

“Pero Chávez es un burgués», protestan. Estas personas siempre piensan en términos simplistas: blanco o negro, sí o no, burgués o proletario. El viejo Engels tenía en mente este tipo de mentalidad formalista cuando citó las siguientes palabras de la Biblia: «Que todo tu entendimiento sea: sí, sí o no, no, porque cualquier cosa que sea más que esto viene del diablo». Estas exigencias de una definición nítida parecen a primera vista ser razonables y sabias pero no es posible exigir definiciones nítidas en todas las circunstancias.

Incluso como definición sociológica, la caracterización anterior es incorrecta. Hugo Chávez no procede de la burguesía, sino más bien de la clase media. Él se califica a sí mismo como un campesino. Sin embargo, esto no agota la cuestión desde un punto de vista marxista. La clase media no es homogénea. En sus capas superiores, los abogados ricos, los médicos y profesores universitarios, están más cerca de la burguesía y la sirven. En sus capas más bajas, los pequeños tenderos, los pequeños campesinos, las filas más bajas de los intelectuales, están más cerca de la clase obrera y, en determinadas circunstancias, pueden ponerse al lado de la revolución socialista.

Pero los orígenes de clase de los dirigentes no son concluyentes a la hora de decidir la naturaleza de clase de un partido o movimiento particular. Lo que en última instancia determina la naturaleza de clase de un movimiento político es su programa, su política y su base de clase. Podemos describir ampliamente el programa y la política del movimiento bolivariano como el de una democracia pequeñoburguesa revolucionaria. Como tal, no va más allá de los límites de una democracia burguesa muy avanzada. La revolución ha llevado a cabo un programa ambiguo de reformas en interés de

las masas pero no ha abolido el capitalismo, lo que constituye su principal debilidad y la mayor amenaza para su futuro.

La cuestión del estado

«¡Pero el Estado es todavía burgués!», insisten nuestros amigos formalistas. En cuanto a que la oligarquía todavía no ha sido expropiada, en cuanto a que una gran parte del poder económico todavía está en sus manos, Venezuela todavía es capitalista y debemos definir la naturaleza de clase del Estado de acuerdo con ello. Además, una gran parte de la vieja burocracia todavía permanece en su lugar; la judicatura es la heredada de antes, la policía metropolitana actúa como un Estado dentro del Estado y la lealtad de sectores de los oficiales de clase media no está clara, lo que significa que todavía no se ha producido un cambio cualitativo y, por lo tanto, la situación actual se puede volver en su contraria. Pero esto no se puede hacer sin una lucha feroz y una guerra civil.

Sin embargo, la definición general del Estado como burgués no nos dice nada sobre la verdadera correlación de fuerzas, o la realidad concreta del Estado, o la forma en que se está desarrollando la situación. En realidad, el Estado en Venezuela ya no está controlado por la burguesía. Por eso la oligarquía está obligada a recurrir a métodos ilegales y extraparlamentarios para recuperar el control. La mayoría de las fuerzas armadas, incluido un sector importante de los oficiales, apoyan la revolución, lo que crea enormes problemas para la contrarrevolución y produce unas condiciones potencialmente favorables para aquellos que desear llevar la revolución hasta el final.

Al comienzo de este artículo hacíamos la siguiente pregunta: ¿qué es una revolución? Pero también es necesario preguntar: ¿qué es el Estado? Esta pregunta fue respondida hace mucho tiempo por Lenin (siguiendo a Engels) cuando dijo que el Estado, en última instancia, son cuerpos armados de hombres —el ejército, la policía, etc.—. En períodos normales el Estado está controlado por la clase dominante pero en períodos excepcionales, cuando la lucha de clases alcanza su máxima intensidad, el Estado puede adquirir un grado importante

de independencia, elevándose por encima de la sociedad. Esta es la situación actual en Venezuela.

El último argumento de los sectarios hace referencia a las fuerzas armadas. «No debemos hacer nada con los oficiales del ejército». En realidad esto no es un argumento, sino un prejuicio estúpido. La idea de que no es posible ganar al ejército para la revolución es absurda. Si esto fuera cierto, no se podría haber realizado ninguna revolución en la historia. El ejército está formado por hombres y mujeres uniformados que pueden ser influidos por los acontecimientos de la sociedad. (Tener que hacer estos comentarios resulta bastante embarazoso pero parece que hoy en día no se puede dar nada por sentado).

En cada gran revolución de la historia el ejército se ha visto afectado por el movimiento de las masas. Tiende a dividirse en líneas de clase. Si no ocurriera así la revolución en general sería imposible. El fermento revolucionario afecta no sólo a los soldados y los suboficiales, también a parte de los oficiales. En circunstancias especialmente favorables, una gran parte de los oficiales se pueden ver afectado y puede negarse a luchar por el viejo régimen o incluso pasarse al lado de la revolución, como ocurrió con Tujachevsky, que era un oficial zarista.

Además, en más de una ocasión ha ocurrido que un movimiento revolucionario empiece primero por arriba, con una revuelta de un sector de los oficiales y después se extienda a las masas. Esto ocurre particularmente cuando el viejo régimen ha quedado al descubierto como completamente corrupto y en bancarota. La historia de España en el siglo XIX está llena de este tipo de acontecimientos, que son conocidos como pronunciamientos, y que frecuentemente abrieron las compuertas de la revolución pero también hay ejemplos más recientes del mismo proceso.

La revolución portuguesa

La idea de que la revolución bolivariana es absolutamente única no es correcta. Por supuesto que tiene peculiaridades específicas pero está lejos de ser única. En realidad, cada revolución tiene características

que son comunes a todas las revoluciones. Si no ocurriera así sería, imposible aprender algo útil del estudio de las revoluciones pasadas pero este no es el caso. Hace exactamente treinta años en Portugal vimos un proceso extraordinariamente similar al de Venezuela.

Después de más de medio siglo de dominio fascista, la población de Portugal derrocó a la odiada dictadura de Caetano y emprendió el camino de la revolución. ¿Cómo empezó? Empezó con un golpe llevado a cabo por oficiales de izquierdas del ejército. Esta situación está completamente en contradicción con la situación normal, donde los oficiales del ejército casi siempre juegan un papel contrarrevolucionario. Aquí ocurrió el caso contrario. En 1975 Ted Grant escribía lo siguiente:

La verdadera peculiaridad de la Revolución Portuguesa en comparación con cualquier otra revolución del pasado es la implicación de la masa de oficiales bajos y me dios —incluso algunos generales y almirantes— en la revolución.

Si el poder del Estado, como han explicado Marx y Lenin, se reduce al control de cuerpos de hombres armados, entonces la decadencia del régimen portugués se mostraba con toda su desnudez. La burguesía se lo jugó todo a la carta de la represión feroz y totalitaria de las masas. Más de dos generaciones sufrieron sus consecuencias, la burguesía perdió todo el apoyo de la clase media y, por contagio, incluso el de una gran parte de la casta de oficiales. La guerra sin sentido en África jugó un papel importante pero no es la única explicación. La masacre aún más lunática perpetrada durante la guerra de 1914-18 no hizo que la casta de oficiales (rusos) abandonara mayoritariamente al zarismo. No dudaron en pasarse al lado de la contrarrevolución y en apoyar las guerras de intervención contra su propio país.

En 1918 la revolución alemana se encontró con la oposición del grueso de la oficialidad. La contrarrevolución de Hitler contó con el apoyo de la abrumadora mayoría de los oficiales.

En la revolución española de 1931-37, el 99 por ciento de los oficiales se pasaron al bando de Franco. Y aún más cerca, en 1926 la inmensa mayoría de la casta militar apoyó a Salazar.

En el péndulo político ha habido un giro enorme a la izquierda. Durante tres décadas, la pequeña burguesía ha ido girando más a la izquierda — como demuestra el movimiento estudiantil—. En Portugal el callejón sin salida del capitalismo y el odio hacia las camarillas del capital monopolista que acuñaron su dinero con la sangre y el sufrimiento de la población y los soldados, se ha reflejado en el aislamiento de los círculos más ricos. Ellos apoyaron al régimen totalitario y hasta el último momento se beneficiaron de él. El odio hacia estos parásitos se extendió a sectores de la oficialidad. Esto es una indicación de que el capitalismo ha agotado su misión histórica y se ha convertido en un obstáculo cada vez más importante para la producción. En Portugal, como demuestra el desafortunado episodio de Spínola, *incluso el Estado Mayor estaba dividido*.⁵

Estas líneas podían haberse escrito ayer —en relación con la revolución venezolana—. La tendencia marxista explicó este fenómeno hace décadas pero sigue siendo un libro sellado para todos los sectarios y formalistas, por lo tanto son incapaces de entender la revolución venezolana y menos aún de intervenir en ella. Están cegados por su propio método formalista que les impide ver lo que está ocurriendo delante de sus narices. Constantemente hacen referencia a definiciones y citas confeccionadas de los clásicos marxistas (“debemos aplastar el viejo Estado», etc.) que en sus manos han pasado de ser declaraciones científicas a clichés vacíos o sortilegios religiosos. En lugar de ayudarnos a comprender el proceso real, actúan como una barrera para el entendimiento. En su documento de 1975 sobre la Revolución Portuguesa Ted Grant escribía lo siguiente:

Marx escribió que en los escritos aparentemente pesados y oscuros de Hegel se podía ver la revolución en determinada etapa de la historia. ¡Ahora el inventivo genio de la historia nos ha presentado el espectáculo de la revolución moviéndose en el vehículo de los generales y almirantes militares! Esto ha ocurrido porque el capitalismo se ha agotado en

5 T. Grant, «La Revolución en Portugal», *Militant*, mayo de 1975

Portugal —un país semicolonial y semiimperialista—, que bajo el capitalismo no es capaz de avanzar después de la pérdida del imperio. Al mismo tiempo, el camino de la dictadura militar burguesa abierta ha quedado totalmente desacreditado, incluso entre sectores de la casta militar, como resultado de los cincuenta años de experiencia de la dictadura.

Pero la razón principal para el enorme papel de los militares ha sido la parálisis de las organizaciones obreras, debido a la ausencia de un genuino partido y de una genuina dirección marxistas. En realidad, desde el principio de la revolución —el poder real ha estado en manos de los trabajadores y los soldados— el MFA ha llenado el vacío provocado por el fracaso de la dirección de las organizaciones del PSP y PCP.⁶

Se dice que la naturaleza aborrece el vacío y lo mismo ocurre con la sociedad y la política. En ausencia de un partido revolucionario de masas, otras tendencias pueden llenar el vacío político en unas condiciones concretas determinadas pero una vez que los oficiales portugueses iniciaron el proceso, cuando se abrieron las compuertas, las masas y la clase obrera las traspasaron y pusieron su sello en la revolución. En Portugal existían todas las condiciones para una revolución pacífica, especialmente después de la derrota del golpe reaccionario del general Spínola en marzo. Fue un golpe muy similar al del 11 de abril en Venezuela y como explica Ted terminó de la misma forma: «Cuando se produjeron las manifestaciones de masas de los trabajadores, las fuerzas del contragolpe se desvanecieron. Los paracaidistas y los comandos siempre son la fuerza más conservadora del ejército, formada habitualmente por los elementos más aventureros y salvajes de la población; normalmente es una fuerza de elite de las tropas de choque, los más fiables y el último recurso para aplastar, como los cosacos en Rusia. Esta vez los paracaidistas aseguraron a los manifestantes que ellos “no eran fascistas” y confraternizaron con los trabajadores y las tropas del Regimiento de Artillería. Incluso algunos entregaron sus rifles a los manifestantes como prueba de buena fe.

6 Ibid.

Pocas horas después del golpe fue tomada la base aérea. Spínola y muchos de la camarilla de oficiales apoyaron su huida a España. El golpe fracasó. Se podría reconocer en minutos más que en días. Quizás es el intento de contrarrevolución más cómico y absurdo de la historia. Pero fue un fiasco precisamente porque la atmósfera ardiente de la revolución afectó no sólo a los trabajadores y campesinos, sino prácticamente a toda la base de las fuerzas armadas. No había un solo regimiento en todo Portugal que pudiera ser utilizado para el propósito de la contrarrevolución.⁷

De nuevo, se podrían aplicar las mismas líneas a Venezuela hace dos años. Sólo hay que cambiar los nombres. Igual que en Portugal, habría sido posible llevar a cabo la transformación pacífica de la sociedad después del colapso del golpe. Pero no se hizo y se perdió una oportunidad muy favorable. Este hecho, en sí mismo, demuestra la necesidad de una dirección revolucionaria consistente con una estrategia y una línea claras. Estos errores se pagarán en el futuro y la factura será elevada.

Nuestros amigos sectarios gritarán triunfalmente: «¡Esto demuestra que no podemos confiar en los oficiales!» Pero no es cuestión de confianza. Esa es una categoría moral y no científica. Lo que es decisivo no es el carácter moral de los dirigentes, sino el programa y la política. Muchos de los oficiales en Portugal eran hombres honrados que se pusieron sinceramente al lado de las masas. Muchos de ellos incluso querían llevar a cabo una transformación social profunda en Portugal pero no sabían como hacerlo.

La verdadera responsabilidad del fracaso de la Revolución Portuguesa reside, no en el sector de izquierdas de los oficiales del ejército, sino en la política reformista de los dirigentes de los partidos socialista y comunista que se interpusieron e hicieron naufragar la revolución. Además debemos añadir que las sectas ultraizquierdistasseudomarxistas también jugaron un papel lamentable y fueron incapaces de dar una alternativa a los trabajadores y a los oficiales radicalizados que, en realidad, la estaban buscando.

7 Ibid.

La crisis del capitalismo

La razón de estos acontecimientos es la crisis orgánica del capitalismo en todo el mundo. Hace veintinueve años Ted Grant escribía:

Uno de los factores clave del desarrollo de la revolución es la desmoralización de la propia clase dominante. Actualmente, en los países decisivos del capitalismo han aparecido fisuras y divisiones en el seno de la clase dominante. Miran con terror los procesos que están teniendo lugar en Europa y el resto del mundo. El Estado capitalista más poderoso de todos, EE.UU., que pensaba que tenía por delante un siglo de dominación mundial, que se sentía el policía de los países coloniales y capitalistas, está tan desmoralizado como el resto.⁸

Estas líneas son perfectamente aplicables a la situación actual.

La situación mundial está caracterizada por la turbulencia general. Desde 1974 se han ido acumulando profundas contradicciones. Este es ciertamente un período de insurrecciones, cambios profundos y giros repentinos en todos los continentes y países. Los capitalistas tienen muchas dificultades para sacar al mundo de la recesión. Sólo EE.UU. ha experimentado algo de crecimiento pero es extremadamente frágil y se basa en el consumo, el crédito y un endeudamiento sin precedentes.

En todo el mundo el sistema capitalista atraviesa en una crisis profunda. Hay muchos síntomas—guerras, terrorismo, inestabilidad social, política y diplomática— pero todos ellos son manifestaciones de la crisis central. Los apologistas del Capital intentan presentarla como una crisis coyuntural, un ajuste menor o una «corrección» pero no es tal cosa. Las convulsiones que vemos en todas partes son un reflejo del callejón sin salida en el que se encuentra el capitalismo. En el fondo, expresa la rebelión de las fuerzas productivas contra las barreras gemelas de la propiedad privada y el Estado nacional.

La crisis se expresa con una fuerza especial en los antiguos países coloniales de Asia, África y América Latina. Todos están experimentando convulsiones económicas, financieras, sociales y

8 T. Grant, «La Revolución ibérica», 1975

políticas sin precedentes. No hay un solo régimen burgués estable en toda América Latina.

Si existieran partidos marxistas poderosos, los trabajadores de Argentina, Bolivia, Perú y Ecuador podrían haber tomado fácilmente el poder durante el último período. Pero estos partidos no existen. A la degeneración de la Segunda y Tercera Internacional debemos añadir la incapacidad total de esas organizaciones sectarias que pretenden reivindicar la bandera del trotskismo, que han cometido todo tipo de errores, tanto de carácter oportunista como ultraizquierdista, y que hace tiempo abandonaron cualquier derecho a ser considerados seriamente una fuerza revolucionaria.

En ausencia de un partido marxista fuerte, era inevitable que la revolución en los países capitalistas subdesarrollados se manifestara en todo tipo de formas peculiares. Este es el resultado del retraso de la revolución socialista en los países capitalistas desarrollados. Los trabajadores y los campesinos de Asia, África y América Latina no pueden esperar. Necesitan encontrar una solución ahora para sus problemas más acuciantes y si no existe un partido marxista a mano, buscarán alguna alternativa. Simplemente no existe respuesta a esta lógica.

En su teoría de la revolución permanente, Trotski explica que en las condiciones modernas estas tareas de la revolución democrático burguesa no se pueden realizar sin la expropiación de la burguesía. La única forma de salvar a la sociedad del estancamiento, el hambre y la miseria es aboliendo el latifundismo y el capitalismo. La imposibilidad de desarrollar plenamente las fuerzas productivas bajo el capitalismo-latifundismo fue lo que impulsó la revolución colonial. Por el camino del capitalismo no hay salida.

En ausencia de un partido marxista pueden hacerse notar otras fuerzas. Lo vimos en Portugal en 1974-75 cuando un grupo de oficiales del ejército radicalizados derrocó al dictador fascista Caetano y abrió las compuertas de la revolución. En su artículo Ted dice lo siguiente:

Por consiguiente, debido a que el desarrollo de las fuerzas productivas se topa con el estorbo del capitalismo y de las grandes empresas, que están

subordinados al imperialismo y colaboran con él, los elimina. Como si fuera una versión deformada de la revolución permanente esta casta más baja de oficiales se convierte —durante un período— en el agente inconsciente de la historia para llevar adelante las tareas necesarias de la estatalización de la economía.⁹

Por supuesto, esta llega al punto central de la idea, que determinados grupos «marxistas» han convertido en un prejuicio semejante al Arca de la Alianza para los judíos ortodoxos o a la doctrina de la infalibilidad papal para los católicos devotos: los oficiales del ejército son inevitablemente reaccionarios y todos los golpes militares son de derechas. Si partimos de estas proposiciones simples, no sólo Chávez, sino también los líderes de la revolución portuguesa, son condenados de antemano. Pero la historia no es tan simple como para ajustarse a patrones ordenados. No obstante, recurriendo a un viejo refrán inglés, a las mentes simples les gustan las cosas simples.

La revolución portuguesa fue muy lejos. De hecho, el diario *The Times* de Londres incluso publicó un editorial titulado: El capitalismo en Portugal está muerto. Esto podría haber sido cierto. Bajo la presión de la clase obrera el Movimiento de las Fuerzas Armadas nacionalizó los bancos y las compañías de seguros, que en la práctica suponía la nacionalización del 80 por ciento de la economía. Desgraciadamente, las conquistas de la revolución fueron socavadas por los dirigentes de los partidos comunista y socialista y se perdió la oportunidad.

Ahora vemos un proceso similar en Venezuela. Durante generaciones, la población venezolana ha estado mal gobernada por partidos burgueses que representaban a los intereses de la oligarquía y el imperialismo. Después, en 1996, encontraron una alternativa en la forma de un nuevo movimiento político —el movimiento bolivariano formado por Hugo Chávez—. El programa de Chávez era modesto: contra la corrupción, reformas, etc., pero inmediatamente entró en conflicto con la oligarquía y el imperialismo.

Lo que estamos presenciando en Venezuela es una variante peculiar de la teoría de la revolución permanente. Es imposible consolidar las

9 Ibid.

conquistas de la revolución dentro de los límites del sistema capitalista. Tarde o temprano habrá que elegir: o la revolución liquida el poder económico de la oligarquía, expropia a los banqueros y a los capitalistas y emprende la dirección al socialismo, o la oligarquía y el imperialismo liquidarán la revolución.

Chávez y las masas

En una situación en la que el viejo orden está en una crisis profunda, cuando claramente no hay más salida que un cambio fundamental pero donde no existe un partido revolucionario de masas, es posible todo tipo de variantes peculiares. En estas circunstancias, el fermento revolucionario puede llegar a los lugares más inesperados. Ya hemos señalado que caracterizar a Hugo Chávez como un burgués es inexacto sociológicamente pero aun cuando fuera cierto, esto no descartaría automáticamente una evolución en dirección a la revolución socialista y a una política proletaria. Debemos recurrir una vez más al fundador del socialismo científico para que nos ayude. Marx escribe lo siguiente:

Finalmente, en aquellos períodos en que la lucha de clases está a punto de decidirse, es tan violento y tan claro el proceso de desintegración de la clase gobernante latente en el seno de la sociedad antigua, que una pequeña parte de esa clase se desprende de ella y abraza la causa revolucionaria, pasándose a la clase que tiene en sus manos el porvenir. Y así como antes una parte de la nobleza se pasaba a la burguesía, ahora una parte de la burguesía se pasa al campo del proletariado; en este tránsito rompen la marcha los intelectuales burgueses, que, analizando teóricamente el curso de la historia, han logrado ver claro en sus derroteros.¹⁰

¡Con qué claridad se expresaba Marx! Para alguien que realmente ha absorbido el método de Marx, que se opone a repetir mecánicamente unos cuantos clichés sin asimilar, lo que está ocurriendo en Venezuela no representa una gran dificultad. No es la primera vez

10 C. Marx y F. Engels, «El manifiesto comunista»

que presenciamos un fenómeno similar. Hace unos días publicamos en nuestra web el artículo de Ted Grant *La revolución ibérica*. El marxismo y el desarrollo histórico de la situación internacional, escrito en mayo de 1975. Comienza con las siguientes palabras:

El marxismo sería una teoría muy simple si lo único necesario fuera repetir servilmente las ideas del pasado. Los sectarios y los oportunistas de las distintas camarillas y sectas ignoran los métodos y principios que conservan su validez y de los que se pueden extraer lecciones incalculables de las obras de los grandes maestros. Ellos repiten unas cuantas frases recogidas del pasado y piensan que eso les convierte en brillantes estrategias. Las obras de Marx, Engels, Lenin y Trotski son una herencia preciosa y debemos animar a los jóvenes compañeros a estudiarlas asiduamente. Pero no proporcionan proyectos elaborados para el proceso de la historia.

La prueba decisiva para los revolucionarios es su actitud ante la revolución. Las sectas seudotrotskistas fueron totalmente incapaces de orientar y reorientar ante el desarrollo de los acontecimientos. No comprenden que sin un partido marxista es posible todo tipo de cosas. Como dijo correctamente Ted sobre estas supuestas camarillas «trotskistas»:

Se han convertido en algo cada vez más lejano, sin la más mínima posibilidad de convertirse en una organización de masas de la clase obrera.

En la historia, la relación entre los factores objetivo y subjetivo es altamente compleja y contradictoria. Sólo el método dialéctico puede ayudarnos a desenmarañar las contradicciones de la situación en Venezuela. En ausencia de una genuina corriente marxista es inevitable que aparezcan otras tendencias y en la medida en que la clase obrera no tiene la dirección, otras clases se hacen notar. ¡En realidad esto no es tan difícil de comprender!

La relación entre Hugo Chávez y las masas es muy completa y dialéctica. Tuve ocasión de comprobarlo cuando asistí a un mitin de masas el 12 de abril en el centro de Caracas. No es una

apreciación equivocada el colosal entusiasmo y la devoción que ellas demostraban pero el secreto de esto no se encuentra en la personalidad de Chávez, sino en las relaciones de clase. Las masas se ven reflejadas en Chávez. Se identifican con él, le consideran el hombre que las despertó a la vida política y que dio voz a sus aspiraciones. La revolución está personificada en él. Para ellas Hugo Chávez y la revolución son lo mismo.

Por supuesto, una cosa es la percepción de las masas y otra es la lógica objetiva de los acontecimientos. En una revolución, los acontecimientos se suceden a una velocidad de vértigo y la dirección tiene dificultades para seguir su frenético ritmo. El péndulo gira continuamente a la izquierda durante todo un período. Todos los partidos, tendencias, programas e individuos son puestos a prueba. Por eso el progreso de la revolución está marcado por el ascenso y la caída de los dirigentes y los partidos, en el cual las tendencias más radicales tienen a desplazar a los elementos más moderados.

El látigo de la contrarrevolución

Las masas no van a la revolución con un plan preparado de reconstrucción social, sino con un profundo sentimiento de que no pueden soportar el antiguo régimen. Las primeras etapas de la revolución inevitablemente están caracterizadas por una visión confusa e incoherente. Existe un sentido de euforia, de triunfo y de irresistible avance. Esto va acompañado por la idea de unidad, de que «estamos todos juntos» en una especie de marcha universal hacia la libertad y la justicia social.

Sin embargo, esto es una ilusión. La revolución choca inevitablemente con las barreras del orden social y de las instituciones existentes. Esto provoca enfrentamientos. Cada acción provoca una reacción igual pero en sentido contrario: esta ley es igual de buena para las revoluciones como para la mecánica elemental. La victoria de Chávez en las encuestas no significó una revolución social, sino que alteró totalmente el orden social y creó un fermento social generalizado. La oligarquía, consciente de que no podría sobornar

ni presionar a Chávez, decidió eliminarle por la fuerza, lo que llevó directamente al golpe contrarrevolucionario del 11 de abril de 2002.

Hace exactamente dos años, las fuerzas contrarrevolucionarias de la oligarquía venezolana prepararon un golpe de Estado con el apoyo de los oficiales de derechas del ejército. Chávez fue arrestado y se proclamó una «dictadura democrática» pero las masas se levantaron con sus brazos desnudos y derrocaron al gobierno reaccionario, preparando el camino para un nuevo avance de la revolución. Una vez más, las masas se unieron al sector revolucionario del ejército. La reacción colapsó en cuarenta y ocho horas como un castillo de naipes.

Marx dijo que la revolución necesita para avanzar el látigo de la contrarrevolución. En Venezuela cada intento contrarrevolucionario ha servido para provocar un movimiento colosal de las masas que lo ha arrastrado todo a su paso. En cada ocasión el ambiente de las masas se ha endurecido, se ha hecho más decidido y militante. La exigencia de una acción decisiva para acabar con los contrarrevolucionarios es cada vez mayor e insistente: «¡mano dura!», es lo que dicen desde abajo.

Después de la derrota del golpe habría sido posible llevar a cabo la revolución socialista de una forma tranquila e incruenta. Desgraciadamente, la oportunidad se perdió y los reaccionarios pudieron reagruparse y organizar un nuevo intento con la llamada «huelga» (en realidad un cierre patronal) que provocó un serio daño a la economía. El nuevo intento fue derrotado por los trabajadores, que tomaron el control de las fábricas y las instalaciones petroleras echando a los reaccionarios. De nuevo existía la posibilidad de una transformación radical sin una guerra civil. Otra vez se perdió la oportunidad.

La situación ahora está completamente polarizada a derecha e izquierda. Se ha abierto un abismo insalvable entre clases antagónicas: ricos y pobres, chavistas y escuálidos, revolucionarios y contrarrevolucionarios, enfrentados entre sí en un estado de hostilidad permanente. La sociedad vive una situación de alarma y agitación constantes. El aire es denso con rumores de golpes, conspiraciones, agresión externa. La atmósfera es eléctrica, como antes de una tormenta. Tarde o temprano la tormenta debe estallar.

Las masas aprenden rápidamente en la escuela de la revolución. Están sacando conclusiones. La principal conclusión es que el proceso revolucionario debe seguir adelante, debe enfrentarse a sus enemigos y eliminar todos los obstáculos. Este ardiente deseo de las masas se enfrenta sin embargo a la resistencia de los elementos conservadores y reformistas que constantemente piden cautela, y que, en la práctica, quieren poner frenos a la revolución. El destino de la revolución depende de la solución de esta contradicción.

La revolución está en peligro

La revolución venezolana se enfrenta ahora a una dura elección. Está rodeada de enemigos que intentan acabar con ella, interna y externamente. Para derrotar a las fuerzas de la contrarrevolución es necesario un programa y una política claros y estos sólo pueden ser proporcionados por una tendencia marxista.

La revolución venezolana se encuentra en una encrucijada. Las masas han derrotado a la reacción en tres ocasiones durante los últimos dos años pero las fuerzas de la reacción no han sido totalmente derrotadas. La oligarquía continúa controlando los puntos clave de la economía e intriga continuamente contra la revolución. Washington está participando activamente en estas intrigas contrarrevolucionarias. Bush ha declarado que no descansará hasta ver el derrocamiento de Chávez y recientemente, un general estadounidense dijo públicamente que Venezuela representa una amenaza para EE.UU. Todas estas son señales de peligro.

El imperialismo estadounidense está empantanado en Iraq, lo que hace difícil por ahora una intervención militar directa en Venezuela, incluso a la misma escala que su aventura haitiana. Pero hay otras muchas opiniones. Están intentando que la Organización de Estados Americanos (OEA) organice un bloqueo contra Venezuela, en las mismas líneas que el bloqueo a Cuba, aunque de momento no lo han conseguido. Pero ahora la amenaza más urgente procede de la vecina Colombia.

El imperialismo quiere utilizar Colombia como una base para sus operaciones en América Latina. Con el pretexto de la «guerra

contra las drogas» Washington ha enviado armas, dinero y «asesores militares» a este país, hecho que ha alterado totalmente el equilibrio militar de la región. El monstruoso Plan Colombia es un disfraz para encubrir una intervención imperialista a escala masiva y representa una grave amenaza para la revolución venezolana. Justo antes de que fuera echado por la población española, Aznar envió un cargamento de tanques a Colombia. Estos tanques son poco útiles para la lucha antiguerrillera, así que sólo puede dar lugar a una interpretación: los tanques son para utilizarlos contra su país vecino. El nombre de ese país es Venezuela.

En los últimos meses han aparecido evidencias de la intensificación de las actividades de los grupos paramilitares de derechas colombianos en suelo venezolano. Estos son los célebres escuadrones de la muerte fascistas que durante décadas han asesinado, torturado y aterrorizado a la población con el apoyo encubierto del Estado y las fuerzas armadas colombianas. Ahora están actuando como mercenarios a sueldo de la CIA. Su objetivo es el asesinato de Chávez y organizar provocaciones violentas para justificar un conflicto armado entre Venezuela y Colombia.

En artículos anteriores hemos explicado que el imperialismo estadounidense está preparándose para organizar alguna provocación en la frontera con Colombia. Después del ignominioso colapso de su campaña por el referéndum, la oposición interna está desorganizada, rompiéndose en sus partes componentes, acusándose entre sí de planear otro golpe y otras cosas por el estilo. La revolución está en peligro pero, como ocurrió en la gran Revolución Francesa del siglo XVIII y hoy ocurre en Venezuela, la amenaza externa puede servir para llevar más allá la revolución.

Correlación de fuerzas de clase

La correlación de fuerzas de clase dentro de Venezuela todavía es extremadamente favorable para llevar a cabo una revolución proletaria clásica. Lo que hace falta es una aplicación enérgica de la política del frente único pero eso no significa la disolución del movimiento de los trabajadores ni la disolución del ala marxista en un «frente popular» en general. Eso sólo significa

que la clase obrera y su vanguardia tienen el deber de llegar a un acuerdo de lucha con la pequeña burguesía revolucionaria, los campesinos pobres, los pobres urbanos y todos los demás elementos revolucionarios de la población para llevar a cabo una lucha contra el imperialismo y la oligarquía.

¿Esta política está en contradicción con el objetivo de una revolución socialista? Sólo un doctrinario desesperado puede decir tal cosa; sólo alguien que no tenga la más mínima idea de lo que es una revolución socialista. Vamos a remitirnos a Lenin en esta cuestión:

La revolución socialista no es un acto único, ni una única batalla en un frente aislado, sino toda una época de agudos conflictos de clases, una larga serie de batallas en todos los frentes, es decir, batallas alrededor de todos los problemas de la economía y de la política, que sólo pueden culminar con la expropiación de la burguesía. Sería por completo erróneo pensar que la lucha por la democracia pueda distraer al proletariado de la revolución socialista, o relegarla, posponerla, etc. Por el contrario: así como es imposible un socialismo victorioso que no realice la democracia total, un proletariado que no libere una lucha revolucionaria general y consecuente por la democracia, no puede prepararse para la victoria sobre la burguesía.¹¹

¿Qué significan estas líneas? La revolución socialista es impensable sin la lucha cotidiana por la mejora de la situación de la clase obrero y de las masas explotadas. Sólo con esta lucha el proletariado puede acumular y reunir la fuerza de masas necesaria para llevar adelante la transformación socialista de la sociedad. Esto incluye no sólo la lucha por salarios más altos, la reducción de la jornada laboral, más viviendas, hospitales y escuelas, etc., sino también la lucha por la democracia. En el curso de esta lucha, la clase obrera tiene la oportunidad de ganar la dirección y de ponerse a la cabeza de la nación. Sin eso no será posible ni en mil años.

En Venezuela el secreto del éxito es la unidad militante del proletariado socialista con la democracia revolucionaria —los

11 V. I. Lenin, *La revolución socialista y el derecho de las naciones a la autodeterminación*, enero-febrero de 1916

campesinos pobres, los pobres urbanos y la pequeña burguesía revolucionaria en general—. Los enemigos de la revolución intentan constantemente romper esta unidad y los marxistas luchamos para mantenerla pero esto no significa que debamos aceptar la dirección de la pequeña burguesía o esconder nuestras diferencias con ella. Por utilizar una expresión española: «juntos pero no revueltos».

El movimiento bolivariano no es un partido estalinista monolítico, sino esencialmente un movimiento amplio de masas donde hay diferentes tendencias y corrientes. El ala de izquierdas, reflejando las aspiraciones revolucionarias de las masas, intenta llevar hacia delante la revolución, superar la resistencia de la oligarquía y armar al pueblo. El ala de derechas (reformistas y socialdemócratas), en la práctica, desea poner un freno a la revolución, o al menos ralentizarla y llegar a un acuerdo con la oligarquía y el imperialismo.

En realidad, la segunda opción no existe. No hay compromiso posible con los enemigos de la revolución, de la misma forma que no se puede mezclar agua y aceite. La lógica de la situación se mueve en dirección a un enfrentamiento abierto entre las clases. De la resolución de este conflicto depende el destino de la revolución.

¿Qué actitud deberían tener los marxistas ante esta situación concreta? ¿Deberíamos mantenernos apartados, argumentando que, como la revolución es «burguesa», no tenemos nada que ver en ella? Esto equivaldría a mantenernos neutrales en la lucha entre la revolución y la contrarrevolución. Esta posición sería una traición a la revolución y la clase obrera y desacreditaría a cualquier grupo o partido que la defiende. Deberían ser considerados —con toda justificación— desertores y traidores.

A aquellos que constantemente nos recuerdan que los marxistas y la clase obrera deben mantener su independencia, les respondemos: nos estáis recordando el abecé del marxismo. Os agradecemos este recordatorio, pero también nos gustaría decir que después del abecé hay otras letras en el alfabeto. Por supuesto es necesario que el proletariado mantenga su independencia de clase en todo momento y en cualquier circunstancia, por eso les decimos a los trabajadores

de Venezuela que fortalezcan y construyan sus organizaciones de clase —sindicatos, comités de fábrica, control obrero, etc—.

El mismo principio básico es válido para una tendencia marxista. Estamos a favor de la colaboración con otras tendencias del movimiento revolucionario pero la condición previa es: no a la mezcla de banderas, programas o ideas. En todo momento debemos mantener las ideas, la política y el programa del marxismo y luchar por ellos dentro del movimiento. Es decir, la única posición correcta es la siguiente:

1. Defensa incondicional de la revolución venezolana contra laoligarquía y el imperialismo.
2. Apoyo crítico a la democracia revolucionaria y a Hugo Chávezcontra la oligarquía y el imperialismo.
3. Dentro del movimiento de masas general (el movimiento bolivariano) apoyamos al ala de izquierdas frente a los reformistas y socialdemócratas.
4. Dentro del ala de izquierdas los marxistas defenderán sus ideas, su política y su programa y lucharán para ganar a la mayoría con el trabajo y la superioridad de nuestras ideas.
5. Dentro del movimiento, luchar por construir organizacionesdel proletariado fuertes e independientes, y extender su influencia, empezando por los sindicatos.

La necesidad de un partido marxista

«¡Debemos construir un partido! ¡Debemos construir un partido!», repiten los sectarios como si fueran papagayos. Pero cuando los marxistas venezolanos preguntamos exactamente cómo se construirá el partido, los papagayos guardan repentinamente silencio. «¿Cómo? ¡Declarándolo, por supuesto!» Esto es bastante asombroso. Tres hombres y un perro (o un papagayo bebido) se reúnen en un café de Caracas y proclaman el partido revolucionario. Bien. ¿Después qué? «¡Decimos a las masas que se unan a nosotros!» Excelente. ¿Y si

las masas no se unen a vosotros y prefieren mantenerse dentro de las organizaciones bolivarianas? «¡Ese es su problema!».

Estas personas tremendamente «inteligentes» que imaginan que la participación de los marxistas en el movimiento bolivariano representa un abandono de la lucha por un partido marxista revolucionario, demuestran simplemente que no tienen la más mínima idea de cómo se construye tal partido, ni en Venezuela ni en ningún otro país. En esta idea no hay un átomo de liquidacionismo u oportunismo, sólo la aplicación de los genuinos métodos de Marx, Engels, Lenin y Trotski. Citaremos un famoso pasaje del documento fundacional de nuestro movimiento, El manifiesto comunista. En el capítulo titulado *Proletarios y comunistas* podemos leer lo siguiente:

¿Qué relación guardan los comunistas con los proletarios en general? Los comunistas no forman un partido aparte de los demás partidos obreros.

No tienen intereses propios que se distingan de los intereses generales del proletariado.

No profesan principios especiales con los que aspiren a modelar el movimiento proletario.

Los comunistas sólo se distinguen de los demás partidos proletarios porque:

- 1) En las luchas nacionales de los proletarios de los distintos países, señalan y reivindican los intereses de todo el proletariado, independientes de su nacionalidad.
- 2) En las distintas etapas de desarrollo que tiene que atravesar la lucha de la clase trabajadora contra la burguesía siempre, y en cualquier parte, representan los intereses de todo el movimiento.

Por lo tanto, los comunistas son, por un lado, en la práctica, la sección más avanzada y decidida de los partidos obreros de cada país, esa sección que empuja a las demás; y por otro, en la teoría, tienen sobre la gran masa del proletariado la ventaja que les otorga su clara comprensión de las condiciones, los derroteros y los resultados generales a que ha de abocar el movimiento proletario.

Se podría pensar que está suficientemente claro para un niño con una inteligencia media. Desgraciadamente, hay algunos marxistas «inteligentes» que no poseen este nivel de inteligencia. Después de haber leído con atención los escritos de algunos autodenominados marxistas, Carlos Marx protestó y dijo que si eso era marxismo, él no era marxista. Ahora comprendemos cómo debió de sentirse pero ni Marx ni Engels ni Lenin ni Trotski tienen la culpa de las estupideces que se escribieron en su nombre, de la misma forma que no se puede culpar a Jesucristo por los actos de los obispos venezolanos.

La lógica de esta situación ya la describió hace mucho tiempo Shakespeare en su obra «Enrique IV» cuando Welshman Owain Glyndower, un hombre con mucho coraje pero con tendencias místicas, intenta convencer al impulsivo inglés de sus poderes mágicos:

G.— Yo puedo invocar espíritus del profundo abismo.

E.— ¡Vaya, y yo, y cualquiera! ¿Pero acuden cuando los llamáis?.

La proposición de que es posible construir un partido revolucionario serio en Venezuela fuera del movimiento de masas es imposible tomarla en serio. Preferimos basarnos en los métodos elaborados por Marx y Engels hace más de ciento cincuenta años, métodos que, como todas las ideas fundamentales del marxismo, hoy mantienen toda su validez. Es absolutamente necesario unir las fuerzas del marxismo con el movimiento de masas.

La clase obrera en todo momento debe preservar y construir sus propias organizaciones de clase, sus sindicatos, sus comités de fábrica, etc., al tiempo que trabaja para construir un movimiento de masas que abarque a las capas más amplias de las masas no proletarias y semiproletarias. El ala marxista del movimiento mantendrá su total independencia política, sus propios periódicos, revistas, libros y panfletos y tendrá plena libertad para defender sus puntos de vista. Trabajaré lealmente para construir el movimiento y arrastrar a las capas más amplias de trabajadores y jóvenes y, al mismo tiempo, lucharé para ganar a los elementos más avanzados para su programa, su política y sus ideas.

No buscamos imponernos sobre el movimiento; no le presentamos ultimátum. Nuestro objetivo es construirlo, fortalecerlo y empujarlo hacia delante y, al mismo tiempo, armar a la capa dirigente con las ideas, el programa y la política necesarios que puedan llevar a la derrota de la oligarquía y del imperialismo y limpiar el camino para la transformación socialista de la sociedad porque, como explica Lenin, una lucha consistente por la democracia llevará inevitablemente a la expropiación de la oligarquía y a la transformación de la revolución democrática en una revolución socialista.

Puede que esta idea sea minoritaria en la actualidad. Eso no nos preocupa. Aceptaremos que estamos en minoría y actuaremos en consecuencia pero continuaremos defendiendo la expropiación de la oligarquía y el armamento de las masas como la única garantía de salvación de la revolución, y los acontecimientos nos darán la razón. Defenderemos nuestras ideas e invitamos a todas las demás tendencias a que hagan lo mismo. Sólo los estalinistas y los burócratas temen un debate abierto. Los marxistas y los demócratas revolucionarios honestos, no.

Nos basamos firmemente en el movimiento de las masas revolucionarias. Sobre la base de su experiencia las masas aprenderán la corrección de nuestras ideas, nuestras consignas y nuestro programa. ¡Ese es el único camino para el éxito! Dejaremos la palabra final a ese gran marxista y extraordinario teórico, Ted Grant, que escribió lo siguiente sobre las organizaciones de masas:

De dentro de sus filas, entre los luchadores de la clase obrera, saldrán las fuerzas del marxismo leninismo. Fuera de las organizaciones de masas, no se creará nada que pueda resistir la fuerza del tiempo.

Zorras y uvas
La estupidez sectaria y la
revolución venezolana

23 de julio de 2004

Una zorra que se moría de hambre vio unos racimos que colgaban de lo alto de una parra. Estaban maduros y la zorra se moría de ganas de comérselos pero por más que saltó y saltó, la parra era tan alta que no los pudo alcanzar. Mientras se marchaba sin poder comérselos, pensaba: «Si hubiera querido, habría podido comerme estas uvas, pero están tan verdes que no vale la pena que me esfuerce».

Esopo, «La zorra y las uvas»

La actitud hacia la revolución es la prueba decisiva para los revolucionarios pero, sorprendentemente, muchos de los que se llaman a sí mismos marxistas han demostrado ser orgánicamente incapaces de comprender la revolución venezolana o de intervenir en ella. Hace dos años, cuando el intento de golpe de Estado contra el gobierno de Chávez fue derrotado por el movimiento revolucionario de las masas, la respuesta de la izquierda, internacionalmente, fue un

silencio ensordecedor. No tenían nada que decir. Aparentemente ni siquiera podían situar a Venezuela en el mapa.

Esto no debería sorprendernos. Los grupos sectarios que siempre están montando escándalos en los márgenes del movimiento obrero en todos los países; están demasiado ocupados construyendo partidos revolucionarios de masas de dos hombres y un perro, sin preocuparse por el movimiento real de la clase obrera, ya sea en Venezuela o en cualquier otra parte.

Por eso causa cierta sorpresa que, de repente, todas estas damas y caballeros despierten y comiencen a vociferar sobre la revolución venezolana. Bueno, no exactamente sobre la revolución venezolana, sino más bien sobre los terribles crímenes de Alan Woods y www.marxist.com en relación a la revolución venezolana. Para estos grupos el movimiento real de la clase obrera no es muy interesante. En su lugar, pasan cada minuto de su vida examinando las páginas web de los otros grupos de izquierda para ver cómo pueden atacarlos.

En lugar de atacar a los reaccionarios, a los capitalistas e imperialistas, prefieren gastar el tiempo atacando a otros grupos de la izquierda. Recuerdan a la famosa escena de *La vida de Brian* en la que un pequeño grupo estaba obsesionado en luchar contra otro. Estos grupos en realidad sólo pueden provocar risa pero sus publicaciones son muy inferiores a un guión de los Monty Python. No son interesantes en sí mismos pero desgraciadamente le dan al marxismo —y, es triste, particularmente al trotskismo— un mal nombre entre los trabajadores y jóvenes honestos de todas partes.

La tendencia marxista tiene muchos enemigos: los lobos hambrientos del imperialismo y del capitalismo y sus aliados reformistas en el movimiento obrero. Estos son enemigos serios y la mayor parte de nuestro tiempo la dedicamos a luchar contra ellos. Después están las sectas, que corren detrás de nosotros ladrando y mordiéndonos los talones como un perrillo. Normalmente las ignoramos pero de vez en cuando —muy de tarde en tarde— nos vemos obligados a dar un intencionado puntapié para deshacernos (al menos durante un tiempo) de ese pequeño fastidio.

En las últimas semanas ciertos sectores de la fraternidad sectaria han estado agitándose furiosos (siempre deben estar furiosos por algo) por la visita de Alan Woods a Caracas y su reunión con el presidente Chávez. Esto les ha provocado un ataque de rabia. Para ellos estas acciones representan una traición a la clase obrera, al socialismo y a la revolución. Sobre este incidente han creado toda una mitología. Por supuesto, han gastado mucho tiempo en estas actividades, que sirven como sustituto del trabajo serio.

¿Cuáles son los hechos? Alan Woods, director de la revista marxista británica *Socialist Appeal* y de www.marxist.com, fue invitado para asistir a la reunión internacional de solidaridad con la revolución venezolana de abril. No se puso ningún tipo de condición a esta invitación. El autor de estas líneas tuvo total libertad para defender su punto de vista —las ideas del marxismo revolucionario— ante una amplia audiencia que incluía trabajadores, sindicalistas y revolucionarios de toda América Latina.

No dudé en aceptar. No tengo razón para arrepentirme de esta decisión que abría muchas posibilidades para la tendencia marxista revolucionaria a través de América Latina. En realidad, creo que no tenía ningún derecho a rechazar este ofrecimiento. Ninguno de los grupos que ahora están echando espuma por la boca por esta visita fue invitado a esta reunión. Esta es la principal razón para su indignación. En el hipotético caso de que hubieran recibido tal invitación, ¿habrían aceptado? Nunca lo sabremos. Pero no importa porque, de cualquier forma, todos sabemos que las uvas de Esopo estaban verdes.

La pregunta que surge ahora es la siguiente: ¿por qué Alan Woods fue invitado y sus críticos no? La razón no es difícil de encontrar. Fuimos invitados porque, a diferencia de nuestros amigos sectarios, hemos intervenido activamente en la revolución venezolana desde el principio. Nuestros artículos, que contienen un punto de vista marxista y revolucionario consistente, han circulado por todo el país. Nuestras ideas son muy conocidas en los círculos revolucionarios y han tenido cierto impacto. ¿Qué eco han tenido las ideas de nuestros críticos en Venezuela? Ninguna en absoluto. Es difícil que un silencio ensordecedor encuentre eco de cualquier tipo.

Ahora, mucho después, han encontrado algo que decir. Han buscado en un atlas escolar y han encontrado que existe un país llamado Venezuela. ¡Más vale tarde que nunca! Pero el propósito de este repentino interés en la geografía no es intervenir en la revolución venezolana. ¡No! El propósito es atacar a Alan Woods y a los compañeros de la Corriente Marxista Revolucionaria que están luchando activamente para construir una tendencia marxista en Venezuela.

¿De qué se nos acusa? De que In Defence of Marxism y Socialist Appeal están tan enamorados de la «revolución bolivariana» de Venezuela que proporcionan un acabado «marxista» a la política chavista. El hecho de que nuestros amigos pongan entre comillas la palabra revolución nos dice mucho acerca de dónde provienen. Coincidiendo con todas las demás sectas, se niegan a tener conocimiento de la existencia de una revolución en Venezuela. Ése es su punto de partida.

En el artículo *Los marxistas y la revolución venezolana* ya tratamos esta cuestión en detalle. En ese artículo señalábamos que, como explicaba Trotsky, la característica esencial de cualquier revolución es la participación activa de las masas, que toman el camino de la revolución buscando una salida a la crisis. Esta es la característica decisiva de la revolución venezolana y ninguna de las sectas lo ha entendido. El magnífico movimiento de los trabajadores, los campesinos y los pobres urbanos venezolanos es una inspiración para los trabajadores y jóvenes de todo el mundo. Salvaron hace dos años la revolución y desde entonces han sido la principal fuerza motriz.

Impotencia sectaria

El deber elemental de los marxistas es estar junto a las masas contra el imperialismo y la contrarrevolución, ¿no es cierto? Un sectario no tiene respuesta para esta pregunta. Está demasiado ocupado buscando los palos y las piedras para arrojárselos a los marxistas revolucionarios como para observar algo tan trivial como el movimiento de masas. En cambio, los verdaderos marxistas toman como punto de partida el movimiento de masas, se orientan hacia él, entablan un diálogo

con sus elementos más avanzados e intentan ganarlos para una línea de clase revolucionaria consecuente.

El sectario es como un hombre que quiere aprender a nadar leyendo libros de natación. Aprende de memoria todo sobre el estilo y puede dar una lección completa sobre el arte de la natación, con diagramas sobre anatomía, ecuaciones sobre la resistencia al agua, un termómetro para medir la temperatura correcta del agua, etc. pero cuando llega el momento de sumergirse siente un repentino rechazo, se queja de que el agua está demasiado fría, las condiciones no son las correctas y cientos de razones más le impiden nadar.

Sin embargo, cuando este hombre ve a otro que realmente está nadando en el agua, su indignación no conoce límites: «¡Esto es intolerable! Ese hombre está utilizando un estilo equivocado, no debería nadar. Yo debería estar en su lugar. Estoy seguro de que yo lo podría hacer mucho mejor —¡sólo con que pudiera mantenerme en el agua!—» Por supuesto, estas personas nunca aprenderán a nadar de verdad pero siempre darán el mejor consejo sobre cómo se debería hacer y criticarán despiadadamente cualquier desviación del estilo correcto.

En un esfuerzo por desacreditar a los marxistas, las sectas han pasado mucho tiempo leyendo cada línea de nuestros artículos sobre Venezuela. Estamos encantados al ver tal grado de atención y esperamos que nuestros amigos hayan aprendido algo útil de esta lectura pero, teniendo en cuenta la experiencia pasada, no tenemos demasiada confianza en este aspecto.

Es necesaria la intervención activa

Si uno escribe artículos que difícilmente son leídos —que siempre es el caso de las sectas—, puede permitirse escribir lo que se le viene a la cabeza. En realidad es lo mismo que sucede con los artículos de nuestros críticos. Pero la tendencia marxista revolucionaria, a la que tengo el honor de representar, ha estado interviniendo activamente en el movimiento de masas en Venezuela, ganando a trabajadores y a jóvenes, construyendo una Corriente Marxista Revolucionaria. Nuestros artículos los leen cada semana un gran número de activistas, lo que significa que debemos pensar cuidadosamente en lo que

escribimos. Nuestros críticos, por el contrario, no tienen ninguna obligación y pueden ser tan irresponsables como quieran.

Desde el principio siempre hemos mantenido una posición firme y de principios con relación a la revolución venezolana. Nunca nos hemos desviado ni un solo milímetro de una firme postura revolucionaria de clase. Nuestros críticos no pueden citar una sola línea que demuestre lo contrario. Desde el principio hemos señalado que la revolución venezolana ha comenzado pero que no ha acabado, ni podrá acabar, hasta que se acabe con el poder de la oligarquía venezolana.

Esto significa la expropiación de la tierra, los bancos y la gran industria bajo el control y la gestión de los trabajadores; significa el armamento del pueblo; significa la creación de comités de acción coordinados local, regional y nacionalmente; significa que la clase obrera debe organizarse independientemente y luchar para situarse a la cabeza de la nación; y significa que la tendencia marxista debe luchar para ganar a la mayoría del movimiento revolucionario.

Hemos explicado esto mil veces. Lo hemos escrito en artículos y documentos. Yo personalmente he defendido estas ideas ante grandes audiencias en Venezuela, en una reunión con 200 activistas de los Círculos Bolivarianos en Caracas, en la radio y en la televisión venezolanas. Nuestras ideas son ampliamente conocidas en Venezuela e internacionalmente. Están publicadas en nuestra página web, que recibe una media de 20.000 visitas cada día procedentes de todo el mundo.

Francamente, es difícil saber qué más podemos hacer para explicar nuestra postura. Aún así nuestros críticos no están satisfechos. ¿Por qué? Porque, dicen, tenemos una actitud demasiado amistosa hacia Chávez. Se refieren desdeñosamente a la entrevista que mantuve con Hugo Chávez, a la que triunfalmente señalan como una prueba incuestionable de traición.

Nos gustaría satisfacer a todo el mundo, por supuesto, pero no siempre es posible. ¿Cómo podemos satisfacer a nuestros críticos? ¿Qué posición defienden ellos? ¿Les gustaría que denunciáramos a Chávez como un bonapartista burgués! Esta propuesta demuestra lo alejados que están de la realidad. Esto nos aislaría inmediatamente, no sólo de las masas que están firmemente detrás de Chávez, sino

también de los activistas, la mayoría de los cuales permanecen leales a éste, incluso aunque cada vez tengan más críticas y dudas.

Las sectas imaginan que criticar siempre significa denunciar. Por eso sus artículos y documentos están siempre llenos de denuncias históricas contra todo el mundo, excepto contra sí mismos. Todo dirigente obrero es descrito como un traidor. Toda huelga será traicionada incluso antes de que comience y así sucesivamente. Hugo Chávez es un traidor (y hay que gritarlo a los cuatro vientos). Alan Woods es un traidor. En realidad, todo el mundo es un traidor, excepto yo mismo y la pequeña secta a la que pertenezco.

Hace poco tuve una conversación con un fanático religioso que me aseguraba que el día del juicio final sólo los miembros de su grupo (no puedo recordar la secta a la que pertenecía) tendrían garantizado el paraíso. Le dije que, entonces, el resto del mundo iría al infierno y que, si este era el caso, el panorama para miles de millones de hombres, mujeres y niños era desolador. Ante esto simplemente se encogió de hombre. Me dio la impresión de que ni siquiera comprendía lo que le estaba diciendo.

Uno tiene la misma sensación cuando lee el material de las sectas políticas. Tienen una psicología similar. Sin duda se sienten mucho mejor después de haber abusado verbalmente de todos los demás. Se pueden ir a dormir con un espléndido sentimiento de superioridad sin importarles el mundo. Sin embargo, estas cosas alejan a los trabajadores honestos y les producen repugnancia. Ése no es el método del marxismo sino sólo una burda caricatura para desacreditarlo. Es totalmente contraproducente. Los trabajadores se sienten alejados de estas tácticas que en realidad sirven para arrojarlos a los brazos de los mismos dirigentes a los que ellos han denunciado.

Nunca hemos adoptado ni adoptaremos estas tácticas. Es necesario distinguir el marxismo de las otras tendencias en el movimiento de masas pero esto no se consigue con gritos e insultos. Nuestra crítica tiene un carácter político y se plantea de una forma positiva. Seguimos el consejo de Carlos Marx que, cuando tenía que tratar con los dirigentes sindicales reformistas ingleses del Consejo General

de la Primera Internacional, decía que él siempre era «suave en los modos pero valiente en el contenido».

Nuestro método no es denunciar a gritos como las sectas sino el que Lenin defendía en 1917: ¡explicar pacientemente! Ése es el verdadero método del bolchevismo. Ésa es la única forma de proceder, ya sea en Venezuela o en cualquier otra parte.

Las tácticas en los países excoloniales

Nuestros críticos protestan, en principio, por mi reunión con Chávez y por nuestra actitud amistosa hacia el movimiento chavista. Para un marxista serio sería imposible plantear de esta forma la cuestión. Esta actitud sería una completa violación de todo lo que Lenin y Trotski escribieron sobre la revolución colonial. Lenin y Trotski explicaron que en los países coloniales y ex coloniales los marxistas tenían la obligación de apoyar los movimientos antiimperialistas, de entrar en contacto con ellos, de establecer acuerdos militantes con ellos y de intentar llevarlos hacia la izquierda, al mismo tiempo que trabajaban por construir las fuerzas independientes del proletariado.

Por supuesto que la condición previa para participar en un frente único es que la tendencia proletaria mantenga en todo momento su total independencia política y organizativa. Debe tener libertad de crítica. Lenin explicó que cuando uno está luchando con aliados, es necesario siempre mantener un ojo en el enemigo y el otro en el aliado, que en cualquier momento puede romper filas y dejarte plantado. Todo esto es correcto y es en realidad el abecé para los marxistas.

En general, las relaciones de clase en los países semicoloniales son más complejas que en los países capitalistas desarrollados. Al lado del proletariado hay un gran número de capas pequeño burguesas y semiproletarias, campesinos, desocupados, vendedores callejeros, marginados, etc. Para preparar las condiciones para la revolución socialista es necesario no sólo que el proletariado desarrolle sus propias organizaciones independientes, sino también que establezca vínculos firmes con estas capas y las impulse en una dirección revolucionaria. Sin este trabajo la revolución proletaria sólo sería una frase vacía.

En Venezuela la aplastante mayoría de estas capas (y la gran mayoría de la clase obrera) es chavista. Si los marxistas venezolanos no quieren verse condenados al total aislamiento y a la impotencia, deben trabajar para crear lazos con el movimiento bolivariano, empujarlo hacia la izquierda e intentar ganarlo para la política y el programa del marxismo.

“¡Pero eso significa ganar a la base, no a los dirigentes!» Este argumento de las sectas es tan equivocado como todo lo que escriben. Las masas en Venezuela siguen a sus dirigentes y tienen fe en ellos. No están todavía convencidos de las ideas de los marxistas. Aprenderán de la experiencia y debemos ser pacientes para pasar estas experiencias con ellos y explicar pacientemente lo que es necesario en cada momento.

La idea de que es posible separar a las masas de sus dirigentes con simples denuncias y ultimátums es una verdadera locura. Es la famosa «teoría» defendida por los estalinistas alemanes en su fase ultraizquierdista a principios de los años treinta, el llamado «frente único desde abajo» que Trotski rechazó firmemente. Ellos les decían a los trabajadores socialdemócratas: «Os invitamos a que os unáis a nosotros en un frente unido pero vuestros dirigentes son todos traidores burgueses, así que debéis abandonarlos». No hace falta demasiada imaginación para saber cómo reaccionaron los trabajadores socialdemócratas ante esta oferta.

Cuando nuestros críticos ponen objeciones a mi reunión con Chávez y a nuestro trabajo conjunto con los chapistas, ¿qué intentan decir? ¿Están diciendo que en principio no les está permitido a los marxistas entablar un diálogo con los dirigentes del movimiento democrático revolucionario en un país semicolonial, que está al frente de millones de trabajadores, campesinos y pobres? ¿Están diciendo que en un país semicolonial no les está permitido a los marxistas formar un frente único con estas personas, llegar a un acuerdo militante con el objetivo de luchar contra el imperialismo y la oligarquía? Esto es el colmo de la puerilidad.

Los marxistas no participan en el frente único como una maniobra o un truco para engañar a las masas, sino como una propuesta honrada con la que unir actividades para conseguir un objetivo

acordado, como la lucha contra el imperialismo. Estamos de acuerdo en que esto es necesario y participaremos en todas y cada una de las actividades que contribuyan al éxito de la lucha antiimperialista pero mantenemos que la única forma de derrotar al imperialismo y de consolidar las conquistas de la revolución bolivariana (democrático burguesa) es expropiando a la oligarquía. Es decir, mantenemos que la única forma de llevar a cabo las tareas de la revolución democrático burguesa en Venezuela es transfiriendo el poder a la clase obrera, formando una alianza con los campesinos y pobres urbanos.

Hemos defendido firmemente esta cuestión desde el principio y la hemos defendido desde cualquier plataforma que hemos tenido a nuestra disposición. Sobra decir que la mayor parte del trabajo de los marxistas venezolanos se realiza en la base pero donde sea posible defender nuestras ideas ante los dirigentes del movimiento bolivariano —incluido Hugo Chávez— no dudaremos en hacerlo.

Nuestra actitud hacia Chávez

Trotsky dijo que la revolución colonial puede generar los dirigentes más excepcionales y Hugo Chávez es uno de estos dirigentes. Por eso los imperialistas han puesto todas sus energías en echarlo. En la campaña del referéndum, los marxistas venezolanos están luchando hombro con hombro con nuestros compañeros bolivarianos para derrotar a la oposición contrarrevolucionaria. Defendemos a Hugo Chávez porque si los reaccionarios consiguen su destitución sería un golpe devastador contra las fuerzas revolucionarias en Venezuela y en toda América Latina. Este es un ejemplo concreto de frente único en acción.

¿Significa esto que no hay diferencias entre Hugo Chávez y los marxistas? En absoluto, nosotros nunca hemos dicho tal cosa. En el transcurso de nuestra conversación, Chávez me dijo que él no era un marxista. Le dije que yo sí lo era. El punto de vista de Hugo Chávez es el de la democracia pequeño burguesa revolucionaria mientras que el del marxismo es la revolución proletaria.

En las condiciones específicas de la revolución venezolana, el punto de partida es la lucha contra el imperialismo, por la autodeterminación nacional, por el derecho del pueblo venezolano a

tener el control de sus propios recursos naturales y a decidir su propio destino sin ingerencia externa. Por todo eso es posible y necesario que estas dos tendencias colaboren pero las diferencias siguen ahí y deben ser resueltas de una forma u otra en el futuro.

En la medida en que la democracia revolucionaria lucha contra el imperialismo, podemos y debemos trabajar con ella e intentar llevarla hacia la izquierda, mientras construimos una corriente revolucionaria proletaria independiente. Pero por su propia naturaleza, incluso los mejores demócratas revolucionarios tienden al compromiso y a detenerse a medio camino. No tienen una visión de clase clara de la lucha antiimperialista e intentan unir «la nación» basándose en un programa que, a pesar de sus aspectos radicales, no va más allá de los límites del sistema capitalista.

Esta es la debilidad de la democracia pequeño burguesa revolucionaria y lo que, en última instancia, la lleva a rendirse ante la oligarquía y el imperialismo. Ese peligro está presente ahora. Sin embargo, este resultado no está establecido de antemano. La dinámica de la revolución venezolana está determinada sobre todo por la correlación de fuerzas de clase. El magnífico movimiento de las masas ha intervenido en cada una de las etapas decisivas para derrotar la contrarrevolución e impulsar la revolución hacia adelante. Debemos basarnos en el movimiento de masas, en los infalibles instintos revolucionarios de los trabajadores, campesinos y pobres urbanos e intentar dar una forma organizativa y política clara a estos instintos.

Mi encuentro on Chávez

“Woods fue recibido por el presidente Chávez en una audiencia privada que duró más de una hora» dicen mis críticos. Sí, es verdad, ¿y revela algo este hecho? Demuestra que a la tendencia marxista en Venezuela se la toma en serio y a otros grupos no. Demuestra que con la campaña Manos Fuera de Venezuela nos hemos ganado un respeto que los otros no han conseguido y no se merecen.

Debemos ser claros. La tarea de construir las fuerzas del marxismo no se produce por arriba sino en la base, que es donde la Corriente Marxista Revolucionaria está trabajando con éxito, pero eso no

significa que sea incorrecto entrar en contacto con los dirigentes del movimiento bolivariano, abrir un diálogo con ellos y, en la medida de lo posible, intentar influenciarlos. Hasta qué punto estas discusiones tendrán un efecto es imposible de decir. Eso dependerá, no de las conversaciones, sino de la correlación de fuerzas de clase y de la forma en que se desarrolle la revolución.

Se ha armado mucho alboroto con lo que realmente fue un contacto limitado entre el líder de la revolución bolivariana y el editor de www.marxist.com. Incluso se ha llegado a sugerir que me he convertido (o que aspiro a serlo) en uno de los asesores del presidente. Creo que el presidente tiene muchos asesores —y no todos le dan buenos consejos—. No he recibido ninguna invitación para unirme a su equipo y espero no recibirla. No creo que mi influencia sobre las acciones del presidente cuenten demasiado. A decir verdad, algunos de sus últimos discursos reflejan influencias muy alejadas de cualquiera de mis opiniones.

Una vez aclarado esto, emprendo la tarea de considerar si es un error de principios intentar influir en los dirigentes de un movimiento revolucionario que implica a millones de trabajadores y campesinos pobres. Si es así, discrepo. Si es posible influir en Chávez o en cualquier otro dirigente de la revolución bolivariana, ciertamente debemos intentar hacerlo, como hicieron Lenin y Trotski en muchas ocasiones. Sin embargo, ésa no es nuestra tarea principal: nuestra tarea principal es trabajar pacientemente en la base, construir una tendencia marxista. Eso es lo que siempre debemos tener claro.

En el movimiento hay diferentes tendencias que están muy lejos de ser homogéneas. En última instancia, estas tendencias reflejan intereses de clase antagónicos. Es necesario adoptar una actitud cuidadosa ante las diferentes tendencias del movimiento bolivariano. La dirección sufre la presión del imperialismo y de la oposición y uno de los sectores —el reformista— refleja esta presión. Pero también se ejerce una poderosa presión desde la base del movimiento, desde los trabajadores y campesinos, y ésta encuentra su reflejo en el sector de izquierda.

Hay un profundo conflicto en la cúpula del movimiento bolivariano entre las alas de derecha y de izquierda. La tendencia socialdemócrata, reformista, está intentando frenar la revolución y llegar a un acuerdo con la oligarquía y el imperialismo; en cambio, el ala de izquierda chavista quiere llevar la revolución hasta el final. Hugo Chávez algunas veces ha reflejado las presiones del ala de izquierda y de las masas pero otras, ha cedido a la presión del ala reformista. Todo el mundo sabe que no es una tarea fácil conseguir ver al presidente y que una audiencia de casi una hora y media es algo que prácticamente no tiene precedentes. Tampoco es un secreto que la burocracia reformista de palacio no estaba demasiado contenta con esta reunión e intentó impedir que se realizara.

¿Había alguna razón de principios para que no me reuniera con el presidente? En absoluto. No hubo condiciones ni restricciones a lo que podía decir. Me dio la oportunidad de formarme mi propia opinión sobre el hombre y sus ideas. Más tarde escribí mis impresiones en Encuentros con Hugo Chávez, artículo que fue tomado por las sectas como prueba de que yo había dado un «apoyo incondicional» a Chávez.

El artículo que provoca esta explosión de indignación no es un análisis de Chávez ni del chavismo, más bien se trata de un artículo, más o menos periodístico, sobre mi reunión con el presidente. Es más literario y descriptivo que teórico. En el marxismo también hay lugar para esta literatura pero no es el lugar dónde buscar un informe riguroso de nuestra postura acerca de Chávez y de Venezuela. Eso se puede encontrar en otros muchos escritos como las Tesis sobre la revolución y la contrarrevolución.

Sin embargo, si nuestros críticos se hubieran tomado la molestia de citar adecuadamente este artículo, en lugar de sacar de contexto frases aisladas con el fin de dar una impresión distorsionada y deshonesta de nuestras ideas, se habría podido ver que nosotros planteamos muy claramente una política marxista revolucionaria. Al principio de este artículo escribía las siguientes líneas que si se citan completas no dan margen a la ambigüedad:

También tuve la oportunidad de reunirme y conversar con el presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Hugo Chávez. Como escritor e historiador marxista suelo escribir sobre hombres y mujeres que han hecho historia pero no es algo habitual tener la oportunidad de observar de cerca a un protagonista del proceso histórico, hacerle preguntas y poder formarme una impresión, no a partir de los artículos aparecidos en los periódicos, sino a partir de mi experiencia personal.

Me gustaría dejar algunas cosas claras antes de entrar en materia. Abordo la revolución venezolana como un revolucionario y no como un observador externo y, por supuesto no como un adulator o un sicofanta. La adulación es la enemiga de las revoluciones porque es enemiga de la verdad y, las revoluciones, por encima de todo, necesitan conocer la verdad. El fenómeno del «turismo revolucionario» lo encuentro profundamente detestable. En el caso de Venezuela está particularmente fuera de lugar porque aquí la revolución se encuentra en grave peligro. Los discursos estúpidos que constantemente hablan de los logros de la revolución bolivariana pero que convenientemente ignoran los peligros a los que aún se enfrenta, son falsos amigos de la revolución y no se puede confiar en ellos.

Una revolución exitosa siempre tiene muchos «amigos». Esos elementos de clase media que se sienten atraídos por el poder como moscas a la miel, que están dispuestos a alabar la revolución en la medida que ésta siga en el poder, que no hacen nada útil para salvarla de sus enemigos, que derraman lágrimas de cocodrilo cuando es derrocada y al día siguiente pasan al siguiente asunto del orden del día, «amigos» así no valen la pena. Un verdadero amigo no es quien siempre te da la razón. Un verdadero amigo es aquel que no teme mirarte directamente a los ojos para decirte que te has equivocado.

Los mejores amigos de la revolución venezolana —en realidad sus únicos amigos verdaderos son la clase obrera mundial y sus representantes más conscientes— son los marxistas revolucionarios. Éstas son las personas que mueven cielo y tierra para defender a la revolución venezolana de sus enemigos. Al mismo tiempo, los verdaderos amigos de la revolución — amigos leales y honestos— siempre hablarán sin temor alguno. Cuando consideremos que se está siguiendo el camino correcto lo elogiaremos.

Cuando pensemos que se están cometiendo errores haremos una crítica amistosa pero firme. ¿Qué otro tipo de comportamiento se puede esperar de los verdaderos revolucionarios e internacionalistas?

En un discurso tras otro en Venezuela —incluidas varias entrevistas en televisión— me preguntaron mi opinión sobre la revolución venezolana y respondí de este modo: «Vuestra revolución es una inspiración para los trabajadores de todo el mundo: habéis conseguido milagros; sin embargo, la fuerza motriz de la revolución es la clase obrera y las masas, ahí está el secreto de su triunfo futuro. La revolución no ha terminado aún y no terminará hasta que destruya el poder económico de los banqueros y los capitalistas. Para conseguirlo, las masas deben armarse y estar organizados en comités de acción, organizados en todos los niveles. Los trabajadores deben tener sus propias organizaciones independientes y deben construir la Corriente Marxista Revolucionaria.¹

En estas líneas, publicadas en inglés y en castellano en todo el mundo, no hay un ápice de oportunismo. Reflejan con certeza el contenido y espíritu real del programa del marxismo revolucionario que hemos defendido consistentemente. Afirmar que de alguna forma mi encuentro con Chávez representaba un abandono de estas ideas y principios es una total invención de personas malintencionadas.

¡Ay! Algunas personas nunca están satisfechas. Una vez que empiezan a quejarse, no acaban. Ése es su privilegio. Quejarse no cuesta nada y es uno de los pocos placeres de la vida cuando no tienes otra cosa que hacer. No les gusta lo que digo sobre Chávez en mi artículo, donde escribo que «Hugo Chávez por primera vez dio a los pobres y oprimidos una voz y alguna esperanza». Y «de mis limitados contactos con Hugo Chávez estoy firmemente convencido de su honestidad personal, su valor y su dedicación a la causa de las masas, de los oprimidos y de los explotados».

Estas son mis impresiones personales de Hugo Chávez que, como hombre, encontré honesto y valiente. No veo razón para cambiar de idea. ¿Significan estas líneas un apoyo incondicional a Chávez? No significan tal cosa. Nuestra actitud hacia Chávez en todo momento

1 A. Woods, *Encuentros con Hugo Chávez*, en este tomo págs. 53-78

ha sido un apoyo crítico. Es decir, apoyaremos a Chávez en la medida en que golpee al imperialismo y a la oligarquía pero lo criticaremos cuando vacile o les haga alguna concesión.

Nuestra política sigue firmemente la línea de la política leninista del frente único: marchar separados y golpear juntos. No damos a nadie un cheque en blanco. Siguiendo el consejo de Lenin mantenemos un ojo en nuestros aliados. En ningún momento olvidamos que representamos dos tendencias diferentes que pueden y deben colaborar pero que en determinado momento divergirán.

La fuerza de las ideas marxistas

Nuestros críticos están menos contentos aun con la actitud favorable que mostró Hugo Chávez hacia ciertos libros. Es, como él me dijo, un ávido lector y ha afirmado en varias ocasiones que mi libro *Razón y revolución* le ha impresionado. Se menciona el hecho de que el presidente haya dado su apoyo personal a la publicación de una edición venezolana de *Razón y revolución* y parece que es algo sospechoso o censurable. Todo lo contrario: es un acontecimiento muy positivo y sólo un sectario empedernido puede quejarse de ello.

¿Por qué el presidente Chávez no habla favorablemente de cualquier otro grupo marxista? No por su «intransigencia revolucionaria», sino simplemente porque ninguno de ellos ha movido un dedo para apoyar la revolución venezolana contra el imperialismo ni se ha tomado la más mínima molestia en ello hasta ahora. Dicen que Chávez me «aduló» en su programa *Aló Presidente* cuando hizo menciones favorables a *Razón y revolución* y a Bolchevismo, el camino a la revolución.

Es cierto que el presidente hizo algunos comentarios complementarios sobre mi libro *Razón y revolución* y también citó con aprobación estos libros en el programa. Si esto constituye o no una adulación, no lo sé. Lo que sí se es que estos libros han sido muy bien recibidos por muchas personas. Yo no tomo esto como una alabanza a mí mismo, sino como una confirmación del poder de las maravillosas ideas del marxismo. En cuanto a mí, los insultos y las adulaciones realmente me dan igual. La causa de la revolución

socialista es muy importante para nosotros como para preocuparnos de cosas tan triviales.

Lo que aquí tenemos es el método absolutamente típico de la sectas. No es el método científico serio. No tiene nada que ver con el marxismo. Es trivial y superficial. Se basa en una serie de anécdotas y chismes que pretenden ser un sustituto del argumento y el análisis serio. Eso no supone clarificar o elevar el nivel político del lector. Sólo supone denigrar, insultar y ridiculizar, aunque ni siquiera saben hacer esto de una manera eficaz. Al final, de esto no se puede aprender absolutamente nada. Sólo es una lección horrorosa de cómo no trabajar, hablar o escribir.

Como autor de varios libros marxistas me gustaría decir lo siguiente: el hecho de que el presidente de Venezuela citara en televisión libros marxistas ante millones de personas debería ser una satisfacción para cualquier activista de la izquierda que no esté cegado por el prejuicio sectario. Independientemente de la opinión que uno tiene de Hugo Chávez, la propagación de la literatura marxista ante una audiencia de millones —principalmente trabajadores y campesinos— es un hecho muy progresista, que sólo puede beneficiar a los marxistas venezolanos que están trabajando para ganar a la mayoría del movimiento revolucionario.

Debería añadir que muchos trabajadores, sindicalistas y activistas que vieron el programa más tarde me hicieron comentarios favorables y me expresaron sus felicitaciones. Eso es importante y no los gemidos de las sectas.

La campaña «Manos fuera de Venezuela»

Nuestros amistosos críticos también atacan la campaña Manos Fuera de Venezuela (MFV), dicen que proporciona una cobertura de izquierda a Hugo Chávez. Se quejan de que la campaña pide firmas de apoyo a la «defensa del proceso revolucionario» en Venezuela y de que su página web se subtitula «en solidaridad con la revolución venezolana».

¡Un momento! Todo el mundo sabe que la intervención estadounidense en Venezuela está dirigida contra el gobierno de Hugo

Chávez. La lucha en Venezuela es la lucha entre dos bandos: por un lado, las fuerzas contrarrevolucionarias (la «oposición») dirigidas por los banqueros, capitalistas y terratenientes, con el apoyo de la prensa millonaria, la Iglesia y todas las demás fuerzas reaccionarias; por el otro, la clase obrera, los campesinos y los pobres urbanos que apoyan a Chávez y al movimiento bolivariano.

La cuestión por lo tanto no es abstracta sino muy concreta. Y a una cuestión concreta siempre hay que dar una respuesta concreta. Hacemos a nuestros críticos algunas preguntas directas: En la lucha entre los chavistas y la oposición contrarrevolucionaria, ¿le está permitido a la tendencia marxista ser neutral? En la actual campaña del referéndum, ¿que consejo deberían dar los marxistas a la clase obrera?

Vamos a responder en términos muy simples para que incluso un sectario pueda entenderlo: ser neutral en esta lucha sería una traición a la revolución, a la clase obrera y al socialismo. Sería un descrédito absoluto para los marxistas ante los ojos de las masas y haría imposible la tarea de construir un partido revolucionario en Venezuela. Y aunque nuestros críticos siempre estén hablando del partido revolucionario (esto lo hacen muy bien), sólo son buenos en la construcción de partidos revolucionarios en las nubes. En esta tierra pecaminosa demuestran que no tienen ni la más mínima idea de cómo se puede construir el partido.

Como marxistas no limitamos nuestras actividades a discusiones infinitas ante una taza de café, sino que luchamos para intervenir en el movimiento real. Por eso iniciamos la campaña Manos Fuera de Venezuela. ¿Cuándo iniciamos esta campaña y por qué motivo? Se creó en respuesta al cierre patronal contrarrevolucionario (descrito incorrectamente como una «huelga» en los medios de comunicación) para movilizar al movimiento obrero mundial en apoyo de la revolución venezolana.

Esta campaña ha tenido un eco importante en el movimiento obrero a escala internacional, sólo hacer falta echar un vistazo a la página web para verlo. Creo que fue, al menos hasta hace poco, el único intento significativo de la izquierda internacional de movilizar la solidaridad con la revolución venezolana. ¿Cuál fue la respuesta

de nuestros críticos? Ninguna, sólo el mismo silencio ensordecedor. No movieron un dedo para ayudar a la población venezolana y se limitaron a pontificar a Chávez, como todavía hacen hoy.

Las sectas nos acusan de disolver la política de la clase obrera de Venezuela en el «chavismo», o al menos darle una justificación marxista. Esto resulta increíble. Nuestros amigos tienen una capacidad asombrosa para leer y leer y no comprender ni una sola palabra de lo que han leído. En todos nuestros artículos, documentos y discursos hemos insistido en la necesidad de mantener la independencia política y organizativa del proletariado en la revolución venezolana.

No hay ni un solo átomo de verdad en la afirmación de que sostenemos la «disolución de la política de la clase obrera de Venezuela en el chavismo». Para construir una tendencia marxista es necesario ganar el oído de los trabajadores, comenzando con la capa más activa. Es necesario expresar nuestras ideas de forma que encuentren un eco. La aplastante mayoría de los trabajadores venezolanos apoyan el movimiento bolivariano y además están activos en él y en lo que le rodea. Para un sectario, por supuesto, lo que piensan los trabajadores es irrelevante. Ellos no escriben para los trabajadores sino sólo para sí mismos y otros grupos similares. Precisamente por esa razón nunca construirán nada.

Para llegar a los trabajadores y a los jóvenes revolucionarios de Venezuela es totalmente necesario participar en el movimiento de masas y en Venezuela, éste es el movimiento bolivariano. Fuera de este movimiento no hay nada y como dijeron los antiguos griegos: «De la nada no sale nada». Si lo que quieren decir las sectas con «no disolver a la clase obrera en el chavismo» significa construir el movimiento revolucionario fuera del movimiento de masas, sólo podemos encogernos de hombros y decir: «¡Después de ustedes, señores!».

Las sectas y el referéndum

Aparte de sus exquisitos métodos de polemizar, estas personas tienen el don de la oportunidad: piden que denunciemos a Chávez en medio del referéndum revocatorio, cuando todas las fuerzas de la reacción están unidas para derribar al gobierno e instalar un régimen

contrarrevolucionario por medios constitucionales. Eso supondría un duro revés, no sólo para la revolución venezolana, sino también para la revolución en toda América Latina. Sólo un ciego podría no darse cuenta de esto. Y no hay más ciego que el que no quiere ver.

La construcción de un partido revolucionario es un arte que no se puede aprender en un libro de recetas. Requiere no sólo una línea firme y de principios, sino también una tremenda flexibilidad táctica y organizativa, además de un sentido del tiempo: cada verdura tiene su estación, como le gusta decir a mi buen amigo y camarada Ted Grant. Es necesario comprender en cada momento las tareas que hay en el orden del día y en este momento es necesario movilizar todas las fuerzas del movimiento de masas para estirar cada músculo y derrotar a los contrarrevolucionarios en el referéndum. Los futuros acontecimientos dependen de esto.

¿Qué dicen nuestros críticos sobre el referéndum? No demasiado. Falsifican y arman bulla por esta o aquella cita de Alan Woods pero sobre las tareas urgentes de la revolución venezolana, como es habitual, no tienen nada que decir. No pueden (se supone) apoyar a la oposición pero si apoyan a Chávez, estarán cometiendo el pecado imperdonable de «dar a Chávez un apoyo incondicional» y proporcionar una «cobertura marxista para disolver a la clase obrera en el chavismo». En resumen: acaban en un caos absoluto.

La charlatanería de los ultraizquierdistas, que tan bien suena en los cafés y en los bares de Londres y de París, no lo hace tan bien en Caracas. ¿Dónde está la «política proletaria independiente» en la campaña del referéndum? Un referéndum no son las elecciones. No puedes defender a un candidato obrero independiente. Sólo puedes votar sí o no. ¿Qué deberíamos hacer? ¿Deberíamos quizás defender la abstención ante los trabajadores? La abstención no es una postura y los trabajadores lo ven (muy correctamente) como una ayuda a la reacción.

La única política correcta es participar activamente en el movimiento para derrotar a la oposición, mientras que al mismo tiempo nos oponemos a todos los intentos de los reformistas de derecha de llegar a un acuerdo con ésta y exigimos que la revolución

no se detenga a medio camino, sino que aseste un golpe decisivo al imperialismo y a la oligarquía.

Intrigas reformistas

Lo que hace falta es una línea política que abandone claramente el ultraizquierdismo y el oportunismo. En las condiciones existentes en Venezuela la única política revolucionaria correcta, la única línea de acción lícita, es el apoyo crítico a Chávez. Nuestros críticos se quejan porque describo a Hugo Chávez como un hombre honesto y valiente pero ya he dicho muchas veces que, aunque el presidente Chávez es un hombre honesto y valiente, el valor y la honestidad no bastan para garantizar el éxito de la revolución. Lo que hace falta es una política correcta y nuestra política difiere en aspectos importantes de la que defiende actualmente Hugo Chávez.

Como Chávez no es un marxista piensa que el país se puede desarrollar y puede librarse del dominio imperialista manteniéndose dentro de los límites del capitalismo. Esto no es posible. Ésa es la debilidad fatal de su programa, su política y sus perspectivas; ésa es la línea que nos divide. A pesar de todo su coraje él puede ser empujado y está siendo empujado en diferentes direcciones según las presiones ejercidas.

Cuando hablé con él en abril, había algunos síntomas de que estaba girando a la izquierda; sus discursos antiimperialistas estaban provocando alarma entre el ala reformista de la dirección. Pero en las últimas semanas las presiones del imperialismo y de la oligarquía se han intensificado enormemente. Éstas se reflejan en la fracción reformista de derecha que ahora ha conseguido el control del palacio de Miraflores y que está ejerciendo presión sobre Chávez para que modifique su postura antiimperialista. Éstas son indicaciones de que están teniendo éxito.

Hay síntomas claros de que el ala de derechas de la dirección ha pasado a la ofensiva durante los últimos dos meses y ahora está en ascenso. La aceptación del referéndum —a pesar de ser un hecho conocido el que la oposición no había conseguido las firmas necesarias— es una prueba de esto. La vanguardia del movimiento bolivariano tenía razón para sospechar del referéndum. Durante

generaciones, Washington ha desarrollado un formidable arsenal para mantener y extender su poder en todo el mundo. Parte de este arsenal —pero sólo parte— está formado por cohetes, tanques y bombas pero posee otro, con armas no menos letales. Después de haber fracasado reiteradamente en echar a Chávez con un ataque frontal, ahora están recurriendo a maniobras e intrigas entre bastidores.

La Organización de Estados Americanos y Jimmy Carter, el ex presidente de EE.UU. que pretende «mediar» entre Chávez y la oposición, están jugando un papel pernicioso. Carter es una serpiente venenosa en la hierba. Su hipócrita, religioso y suave forma de hablar, con su permanente sonrisa y sus palabras ambiguas sobre la democracia y los derechos humanos, son mucho más peligrosas que George W. Bush, que al menos tiene el mérito de atacar de frente. El ex presidente Carter, por otra parte, nos trae a la mente la famosa frase de Shakespeare: «Hay puñales en las sonrisas de los hombres».

¿Están los reformistas intentando llegar a algún tipo de acuerdo secreto con Carter y la OEA? Es posible. Ellos lo considerarían una «política realista». Estos elementos desconfían de Chávez, al que ven como excesivamente radical. Quieren aislarlo de las masas e incluso hablan de «chavismo sin Chávez». Si es así, la perspectiva no es buena. Para la revolución, llegar a un acuerdo con la contrarrevolución es tan imposible como mezclar el agua y el aceite. Por supuesto, el presidente de Venezuela puede discutir con quien quiera pero los revolucionarios siempre deben mantener la guardia alta y advertir contra cualquier concesión a personas como Carter o Cisneros.

Carter representa la bota izquierda del imperialismo estadounidense, así como Rumsfeld² representa la bota derecha. Aunque el presidente no ha bajado el tono de sus discursos antiimperialistas, está claro que Chávez sufre la presión de la oligarquía y del imperialismo. Además, están los habituales cantos de sirena en la dirección del movimiento bolivariano que piden una política «más cauta», diálogo, negociación, etc. Todo esto en nombre del «desarrollo de Venezuela, teniendo

2 Donald Rumsfeld era el Secretario de Defensa de EE.UU. durante la administración de Bush

una aproximación patriótica y en oposición a la oligarquía, que ha cedido ante el imperialismo».

La oligarquía, en efecto, se ha entregado al imperialismo. Más aún, constituye una especie de quinta columna del imperialismo en suelo venezolano. En la medida en que la oligarquía continúe controlando las palancas más importantes del poder económico — especialmente los bancos—, las conquistas de la revolución nunca estarán a salvo. Hace una semana, en una reunión de masas, Chávez habló en términos muy enérgicos de derrotar a la oligarquía. Esto fue recibido con entusiasmo por las masas, que desean fervientemente que la revolución se complete.

Chávez ha tenido reuniones con los empresarios, no con los pequeños, sino con los representantes de las grandes empresas como Daimler-Chrysler. También se ha reunido con Cisneros (el hombre más rico de Venezuela y propietario de los medios de comunicación que apoyaron hace dos años el golpe de Estado). Los empresarios han hecho todo tipo de exigencias y Chávez ha hecho todo tipo de ofertas para calmarlos. Dice que la revolución bolivariana no es comunista y *que no representa una amenaza para la propiedad privada*.

Aquí vemos la diferencia fundamental entre el marxismo y el programa de incluso la democracia revolucionaria pequeño burguesa más avanzada. La idea de que la revolución venezolana puede triunfar mientras que los capitalistas y los banqueros sigan controlando las palancas vitales del poder económico es un error descomunal. En las condiciones modernas, la burguesía de los países coloniales y ex coloniales es incapaz de llevar a cabo las tareas de la revolución democrático burguesa. Ni una sola de las conquistas de la revolución puede estar garantizada sin la expropiación de la oligarquía.

La negativa de Chávez a emprender una acción decisiva contra la oligarquía significa que todo puede volverse en su contrario. La experiencia ha demostrado que la «moderación» no convencerá a los enemigos de la revolución para que adopten una actitud más favorable. Todo lo contrario: la debilidad invita a la agresión. La política defendida por los reformistas, que ahora tienen una situación

ventajosa en el palacio de Miraflores, constituye el peligro principal de la revolución bolivariana.

Es necesario un sentido de la proporción

A pesar de todo, el ambiente de las masas sigue siendo totalmente favorable a Chávez pero es crítico con los dirigentes reformistas del Comando Ayacucho, que fue desmantelado de repente hace unas semanas después de quedar completamente desacreditado.³ Mientras que mantenemos una postura de principios, debemos defender consignas y reivindicaciones que encuentren eco en el movimiento de masas, comenzando con las capas más activas. Los marxistas no podemos alejarnos demasiado de las masas o ellas se alejarán de nosotros.

Debemos tener un sentido de la proporción —algo que no poseen los ultraizquierdistas—. No debemos olvidar que nuestro enemigo es el imperialismo y la oligarquía. Estamos luchando para derrotar a ese enemigo y gustosamente colaboraremos con aquellas fuerzas que quieran hacer lo mismo. Al mismo tiempo criticamos enérgicamente a esos elementos de la dirección del movimiento bolivariano que están adoptando una actitud conciliadora con el enemigo, que intentan detener la revolución y llegar a un compromiso con la oligarquía y el imperialismo. Debemos decir concretamente qué medidas son necesarias para llevar hacia adelante la revolución.

Dirigimos nuestro fuego contra la tendencia reformista, que es fuerte entre las capas superiores del movimiento pero que prácticamente no existe en la base. Eso es lo que quieren los elementos más avanzados de la vanguardia pero no es suficiente para nuestros críticos ultraizquierdistas. ¡Ellos piden que lancemos un ataque frontal contra el burgués Chávez! ¡Piden que proclamemos el partido revolucionario en Venezuela y rompamos con el movimiento bolivariano! Piden, exigen... En realidad sus exigencias no tienen fin pero como no tienen fuerzas para llevarlas

3 La dirección política del movimiento bolivariano, sustituida por el Comando Maisanta poco antes del referéndum revocatorio de 2004

a cabo, y ya que no nos hace falta su consejo sobre natación ni sobre cualquier otra cosa, podemos ignorar sus demandas y centrarnos en nuestra tarea de construir las fuerzas del genuino marxismo en Venezuela e internacionalmente, porque somos la única tendencia que está en posición de hacerlo.

La campaña Manos Fuera de Venezuela ha tenido un gran éxito. Fue reconocida por Chávez cuando en marzo de este año expresó públicamente a *In Defence of Marxism* su «gratitud por vuestra solidaridad en favor de la revolución bolivariana». Esto, por alguna razón, es tomado como una «prueba» de nuestra «traición». Es real sólo en su imaginación. Defender la revolución venezolana contra el imperialismo y la oligarquía contrarrevolucionaria no es una traición pero no hacerlo sí lo es.

Hablemos claramente. Este silencio de los llamados grupos marxistas en un momento en que la revolución venezolana está luchando por sobrevivir ha sido, y es, un escándalo y una deshonra. Si estamos de acuerdo en que la prueba principal para las organizaciones revolucionarias es su actitud hacia la revolución, tenemos que decir que todos los grupos que hoy se unen para atacar a los marxistas por cumplir con su deber revolucionario han fracasado miserablemente. Por eso precisamente ahora sienten la necesidad de intensificar sus ataques, para cubrir sus espaldas desnudas y justificar su total inactividad en la cuestión clave de Venezuela, cuya existencia acaban de descubrir.

Ahora intentan desesperadamente subirse al vagón pero es demasiado tarde. Se consuelan a sí mismos y a sus seguidores (que están haciendo preguntas incómodas) desvariando y divagando sobre la supuesta «complicidad» de Alan Woods con Chávez y el chavismo. Bien, damas y caballeros, sigan desvariando, por favor. Ninguna persona sería les prestará la más mínima atención. Simplemente dejen de malgastar el tiempo de los que están haciendo un trabajo serio.

El simple hecho es que, como la zorra de la fábula de Esopo, nuestros críticos están descontentos porque hemos hecho una campaña de solidaridad ejemplar, porque hemos conseguido que las ideas del marxismo tengan una audiencia amplia en Venezuela e internacionalmente, porque estamos consiguiendo construir

exitosamente las fuerzas del marxismo en el movimiento bolivariano, y por último, porque hemos tenido éxito. Y como la zorra, ahora no tienen otra alternativa que apretar los dientes de impotencia y murmurar: «Estas uvas están verdes». A lo cual respondemos con la moraleja de Esopo:

Es fácil despreciar lo que no puedes conseguir.

Tesis sobre la revolución y la contrarrevolución en Venezuela

Londres, 20 de mayo de 2004

The Venezuelan Revolution is at the crossroads. Having twice defeated the counter-revolution, the revolution is faced with a new and furious offensive on the part of the oligarchy and its imperialist backers. How can the revolution stop reaction? The only way is by completing the revolutionary process. The workers must take power.

1. La revolución venezolana se encuentra en una encrucijada. Después de derrotar en dos ocasiones a la contrarrevolución se enfrenta a una nueva y furiosa ofensiva. Esto significa que las fuerzas contrarrevolucionarias no se conforman con la derrota. Cada vez están más desesperadas y su desesperación las hace más decididas y violentas. Además, combinan los métodos legales y semilegales de lucha (la campaña por el «referéndum») con preparativos para la lucha armada. Los primeros, con un objetivo propagandístico para el consumo externo y con un significado secundario; los segundos constituyen la esencia de su estrategia. Todo esto combinado con una campaña de sabotaje económico, interrupción de la cadena de distribución de alimentos y motines.

2. El arresto de paramilitares colombianos en Venezuela indica la existencia de una conspiración bien preparada para derrocar al gobierno y asesinar a Chávez. Los peligros a los que se enfrenta la revolución son muy reales, por lo que ha llegado el momento de sacar todas las conclusiones necesarias y dar los pasos para asestar un golpe decisivo a la contrarrevolución.
3. La sociedad venezolana actualmente está extremadamente polarizada a favor y en contra de la revolución bolivariana, a derecha e izquierda. A la izquierda están los trabajadores, campesinos y pobres venezolanos, que están luchando para defender la revolución y llevarla hacia adelante. A la derecha se encuentran los contrarrevolucionarios venezolanos, encabezados por los banqueros, terratenientes y capitalistas, que han conseguido arrastrar tras de sí a una parte importante de la clase media. El abismo entre estos dos campos antagónicos es enorme y no se puede superar. Todos los intentos de compromiso son inútiles.
4. El imperialismo estadounidense continúa impulsando, apoyando y financiando a las fuerzas de la contrarrevolución interna, con la esperanza de que hagan el trabajo sucio por él. Pero correctamente ha llegado a la conclusión de que la oposición interna es demasiado débil para triunfar basándose en sus propias fuerzas, por lo que Washington está preparando una campaña de terror, utilizando a fuerzas paramilitares colombianas que trabajan en colaboración con los contrarrevolucionarios internos. Esto significa una declaración de guerra.
5. Tarde o temprano la situación tendrá que resolverse con una victoria decisiva en un sentido u otro. La revolución todavía no ha pasado el punto de no retorno. Todas las conquistas de las masas conseguidas con el gobierno Chávez pueden todavía ser liquidadas. El movimiento puede ser empujado hacia atrás. Eso es lo que intentan conseguir los contrarrevolucionarios mientras que los trabajadores luchan por derrotarles. La cuestión

del poder todavía no está decidida. En un futuro no demasiado lejano se tendrá luchar y ganar la batalla decisiva.

6. ¿Quiénes son los contrarrevolucionarios? Son los mismos burgueses que gobernaron Venezuela durante décadas. Saquearon y arruinaron el país, mientras se llenaban los bolsillos y las cuentas bancarias con la riqueza creada por la clase obrera. Son los funcionarios locales del imperialismo estadounidense; son los mismos políticos y burócratas, corruptos y degenerados contra los que se rebeló Hugo Chávez expresando la voluntad del pueblo venezolano.
7. El programa de la contrarrevolución es una mezcla de mentiras, fraude e hipocresía. Pretenden defender la «democracia» pero pasan por alto que Chávez ha ganado regularmente, con mayorías convincentes, cada una de las citas electorales. Dicen que defienden el imperio de la ley pero la violan constantemente, hasta el punto de intentar llevar a cabo un golpe de Estado para derrocar a un gobierno elegido democráticamente. Dicen que defienden el orden pero constantemente provocan desorden y caos para intentar encubrir sus intrigas contrarrevolucionarias. Pretenden ser patriotas venezolanos pero han vendido su país al imperialismo estadounidense y tienen sus fortunas en bancos de Florida. Ahora están apoyando activamente la invasión de Venezuela por fuerzas contrarrevolucionarias extranjeras.
8. En la lucha entre la revolución y la contrarrevolución, los contrarrevolucionarios han contado con una gran ventaja: el control de los puntos clave de la economía. Durante la llamada huelga (en realidad un cierre patronal), los capitalistas venezolanos infligieron un terrible daño a la economía. Las pérdidas totales superan los siete mil millones de dólares. Además, estos llamados «patriotas» han exportado miles de millones de dólares a bancos de Florida, privando a la economía venezolana de esa inversión tan necesaria. Junto al sabotaje económico están alterando la distribución de comida, controlada

por tres o cuatro grandes monopolios, para provocar subidas de precios artificiales y escasez de productos alimenticios básicos. Están agotando los nervios de Venezuela para intentar provocar la máxima dislocación, desempleo y dolor. Calculan que esto enfriará el entusiasmo de las masas por la revolución. También quieren crear caos y desorden; intentan crear las condiciones para un golpe de Estado de los altos mandos del ejército con la excusa de «restaurar el orden».

9. El elemento decisivo en la ecuación es la clase obrera. Los trabajadores de Venezuela ya han comenzado a luchar contra la ofensiva de los empresarios. Han tomado la iniciativa: en algunos casos han ocupado las fábricas abandonadas por los empresarios; comenzaron a introducir elementos de control obrero en algunas empresas; han creado sindicatos democráticos; han obligado a los empresarios a pagar los salarios no abonados y los beneficios sociales. Hay que adoptar y generalizar estas iniciativas que demuestran el camino hacia adelante.
10. Un papel particularmente pernicioso lo están jugando los llamados «dirigentes sindicales» de la CTV. Estos lugartenientes obreros corruptos y degenerados del capital hace mucho que vendieron su alma a los empresarios y a la CIA. Han renunciado a cualquier derecho a ser considerados parte legítima del movimiento obrero. Han sido expulsados del movimiento.
11. La construcción de la UNT es una tarea urgente. Debemos fortalecer y construir los sindicatos democráticos y dotarlos de un programa de lucha. ¡Construir una federación sindical de masas. Elaborar un programa de reivindicaciones basadas en las necesidades inmediatas de los trabajadores: la lucha contra los cierres de fábricas y el desempleo, el elevado coste de la vida, etc.
12. La UNT anunció recientemente una campaña para organizar al 80 por ciento de la fuerza laboral en los sindicatos (apoyada públicamente por el presidente Chávez). Esto es un paso en

la dirección correcta. Organizando a las capas desorganizadas, la revolución puede cortar la hierba bajo los pies de la vieja burocracia sindical de derecha corrupta. Esta iniciativa debe llevarse a cabo de una forma enérgica en todos los niveles. Al mismo tiempo, hay que hacer un llamamiento a los trabajadores que siguen en los sindicatos afiliados a la CTV para que luchen por su democratización y por que se unan a la UNT. Allí donde esto no sea posible será necesario crear nuevos sindicatos democráticos pero siempre con el objetivo de organizar a todos los trabajadores y no sólo a las capas más avanzadas.

13. Para evitar el sabotaje, el despilfarro y la corrupción, los trabajadores de la industria deben comenzar a ejercer el control sobre la producción. Los funcionarios corruptos deben ser echados. A los directores que participaron en la contrarrevolución y el sabotaje de la producción se les debe dar un ultimátum: o desisten de estas actividades y sirven al pueblo, o serán despedidos sin pensión y sin ningún derecho. Los casos serios de sabotaje deben ser castigados con arresto y encarcelamiento. Los directores corruptos y contrarrevolucionarios deben ser sustituidos por personas honestas y dedicadas a la causa de la revolución. Esto sólo se puede conseguir con la introducción del control y la dirección democrática de los trabajadores.
14. ¿Pueden los trabajadores dirigir la industria? Esos escépticos que cuestionan la capacidad de los trabajadores para dirigir la industria ya han obtenido respuesta: fueron los trabajadores los que derrotaron los intentos de los empresarios de sabotear la economía con el cierre empresarial de hace dos años. Los trabajadores de PDVSA han demostrado su capacidad para dirigir incluso las industrias más grandes y complejas. Lo han hecho con un gran nivel de calificación y competencia.
15. En cualquier caso, los trabajadores no estarán solos. Contarán con la ayuda de la mayoría de los ingenieros, científicos, técnicos y directores honestos, que no son saboteadores ni

contrarrevolucionarios y que verdaderamente desean una Venezuela próspera y victoriosa. La población de Venezuela tiene enormes reservas de talento y creatividad. Atraerán a su lado a lo mejor de la sociedad venezolana, incluida la flor y nata de los intelectuales. Los talentos creativos de la población bajo el capitalismo están paralizados por un sistema que sitúa los beneficios por encima de los intereses de la mayoría. Esto también es aplicable a aquellos que ocupan posiciones de dirección en los niveles más bajos. En una economía socialista planificada, sus habilidades podrán ser bien utilizadas aplicando la tecnología y unos métodos más modernos para estimular la productividad en interés de todos.

16. El control obrero acabará inmediatamente con la corrupción, el despilfarro y el nepotismo, los excesivos beneficios y los ingresos extras de los empresarios. ¡Abrir los libros de cuentas! Obligar a todas las empresas a revelar sus verdaderos beneficios. Esto reduciría de manera importante el despilfarro y ayudaría a canalizar estos recursos hacia la producción para el desarrollo de Venezuela. Sin embargo, el control obrero por sí mismo no puede resolver los problemas fundamentales de la sociedad. Sólo es un paso transicional hacia la nacionalización de los medios de producción y hacia una economía planificada.
17. Ya existen elementos de control obrero. Los trabajadores han ocupado algunas fábricas cerradas por los empresarios. Durante el sabotaje de la industria petrolera, incluso Hugo Chávez expresó su apoyo a la consigna: «Fábrica cerrada, fábrica ocupada por los trabajadores», aunque en realidad el gobierno no dio posteriormente ningún paso serio para resolver el problema de los trabajadores que habían ocupado las fábricas. Los casos aislados de control obrero sólo pueden triunfar parcial y temporalmente. Hace falta un plan global de producción que pueda integrar a los diferentes sectores de la economía y de la producción pero esta planificación e integración choca inmediatamente con la barrera de la anarquía capitalista (el

«mercado”). No puede haber progreso real a menos que se superen los obstáculos.

18. El principal poder de la contrarrevolución consiste en su posesión de los medios de producción. Continúa ejerciendo el control sobre los puntos clave de la economía, que los utiliza para poner un lazo corredizo sobre el cuello de la población venezolana. La única forma de impedir este sabotaje económico y de eliminar el despilfarro y la corrupción, que son la consecuencia inevitable del capitalismo, es destruir la fortaleza económica de la burguesía. Mientras los contrarrevolucionarios sigan detentando el poder económico, la revolución luchará con una mano atada a la espalda.
19. La tierra, la banca, las empresas de seguros y las grandes industrias deben ser nacionalizadas. Esto se puede hacer con la aprobación de una legislación urgente en el Congreso, apoyada por un llamamiento a los trabajadores para hacerse cargo desde abajo, para introducir el control obrero e impedir el sabotaje de los empresarios y garantizar una transición pacífica y ordenada hacia una economía planificada. El presidente de la república puede explicar este paso a la población apareciendo en televisión y exponiendo los escandalosos beneficios de los empresarios, el despilfarro, la corrupción, el nepotismo y el sabotaje sistemático de la economía.
20. Con la nacionalización de los puntos clave de la economía bajola dirección y el control democrático de los trabajadores será posible introducir un genuino plan de producción que movilice todos los recursos productivos de Venezuela para la satisfacción de las necesidades de la población: un programa de construcción de viviendas, escuelas y hospitales puede comenzar inmediatamente, utilizando los considerables ingresos petroleros del país para financiar un plan de inversión ambicioso. Se podría eliminar el desempleo y

todos los ciudadanos tendrían el derecho y la obligación de trabajar. Este plan, que garantizaría una mejora inmediata de los niveles de vida de la inmensa mayoría, sólo sería posible sobre la base de la nacionalización. No se puede planificar lo que no se controla y no se puede controlar lo que no se tiene.

21. A menos que se den pasos decisivos para tomar el control de la economía, la población venezolana se enfrentará a un futuro de creciente caos económico, desempleo y pobreza que ni siquiera la enorme riqueza petrolera de Venezuela podrá evitar. Pero incluso sin eso, el intento de combinar medidas de nacionalización con la economía de mercado provocará distorsiones y, particularmente, una inflación que acabará con las conquistas y provocará dislocación económica. La nacionalización de los puntos clave de la economía es por lo tanto una medida absolutamente necesaria y urgente de autodefensa para la mayoría, para proteger sus intereses vitales y el derecho más fundamental: el derecho a la vida.
22. El primer paso debe ser la nacionalización de los bancos. Un sector importante del sistema bancario venezolano está bajo el control de dos grupos bancarios españoles. Además, una gran parte del dinero que circula anualmente en el sistema financiero en realidad pertenece al Estado, bien directamente o a través de las empresas estatales, en particular PDVSA. Sin embargo, el control de estos recursos financieros está en manos privadas y es utilizado para financiar la contrarrevolución y sabotear la economía. Sin la nacionalización de los bancos será imposible planificar la economía. El control del crédito es una de las palancas fundamentales de la economía moderna. Sin él, nada se puede llevar a cabo. El Estado debe saber cuánto dinero hay, de dónde viene y a dónde va. Una estricta contabilidad nacional es la condición previa para una economía planificada.
23. La nacionalización de los bancos permitiría al Estado ejercer un control real y no ficticio sobre la economía, controlar la

afluencia de capital y la inversión en aquellos sectores que reflejan los intereses de la mayoría y los requerimientos objetivos de la economía. Los trabajadores de la banca pueden jugar un papel clave en la nacionalización de los bancos porque saben todo lo relacionado con las estafas y con los movimientos especulativos de capital; saben cómo los contrarrevolucionarios utilizan grandes sumas de dinero para el sabotaje y las intrigas. Hay que hacer un llamamiento a los trabajadores de la banca para controlar el movimiento de capital, para garantizar un cambio de manos de los bancos tranquilo y evitar actos de sabotaje.

24. Los logros de la revolución son reales y palpables. Se han tomado medidas importantes en interés de los trabajadores, de los campesinos y de los pobres, en concreto la reforma agraria, la sanidad y los planes de educación, que han llegado a millones de venezolanos. Pero todas estas conquistas están amenazadas. Pueden dar marcha atrás y lo harán si la contrarrevolución vuelve a tener el control. Para garantizar las conquistas de la revolución éstas deben ser irreversibles. Esto significa un cambio fundamental en la sociedad y plantea la cuestión del poder.
25. Toda revolución en la historia, en última instancia, se resuelve respondiendo a las preguntas: ¿quién tiene el poder? ¿Quién manda en casa? Hasta que no se responda a esta pregunta la revolución no habrá terminado. Al inicio de la revolución bolivariana Hugo Chávez lanzó un desafío a la vieja oligarquía. Su poder fue desafiado pero no fue derrocado completamente. Comenzó una lucha colosal, que todavía no se ha decidido ni en un sentido ni en otro. Todo depende de la resolución de esta lucha.
26. En el fondo, la cuestión del poder se puede reducir a una cosa: ¿quién controla el poder del Estado? Ésta es la cuestión decisiva. El Estado en última instancia consiste en cuerpos de hombres armados: el ejército, la policía, etc. En un régimen capitalista

normal la burguesía controla el Estado y lo utiliza para oprimir a la mayoría de la sociedad, para garantizar su poder y privilegios. Controla no sólo el ejército y la policía, sino también los jueces, la burocracia y cada una de las ramas del poder ejecutivo.

27. Sin embargo, hay períodos excepcionales en la historia, períodos en los que la lucha de clases alcanza un punto muerto, cuando las cosas no están suficientemente claras. Venezuela está atravesando una situación compleja. ¿El Estado venezolano es burgués? En la medida en que la burguesía sigue siendo la clase dominante; en la medida en que continúa teniendo y controlando los puntos clave de la economía; en la medida en que no se ha roto su poder económico, Venezuela sigue siendo un país capitalista y el Estado sigue siendo burgués. Esto significa que la revolución no ha llegado hasta el final, que se ha detenido a medio camino y, por lo tanto, todavía el proceso puede volverse en su contrario.
28. El Estado todavía es un Estado burgués pero es un Estado burgués con características peculiares. La más peculiar es que la burguesía —al menos temporalmente— ha perdido el control de partes clave de su propio Estado. Esto parece una contradicción pero es sólo la expresión de una realidad que existe en la economía. La sociedad venezolana está dividida por la mitad. La extrema polarización de clases afecta a todo, incluido el Estado, que también está dividido. Un sector del ejército, que incluye a la aplastante mayoría de los soldados y suboficiales pero también un número significativo de oficiales, como el propio Chávez, se ha pasado al lado de la revolución bolivariana, lo que crea enormes dificultades para la burguesía venezolana que no tiene el mismo control del ejército y de la casta de oficiales que tienen en Gran Bretaña o en EE.UU.
29. Muchos oficiales apoyan sinceramente la revolución. Los escalafones superiores tendrían que haber sido purgados después del colapso del golpe de Estado de abril de 2002. En general, el ambiente predominante no es favorable a la contrarrevolución. La

amenaza externa representada por el imperialismo estadounidense y Colombia galvanizarán los instintos naturales del ejército a luchar y dar apoyo al presidente. Los contrarrevolucionarios, al menos por el momento, se encuentran en una situación difícil pero desde fuera es difícil decir cuál es la verdadera correlación de fuerzas que hay dentro del ejército. Esto sólo quedará claro con los acontecimientos.

30. En última instancia, la correlación de fuerzas dentro del ejército está determinada por la correlación de fuerzas de clase en la sociedad. A medida que la revolución avanza y golpea decisivamente a sus enemigos, tanto internos como externos; a medida que las masas se mantengan en pie y activas, el ala revolucionaria de las fuerzas armadas tendrá valor y se fortalecerá pero las vacilaciones y las retiradas la desalentarán y animarán a los contrarrevolucionarios.
31. Chávez y sus seguidores se están basando en el apoyo de las masas para golpear a la oligarquía y al imperialismo. Originalmente no tenían una perspectiva socialista sino sólo la noción de acabar con la corrupción y modernizar Venezuela. Querían una sociedad más justa e igualitaria pero imaginaban que era posible conseguirlo sin romper los límites del capitalismo, lo que inmediatamente les hizo entrar en conflicto con la burguesía y el imperialismo. Las masas tomaron las calles y dieron al proceso una dinámica totalmente diferente. El movimiento de masas ha dado un impulso a Chávez y a su vez él ha impulsado al movimiento en una dirección revolucionaria.
32. Cuando Hugo Chávez fundó el movimiento bolivariano su intención era limpiar el establo maloliente en el que se había convertido la vida política venezolana. Este era un objetivo limitado y muy modesto pero se encontró con la feroz resistencia de la oligarquía dominante y de sus sirvientes. Se ganó el odio eterno de los ricos y poderosos y la lealtad y el amor de las masas. Hugo Chávez dotó por primera vez a los pobres y a los

oprimidos de una voz y de alguna esperanza. Ése es el secreto de la extraordinaria devoción y lealtad que muestran hacia él: los despertó a la vida y se ven reflejados en él.

33. Eso explica el odio igualmente extraordinario que la clase dominante muestra hacia Chávez: es el odio de los ricos hacia los pobres, del explotador hacia el explotado. Detrás de este odio hay miedo, temor a perder toda su riqueza, poder y privilegios. Este es un abismo que no se puede superar sólo con palabras: es la división fundamental de la sociedad en clases.
34. La revolución defiende la democracia pero una lucha consistente por la democracia inevitablemente hace que la revolución entre en conflicto con los intereses creados de los terratenientes, los banqueros, los capitalistas y el imperialismo. Es decir, si la democracia revolucionaria quiere conseguir sus objetivos debe estar preparada para ir más allá de los límites del capitalismo; debe emprender acciones para destruir el poder económico de la oligarquía. Si no lo consigue, terminará inevitablemente en derrota, en la victoria de la contrarrevolución y en la completa erradicación de la democracia en Venezuela.
35. Aunque prestan juramento por la democracia en cada frase, la oligarquía venezolana y el imperialismo son los enemigos de la democracia. Quieren una «democracia» en la que todo el mundo pueda decir lo que quiera mientras la minoría adinerada decide lo que ocurre. La única clase que está sinceramente interesada en la democracia es la clase obrera y sus aliados naturales, los campesinos pobres y los pobres urbanos. La verdadera democracia no sólo se conseguirá cuando el poder de la oligarquía haya sido destruido para siempre y el poder esté en manos de la clase obrera. Lo que hace falta no es la ficción hueca de la democracia burguesa formal, donde el poder real está en manos de los banqueros y los capitalistas, sino una verdadera democracia de la clase

obrero, basada en la nacionalización de la tierra, los bancos, las grandes industrias y con un plan democrático de producción.

36. El programa inmediato debe ser:

- La fusión de los bancos y nacionalización del sistema bancario;
- La fusión de las empresas de seguros y nacionalización del sector financiero;
- La abolición del secreto comercial: ¡apertura de libros!;
- El control y gestión obrera de PDVSA y del resto de grandes empresas y nacionalización de los demás sectores de la industria petroquímica, del gas y de la energía;
- La organización de la población en asociaciones de consumidores y cooperativas para controlar los precios y la distribución de comida y otros productos, medidas que se podrán llevar a cabo a través de la nacionalización de los monopolios que controlan la cadena de distribución;
- La nacionalización de la tierra, expropiación de las grandes haciendas y formación de cooperativas campesinas para gestionar la agricultura;
- La nacionalización de las grandes empresas de transporte y creación de sistemas de transporte unificado;
- Monopolio estatal del comercio exterior.

37. El imperialismo estadounidense está jugado al gato y el ratón con Venezuela. Después de haber sido derrotado en dos asaltos directos, está recurriendo a métodos de asedio: está presionando a los otros gobiernos de América Latina para aislar a la revolución venezolana, que es considerada un punto de referencia peligroso para el descontento de las masas de todo el continente; está amenazando a Venezuela con ponerla de rodillas por medio de sanciones económicas. Al mismo tiempo, está preparando activamente una campaña de terrorismo y subversión.

38. Ante el temor de verse implicado, Washington está conspirando activamente con los círculos dirigentes en Colombia, no sólo para aislar a Venezuela y ejercer presión, sino incluso para preparar una intervención directa contra la revolución venezolana. Está constantemente intrigando en la Organización de Estados Americanos (OEA) para interferir en los asuntos internos de Venezuela. El papel de la OEA es como el de un «vecino amistoso» que aconseja a un hombre que está siendo atacado por una banda de ladrones que se quede quieto, que no grite muy alto porque de lo contrario provocará a los ladrones y molestará a todo el vecindario. ¡Con «amigos» como estos la población venezolana no necesita enemigos!
39. Por supuesto que es necesario hacer uso de la diplomacia—adoptar toda medida posible para evitar el aislamiento de Venezuela— para desarrollar relaciones amistosas, comerciales, etc., con Argentina, Brasil y, por supuesto, con Cuba. Sin embargo, basarse en esto sería de miopes. Los gobiernos pueden cambiar y pueden caer bajo la presión del imperialismo. No hay garantía de que esto no ocurrirá en el caso de Brasil o Argentina.
40. En última instancia, los únicos aliados verdaderos de la población venezolana son los trabajadores y los campesinos oprimidos de América Latina. De ellos siempre se puede depender para defender la revolución venezolana pero de sus gobiernos no. Finalmente, la verdadera defensa de la revolución venezolana no consiste en la diplomacia sino en una consistente política revolucionaria e internacionalista con el objetivo de extender la revolución a toda América Latina y más allá.
41. El presidente Chávez ha demostrado un gran valor al enfrentarse a los imperialistas. Ha dicho: «Si hay una intervención imperialista lucharemos contra ellos durante cien años». Sin duda las masas estarán dispuestas al mayor de los sacrificios por la revolución: han despertado a la vida política y han adquirido una nueva esperanza y sentido de su propia dignidad humana,

así que tienen tremendas reservas de energía revolucionaria. Esto es algo que los imperialistas y los contrarrevolucionarios son incapaces de comprender. Sin embargo, basarse exclusivamente en la voluntad de hacer sacrificios de las masas es un error. Las masas pueden sacrificar su «hoy» por el «mañana», pero sólo hasta cierto punto. Esto siempre hay que tenerlo en cuenta.

42. Finalmente, la cuestión económica es decisiva. Sólo en 2003 el PIB venezolano cayó un 18 por ciento, a pesar de los elevados precios del petróleo. Según algunos cálculos, los niveles de vida han caído hasta el nivel de los años cincuenta. Con estos métodos, la contrarrevolución está intentando socavar el apoyo del gobierno, culpándolo de los resultados de su propio sabotaje. Por ahora los planes de la contrarrevolución no han triunfado. Las masas permanecen ferozmente leales a la revolución y al presidente Hugo Chávez pero esta situación no puede durar indefinidamente.
43. Por ahora la economía venezolana ha contado con la ayuda del aumento de los precios del petróleo. En 2003 el precio del barril de petróleo venezolano (26,25 dólares) fue aproximadamente un 17 por ciento más alto que el año anterior. El presidente Chávez ha intentado aliviar los efectos de la crisis introduciendo el control de precios y del intercambio. Parte de los ingresos de PDVSA se han desviado a programas sociales y de vivienda. Los estrictos controles de cambio han estimulado los ingresos internos del BCV, de 13.000 millones de dólares en enero a 22.000 millones en la actualidad. La devaluación de 1.600 a 1.920 bolívares por dólar también ha ayudado. La tasa de crecimiento ha subido rápidamente, aunque esto es en parte un reflejo de la recuperación natural después de una profunda caída tras el cierre empresarial.
44. Estas medidas han conseguido aliviar parcialmente las condiciones de las masas; les ha servido para ganar tiempo. Pero tendrán que pagar un precio. Sobre bases capitalistas estas medidas tienden

a provocar efectos inflacionarios. El bolívar se está devaluando profundamente en el mercado negro. La inflación ha subido a una tasa anual del 27 por ciento —la tasa más elevada de la región—. A largo plazo, esto es insostenible. Tarde o temprano se reflejará en nuevas crisis más severas, escasez y desempleo, así que los problemas fundamentales permanecen.

45. Si la revolución no avanza, si no toma el control de los puestos de mando de la economía, el crecimiento del desempleo y la pobreza pueden minar el espíritu de lucha de las masas. Por ahora, este no parece ser el caso: la recuperación económica ha dado un cierto margen de maniobra; las masas siguen encarnizadamente leales a Chávez; la correlación de fuerzas todavía es favorable a la revolución y desfavorable a la contrarrevolución. Pero esto puede cambiar. Si las masas no ven un cambio fundamental y sobre todo una acción decisiva contra los contrarrevolucionarios, la frustración y el desencanto pueden comenzar. El péndulo puede regresar de nuevo a la derecha.
46. Comenzando con las menos conscientes, las capas desorganizadas, el ambiente de apatía puede prender entre las masas. Al no ver un avance real, los trabajadores pueden cansarse y desilusionarse. Con cada paso atrás que den, los reaccionarios se envalentonarán y pasarán a la ofensiva. Los elementos vacilantes pueden ponerse detrás de la contrarrevolución y este ambiente puede transmitirse al Estado. Algunos de los «amigos» de la revolución de las capas superiores de la burocracia, del ejército y de la policía pueden abandonar al presidente y pasarse a la contrarrevolución, alegando que la revolución ha sido secuestrada por «extremistas» que no llevan a otra cosa que al caos. La prensa a sueldo intensificará su campaña de difamación y calumnias. El escenario estará preparado para un golpe de Estado contrarrevolucionario bajo la bandera del «orden».
47. Las masas han gastado enormes energías para llevar la revolución a donde hoy está. Han recorrido un largo camino pero el punto

decisivo todavía no se ha alcanzado, y ahí está el verdadero peligro que puede dar la vuelta a todo el proceso. La base es cada vez más consciente de esto. La frustración está creciendo entre los activistas. Este es el peligro. Esta frustración puede llevar a la impaciencia y a aventuras ultraizquierdistas por parte de una capa de activistas que ha llegado más lejos que el resto de la clase. Esto podría tener consecuencias negativas para la revolución.

48. La reacción ha sido derrotada pero no ha desaparecido: está esperando una situación favorable para actuar. La idea de que es posible aplacar a la contrarrevolución desplegando «moderación» es extremadamente imprudente y completamente contraproducente. La contrarrevolución y el imperialismo no se pueden apaciguar con palabras dulces. Este hecho se puede ver en el escándalo de los paramilitares colombianos. Lo que hace falta no es «moderación» sino una acción decisiva.
49. La revolución ha atraído a muchos amigos. La mayoría son verdaderos y honestos pero algunos de estos «amigos» no están actuando en interés de la revolución. No son en absoluto revolucionarios, sino reformistas y el destino histórico del reformismo siempre es conseguir resultados que son diametralmente opuestos a los que pretenden. Por supuesto que están guiados por las mejores intenciones pero el camino del infierno está pavimentado de buenas intenciones.
50. Los reformistas dicen que no se debe hacer nada que pueda provocar a los imperialistas, que debemos ser cautos, diplomáticos, etc., etc., pero el argumento de la «provocación» a los imperialistas es falso de principio a fin. Los imperialistas no necesitan ser provocados. Desde el primer día fueron hostiles hacia la revolución. No han perdido ninguna oportunidad de atacarla. Ya han organizado dos intentos de golpe y están preparando una tercera bajo bandera del referéndum. *No es ese o aquel discurso, esta o aquella acción la que los provoca: la propia*

existencia de la revolución es para ellos una provocación y no estarán satisfechos hasta que no la destruyan.

51. Los falsos «amigos» de la revolución y los seudomarxistas dicen que, como la revolución venezolana es democrática y popular y no socialista, no puede emprender ninguna acción contra la propiedad privada. Esto es pura sofistería. La Revolución Americana del siglo XVIII fue una revolución democráticoburguesa y los revolucionarios de 1776 no dudaron en confiscar la propiedad de los seguidores de la corona inglesa. Después de la guerra civil americana, el gobierno de EE.UU. no dudó en confiscar la propiedad de los esclavistas del sur, valorada en miles de millones de dólares en moneda moderna. Estos ejemplos de la historia norteamericana demuestran claramente que las exigencias de la revolución suplantán los llamados derechos sagrados de propiedad.
52. ¿Desde cuándo los derechos de propiedad de una minoría explotadora y opresora tienen más peso que las necesidades de la aplastante mayoría? La democracia significa el gobierno de la mayoría y nosotros defendemos una democracia consistente. La revolución venezolana, siguiendo el excelente ejemplo de la revolución norteamericana, no debe vacilar en adoptar medidas para eliminar el poder económico de la minoría contrarrevolucionaria.
53. Un argumento a menudo utilizado por los reformistas es que es necesario ganar a la clase media y, por lo tanto, no se debe ir demasiado lejos en el ataque al imperialismo. La primera mitad de esta afirmación es correcta pero contradice directamente la segunda. Es posible y necesario ganar a un gran sector de la clase media pero nunca lo conseguiremos si aceptamos la política de los reformistas, que sólo puede alejar a las masas de la pequeña burguesía y echarlas en brazos de la contrarrevolución.
54. Las clases explotadoras son una pequeña minoría de la sociedad. No pueden gobernar sin la ayuda de un

gran número de subexplotadores y subsubexplotadores. Utilizando su poder económico y su control de los medios de comunicación han movilizado a la clase media venezolana para que se oponga a la revolución. Bajo la falsa bandera de la «democracia» han organizado disturbios callejeros y enfrentamientos. Sus tropas de choque son los hijos de los ricos —los sifrinos—, los parásitos adinerados, opuestos fanáticamente a las masas. La enfurecida pequeña burguesía está resentida con las concesiones que han hecho a los pobres y que consideran una amenaza para sus propios privilegios. Hacen mucho ruido cuando se lo requieren pero en realidad sólo son polvo humano fácilmente esparcida por el viento cuando se enfrentan al movimiento de las masas.

55. Sin embargo, la pequeña burguesía no es una clase homogénea. Hay contradicciones dentro de la clase media que se pueden expresar en escisiones en la oposición. Las capas superiores están formadas por elementos privilegiados —abogados prósperos, profesores universitarios, directores de bancos y políticos— que están cerca de la oligarquía y son sus dispuestos sirvientes. Las capas más bajas —pequeños comerciantes, pequeños campesinos, empleados de banco, etc.— están más cerca de la clase obrera y se las puede ganar. Sin embargo, la manera de ganar a las capas más bajas de la pequeña burguesía no es haciendo concesiones a sus dirigentes (realmente sus explotadores políticos) sino pasando a la ofensiva contra los grandes banqueros y capitalistas, demostrando una actitud de firmeza absoluta y decisión.
56. Un sector de la oposición está formado por personas que han sido engañadas por los contrarrevolucionarios. Se las puede ganar para la revolución mediante medidas destinadas a expropiar a los grandes capitalistas y en interés de los pequeños comerciantes y pequeños empresarios. Se las debe convencer de que la revolución es invencible y que sus

intereses están más garantizados si unen sus fuerzas a las de la clase obrera contra los grandes bancos y monopolios.

57. La llamada «democracia» burguesa es un gigantesco fraude: detrás se esconde la dictadura del gran capital, que oprime no sólo a los trabajadores, sino también a la clase media. Lo que hace falta no es el fraude vacío de la democracia burguesa formal —donde el poder real está en manos de los grandes bancos y monopolios— sino una democracia real —una democracia de la clase trabajadora— basada en la propiedad colectiva de la tierra, los bancos y la industria.
58. Hay que dejar claro que estas medidas de nacionalización sólo van dirigidas a los grandes capitalistas, banqueros y terratenientes. No tenemos intención de nacionalizar los pequeños negocios, granjas o tiendas. Éstos no juegan ningún papel independiente en la economía porque dependen completamente de los grandes bancos, supermercados, etc., Nosotros haríamos un llamamiento a los pequeños comerciantes, etc., a que apoyasen el programa de nacionalización, que también se corresponde con sus intereses.
59. La nacionalización de los bancos permitirá al gobierno garantizar a las pequeñas tiendas créditos fáciles y baratos. La nacionalización de las grandes plantas fertilizadoras permitirá vender a los campesinos fertilizantes baratos. La eliminación de los intermediarios y la nacionalización de los grandes supermercados, grandes empresas de distribución y alimentación, puede proporcionar a los campesinos un mercado garantizado y un precio justo para sus productos y, al mismo tiempo, reducir los precios al consumidor.
60. No hay más ciego que el que no quiere ver. A pesar de todo, todavía hay quien continúa defendiendo la ralentización del ritmo de la revolución para aplacar a la contrarrevolución y al imperialismo. Puede que sus ideas sean sinceras pero están dando un consejo falso y peligroso. No es posible detener la revolución a medio

camino. No es posible hacer media revolución. O la revolución se lleva hasta el final o perecerá.

61. Los reformistas se consideran grandes realistas pero en realidad son los utópicos más ciegos. Quieren un capitalismo «más humano». Pedir al capitalismo que se humanice es como pedirle a un tigre que coma lechuga. No es casualidad que los capitalistas venezolanos sean los peores enemigos de la revolución bolivariana. No es casualidad que luchen con todos los medios a su disposición para destruirla y derrocar a Chávez. Nunca podrán reconciliarse con la revolución. Las palabras elegantes no los convencerán. Hay que derrotarlos y desarmarlos. Su poder económico debe terminar. No hay otra salida.
62. En el momento actual, como ha dicho el propio Chávez, la revolución venezolana se parece a Sísifo, el personaje mitológico griego que empujaba un pesado canto rodado hasta la cima de una escarpada montaña sólo para verlo caer de nuevo. Con un poco de esfuerzo, el canto puede ser empujado hasta la cima de la montaña y el problema quedaría resuelto pero si nos detenemos, el canto se deslizará y aplastará a muchas personas en el proceso.
63. Sólo el movimiento revolucionario de las masas desde abajo impidió el triunfo de la contrarrevolución en el momento del golpe de Estado de abril de 2002. Las masas derrotaron a los reaccionarios y a los imperialistas. En ese momento habría sido sencillo infligir una derrota decisiva a los reaccionarios porque estaban divididos y desmoralizados. Si el presidente hubiera movido un dedo, todo habría terminado. La clase obrera habría tomado el poder pacíficamente, sin un baño de sangre o guerra civil. Desgraciadamente, la oportunidad se perdió. La revolución demostró ser demasiado moderada y cauta.
64. ¿Cuál fue el resultado? ¿Esta moderación y cautela impresionó a los contrarrevolucionarios? ¿Los calmó? No. Los animó. Los contrarrevolucionarios se reagruparon y prepararon para una nueva ofensiva, la llamada «huelga», que tenía como objetivo

paralizar la economía. Todo el mundo sabe que esta «huelga» estuvo organizada y planificada por la CIA con la ayuda de los empresarios venezolanos y los burócratas sindicales corruptos. De nuevo, este intento fue derrotado por el movimiento revolucionario de los trabajadores venezolanos.

65. Después del primer golpe, Hugo Chávez intentó ser conciliador con los reaccionarios. Intentó negociar con ellos e incluso restituyó a los viejos directores de PDVSA y éstos se lo recompensaron organizando el cierre patronal que infligió un serio daño a la economía venezolana. ¿Qué lecciones podemos extraer de esto? ¿Podemos concluir que la actitud conciliadora es la única forma de desarmar a la contrarrevolución y al imperialismo? Sólo un tonto lo haría. La verdadera conclusión es que la debilidad invita a la agresión.
66. La experiencia ha demostrado que la única base firme de apoyo de la revolución está en las masas y en las primeras filas de las masas, la clase obrera. Las masas quieren defender a Chávez. ¿Cómo lo hacen? *Sólo aumentando la presión desde abajo, organizando comités de acción, aprendiendo a utilizar armas. La forma de ayudar a Chávez es llevar a cabo una lucha implacable contra los enemigos de la revolución, echarlos de los puestos de poder que tienen y preparar el camino para una reorganización radical de la sociedad.*
67. En otras palabras: la clave del éxito consiste en desarrollar y fortalecer el movimiento independiente de la clase obrera y, sobre todo, construir el ala marxista revolucionaria del movimiento. *Nuestro consejo a los trabajadores de Venezuela es el siguiente: ¡confiad sólo en vuestra propia fortaleza y vuestras propias fuerzas! ¡Confiad sólo en el movimiento revolucionario de las masas! Ésa es la única fuerza capaz de echar a un lado los obstáculos, derrotar a la contrarrevolución y comenzar la toma del poder en sus propias manos. Ésa es la única garantía de éxito.*

68. Los reaccionarios ahora están en una posición débil pero, como cualquier animal arrinconado, puede resultar peligroso. Están desesperados y este ambiente de desesperación puede llevarlos a adoptar métodos desesperados. Ahora está bastante claro que están conspirando con Washington y sus agentes colombianos para asesinar a Chávez y crear el caos como un primer paso para un nuevo golpe. Para frustrar los planes de la contrarrevolución es necesaria la mayor de las vigilancias por parte del movimiento de masas. Sólo la acción decisiva de las masas pueden desarmar a la contrarrevolución y volverla inofensiva.
69. La única forma de llevar la revolución hasta el final es de abajo a arriba. La tarea más urgente es la formación de *comités de acción*, comités por la defensa de la revolución, pero en esta situación concreta los comités deben estar armados. La consigna de este momento es *la milicia popular*. La revolución sólo puede defenderse contra sus enemigos si se arma.
70. Chávez ha defendido el armamento de los trabajadores. Él dijo: «Cada pescador, cada estudiante, cada miembro del pueblo debe aprender a utilizar un rifle porque ése es el concepto del pueblo armado junto con las Fuerzas Armadas Nacionales para defender la soberanía del sagrado suelo de Venezuela». Esto es mil veces correcto. Un pueblo que no está preparado para defender su libertad con las armas en la mano no merece ser libre. El armamento general de la población es la condición sine qua non, no sólo para la defensa de la revolución contra los enemigos externos e internos, sino para llevar adelante la revolución hasta el final y defender los derechos democráticos de la población.
71. Las palabras del presidente Chávez deberían trasladarse inmediatamente a los hechos. En vista de la amenaza que representan los enemigos externos e internos de la revolución, el gobierno debería crear escuelas especiales de entrenamiento militar de la población. Los oficiales competentes leales a la revolución deben organizar el entrenamiento necesario en el

uso de las armas, la táctica y las estrategias. La única forma de responder a la amenaza de agresión es con la formación de una milicia popular de masas. Cada barrio obrero, cada fábrica, cada pueblo y cada escuela debe convertirse en un baluarte de la revolución dispuesto a luchar.

72. La cuestión del Estado es la más fundamental de todas. El propio presidente se queja del sistemático sabotaje de la burocracia, del sabotaje del parlamento por el filibusterismo de la oposición, los jueces reaccionarios, los policías, etc. ¿Cómo puede basarse la revolución en estos viejos burócratas y funcionarios heredados del pasado? ¿Cómo puede confiar en jueces que fueron nombrados por el antiguo régimen? ¿Cómo puede purgarse el viejo Estado? ¡Ningún demonio estará dispuesto a cortarse sus garras! Lo que hace falta es tomar una gran escoba y barrer toda esta basura. Un nuevo orden social requiere un nuevo tipo de administración, una administración verdaderamente democrática que proceda del pueblo y que refleje sus deseos y aspiraciones.
73. El gobierno ha llevado a cabo una purga parcial del Estado. Eso es positivo pero no ha ido demasiado lejos. Es necesario apartar a todos los conservadores, a todos los aliados abiertos y ocultos de la contrarrevolución de los puestos de poder y de influencia. Todo el poder debe estar en manos de revolucionarios dedicados cuya lealtad a la causa del pueblo esté fuera de toda duda. Una purga sería sólo se puede hacer desde abajo y sólo la pueden hacer las propias masas. Las masas están impacientes por actuar, por dejar de lado todos los obstáculos que impiden avanzar a la revolución y conseguir todos sus objetivos. La clave del éxito reside en desarrollar y extender el movimiento de masas y darle una forma organizada.
74. La única forma de llevar hacia delante la revolución es desdeabajo. El movimiento de masas debe tener una forma y una expresión organizadas y esto sólo se logra con la creación de comités de acción elegidos democráticamente en cada centro

de trabajo, barrio obrero, oficina, refinería de petróleo y pueblo. Los comités deben unirse a todas las escalas —local, regional y nacionalmente—. Sólo de esta forma se pueden sentar las bases para un nuevo poder en la sociedad: el poder obrero.

75. La primera tarea de los comités es organizar la lucha contra la contrarrevolución. Deberían patrullar los barrios obreros, evitar el crimen y el sabotaje, arrestar a los contrarrevolucionarios y mantener el orden. Deberían tomar el control del transporte y el suministro de comida y otras necesidades básicas, controlar los precios y acabar con la especulación, la corrupción, la explotación y otros abusos y garantizar una distribución justa para todos. De esta forma las masas pueden adquirir experiencia en el control, supervisión, contabilidad y regulación que las preparará para cosas más grandes cuando les llegue el momento de participar en la administración de la sociedad.
76. La policía metropolitana de Caracas y otras fuerzas policiales controladas por la oposición son conocidas por ser el centro de la actividad contrarrevolucionaria. Están funcionando como un Estado dentro del Estado, dirigiendo provocaciones contra el gobierno, asesinando a personas y creando caos. Esto es completamente inaceptable. Estas fuerzas reaccionarias deben ser desmanteladas y sustituidas por una milicia popular bajo el control de los comités revolucionarios locales y sindicatos.
77. Defendemos una democracia genuina —democracia obrera— en las líneas defendidas por Lenin y puestas en práctica por los bolcheviques en 1917:
 - Elecciones libres y democráticas con derecho a revocación de todos los funcionarios del Estado;
 - limitación de los salarios de los funcionarios: no deberían recibir un salario superior al de un trabajador calificado; se pueden pagar otros gastos legítimos pero deben estar abiertos para una inspección;

- el armamento de la población, la transformación del ejército en una milicia popular;
 - la participación de toda la población en todas las tareas de la administración de la industria, la sociedad y el Estado.
78. Si la contrarrevolución triunfa, el resultado será una pesadilla para la población de Venezuela. La máscara sonriente de la «democracia» desaparecerá inmediatamente para mostrar la cara fea de la reacción. Los empresarios estarán sedientos de venganza por todas las derrotas y humillaciones que han sufrido en los últimos años y querrán dar a los trabajadores y a los pobres una lección que nunca olvidarán. La venganza sobre las masas será terrible. Convertirán la revolución en polvo, la aplastarán completamente. Esta es una perspectiva terrible pero no significa que sea inevitable. Todo depende de la clase obrera y su dirección.
79. Lo que hace falta es un programa revolucionario consistente, basado en principios científicos, y eso sólo lo puede proporcionar el marxismo. Para ganar esta lucha a vida o muerte no basta con la sinceridad y el coraje. Muchas veces en la historia un ejército valiente con muchos soldados ha caído derrotado por un ejército pequeño formado por tropas entrenadas y dirigidas por comandantes capaces. El papel de un partido marxista revolucionario es análogo al de las tropas entrenadas y al de los comandantes experimentados.
80. Es completamente falso contraponer la lucha por la democracia y el imperialismo a la lucha por el socialismo. La lucha por una democracia revolucionaria sólo triunfará en la medida en que se convierta en una lucha contra la dictadura del capital, por lo tanto, la lucha por la democracia, si quiere triunfar, debe llevar directamente a la lucha por el poder obrero y el socialismo. No hay un «camino intermedio» y todos los intentos de encontrarlo conducirán necesariamente al desastre. Terminarán

con la liquidación de la revolución y la destrucción total de la democracia en Venezuela.

81. Hay algunas personas que se llaman marxistas pero que en la práctica han abandonado completamente el punto de vista revolucionario del marxismo. Su «marxismo» simplemente tiene un carácter abstracto y académico, no guarda relación con el mundo real de la lucha de clases. Dan todo tipo de argumentos «inteligentes» e «intelectuales» para demostrar que Venezuela no está preparada para el socialismo, o que no está madura la situación (para estas personas nunca es el momento adecuado) y cien argumentos más para convencer a los trabajadores de que no intenten tomar el poder. En realidad, no tienen fe en la clase obrera ni en la revolución. Temen a la contrarrevolución, temen al imperialismo, temen el sonido de su propia voz y desean transmitir este temor a los trabajadores.
82. La situación en Venezuela está completamente madura para la transferencia del poder a la clase obrera. La burguesía ha revelado su total incapacidad para gobernar. Por otra parte, la revolución no ha llegado hasta el final. La única consecuencia posible es el caos. La revolución ha alcanzado un punto donde es imposible el funcionamiento normal del capitalismo. Los capitalistas retiran su dinero y organizan una huelga de capital. Sólo el afortunado accidente de la subida de los precios del petróleo permite al gobierno mantener algo parecido a una vida económica real pero esta situación altamente inestable no puede durar. La lucha entre las clases amenaza con producir estancamiento y colapso. Debe decidirse en un sentido o en otro.
83. El argumento de que Venezuela no está preparada para el socialismo no soporta el más mínimo examen. Venezuela es una nación potencialmente rica, con superabundancia de petróleo y otras materias primas. La clase obrera constituye la mayoría decisiva de la sociedad. Los trabajadores han demostrado tener una enorme dosis de coraje, creatividad y espíritu revolucionario.

Han demostrado su voluntad de cambiar la sociedad y tomar el control de la industria. Lo que hace falta es una dirección audaz.

84. Los elementos oportunistas, enmascarados bajo el nombre desocialismo, sostienen que la clase obrera no es lo suficientemente consciente para llevar adelante la transformación socialista de la sociedad. Esto es simplemente la expresión del esnobismo de los elementos de clase media que no conocen a la clase obrera ni están en contacto con ella. Toda la experiencia de la lucha de la clase obrera en Venezuela durante los últimos años demuestra precisamente lo contrario. El problema de conciencia que existe en la revolución venezolana no es problema de la clase obrera, sino de la dirección del movimiento obrero, que va por detrás de su clase y no consigue sacar las conclusiones necesarias.
85. Detrás de la contrarrevolución está el poderoso imperialismo estadounidense. Los hilos de todas las intrigas, complots y conspiraciones se pueden seguir hasta la embajada de EE.UU. y la CIA. El imperialismo norteamericano se opone irreconciliablemente a la revolución bolivariana porque ha despertado a la masa de pobres y desposeídos, les ha dado una nueva esperanza y un sentido de su propio poder y dignidad. Washington está aterrorizado porque esto está sirviendo de polo de atracción y guía para los trabajadores y campesinos de toda América Latina y está decididos a sabotear y aplastar la revolución.
86. La actitud de Washington se pudo ver en el primer golpe, cuando el gobierno estadounidense se apresuró con una rapidez indecente a reconocer a los bandidos contrarrevolucionarios. Esto demostró la hipocresía de sus argumentos sobre la «democracia». Como siempre los imperialistas estadounidenses sólo apoyan la «democracia» cuando conviene a sus intereses. Cuando no les gusta lo que vota la mayoría, apoyan golpes contrarrevolucionarios y dictaduras. El hecho de que el golpe

en Caracas depusiera a un gobierno elegido democráticamente es sólo un detalle.

87. Todo el mundo sabe que la mano de Washington está detrás de cada acto de la contrarrevolución en Venezuela. Incluso un ciego podría verlo. Pero todavía hay personas que imaginan que el imperialismo estadounidense dejará tranquila a Venezuela sólo con que detenga la revolución. Esta es la lógica de un niño pequeño que oye ruidos por la noche y se cubre la cabeza con la sábana. Imagina que si se queda muy quieto y cierra los ojos el peligro desaparecerá pero un adulto sabe que la forma de enfrentarse al peligro no es cerrando los ojos.
88. Todo el mundo está de acuerdo en que el imperialismo es el enemigo más implacable de la revolución bolivariana. ¿Pero qué es el imperialismo? El imperialismo es el capitalismo monopolista. Es un sistema de relaciones mundiales basado en el dominio del planeta por un puñado de grandes empresas, la mayoría de ellas localizadas en EE.UU. Las actividades militares del imperialismo son sólo una expresión de los intereses de estas grandes empresas. Los cuarteles generales del imperialismo están en Washington pero tiene a sus chicos de los mandados locales en Venezuela —los banqueros y capitalistas venezolanos—. La burguesía venezolana baila la melodía que toca Washington. Una lucha seria contra el imperialismo es impensable sin una lucha implacable contra la burguesía.
89. Está claro que el imperialismo estadounidense prepara nuevos ataques contra la revolución venezolana. Está diseminando traidoramente la mentira de que Venezuela apoya a las guerrillas colombianas de las FARC. Esto es una provocación que tiene la intención de preparar el camino para una futura intervención militar de las fuerzas armadas colombianas contra Venezuela. La acusación de que el gobierno venezolano es culpable de apoyar el «narcoterrorismo» es otra señal de que el imperialismo

estadounidense prepara una agresión armada utilizando al ejército colombiano y a grupos paramilitares. Las recientes declaraciones del senado colombiano señalan inequívocamente en la misma dirección. Ahora tenemos la prueba directa de que las bandas fascistas de paramilitares colombianos están activas en suelo venezolano y serán utilizadas como tropas de choque de la contrarrevolución. Esta perspectiva añade mayor urgencia a la reivindicación del armamento de la población.

90. Para garantizar el futuro de la revolución venezolana es necesario infligir una derrota decisiva a la contrarrevolución interna, eliminar de una vez por todas la quinta columna que proporciona a los imperialistas estadounidenses una base para sus operaciones contra la revolución, que está constantemente implicada en sabotajes y está conspirando activamente con los terroristas contrarrevolucionarios extranjeros para hundir al país en el caos y un baño de sangre. Es necesario llevar la revolución hasta el final. Este es el primer paso.
91. “¡Pero los estadounidenses nos invadirán!», exclamarán nuestros críticos. La lógica de este argumento es que si no hacemos nada evitaremos los ataques de la contrarrevolución y el imperialismo. Lo correcto es todo lo contrario.
92. Naturalmente, no queremos un enfrentamiento militar con EE. UU. ni con Colombia pero la forma de evitar este conflicto no es seguir el consejo de los reformistas, sino más bien lo contrario. Cuanto más decidida sea la actitud de la población venezolana, cuanto más demuestre su disposición a luchar, menor será el ansia del imperialismo estadounidense por una nueva aventura militar. Inversamente, cuanto mayores sean las vacilaciones, cuanto mayor sea la actitud conciliadora, mayor será la presión para intervenir de la fracción belicista de la Administración Bush.
93. A pesar de su inmenso poder, el margen de maniobra del imperialismo estadounidense está limitado por la situación general

mundial. Está empantanado en aventuras militares en Iraq y Afganistán. El ambiente de las masas en EE.UU. cada vez es más crítico. Por lo tanto, es poco probable que contemplen la posibilidad de una intervención militar directa en Venezuela, incluso a la misma escala que su intervención en Haití. Comprende que Venezuela no es Haití y que se enfrentarían a la resistencia de las masas.

94. El poder del imperialismo estadounidense es enorme pero no ilimitado. En Iraq los invasores norteamericanos se enfrentan a una insurrección general de masas que no pueden derrotar, a pesar de su tremendo poder militar. Si se enfrentaran a insurrecciones en todas partes no serían capaces de intervenir.
95. Napoleón insistía en la importancia vital de la moral en la guerra. No sólo es una cuestión de armas y de tecnología militar, sino de voluntad para luchar y ganar. Las masas ya han demostrado que están dispuestas a luchar para defender la revolución. En dos ocasiones han derrotado a la contrarrevolución. ¿No lucharían con mayor entusiasmo si tuvieran el poder en sus manos? Cualquier intento de preparar una intervención armada contra Venezuela se encontraría con huelgas, manifestaciones e insurrecciones. Iraq demuestra que es imposible someter a todo un pueblo cuando ese pueblo está armado y movilizado para luchar. Sin embargo, la mejor defensa es una política internacionalista.
96. Es cierto que el imperialismo tiene un poder y unas reservas colosales. ¿Pero tiene la revolución venezolana reservas? Sí, unas enormes reservas de apoyo entre las masas de los pueblos oprimidos y explotados de América Latina y entre la clase obrera de todo el mundo. Por eso una política internacionalista es esencial. Con el poder en sus manos los trabajadores venezolanos deben hacer un llamamiento a los trabajadores del resto del continente para que sigan su ejemplo.
97. En toda América Latina hay pobreza, hambre y desesperación. Un llamamiento revolucionario no caería en saco roto. Los

imperialistas y los reaccionarios se quedarían paralizados si hubiera un movimiento revolucionario general y esto tendría serias repercusiones dentro de los propios EE.UU., donde el ambiente de las masas está cambiando como resultado de la aventura iraquí.

98. La revolución bolivariana no puede triunfar si permanece dentro de los límites del capitalismo. No puede mantenerse indefinidamente dentro de los estrechos límites del Estado nacional. La revolución bolivariana puede comenzar en Venezuela pero su triunfo final depende del derrocamiento de los gobiernos de los explotadores de América Latina y más allá.
99. La visión original de Bolívar —el gran hijo del pueblo venezolano— no era una revolución nacional, sino una revolución que uniera a los pueblos de toda América Latina y el Caribe. Ésa era realmente la única forma de conseguir la verdadera independencia, libertad y prosperidad del continente pero la visión de Bolívar fue traicionada por la burguesía y la aristocracia criolla. Las oligarquías avariciosas y corruptas balcanizaron el territorio latinoamericano, dividiendo estados nacionales que a menudo provocaron guerras fratricidas por los territorios. Esto debilitó América Latina y la puso bajo el dominio del imperialismo, que saqueó sus recursos, destruyó su enorme potencial y redujo a su población a la miseria y la desesperación.
100. Hoy, la visión de Bolívar de una América Latina unida mantiene toda su validez. Es la única forma de avanzar pero nunca se podrá materializar sobre la base del capitalismo. La burguesía ha tenido casi doscientos años para demostrar lo que puede hacer y ha quedado al descubierto su bancarrota. Sólo el proletariado, aliado con los campesinos, los pobres urbanos y las demás clases explotadas, puede cumplir esta perspectiva. Para hacer esto debe expropiar a los terratenientes

y capitalistas y crear una Federación Socialista de América Latina.

101. Con la unión de los vastos recursos económicos de América Latina en un plan socialista de producción común, el enorme potencial económico del continente se podría materializar por primera vez. Comparado con esto, los pequeños y miserables proyectos de la burguesía, como Mercosur, demostrarán ser una minucia insignificante. En el espacio de dos planes quinquenales se generarían suficientes recursos para transformar completamente las vidas de millones de hombres, mujeres y niños. Ésa es la perspectiva que nosotros ofrecemos a las masas de América Latina. Es la única causa por la que merece luchar. Cuando las masas sean conscientes del potencial, lucharán con tremenda energía. Enfrentados a una insurrección revolucionaria general en toda América Latina, los imperialistas estadounidenses demostrarían su impotencia. Si no son capaces de someter a Iraq, mucho menos podrían someter a toda América Latina. En lugar de intervenir, se enfrentarían a movimientos revolucionarios en casa.
102. Los escépticos dirán que es utópico pero lo que realmente es utópico es pensar que con la «moderación» podemos evitar la contrarrevolución. Las condiciones para la revolución socialista están maduras en Venezuela y están madurando en toda América Latina. Lo que hace falta es una dirección valiente que lo acepte y actúe en consecuencia. Esos «realistas» que intentan detener la revolución a medio camino, independientemente de sus intenciones subjetivas, están jugando al mismo juego que la contrarrevolución. Lo que defienden es la peor de las utopías.
103. La lógica de la situación está impulsando a la clase obrera atomar el poder en sus manos. Esta tarea sería inmensamente más fácil si existiera una poderosa tendencia marxista en el movimiento bolivariano que empujara en esta dirección

pero el movimiento está confuso, su programa no está claro. Esta confusión hay que despejarla lo antes posible y dejar absolutamente claros los objetivos del movimiento.

104. Las fuerzas del marxismo existen pero todavía son demasiado débiles para proporcionar una dirección decisiva. La tarea más urgente es superar esta debilidad tan pronto como sea posible y unir a todas las fuerzas del genuino marxismo como el único sector consistentemente revolucionario del movimiento bolivariano. La unificación de «El Militante» y «El Topo Obrero» marcaron un paso importante en esta dirección pero es sólo el primer paso. Otros deben seguir.
105. El mayor de los peligros para los marxistas venezolanos es la impaciencia, el sectarismo y el ultraizquierdismo. La Corriente Marxista Revolucionaria en la actualidad es una minoría del movimiento de masas. No podemos imponer nuestras soluciones sobre él. Debemos resistir las tentaciones de presentar ultimátum. Debemos ser pacientes con las masas, trabajar codo a codo con ellas para ganar su respeto y confianza. Nuestra consigna es la de Lenin en 1917: ¡Explicar pacientemente!
106. Debemos constituirnos como una parte integral del movimiento de masas, el ala de izquierda del movimiento bolivariano. «Pero eso significa sacrificar la independencia del partido», dirán los sectarios. En realidad, la independencia del ala marxista es una cuestión política y no organizativa. Debemos ser absolutamente independientes en nuestras ideas, programa, política y métodos. Debemos también luchar por llevar estas ideas al movimiento de masas, abonarlo con las ideas del marxismo y luchar para ganar la mayoría. Las condiciones están maduras porque la experiencia concreta de la clase obrera en los últimos años las está llevando a sacar las conclusiones más avanzadas.
107. La primera tarea es ganar a los trabajadores y a los jóvenes más avanzados, que están activos en y alrededor de las organizaciones revolucionarias (Círculos Bolivarianos,

asambleas revolucionarias, sindicatos democráticos, etc.),. Primero debemos ganar a los elementos avanzados y después, a través de ellos, podremos llegar a las masas. Debemos decir a los activistas del movimiento que los marxistas también somos parte del movimiento. Estamos dispuestos a trabajar por él, a construirlo, a fortalecerlo y a luchar junto con ellos contra nuestros enemigos comunes. No buscamos imponer nuestras ideas. Todo lo que pedimos es el derecho a defender nuestro punto de vista de clase independiente y luchar por nuestras ideas dentro del movimiento.

108. No hay ninguna contradicción entre la construcción de unacorrente marxista revolucionaria y la participación activa en el movimiento bolivariano. En realidad, las dos cosas son inseparables: los marxistas deben trabajar y luchar junto a las masas, empujar el movimiento hacia delante y explicar en cada momento lo que es necesario para que el movimiento triunfe.

109. La primera condición para nuestro éxito es la formación decuadros. Lo único que nos separa del resto del movimiento, aparte de ser los elementos más militantes y revolucionarios, es nuestra actitud seria hacia la teoría y las ideas. El marxismo es el socialismo científico y el punto de vista científico es absolutamente necesario si la clase obrera quiere triunfar. Tenemos una comprensión clara de los acontecimientos nacionales e internacionalmente y un método y una estrategia coherentes. En contraste, todas las demás tendencias se caracterizan por la confusión, la falta de claridad, la ambigüedad y la completa ausencia de una estrategia coherente. Las consecuencias de esto quedarán cruelmente al descubierto cuando se desarrollen los acontecimientos. Los jóvenes y los trabajadores comenzarán a comprender a través de su experiencia la superioridad del marxismo.

110. *O la mayor de las victorias o la más terrible a de las derrotas, ésa es la elección que tiene ante sí la revolución venezolana.*

A medida que se aproxima el 15 de agosto:

*Por qué los marxistas luchamos por el NO el
próximo domingo*

Londres, 11 de agosto de 2004

Desde el principio, www.marxist.com, Manos Fuera de Venezuela y la Corriente Marxista Revolucionaria han luchado contra los intentos de la oposición venezolana, apoyada por el imperialismo estadounidense, de derrocar al gobierno progresista y elegido democráticamente de Hugo Chávez.

¿Por qué adoptamos esta postura? Porque una derrota de Chávez en el referéndum sería un duro golpe para los trabajadores y los campesinos de toda América Latina y una victoria para el imperialismo y las fuerzas de la reacción en todas partes. En esta guerra de clases ya se han levantado barricadas y es necesario posicionarse claramente y sin ambigüedades.

La lucha por la transformación socialista de la sociedad consiste en una serie de batallas. Los trabajadores y campesinos están enfrentados a su enemigo de clase —terratenientes, banqueros, capitalistas e

imperialistas— en varias luchas parciales. Sólo participando con la máxima energía y determinación en estas luchas podrán las masas adquirir la experiencia necesaria y alcanzar el nivel requerido para llevar adelante un cambio decisivo de la sociedad.

El lugar de los marxistas revolucionarios está al lado de nuestros hermanos y hermanas de clase. Siempre estaremos en las primeras filas de esta batalla, luchando por impulsar el movimiento hacia adelante, mientras intentamos ganar a la vanguardia para el programa y la perspectiva de la revolución socialista.

Con un infalible instinto de clase, los trabajadores y campesinos de Venezuela han comprendido la necesidad de infligir una derrota decisiva a la oligarquía y al imperialismo en el referéndum. ¡Es necesario echar a los viejos gángsteres reaccionarios del palacio presidencial! Es necesario detenerlos en su intento de atrasar el reloj y volver a gobernar Venezuela a la antigua usanza. Esta es la tarea más inmediata y apremiante.

La oposición no tiene nada que ver con la democracia. Reaccionarios sinvergüenzas como Pedro Carmona o Carlos Andrés Pérez se llaman a sí mismos «demócratas», cuando todo el mundo sabe que en realidad son los enemigos más acérrimos de la democracia, como se pudo ver en el golpe del 12 de abril de 2002. Carlos Andrés Pérez, que huyó a la República Dominicana después de ser acusado de corrupción, dijo en unas declaraciones recientes que la única forma de echar a Chávez era con métodos violentos y que después el país ¡necesitaría al menos cinco años de dictadura! En cuanto a Washington, George Bush, que nunca ha ganado unas elecciones justas, apoyó el golpe reaccionario con una prisa indecente y sin hacer ninguna pregunta. Los discursos de estos caballeros sobre la «democracia» sólo pueden servir para provocar una carcajada.

Sabemos perfectamente qué tipo de «democracia» habrían impuesto en Venezuela estos gángsteres reaccionarios si hubieran triunfado en 2002. Aún recordamos los dos días de apagón voluntario de los medios de comunicación locales cuando los seguidores y oficiales del gobierno Chávez estaban siendo acorralados, mientras

que los medios de comunicación «democráticos» mantenían un discreto silencio.

Hace mucho tiempo que la oposición ya no oculta su deseo de ver a Chávez derrocado e incluso asesinado. Estas damas y caballeros «cristianos» están motivados no por el amor a su país, sino por un odio ciego, un odio de clase. Odian a Hugo Chávez porque lo ven como el líder de los pobres y de los explotados, a los que odian y temen. Ha conseguido que las masas se pongan de pie y sean conscientes de su poder. Esta es la verdadera razón del odio implacable que sienten los ricos hacia el presidente.

Yugo del imperialismo

El triunfo de la oposición sería un desastre para la clase obrera y las masas de Venezuela. Supondría la abolición de las medidas progresistas introducidas por el gobierno Chávez y aumentaría el dominio completo que tienen el imperialismo y el capital monopolista privado sobre la economía venezolana. Los trabajadores y los campesinos regresarían a la vieja servidumbre de la que han luchado por salir.

Detrás de la Coordinadora Democrática está lo más podrido, retrógrado y corrupto de la sociedad venezolana: están los terratenientes, los banqueros y los capitalistas que han chupado la sangre de la población de Venezuela durante generaciones y han vendido el país al imperialismo a precio de saldo; están los agentes a sueldo de Washington; están la «juventud dorada» y las actrices retiradas, los mocosos consentidos de los ricos y los fascistas, los reaccionarios y los gánsteres de todo tipo y condición; están los corruptos y los directores reaccionarios de PDVSA, que no dudaron en llevar al país al borde de la bancarrota y la ruina declarando una supuesta huelga «hasta que el presidente dimita» y ahora están recurriendo a otros métodos para conseguir el mismo fin; están los burócratas «sindicales» corruptos que hace mucho vendieron sus almas a la CIA y a la oligarquía; están las prostitutas y mentirosos de la prensa y de la televisión millonarias; están los cardenales y los obispos que apoyaron el golpe de 2002

y utilizaron las mentiras y el chantaje para obligar al presidente a dimitir. Éstas son las fuerzas que están detrás de la oposición y que piden el voto para el SÍ el domingo.

¿Qué fuerzas están en el otro lado? En el lado de Hugo Chávez están la clase obrera que lucha por salarios y condiciones de vida decentes, los campesinos que luchan por la tierra, los desocupados que luchan por trabajo y por pan, las mujeres trabajadoras que luchan por la igualdad, los pobres y oprimidos que luchan por viviendas y por la justicia, los intelectuales avanzados que luchan por la cultura, los antiimperialistas que luchan por la libertad, los jóvenes que luchan por un futuro. Están los verdaderos herederos de Bolívar, Martí y el Che Guevara, junto a los de Marx, Engels, Lenin y Trotski; en pocas palabras: todos los elementos vivos de la sociedad venezolana.

En esta lucha de clases no tenemos ninguna duda de dónde estamos.

- ¡Compañeros! ¡Trabajadores y jóvenes de Venezuela!
- ¡Debemos unirnos para aplastar a la oposición el domingo 15 de agosto! ¡Y sigamos luchando después para llevar la revolución hasta el final!

A pesar de las mentiras de los medios de comunicación partidarios de la oposición y de su escandalosa manipulación de la información, la oposición parece dirigirse hacia una merecida derrota el próximo domingo. A tan sólo una semana del decisivo referéndum revocatorio presidencial del 15 de agosto, una mirada a todas las encuestas de opinión venezolanas (Mercanálisis, Opinión Research, Alfredo Kéller, Hinterlaces y Evans) demuestran que el presidente Chávez va a la cabeza. El sábado pasado, 7 de agosto de 2004, *VHeadline.com* indicaba que es un hecho reconocido que el presidente Hugo Chávez continuaría en el cargo después del referéndum revocatorio del 15 de agosto. Cerca de 14 millones de votantes venezolanos están registrados para ratificar a Hugo Chávez Frías en la presidencia hasta el 10 de enero de 2007... o, en el caso probable de que pierda

la votación, tendría que retirarse y convocar nuevas elecciones presidenciales dentro de treinta días.

Los resultados anticipados por el estudio dicen que la ventaja de Chávez es de más del 10 % (más del 50 % para el NO al revocatorio y menos del 40 % para el SÍ) y citan a Jesse Chacón, ministro venezolano de Información y Comunicaciones (MINCI), cuando dice que «todas las encuestas... incluidas las de aquellos que trabajan para la oposición... dan al presidente una ventaja que no baja del 10 %». Esto demuestra claramente las mentiras de la oposición y de los medios de comunicación capitalistas que han estado constantemente insistiendo en la historia de que Chávez era un «dictador». El fondo de la cuestión es que sólo un fraude masivo podría conseguir el próximo domingo el derrocamiento del presidente, que cuenta con el apoyo de la aplastante mayoría de la población venezolana.

Chacón pensaba que las diferencias eran «irreversibles en este punto», a pesar de los resultados fraudulentos publicados en algunos periódicos: dos periódicos de Caracas controlados por la oposición se han visto obligados a admitir que han publicado encuestas falsas como parte de sus intentos de atacar a la presidencia.

El ministro dice que «la gran mayoría de la opinión pública general, cuando faltan ocho días, tiene ya claro qué va a votar; sólo el 1015 % está indeciso así que ¡la suerte está echada!».

Esperamos que esto sea correcto. Con toda probabilidad lo es. Incluso desde el principio del proceso revolucionario las masas han demostrado un alto grado de madurez y una intuición de las necesidades políticas; han derrotado todos los intentos de la contrarrevolución; han desafiado las armas y los garrotes de las fuerzas de la reacción; han barrido a un lado el torrente de mentiras lanzado por la propaganda de los medios de comunicación.

Esta vez no es diferente. El intento de la oposición de utilizar la estrategia del referéndum revocatorio para llevar a cabo un golpe con métodos constitucionales de nuevo ha puesto a las masas en acción. La campaña por el NO ha sido apoyada activamente por millones de personas. Esta es la respuesta a todos los cobardes,

cínicos y escépticos. Las masas una vez más se han enfrentado a los contrarrevolucionarios y están bloqueando su camino.

¿Es por lo tanto el resultado una conclusión predeterminada? Hay muy pocas cosas en la vida que sean absolutamente ciertas, y menos aún en la revolución. El mismo hecho de que se convocara el referéndum revocatorio fue el resultado de un fraude masivo, donde las filas de la oposición milagrosamente se llenaron de un gran número de muertos. ¡Quizá la presencia de tantos cardenales y obispos sea la responsable de este milagro!

La determinación del enemigo de clase de eliminar al presidente Chávez es tal que es posible que se repita algún «milagro» similar el próximo domingo. ¡Los trabajadores y los campesinos deben ponerse en guardia! Si la oposición «gana» mediante el fraude, el pueblo debe hacerse cargo de la situación. La única respuesta es la acción directa de las masas en forma de una huelga general y de una insurrección que ponga el poder en manos de la clase obrera, la única fuerza verdaderamente democrática de la sociedad.

Movimiento Bolivariano

Nadie puede hacerse ilusiones. Que —como parece probable— las masas ganen el referéndum no querrá decir que la revolución está a salvo. Todo lo contrario: el enemigo inmediatamente lanzará una nueva e incluso más furiosa ofensiva contra ella. Aquellos dirigentes del movimiento bolivariano que mantenían que la aceptación del referéndum apaciguaría a los imperialistas están equivocados. La revolución tendrá que defenderse y su única defensa posible es pasar al ataque. A pesar del apoyo popular del que gozaba Hugo Chávez en ¡Los comités que se han creado para ganar la campaña del referéndum deben continuar después del 15 de agosto; deben extenderse y democratizarse totalmente para incluir a las capas más amplias de la clase obrera y demás sectores oprimidos; deben unirse a nivel local, regional y nacional pero, sobre todo, deben armarse: sólo el pueblo armado puede defender a la revolución de sus enemigos.

Una cosa es cierta: en la medida en que la oligarquía pueda seguir manteniendo en sus manos las palancas claves del poder económico, continuará utilizando su poder para socavar la revolución, para insultar, calumniar y desacreditar al gobierno elegido democráticamente y para preparar nuevos golpes, asesinatos y violencia.

Movilicemos por tanto todas nuestras fuerzas para derrotar al enemigo el 15 de agosto pero, si ganamos, no malgastemos nuestro triunfo como hemos hecho en otras ocasiones con intentos inútiles de negociar y llegar a acuerdos con el enemigo. Utilicemos nuestra victoria para avanzar y destruir para siempre el poder económico y político de la oligarquía y para llevar hasta el final la revolución en Venezuela y en el resto de América Latina.

- ¡Hay que derrotar a la contrarrevolución!
- ¡Vota NO el 15 de agosto!
- ¡Abajo con el imperialismo y la oligarquía!
- ¡Hay que llevar la revolución hasta el final!

* * *

Postdata:

A pesar del apoyo popular del que gozaba Hugo Chávez en junio de 2004, la Comisión Electoral cedió a las presiones de la OEA y del Centro Carter y aceptó las firmas presentadas por la oposición para forzar un referéndum. Estas firmas se habían recogido claramente por medios fraudulentos. Para contrarrestar esta amenaza contrarrevolucionaria, durante la campaña del referéndum las masas venezolanas se organizaron en UBEs (Unidades de Batalla Electoral) y pelotones electorales. Estos organismos movilizaron a hasta 1,5 millones de personas a nivel comunitario para hacer campaña a favor del «No».

Referéndum revocatorio en Venezuela

Londres, 16 de agosto de 2004

A las 4.03 de la madrugada del 16, el Consejo Nacional Electoral de Venezuela (CNE) anunció el resultado del referéndum revocatorio al gobierno del presidente venezolano Hugo Chávez Frías. El 94,94 % del voto electrónico escrutado revela que la oposición no ha conseguido más votos que los que necesitaba Chávez para quedarse. El «no» consiguió 4.991.483 votos, lo que representa el 58,85 % del voto, mientras que el «sí» ha conseguido 3.576.517 votos, lo que representa el 41,74 %.

Un golpe contundente a la contrarrevolución

A las 4.03 de la madrugada del 16, el Consejo Nacional Electoral de Venezuela (CNE) anunció el resultado del referéndum revocatorio al gobierno del presidente venezolano Hugo Chávez Frías. El 94,94 % del voto electrónico escrutado revela que la oposición no ha conseguido más votos que los que necesitaba Chávez para quedarse. El «no» consiguió 4.991.483 votos, lo que representa el 58,85 % del voto, mientras que el «sí» ha conseguido 3.576.517 votos, lo que representa el 41,74 % del voto.

Inmediatamente la oposición «se negó categóricamente» a reconocer los resultados. Sin embargo, está claro que el «no» ha ganado con una aplastante mayoría. Los primeros informes sugieren que la mayoría puede ser aún mayor, el 63 % frente al 36 %. Estos datos pueden estar más cerca de la realidad. El recuento manual de votos procedentes de los distritos rurales y zonas urbanas pobres donde Chávez cuenta con un apoyo extenso, y donde no se han utilizado las máquinas electrónicas, probablemente incrementarán el margen de victoria del presidente.

Las masas bien despiertas

El referéndum ha despertado a las masas. La participación electoral no ha tenido precedentes porque todos sabían lo que estaba en juego. Los venezolanos hicieron colas para votar durante más de diez horas. Nuestro corresponsal en Caracas escribía lo siguiente la noche pasada, dando una prueba del ambiente reinante en las calles durante la votación:

La euforia en las caras de las personas y las celebraciones callejeras en las zonas pobres de Caracas contrastan con el ambiente de enojo en las zonas de los escuálidos. En todas las zonas ha habido grandes colas para votar, pero mientras en los distritos más pobres todavía están esperando para poder votar, en las zonas de clase media y alta las colas ya han desaparecido. En algunas zonas la gente ha estado esperando seis o siete horas para votar.

La histórica participación fue aproximadamente del 90 % y presenta un profundo contraste con la participación en las elecciones en Gran Bretaña o EE.UU. Esto es lo que ocurre cuando la población siente que tiene algo para votar a favor, y también en contra. Eso es lo que ocurre cuando las personas sienten que la política es realmente importante y que votar puede marcar la diferencia. Esto contrasta con la situación en las «democracias occidentales» donde en la mayoría de los casos ni siquiera votan porque creen que cualquiera que salga elegido no supondrá una diferencia real en sus vidas. ¡Y

todavía Bush y Blair creen que tienen el derecho de dar una lección sobre democracia a la población venezolana!

Esta excepcional victoria en el referéndum del domingo es la octava victoria electoral de Chávez y los bolivarianos en los últimos seis años. Todavía la oposición insiste en describirlo como un «dictador». Estas palabras contrastan con la realidad de los hechos. Independientemente de lo que se piense de Hugo Chávez, él no es un dictador. Después de casi seis años en el gobierno, el presidente Chávez no sólo ha mantenido su apoyo popular sino que además lo ha acrecentado. Las elecciones de 1998 las ganó con el 56 % de los votos y la reelección del año 2000 con el 59 %. Ahora su apoyo está próximo al 60 %. La oposición, derrotada en cada elección, intentó echar a Chávez del poder con un golpe de estado en 2002, después con un cierre patronal de la empresa pública de petróleo PDVSA. Cuando estos intentos fracasaron, la oposición depositó todos sus esfuerzos en el referéndum revocatorio con la intención de echar antes de tiempo a un presidente elegido democráticamente.

Esto resulta irónico. El derecho constitucional a un referéndum revocatorio sólo existe gracias a la nueva constitución redactada por una Asamblea Constituyente elegida durante el primer año de mandato de Hugo Chávez y aprobada en un referéndum popular. La revocación de funcionarios elegidos para cargos públicos fue una idea propuesta por Chávez a la asamblea y fue apoyada por la mayoría, y rechazada por la oposición, que después hipócritamente utilizó ese derecho para intentar echar al presidente. A propósito, si estos «demócratas» hubieran ganado, lo primero que habrían hecho es abolir el derecho al referéndum revocatorio.

Estos caballeros que se autodenominan demócratas, en la práctica demuestran que la «democracia» es sólo aceptable para ellos en la medida que ganan. Hasta el último minuto la oposición continuó con sus maniobras. Antes de que el CNE anunciase oficialmente los resultados, los miembros del CNE, Sobella Mejías y Ezequiel Zamora, hicieron un anuncio por separado cuestionando el resultado. Es un secreto a voces que tanto Mejía como Zamora están alineados junto a la oposición. Con esta clase de trucos sucios la

oposición busca desacreditar el referéndum y de este modo preparar el camino para futuros actos de sabotaje.

Una vez más la clase obrera y los pobres de Venezuela mostraron un infalible instinto de clase. Se dice que en el barrio obrero de Petare se estuvo haciendo cola desde las cuatro de la madrugada. Cuando quedó clara la derrota de la oposición, el ambiente de las masas estalló. Las calles que rodean el Palacio Presidencial de Miraflores en Caracas estaban llenas de manifestantes pro – Chávez celebrando esta nueva victoria de la revolución bolivariana.

Venezuelanalysis.com publica lo siguiente:

Los chavistas han tomado las calles de los barrios obreros haciendo sonar las bocinas y tocando música. En las zonas obreras de Caracas también se pueden oír fuegos artificiales y buscapiés, parece una celebración del año nuevo.

Golpe a la contrarrevolución

No hay duda de que este resultado representa un golpe contundente a los contrarrevolucionarios, un sector de los cuales son claramente reticentes a aceptar el resultado. Dicen que se han producido intensas negociaciones entre el Centro Carter y la Organización de Estados Americanos (OEA) con la coalición opositora, la Coordinadora Democrática, para convencer a esta última de que aceptase la victoria de Chávez.

Es bastante natural que las masas lo celebren. Una vez más han asestado un duro golpe a la contrarrevolución y la han bloqueado en el plano electoral. Pero extrañamente los opositores a Chávez también están en las calles y sus dirigentes les han ordenado que celebren su propia «victoria». La base de los grupos chavistas ha denunciado la convocatoria como un plan para provocar disturbios de orden público y posibles bloqueos de carreteras, como hicieron a principios de este año. Un dirigente de la oposición hizo un llamamiento a la «rebelión civil» para protestar por el retraso en el proceso de votación y esto confirma claramente estos temores.

Los contrarrevolucionarios están esperando utilizar el referéndum para orquestar nuevos enfrentamientos y desórdenes. Esperan provocar el suficiente caos como para provocar un golpe de estado. Este habría sido el escenario especialmente si el resultado hubiera sido muy cerrado.

Los dirigentes de la oposición Humberto Calderón Berti y César Pérez Vivas, del partido COPEI, dieron una rueda de prensa el domingo por la noche para agradecer a los observadores internacionales por estar presentes en esta «elección histórica». La miserable expresión de la cara de Berti habla por sí misma. ¡No suponían que iba a ser este el resultado! Los contrarrevolucionarios esperaban que su control de los medios de comunicación les diera la suficiente ventaja para ganar el referéndum. Además, contaban con el inestimable apoyo de Washington y la mayoría de los gobiernos de América Latina, personificado en Jimmy Carter y la OEA.

El papel de los «observadores» internacionales

Todavía tenemos que escuchar el veredicto de los observadores internacionales, incluido el ex presidente de EE.UU., Jimmy Carter, y la OEA. Más de 400 observadores internacionales, incluida una misión de la OEA, se encuentran en Venezuela para «vigilar» el proceso del referéndum revocatorio. Realmente se trata de una injerencia extranjera en los asuntos internos de Venezuela que no tiene precedentes. Este referéndum revocatorio ha sido el proceso electoral más estrechamente vigilado de todo el hemisferio occidental. Ciertamente no existió este nivel de vigilancia en las pasadas elecciones presidenciales estadounidenses, que fueron amañadas para conseguir que George W. Bush pudiera acceder a la Casa Blanca. Pero estas pequeñas contradicciones no importan demasiado a los críticos extranjeros de Venezuela.

El elemento más conocido en la «misión de observadores» es el Centro Carter, fundado por el ex presidente estadounidense Jimmy Carter. Este antiguo granjero de cacahuets fue un mediocre presidente, pero como manipulador diplomático tiene unas cualidades excelentes. El presidente Chávez me contó cómo lloró

Jimmy Carter al conocer las espantosas condiciones de vida de los pobres en Venezuela. Su capacidad de llorar en determinados momentos es parte de su herencia bíblica de la zona sureña de EE.UU. Sin duda sus ancestros también lloraron por el sufrimiento de los pobres, al mismo tiempo que se enriquecían gracias a sus esclavos negros. Su marca especial de hipocresía cristiana es el arma más útil en la armadura de la diplomacia internacional, y Carter ha conseguido dominarla con absoluta perfección.

La hipocresía en este momento está muy solicitada en Venezuela. La contrarrevolución no puede aparecer públicamente con su verdadera cara, debe disfrazarse como una «democracia verdadera», incluso aunque su objetivo real sea instalar una dictadura en Venezuela. Numerosas organizaciones contrarrevolucionarias se presentan como grupos defensores de los «derechos humanos» y otras cosas por el estilo. Para engañar a la opinión pública las cosas deben convertirse en su contrario: una derrota electoral debe ser presentada como una victoria, y una victoria como una derrota, la dictadura se debe presentar como una democracia y ésta como una dictadura, y así sucesivamente.

Una de las organizaciones especializadas en este tipo de hipocresía y engaño es Súmate, se supone que es una asociación civil objetiva no partidaria, pero en realidad es un grupo pro – oposición financiado por Washington. La codirectora de Súmate, María Corina Machado, participó en el golpe de 2002 que derrotó durante un breve intervalo de tiempo a Chávez, ella firmó los decretos que convertían en dictador a Pedro Carmona. Actualmente está siendo investigada por traición, por haber recibido fondos de un gobierno extranjero (el de EE.UU.) destinado a derrocar al gobierno Chávez.

Súmate utilizó sus fondos dados generosamente por donantes estadounidenses para organizar un gran equipo de «voluntarios» cuyo objetivo era recoger el mayor número posibles de votos favorables al «sí» en las encuestas a pie de urna. Estos «resultados objetivos» podrían ser presentados entonces como «prueba» de que la oposición había ganado y utilizado como propaganda para organizar disturbios en el momento en que Chávez anunciara la victoria.

A pesar de esta imagen pública de «organismo imparcial», el Centro Carter es una herramienta de Washington. El Centro Carter se financia con fondos procedentes del gobierno norteamericano. Y como dice un refrán inglés: quién paga al flautista elige la melodía. Es bien sabido que toda la clase dominante estadounidense se opone a Chávez y apoya a la oposición.

En un testimonio ante el subcomité estadounidense celebrado el 15 de marzo de 2000, el principal observador del Centro Carter, la profesora de ciencia política de la Universidad de Georgia, Jennifer McCoy, situó al gobierno venezolano en la categoría de «nuevas y sutiles formas de autoritarismo a través de la opción electoral...». En su declarada búsqueda para «impedir nuevas democracias híbridas», McCoy pidió al gobierno de EE.UU. que continuara apoyando al Centro Carter, con la intención de que esta financiación representara «un medio neutral y profesional de mejorar el proceso electoral».

McCoy ha pedido a EE.UU. que presione al gobierno de Chávez, aunque nunca han existido pruebas significativas de fraude electoral en la elección de Chávez en 1998 o en los plebiscitos organizados por el gobierno durante los años siguientes. ¡También presentó al gobierno Chávez de la misma forma que al ex – dictador peruano Alberto Fujimori!

Carter pide cautela

El hecho de que las simpatías de Carter y la OEA están del lado de la oposición está fuera de toda duda. Sin embargo, los planes de la oposición de hacer uso de los «observadores» extranjeros se estrelló con la respuesta masiva en la campaña del referéndum. La propia campaña estuvo dirigida de una forma escrupulosa y de una manera democrática. Nadie ha podido encontrar irregularidades.

A primera hora del domingo, después de visitar varios colegios electorales, Carter tuvo que admitir que las colas para votar no tenían «precedentes en su longitud y orden». Carter, que está al frente de la misión del Centro Carter para observar el histórico referéndum revocatorio de Venezuela, añadió que «desde primeras horas del día hemos visitado varios colegios electorales de Caracas y hay miles de

personas esperando con mucha paciencia y en paz». El Secretario General de la OEA, César Gaviria, el domingo declaró que los resultados del referéndum serían «dignos de confianza».

¿Qué más podrían decir estas damas y caballeros? La intención original de la OEA y el Centro Carter era presionar al gobierno de Caracas para llegar a un «acuerdo» con la oposición o, si era posible, amañar el referéndum a favor de esta última. Si el resultado era estrecho podrían haber intentado anunciar una victoria de la oposición antes de que se anunciaran los resultados oficiales. Esta fue probablemente la razón por la que se retrasó tanto el resultado.

Un sector de la línea dura podría haber exigido que la OEA y el Centro Carter colaboraran con esta maniobra. Algunos sectores de la oposición aparentemente habían anunciado su intención de dar los resultados de sus propias encuestas a pie de urna antes de que se cerrasen los colegios electorales. Esta parece haber sido la posición del dirigente opositor Enrique Mendoza. Esto habría sido una clara provocación. Pero tanto el Centro Carter como la OEA han comprendido que es inútil y contraproducente intentar negar el resultado del referéndum.

A la una y media de la madrugada los funcionarios del Centro Carter y la OEA salieron de una reunión con el Consejo Electoral Nacional. Intentaban desesperadamente convencer a la coalición opositora, la Coordinadora Democrática, de que aceptara la victoria de Chávez. Pero Carter no podía obligar a la línea dura. No hay dudas de que él es un canalla imperialista, pero no es un completo loco. Un intento descarado de dar la victoria a la oposición mediante un fraude habría provocado inmediatamente una explosión que no hubiesen podido controlar.

Carter, un representante relativamente astuto del imperialismo estadounidenses, intentó calmar a la oposición. El periódico venezolano Diario Vea informaba que McCoy había criticado indirectamente la decisión de la oposición de anunciar antes de tiempo resultados no oficiales. McCoy declaró que todos los actores políticos deberían esperar al anuncio de los resultados por el organismo gubernamental acreditado, el Consejo Electoral Nacional.

Tanto el Centro Carter como la OEA comprendían que era inútil y contraproducente intentar negar el resultado del referéndum. Pero esta era sólo una decisión táctica. Entendían que un golpe en este momento estaba totalmente descartado porque la correlación de fuerzas de clase no era favorable. De este modo, la victoria de Chávez tendrá que ser aceptada de mala gana por al menos un sector de la oposición. En el mejor de los casos pueden intentar arrojar algunas dudas en el proceso, exagerando las irregularidades, gritando la palabra fraude, etc., Esto es lo que ya están haciendo. En realidad, lo estaban haciendo incluso antes de que se celebrara el referéndum.

¿Y ahora qué?

Como ya pronosticamos en nuestro último artículo (¿Por qué los marxistas defendemos el «no» el próximo domingo?), los imperialistas comprenden que todavía no está madura la situación para un nuevo golpe, que llevaría a una guerra civil, una guerra civil que ciertamente perderían. *Por lo tanto, han decidido adoptar una táctica diferente.* Después de fracasar en su objetivo del asalto, recurrirán al asedio. La lucha no ha terminado, simplemente ha pasado a un plano diferente. Los contrarrevolucionarios y sus aliados imperialistas esperarán hasta que la correlación de fuerzas de clase les sea más favorable. De nuevo entrarán en acción. Pero por ahora deben hacer una retirada táctica y lamerse las heridas.

¿Esto significa que todo está solucionado y que la oposición ha sido derrotada de una manera decisiva? No, en absoluto. Lo que ha demostrado la campaña del referéndum es que la sociedad venezolana está extremadamente polarizada entre derecha e izquierda. Esta polarización no desaparecerá después del referéndum, sino que se incrementará. En ese sentido, *el referéndum no ha solucionado nada.* Los contrarrevolucionarios reagruparán sus fuerzas y se prepararán para una nueva ofensiva cuando las condiciones les sean más favorables.

En el plano internacional no abandonarán su campaña contra la revolución venezolana, seguirán con sus pretensiones de que Chávez tiene tendencias autoritarias. Con la ayuda de organizaciones como

Súmate, publicarán encuestas amañadas destinadas a contradecir los resultados oficiales y demostrar que el resultado está basado en un fraude. Continuarán saboteando y obstruyendo el progreso de la revolución, intentando causar caos económico y social. No estarán satisfechos hasta que Chávez sea derrocado y las conquistas de la revolución bolivariana sean totalmente liquidadas.

La última victoria del gobierno Chávez pone a la oposición burguesa en una posición difícil. Esta es la cuarta vez en que unas elecciones libres en Venezuela dan una mayoría decisiva a Chávez. La burguesía venezolana cada vez está más desesperada. La guerra de clase se intensifica por momentos. Los trabajadores y los campesinos, envalentonados por el resultado del referéndum, exigirán más reformas y la profundización del proceso revolucionario. La burguesía y los imperialistas exigirán un freno y una marcha atrás. El gobierno se encontrará entre dos piedras de molino.

La masiva participación electoral del domingo es un reflejo claro de la extrema polarización política a derecha e izquierda que hoy existe en la sociedad venezolana. La cuestión inmediata era la permanencia del presidente Hugo Chávez en su puesto, pero también están implícitas otras cuestiones más profundas, y éstas siguen sin resolverse. Era necesario ganar el referéndum, pero el resultado del referéndum no resolverá estos problemas fundamentales. Sólo los agudizará.

Esos dirigentes del movimiento bolivariano que dicen que con la celebración del referéndum se silenciaría a los enemigos de la revolución, han demostrado ahora estar equivocados. Los enemigos internos y externos de la revolución venezolana no pueden aceptar las elecciones, los referéndum y las negociaciones. Sólo estarán satisfechos cuando la revolución sea derrotada. No reconocer esto es una gran irresponsabilidad.

En ocasiones anteriores, cuando las masas derrotaron a la contrarrevolución, se perdió una oportunidad dorada de llevar la revolución hasta el final y acabar con el poder de la oligarquía de una vez por todas. Pero en cada una de las ocasiones se ha desaprovechado la oportunidad. Los dirigentes se dejaron seducir por los cantos de

sirena de la «moderación» y la «negociación», el resultado inevitable fue una nueva ofensiva de la contrarrevolución.

¡Es el momento de aprender las lecciones! No se puede dejar a medio camino la revolución. En la medida que la oligarquía continúa manteniendo el control de sectores importantes de la economía, continuará actuando como un caballo de Troya del imperialismo norteamericano, sabotando y socavando la revolución bolivariana. Es el momento de hacernos la pregunta clave: ¿podemos permitir que los intereses de un puñado de parásitos adinerados decidan los destinos de millones de personas? ¿O debemos poner fin de una vez por todas a esta situación expropiando la propiedad de los contrarrevolucionarios y emprendiendo el camino de la democracia socialista?

El 15 de agosto entrará en los anales de la historia revolucionaria como una gran victoria para la clase obrera, con una condición: que no lo desperdiciemos, que no devolvamos la iniciativa a nuestros enemigos, debemos asestar los golpes que destruyan la base de su poder. Esa es la única forma de que podamos conseguir la victoria y emprender una transformación decisiva de la sociedad.

La nacionalización de Venepal *¿Cuál es su significado?*

21 de enero de 2005

Sin embargo, abandonemos a su propia suerte a los payasos e intrigantes. No estamos pensando en ellos sino en los obreros con conciencia de clase del mundo entero. Sin sucumbir a las ilusiones y sin temer a las calumnias, los obreros avanzados apoyarán completamente al pueblo mejicano en su lucha contra los imperialistas. La expropiación del petróleo no es ni socialista ni comunista. Es una medida de defensa nacional altamente progresista. Por supuesto, Marx no consideró que Abraham Lincoln fuese un comunista; esto, sin embargo, no le impidió tener la más profunda simpatía por la lucha que éste dirigió. La Primera Internacional le envió al presidente de la Guerra Civil un mensaje de felicitación y Lincoln, en su respuesta, agradeció inmensamente este apoyo moral.

El proletariado internacional no tiene ninguna razón para identificar su programa con el programa del gobierno mejicano. Los revolucionarios no tienen ninguna necesidad de cambiar de color y de rendir pleitesía a la manera de la escuela de cortesanos de la GPU, quienes, en un momento de peligro, venden y traicionan al más débil. Sin renunciar a su propia identidad, todas las organizaciones honestas de la clase obrera

en el mundo entero, y principalmente en Gran Bretaña, tienen el deber de asumir una postura irreconciliable contra los ladrones imperialistas, su diplomacia, su prensa y sus mercenarios fascistas. La causa de México, como la causa de España, como la causa de China, es la causa de la clase obrera internacional. La lucha por el petróleo mejicano es sólo una de las escaramuzas de vanguardia de las futuras batallas entre los opresores y los oprimidos.¹

En Venezuela se están sucediendo acontecimientos dramáticos. La nacionalización de Venepal mediante el decreto número 3.438 marca un giro nuevo y profundo en la situación. Es un golpe contra la corrupta oligarquía venezolana y contra los ladrones imperialistas que se ocultan tras ella. Será bienvenida por los trabajadores de todos los países, de la misma forma que Trotski dio la bienvenida a la nacionalización de la industria petrolera mexicana por parte del presidente Lázaro Cárdenas en 1938.

Aunque en sí misma no significa todavía un cambio cualitativo de la naturaleza de clase de la revolución venezolana, esta audaz medida significa en realidad un paso en la dirección correcta. Indica que la clase obrera está interviniendo en la revolución con una determinación creciente, presionando por sus intereses de clase independientes, exigiendo una ruptura con el capitalismo y empujando hacia delante la revolución. Esto, y sólo esto, puede garantizar la victoria final y decisiva.

La revolución venezolana comenzó como una revolución democrática nacional que no ha ido más allá de los límites del capitalismo y de la propiedad privada. A pesar de este hecho, inmediatamente despertó el odio y la implacable oposición de la oligarquía venezolana y sus maestros de Washington, y también de la burguesía y los reaccionarios de América Latina y del resto del mundo.

Desde el principio, la tendencia marxista internacional representada por *Marxist.com* ha defendido consistentemente la revolución venezolana contra sus enemigos. El deber de todos los trabajadores

1 L. Trotski, *México y el imperialismo británico*, *Socialist Appeal*, 25 de junio de 1938

y progresistas de todas partes es defender la revolución bolivariana frente a las conspiraciones del imperialismo y la oligarquía. Al mismo tiempo, los marxistas defendemos su propia política, programa e ideas. Nos basamos firmemente en el proletariado y, dentro del proceso general de la revolución democrático nacional, defendemos sus reivindicaciones de clase independientes. Nuestra consigna es la de Lenin: «¡Marchar separados y golpear juntos!».

El presidente Hugo Chávez, como Lázaro Cárdenas, ha demostrado ser un valiente defensor de los pobres y de los oprimidos, un luchador sin miedo contra el imperialismo. Hasta ahora no ha planteado la cuestión del socialismo pero desafiando audazmente los privilegios de la clase dominante y resistiendo las presiones del imperialismo, inevitablemente entrará en colisión con las fuerzas de la vieja sociedad. Esto tiene una lógica y una dinámica propias.

La lógica de la revolución tiende a exacerbar, por un lado, las contradicciones entre los terratenientes y los capitalistas venezolanos, apoyados por el imperialismo, y por otro lado, los trabajadores y campesinos pobres, apoyados por las masas de América Latina y el movimiento obrero mundial. No ver esto sería una estupidez imperdonable. No ver que la batalla debe librarse hasta el final y que sólo puede llevar a la victoria decisiva de una clase sobre otra sería una ceguera reformista.

El destino de la revolución venezolana se decidirá por la lucha de clases. El resultado final todavía no es seguro pero lo que sí es totalmente seguro es que la única fuerza que ha salvado a la revolución una y otra vez de la derrota son las masas: los trabajadores y los campesinos pobres, que han demostrado repetidamente su inquebrantable lealtad hacia la revolución bolivariana, así como su disposición a luchar y a hacer los mayores sacrificios para defenderla de sus enemigos. Ésta es la base real de la revolución, su verdadera fuerza, su única esperanza.

Los confusos reformistas tratan de enturbiar las diferencias entre las distintas clases de la revolución. Hablan de la «población» como un bloque homogéneo, cuando en realidad se trata de una abstracción vacía que oculta una profunda diferencia de intereses.

¿Qué tiene en común un trabajador venezolano con los capitalistas?
¿Qué tienen en común los pequeños comerciantes venezolanos con los banqueros y prestamistas?

El papel de las distintas clases ha quedado de manifiesto en cada giro decisivo de la revolución. Los banqueros, terratenientes y capitalistas se han resistido a la revolución, la han saboteado y han intentado derrotarla. ¿Quién ha salvado a la revolución en cada etapa? Fueron las masas, y en primer lugar la clase obrera, las que la salvaron del golpe de Estado de abril de 2002; fueron los trabajadores los que la salvaron cuando el cierre patronal destinado a paralizar la economía y ponerla de rodillas; finalmente, fueron las masas las que magníficamente se unieron para defender la revolución en el referéndum de agosto que asestó un contundente golpe a la contrarrevolución.

La amenaza de la contrarrevolución

Todos estos acontecimientos son grandes victorias que demuestran el colosal poder de las masas una vez que éstas se movilizan para luchar por un mundo mejor. Nosotros celebramos estas victorias pero al mismo tiempo avisamos de que la guerra no había terminado, que los enemigos de la revolución no habían sido decisivamente derrotados, que se reagruparían y organizarían nuevas contraofensivas, una detrás de otra.

Los acontecimientos de las últimas semanas han demostrado que teníamos razón. Aquellos que imaginaban que el resultado del referéndum silenciaría a los enemigos de la revolución han demostrado estar equivocados. Los imperialistas no tienen el más mínimo interés en las reglas de la democracia formal. Ven la revolución venezolana como una amenaza seria para sus intereses más vitales y no se detendrán hasta que hayan acabado con ella. Condoleeza Rice² atacó a Venezuela tan pronto como se instaló en

2 Condoleeza Rice fue asesora de Seguridad Nacional de Estados Unidos entre 2001 y 2005. En noviembre de 2004, fue nombrada secretaria de Estado bajo el mandato de Bush. Su nombramiento fue confirmado por el Senado pocos días después de la publicación de este artículo.

su nuevo cargo, lo que demuestra que Washington sigue siendo intransigentemente hostil a Chávez y la Revolución Bolivariana. ¡Ni las palabras educadas ni los gestos diplomáticos apaciguarán a los imperialistas estadounidenses!

George Bush y sus aliados dentro de Venezuela no pararán hasta acabar con Hugo Chávez y liquidar la revolución venezolana. Los únicos aliados reales de la revolución venezolana son las masas de trabajadores y campesinos pobres de América Latina y el movimiento obrero mundial. El secuestro de un guerrillero colombiano por parte de agentes colombianos en colaboración con elementos de las fuerzas armadas venezolanas muestra lo que era evidente para todos excepto para el más ciego de los ciegos: que el imperialismo estadounidense y sus títeres en Bogotá no han abandonado sus intrigas contra la revolución venezolana.

Los contrarrevolucionarios siguen activos. Están ideando nuevas conspiraciones. El secuestro de Caracas demostró que Washington todavía está utilizando a sus títeres de Bogotá para atacar y socavar la revolución. Sus agentes armados operan con impunidad en suelo venezolano. El hecho de que fueran ayudados por elementos dentro de las fuerzas armadas venezolanas indica que todavía existen elementos contrarrevolucionarios dentro del Estado y que están conspirando con los enemigos de la revolución, tanto en casa como en el extranjero.

El poder del imperialismo estadounidense es muy grande pero tiene unos límites definidos. Washington no puede permitirse el lujo de intervenir militarmente en Venezuela en un momento en que está empantanado en Iraq en un conflicto que no pueden ganar pero puede intervenir indirectamente, utilizando a Colombia y la OEA.

Después del escándalo del secuestro, Perú, México y Brasil se han dado prisa en ofrecer sus servicios para «mediar», es decir, para sentar a Venezuela en el banquillo de los acusados porque supuestamente alberga en su territorio a guerrilleros extranjeros, mientras desvían la atención de las actividades criminales del gobierno y las fuerzas armadas colombianas y de sus pagadores en Washington.

La revolución bolivariana tiene sus propias y poderosas reservas de apoyo contra el poder del imperialismo y la oligarquía: el poder de las masas luchando por sus derechos, los trabajadores, los campesinos, la juventud revolucionaria y la intelectualidad progresista. Los imperialistas norteamericanos tienen el apoyo de sus mercenarios a sueldo en Colombia y sus despiadados chacales en la OEA pero la revolución bolivariana tiene puntos de apoyo infinitamente más grandes: las masas oprimidas de toda América Latina y la clase obrera de todo el mundo.

De la misma manera que Simón Bolívar comprendió la necesidad de llevar la llama de la revolución al conjunto de América Latina, sus herederos modernos tienen la misma misión. Pueden triunfar donde él fracasó, con una condición: que no se dejen hipnotizar por el respeto servil a la propiedad privada, la legalidad burguesa y el Estado nacional.

¡La claridad es necesaria!

Los genuinos marxistas (frente a los parlanchines sectarios) han apoyado enérgicamente la revolución venezolana. Pero apoyar al gobierno Chávez frente al imperialismo y la oligarquía contrarrevolucionaria no significa necesariamente una aceptación acrítica de todo lo que se hace en Caracas. Como toda revolución exitosa, la revolución bolivariana ha atraído a un gran número de «amigos» y admiradores, algunos de los cuales ayer eran sus más encarnizados críticos. Estos son precisamente los amigos que darán la espalda a la revolución en el momento en que se encuentre en dificultades. ¡Con «amigos» como estos quién necesita enemigos!

Estos «amigos de Venezuela» forman un coro regular de alabanza y adulación. Insisten en que no deberíamos criticar al gobierno sino, simplemente, asentir con la cabeza. Los trabajadores y los revolucionarios de Venezuela no necesitan adulación. Como dijo Lenin en una ocasión, la retórica y la adulación han arruinado más de una revolución. Lo que hace falta es una evaluación honesta y franca de la revolución, de sus puntos fuertes y sus debilidades, de sus éxitos y sus fracasos. Sólo sobre la base de una discusión honesta

la revolución puede aprender y marchar hacia delante. Lo que hace falta es claridad.

Desgraciadamente, el programa de los bolivarianos no siempre es muy claro. Ni siquiera las medidas actuales con relación a Venepal son totalmente claras. El gobierno ha dicho que invertirá mucho dinero en la empresa para hacerla viable. El Estado será el propietario al principio pero hace referencia a que después se la entregará a los trabajadores en forma de cooperativa, como pago por los salarios atrasados que les deben. También se habla de codirección entre los trabajadores y el Estado (eso podría significar toda una variedad de cosas diferentes, desde que los trabajadores estén representados en los consejos de administración hasta el control obrero, etc.).

Es necesario clarificar todas estas cuestiones y abrir un debate sobre la futura dirección, no sólo de Venepal, sino de la propia revolución bolivariana. En este debate los marxistas darán un apoyo crítico a los líderes de la revolución democrática nacional. Diremos:

Este es un principio; un principio importante, pero sólo un principio. La nacionalización de Venepal es muy buena, en la medida que continúe.

Pero esto no es suficiente. Una golondrina no hace verano y una empresa nacionalizada no hace una revolución socialista. Para tener éxito, la revolución democrática nacional debe transformarse en una revolución socialista.

Pero es necesario ver el otro lado de la cuestión. La verdadera fuerza de Hugo Chávez y de la revolución bolivariana es que ha puesto en pie a las masas. Una vez que la clase obrera entra en la arena de la lucha, adquiere una dinámica y un movimiento propios. La fuerza del movimiento revolucionario en Venezuela no reside en su comprensión de la teoría sino en su práctica diaria. Sus actos suenan más fuertes que sus palabras. Sus acciones dejan muy atrás a su conciencia. Pero tarde o temprano las masas serán conscientes del verdadero significado de sus actos; comprenderán la necesidad objetiva de una ruptura radical con el capitalismo. Los recientes discursos del presidente Chávez ya son una anticipación de esto.

Marx en una ocasión señaló que, para las masas, un verdadero paso adelante valía más que cien programas correctos. Y Lenin dijo que para las masas, unos gramos de práctica valían más que una tonelada de teoría. La clase obrera, ya sea en Venezuela, Gran Bretaña o Rusia, no aprende de los libros, sino de la experiencia. «La vida enseña» dice un proverbio ruso. Los trabajadores aprenden de los acontecimientos, especialmente de grandes acontecimientos como la revolución venezolana. Ellos están aprendiendo rápido a través de la participación activa. Fue la presión desde debajo de los trabajadores lo que llevó a la nacionalización de Venepal y esto, a su vez, fortalecerá la tendencia hacia la estatalización de las fuerzas productivas, hacia una ruptura con el capitalismo, hacia un plan socialista democrático de la producción.

El apetito llega con la comida

Hay un viejo refrán que dice: «el apetito llega con la comida». La nacionalización de Venepal es un gran paso adelante. Su gran mérito es que ha roto el hielo y ha abierto las compuertas de la inundación. Los trabajadores se preguntarán: ¿por qué la nacionalización debe limitarse a las fábricas en bancarrota o amenazadas por el cierre? ¿Por qué el Estado siempre nacionaliza las pérdidas y privatiza los beneficios? Para que las empresas nacionalizadas sean viables deberían formar parte de un plan general de producción pero esto no será posible mientras los sectores clave de la economía, como la banca y el crédito, permanezcan en manos privadas.

El argumento de que la revolución bolivariana no debe ir más allá de los límites del capitalismo, que debe respetar la propiedad privada y otras cosas por el estilo, algunas veces son utilizados por ciertos dirigentes bolivarianos. Se presenta como un punto de vista «realista», frente a la supuesta «utopía» del socialismo. En realidad, este argumento en sí mismo es la forma más miserable de utopía. La idea de que la revolución debe confinarse dentro de la camisa de fuerza de hierro del capitalismo es un formalismo vacío. ¡La vida nos enseña de otra manera! A cada paso, este argumento choca con las demandas de la realidad.

Los empresarios expresan su amargo odio hacia la revolución: sabotean la producción, despiden trabajadores, condenan a sus familias al hambre y conspiran con el imperialismo y la contrarrevolución. Los trabajadores lo saben muy bien. No pueden entender cómo los intereses de la revolución pueden conciliarse con sus enemigos, permitirles mantener su control sobre los puntos clave de la economía nacional.

Por eso los trabajadores están reivindicando la nacionalización y el control obrero. Desean ayudar al gobierno bolivariano en la lucha contra sus enemigos, echar a los terratenientes y capitalistas, concentrando el poder en las manos de las únicas personas que realmente llevan en el corazón los intereses de la revolución: los trabajadores, los campesinos y sus aliados naturales, los pobres urbanos, la juventud revolucionaria, los soldados, las mujeres y la intelectualidad progresista.

Una vez roto el poder económico de la burguesía, una vez que la tierra, los bancos y las industrias estén en manos del Estado, se podrá movilizar toda la capacidad productiva de la nación en una economía común, socialista y planificada democráticamente. Muy rápidamente sería posible ganar la guerra a la pobreza y la miseria y elevar a todo el país a un nivel nuevo y más elevado.

El movimiento bolivariano tiene muchas fortalezas y varias debilidades importantes. La principal debilidad del movimiento bolivariano es la falta de teoría. La teoría ocupa un lugar en las revoluciones, de la misma forma que la estrategia militar lo ocupa en la guerra. Una estrategia equivocada en la guerra conducirá inevitablemente a errores en las operaciones tácticas y prácticas; socavará la moral de las tropas y llevará a todo tipo de errores, derrotas y pérdidas de vida innecesarias.

Lo mismo ocurre en la revolución. Los errores en la teoría tarde o temprano se reflejarán en errores en la práctica. Un error en la vida cotidiana a menudo se puede rectificar. Los errores cotidianos normalmente no son cuestiones de vida o muerte pero las revoluciones sí y los errores se pueden pagar muy caros. La tarea de la Corriente Marxista Revolucionaria de Venezuela es proporcionar

la claridad teórica y programática necesaria, no pontificando desde los márgenes, sino participando enérgicamente en el movimiento, luchando en la primera línea del frente y en cada momento empujando hacia delante.

El imperialismo y el capitalismo

El problema central al que se enfrenta, no sólo la revolución venezolana, sino la población de todo el mundo es el imperialismo y el capitalismo. Las gigantescas corporaciones están intentando controlar todo el mundo y saquear los beneficios. Están apoyadas por los grandes rufianes imperialistas, en primer lugar EE.UU., que disfruta de un poder sin precedentes y lo utiliza para hacer y deshacer gobiernos y para someter a su voluntad a países y continentes enteros. Ninguno de los problemas a los que se enfrentan las masas se puede resolver sin una lucha frontal contra el capitalismo y el imperialismo.

Es imposible comprender nuestros objetivos sin una ruptura radical con el capitalismo. Para resolver problemas como el desempleo o la falta de viviendas y escuelas, es necesario que el gobierno introduzca una planificación económica y que elabore un plan económico basado en las necesidades de la mayoría, no en el beneficio de la minoría. Pero no puedes planificar lo que no controlas ni puedes controlar lo que no tienes. En la medida en que la tierra, los bancos y la gran industria sigan en manos privadas no hay solución posible.

Ése es el principal desafío al que se enfrenta en el momento actual la revolución venezolana. La revolución ha comenzado pero no ha terminado. En realidad, la tarea fundamental sigue sin cumplirse. ¿Cuál es el problema central? Sólo este: que varias de las palancas económicas claves siguen en manos de la oligarquía venezolana.

El problema aquí es tanto económico como político. La oligarquía nunca se reconciliará con la revolución. Aunque hasta ahora su propiedad apenas se haya tocado, aunque todavía disfrute de su riqueza y de sus privilegios, aunque todavía tenga en sus manos los poderosos medios de comunicación en forma de los principales periódicos y canales de televisión, que son utilizados para lanzar diariamente un torrente de suciedad, mentiras y calumnias contra

un gobierno elegido democráticamente, no está satisfecha. Nunca estará satisfecha hasta que haya derrocado al gobierno y aplastado a las masas bajo sus pies.

El control obrero es un paso adelante y nosotros debemos alentarlos. Desafía el «sagrado derecho» de los capitalistas y burócratas a dirigir la industria, mientras que proporciona a los trabajadores una experiencia que no tiene precio en la administración y el control y que puede tener un buen uso en una economía socialista planificada. Sin embargo, en la medida en que los elementos clave de la economía siguen en manos privadas, en la medida en que no hay una verdadera economía planificada y nacionalizada, la experiencia del control obrero inevitablemente tiene un carácter parcial e insatisfactorio.

El presidente dijo ayer que la expropiación de Venepal era una medida excepcional: «no os vamos a quitar la tierra; si es vuestra, es vuestra». Pero también dijo que «vamos a tomar cualquier fábrica cerrada o abandonada. Todas ellas». Y añadió: «Invito a los dirigentes de los trabajadores a seguir por este camino». Estas palabras no caerán en oídos sordos. Los trabajadores en otras fábricas ocupadas las tomarán como una señal para movilizarse y reivindicar al gobierno bolivariano que expropie a sus propietarios. ¡Este es el camino correcto!

Es necesario nacionalizar la tierra, los bancos y lo que queda de gran industria privada. Eso nos permitirá planificar la economía y movilizar las fuerzas productivas en beneficio de la mayoría. Hugo Chávez se presentó a dos elecciones y en ambas consiguió una mayoría sustancial; tiene una gran mayoría en el parlamento; ha conseguido una aplastante victoria en el referéndum. ¿Qué impide al gobierno introducir ahora un decreto ley urgente nacionalizando la propiedad de la oligarquía? Sería posible explicar por televisión al país las razones de esto (hay varias razones muy sólidas). Al mismo tiempo, debería hacerse un llamamiento a los trabajadores y campesinos, no esperar a que el parlamento (que tiende a ser lento) emprenda una acción inmediata, para que ocupen la tierra y las fábricas.

La dialéctica y la revolución

El marxismo se basa en un método definido, el método dialéctico. Este explica que todo proceso inevitablemente lleve a un punto crítico (por utilizar una frase de física) donde la cantidad se convierte en calidad. Ésa es la esencia de una revolución. Hay un punto concreto donde el poder de la vieja clase dominante es golpeado decisivamente y toda la situación cambia de rumbo. A menos que, y hasta que se alcanza este punto, no se puede decir que la revolución se ha completado.

Los zoquetes sectarios se han quejado de que decimos que hay una revolución en Venezuela. Estas personas hablan mucho sobre la revolución pero no tienen la más mínima idea de lo que es. ¡Cuando una revolución realmente tiene lugar ante sus propios ojos son incapaces de verla! El hecho de que durante años millones de trabajadores y campesinos se hayan movilizado para tomar en sus manos sus vidas y su destino, luchado en las calles contra la reacción, en las fábricas, en las haciendas y en los barracones, les pasa totalmente desapercibido. Se escabullen a sus bibliotecas para escribir artículos «aprendidos» citando a Lenin y a Trotski. No deseamos perturbar sus maravillosos ensueños, les dejaremos en paz en su sitio y continuaremos con la tarea apremiante de intervenir realmente en la revolución.

Definitivamente, podemos decidir que la revolución ha comenzado en Venezuela pero, ¿podemos decir que se ha completado? ¿Podemos decir que ha habido un cambio decisivo en las relaciones de propiedad y en el Estado hasta el punto de que no puede haber marcha atrás? Algunas personas lo afirman pero esta idea no sólo es equivocada, sino que es irresponsable y perjudicial para la causa revolucionaria. El propio Hugo Chávez la rechazó cuando, en mi presencia, comparó la revolución venezolana con el mito de Sísifo: las masas se esfuerzan y empujan un enorme canto rodado por lo alto de una colina, sólo para ser empujado de nuevo hacia atrás antes de alcanzar la cumbre.

Esta analogía es muy correcta. La revolución venezolana todavía no es irreversible. A pesar de todos los heroicos esfuerzos de las masas, a pesar de todas las indudables conquistas, el canto rodado todavía puede rodar hacia abajo por la colina, aplastando en el proceso muchas vidas. El momento del cambio cualitativo todavía no se ha alcanzado en Venezuela y no se alcanzará hasta que se coja el toro por los cuernos y se expropie a los terratenientes y los capitalistas. La nacionalización de Venepal es un paso importante en esta dirección pero ahora se necesitan pasos aun más decisivos.

El presidente Hugo Chávez ha demostrado consecuentemente un infalible instinto revolucionario. Se ha esforzado por expresar los instintos revolucionarios de las masas. ¡Ésa es su gran fortaleza! La ha demostrado de nuevo en la nacionalización de Venepal. Sin embargo, en la cúpula del movimiento bolivariano hay todo tipo de personas. El presidente está rodeado de asesores, no todos son firmes revolucionarios; no todos tienen la fe del presidente en las masas. Se inclinan hacia el compromiso, las concesiones y el llamado «realismo», es decir, tienden a una política que, de aceptarse, minaría la revolución y la hundiría totalmente.

En su discurso en la ceremonia de la firma, Chávez dijo: «aquí estamos creando un nuevo modelo y por eso en Washington están furiosos... Nuestro modelo de desarrollo implica un cambio en el aparato productivo. La clase trabajadora debe estar unida, aprender y participar». Correctamente dijo que el capitalismo es un modelo basado en la esclavitud, «por eso en Washington están furiosos, porque queremos liberarnos del capitalismo, de la misma forma que estaba furiosos hace muchos años con las ideas del libertador Simón Bolívar».

Añadió que algunos pueden estar molestos por lo que está ocurriendo en Venezuela pero «continuarán estando molestos con el proceso revolucionario porque nadie nos va a desalojar de él». ¡Ése es el tipo de dirección que están buscando las masas! No tiene nada en común con las medidas poco entusiastas y cobardes propuestas por los reformistas. ¡La revolución no se puede detener a medio camino! Debe ir de fortaleza en fortaleza, asestando golpes contra sus enemigos; si no es así, fracasará.

El presidente Chávez también dijo que «el papel de los trabajadores en este modelo es fundamental y ésta es la diferencia entre este modelo y el modelo capitalista». Insistió en que «es necesario cambiar las relaciones productivas». «El capitalismo quiere aniquilar a los trabajadores... Estamos llevando a cabo un proceso de liberación de los trabajadores, por eso están molestos en Washington». La liberación de los trabajadores de la esclavitud capitalista sólo es posible a través de una alteración fundamental de las relaciones productivas pero esto no significa otra cosa que la revolución socialista.

Esto es mil veces cierto pero también es necesario sacar todas las conclusiones. La revolución venezolana está ya entrando en conflicto con los estrechos límites del capitalismo y no los puede aceptar: o se abre paso, los rompe y audazmente se encamina hacia un nuevo rumbo, o al final se verá obligada a retirarse y será derrotada.

Como señaló Jorge Martín³, las medidas de nacionalización deben extenderse a todos los sectores de la economía que están bajo el monopolio y el control imperialista, como es el sistema bancario (la parte del león que está en manos de dos multinacionales españolas), el sector de telecomunicaciones (en manos de las multinacionales norteamericanas), el sector de distribución de alimentos (en manos de un par de empresas venezolanas propiedad de un conocido organizador del golpe de Estado) y demás.

¡Trabajadores de Venezuela! ¡Tomad el camino de la lucha! ¡Ocupad las fábricas bajo control obrero! ¡Exigid su nacionalización! ¡Echad a los empresarios contrarrevolucionarios! La revolución venezolana triunfará como una revolución socialista o no triunfará en absoluto.

La pregunta es muy clara: ¿quién prevalecerá? Sólo hay dos posibilidades para la población de Venezuela: o la revolución elimina el poder de la oligarquía, y después extiende la revolución al resto de América Latina, o la oligarquía, junto con el imperialismo estadounidense, acabará con la revolución. No hay tercera vía posible.

3 Véase J. Martín, Chávez nacionaliza Venepal bajo control obrero, marxist.com

Chávez:
*«El capitalismo debe ser
superado»*

1 de febrero de 2005

Cada día estoy más convencido, sin ninguna duda en mi mente, de que, como han dicho muchos intelectuales, es necesario trascender al capitalismo. Pero el capitalismo no puede ser trascendido desde dentro del propio capitalismo, sino a través del socialismo, el verdadero socialismo, con igualdad y justicia. También estoy convencido de que es posible hacerlo bajo la democracia, pero no bajo el tipo de democracia impuesta desde Washington.

Hugo Chávez

Hace pocos días, el presidente venezolano Hugo Chávez pronunció un discurso en el Estadio *Gigantinho* durante la sesión de clausura del Foro Social Mundial de Porto Alegre, en Brasil, en el cual dio nuevas pruebas de la dirección en la que se está moviendo la revolución bolivariana. Este discurso, aparecido en *Venezuelanalysis.com* (Caracas, 30/1/2005), merece ser estudiado por todo trabajador y joven revolucionario consciente.

La revolución bolivariana comenzó como una revolución democrático nacional, con el objetivo de liberar al pueblo de Venezuela del dominio de una oligarquía corrupta y degenerada que actuaba como la agencia local del imperialismo. La tendencia marxista estuvo siempre firmemente a favor de la defensa de la revolución bolivariana frente a sus dos enemigos gemelos, la oligarquía y el imperialismo, pero también señaló, consecuentemente, que la única forma que tenía la revolución de salvarse y avanzar hasta la victoria final, era a través del derrocamiento del latifundismo y del capitalismo.

La reciente nacionalización de Venepal y el decreto de reforma agraria han marcado un claro giro de la revolución en dirección hacia un enfrentamiento decisivo con sus enemigos. Estas medidas revolucionarias serán recibidas con entusiasmo por los trabajadores y campesinos de todas partes. Sin embargo, han despertado la furia de los reaccionarios de Washington a Londres. Los enemigos de la revolución están preparando una nueva contraofensiva contra ella. La única forma de derrotarles es asentándoles nuevos y decisivos golpes.

Pero aquí surge el problema. Es bien conocido que algunos dirigentes del movimiento bolivariano no comparten el entusiasmo del presidente por la revolución y que algunos de sus asesores están preocupados por su crítica constante y franca del imperialismo estadounidense. Es evidente que el presidente no está impresionado por este consejo. En referencia a las recomendaciones de algunos de sus asesores cercanos, dijo que *«algunas personas dicen que no podemos decir ni hacer nada que pueda irritar a los de Washington»*. Repitió las palabras del héroe de la independencia argentina, José de San Martín: *«debemos liberarnos sin importarnos lo que digan los demás»*.

Estas palabras son absolutamente características de este hombre. Hugo Chávez es un hombre de gran coraje e integridad. Se ha mostrado implacable en su actitud hacia el imperialismo norteamericano. Chávez culpó de las malas relaciones políticas entre EE.UU. y Venezuela a las «permanentes agresiones procedentes de allí»; criticó a la secretaria de Estado norteamericana, Condoleezza Rice, que recientemente afirmó que Chávez era «una fuerza negativa en la región»; dijo que estas relaciones seguirían siendo malsanas

en la medida que EE.UU. continúe su política de agresión; dijo también que: «La fuerza más negativa del mundo es hoy en día el gobierno de EE.UU.»

El presidente criticó al gobierno estadounidense por pedir a otros países que presionen a Venezuela en la crisis con Colombia por el secuestro de un activista guerrillero colombiano en Caracas el pasado mes de diciembre. «Nadie respondió a su llamada... Están más solos cada día». Chávez añadió que el imperialismo estadounidense no es invencible. «Miren Vietnam, miren a Iraq y Cuba resistiendo, y ahora miren a Venezuela».

El dirigente bolivariano afirmó que Venezuela estaba preparada para defenderse con las armas en la mano frente a cualquier agresión y añadió que las fuerzas militares del país estaban atravesando un período de modernización de sus sistemas de armamento y recursos, aunque afirmó que el objetivo era la defensa de la soberanía del país.

“Venezuela no atacará a nadie pero que no ataquen a Venezuela porque nos encontrarán dispuestos a defender nuestra soberanía y el proyecto que estamos llevando adelante».

Al igual que Simón Bolívar, ese otro gran dirigente de la revolución democrática nacional en América Latina, Hugo Chávez ha comprendido que la revolución no puede triunfar si se queda asilada en un solo país: declaró públicamente que Trotski tenía razón frente a Stalin cuando defendía que la revolución, en última instancia, no puede triunfar en un país aislado y afirmó que el objetivo de la revolución bolivariana es extenderse a cada país de América Latina y más allá.

En su discurso, Chávez subrayó la reciente creación de la cadena de televisión por satélite en América Latina, Tele Sur, «que nos permitirá contar la realidad a nuestra gente con nuestras propias palabras». Añadió que Tele Sur estará a disposición de las personas, no de los gobiernos. El presidente venezolano visitó Lagoa do Junco, una colonia agraria creada por el MST (Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra) de Brasil en Tapes; más tarde dio una rueda de prensa con más de 120 organizaciones de prensa, en la que criticó al gobierno de EE.UU. por pretender encabezar la

lucha contra el terrorismo mientras que al mismo tiempo socavaba la democracia en Venezuela. ¡Es probable que estas acciones no le hagan ganar los aplausos de Washington!

Llamamiento internacionalista

A pesar de las repetidas provocaciones y de la agresiva conducta del imperialismo norteamericano, el presidente venezolano siempre ha distinguido cuidadosamente entre la población de EE.UU. y sus gobernantes. Señalando que todos los imperios llegan a su fin, dijo lo siguiente: «Algún día, la decadencia dentro del imperialismo estadounidense acabará derribándole y el gran pueblo de Martin Luther King será libre. El gran pueblo de los EE.UU. son nuestros hermanos, mi saludo para ellos».

El presidente continuó: «Debemos comenzar hablando sobre la igualdad. El gobierno de EE.UU. habla sobre la libertad pero nunca sobre la igualdad. No está interesado en la igualdad. El concepto de libertad está distorsionado. El pueblo de EE.UU., con quien compartimos sueños e ideales, debe liberarse... Un país de héroes, soñadores y luchadores, el pueblo de Martin Luther King y César Chávez».

También dijo: «No podemos esperar a un crecimiento económico sostenido de diez años para comenzar a reducir la pobreza mediante el efecto goteo, como proponen las teorías económicas neoliberales». El presidente atacó el Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA) promovido por los EE.UU. Dijo a los asistentes a la reunión de clausura: «El ALCA está muerto; lo que van a tener son *mini* *ALCAS* porque el imperialismo estadounidense no tiene la fuerza para imponer el modelo neocolonial del ALCA».

Rindió homenaje a la cooperación con Cuba que, junto a varios países de América Central, recibe petróleo venezolano a un precio inferior al del mercado, a cambio de asistencia sanitaria, educación, agricultura y otras áreas. Explicó que hay aproximadamente 20.000 médicos cubanos trabajando en Venezuela en clínicas gratuitas en los barrios pobres, que Venezuela ha utilizado el método de alfabetización cubano aprobado por la Unesco, lo que ha permitido

que más de 1,3 millones de venezolanos aprendan a leer y escribir. Dijo que Venezuela está utilizando vacunas cubanas que ahora permiten a los niños pobres estar vacunados frente a enfermedades como la hepatitis.

El presidente despreció las historias extendidas por los medios de comunicación occidentales sobre los supuestos planes suyos y de Fidel Castro de extender el comunismo en las Américas, derrocar gobiernos y crear guerrillas: «después de diez años parece que no hemos tenido éxito».

Y continuó: «Cuba tiene su propio perfil y Venezuela el suyo; nos respetamos mutuamente pero celebramos acuerdos y avanzamos juntos por el interés de nuestros pueblos». Dijo que cualquier agresión contra alguno de estos países tendrá que enfrentarse al otro «porque estamos unidos en espíritu desde México hasta la Patagonia».

“Cuando el imperialismo se siente débil, recurre a la fuerza bruta. Los ataques contra Venezuela son un signo de debilidad, de debilidad ideológica. Hoy en día casi nadie defiende el neoliberalismo. Hasta hace tres años, sólo Fidel [Castro] y yo planteábamos esas críticas en las cumbres presidenciales. Nos sentíamos solos, como si estuviéramos infiltrados en esas reuniones».

Y sigue: «Basta mirar la represión interna dentro de EE.UU., la Ley Patriota, que es una ley represiva contra los ciudadanos estadounidenses. Han encarcelado a un grupo de periodistas por no revelar sus fuentes. No les permitieron tomar fotografía de los cuerpos de los soldados muertos, muchos de ellos latinos, procedentes de Iraq. Esos son síntomas de la debilidad de Goliat».

“El sur también existe... El futuro del norte depende del sur. Si no creamos el mejor mundo posible; si fracasamos, a causa de los rifles de los marines norteamericanos, a causa de las bombas asesinas de Mr. Bush; si no existen ni la coincidencia ni la organización necesarias en el sur para resistir la ofensiva del neo-imperialismo; si la doctrina Bush se impone en el mundo, el mundo será destruido».

Con referencia a la actividad industrial incontrolada o poco regulada, Chávez alertó de que el peligro global traería acontecimientos catastróficos sino no se hacía algo pronto. Añadió también que antes

de que se produzcan estos cambios drásticos, quizás haya rebeliones en todas partes «porque los pueblos no van a aceptar tranquilamente imposiciones como el neoliberalismo o el neocolonialismo».

“Es necesario trascender al capitalismo”

La parte más interesante de su discurso fue cuando planteó la necesidad de pasar de las tareas democrático-nacionales a la transformación socialista de la sociedad:

“Cada día estoy más convencido, sin ninguna duda en mi mente, de que, como han dicho muchos intelectuales, es necesario trascender al capitalismo. Pero el capitalismo no puede ser trascendido desde dentro del propio capitalismo, sino a través del socialismo, el verdadero socialismo, con igualdad y justicia. También estoy convencido de que es posible hacerlo bajo la democracia, pero no bajo el tipo de democracia impuesta desde Washington».

Estas palabras marcan la primera indicación clara de un giro decisivo en la revolución bolivariana. Hasta ahora, Chávez nunca había sugerido rebasar los límites del capitalismo pero la marcha real de los acontecimientos ha planteado la cuestión con mayor claridad: es imposible el triunfo de la revolución democrático nacional si no se hacen incursiones profundas en la propiedad privada, si no se dan pasos decisivos hacia la expropiación de los terratenientes, banqueros y capitalistas.

La única esperanza de la revolución bolivariana es transformarse en una revolución socialista pero el modelo del llamado «socialismo real» que colapsó en la Unión Soviética no tiene atractivo para las masas de Venezuela, imbuidas por el espíritu de la democracia. Lo que hace falta es regresar a las tradiciones democráticas de la Revolución de Octubre, al programa de Lenin y Trotski. ¡Sólo esto puede garantizar el éxito! En este aspecto, Hugo Chávez dijo lo siguiente: «Tenemos que reinventar el socialismo. No puede ser el tipo de socialismo que vimos en la Unión Soviética; emergerá cuando desarrollemos nuevos sistemas basados en la cooperación y no en la competencia».

El presidente dijo que Venezuela estaba intentando implantar una «economía social». Dijo que «es imposible, dentro del marco

del sistema capitalista, resolver los graves problemas de pobreza de la mayoría de la población mundial. Debemos trascender el capitalismo pero no podemos recurrir al capitalismo de Estado, que sería la misma perversión de la Unión Soviética. Debemos reclamar el socialismo como una tesis, un proyecto y un sendero pero un nuevo tipo de socialismo, humanista, que sitúe a los humanos y no a las máquinas o al Estado a la cabeza de todo. Ése es el debate que debemos proponer en el mundo y el FSM es un buen lugar para hacerlo».

El socialismo, o es democrático o no es nada. Desde el principio, el control y la administración de la industria, de la sociedad y del Estado debe estar en manos de la propia clase obrera. Ésa es la única forma de impedir la formación de una burocracia, ese abominable cáncer en el organismo de un Estado obrero, y asegurar que las masas se identifiquen activamente con la revolución desde un principio. La participación activa de las masas es la primera regla del socialismo.

El presidente añadió que a pesar de su admiración por el revolucionario argentino Che Guevara, sus métodos no son aplicables: «Esa tesis de uno, dos o tres Vietnam, no funcionó, especialmente en Venezuela». Esto es bastante correcto. El objetivo del Che de extender la revolución a América Latina era correcto y necesario pero, desgraciadamente, la táctica que él adoptó fue errónea, lo que le llevó a su trágica muerte que privó a la revolución de un destacado líder.

Es necesario hacer un balance equilibrado y hablar con claridad: durante un período de décadas, la táctica de la guerra de guerrillas ha llevado a una derrota tras otra en América Latina. La revolución cubana tomó por sorpresa a los imperialistas norteamericanos pero aprendieron las lecciones y las aplicaron. Como resultado, cada vez que aparecía un «foco», lo aplastaban inmediatamente antes de que pudiera desarrollarse más, como vimos en el trágico destino del Che Guevara en Bolivia.

La guerra de guerrillas es un auxiliar necesario de la revolución proletaria en países como la Rusia zarista o China, donde había

un gran campesinado, pero tiene poco sentido en América Latina, donde la gran mayoría de la población vive en las ciudades.

El llamado «guerrillerismo urbano» es sólo terrorismo individual con otro nombre. Esta táctica siempre fue rechazada por los marxistas —particularmente por los marxistas rusos— porque es una receta para la derrota. El pueblo de Venezuela, Argentina, Uruguay y Colombia conocen esta amarga experiencia.

La gran ventaja de la revolución venezolana es que es fundamentalmente una revolución urbana (aunque con un apoyo importante del campesinado), basada en el movimiento activo de las masas, en particular la clase obrera y sus aliados naturales, los pobres urbanos, los desempleados, la juventud revolucionaria, las mujeres y la intelectualidad progresista.

Lucha parlamentaria y extraparlamentaria

Los sectarios desesperados piensan que la lucha parlamentaria no puede jugar un papel en la revolución. Esto demuestra que no entienden nada de la revolución, ni de nada más. Los bolcheviques rusos prestaron una cuidadosa atención a la lucha parlamentaria. Combinaron cuidadosamente las consignas democráticas con las reivindicaciones sociales y económicas del proletariado, uniéndolas a la idea de la toma del poder. Ésa es la única manera de construir una base de masas: movilizarlas y de este modo crear las condiciones objetivas para un vuelco revolucionario. No hay otra forma.

La revolución bolivariana comenzó en el plano electoral y ha asestado un golpe tras otro a los contrarrevolucionarios, culminando en la magnífica victoria en el referéndum revocatorio de agosto de 2004. A través de estos medios ha conseguido reunir tras de sí a las masas pero la lucha no acaba aquí. Es una ley dialéctica que la lucha en el parlamento debe resolverse finalmente fuera de éste. Los reformistas y los cretinos parlamentarios no lo entienden, por eso siempre llevan al movimiento a la derrota, como en Chile. Si el ala reformista pro burguesa del movimiento bolivariano gana, al pueblo de Venezuela le espera el mismo destino.

Sin embargo, los elementos pro burgueses y reformistas no han ganado todavía. Las masas están presionando desde abajo. Quieren que la revolución avance, golpear a sus enemigos, tomar el poder. Los trabajadores reclaman la nacionalización de las fábricas, los campesinos quieren poner fin al latifundismo. ¡Esto es un hecho decisivo! La revolución no ha terminado, como pretenden los reformistas. ¡Apenas ha comenzado!

Independientemente de las limitaciones del movimiento bolivariano, sus vacilaciones e inconsistencias, su ambigüedad y su falta de un programa claro, sin duda tiene el mérito de haber levantado a las masas para luchar, las ha movilizadas, las ha inspirado; ha organizado a millones de oprimidos que nunca antes se habían organizado. ¡Ésa es una conquista tremenda! Y el hombre que inspiró este magnífico movimiento y que le ha proporcionado una dirección y una bandera es Hugo Chávez.

Aquellos que intentan denigrar a Chávez, minimizar su papel y atacar a los verdaderos marxistas por apoyarle (mientras mantenemos nuestra independencia organizativa y política), demuestran su total incapacidad para comprender la revolución o el papel de los marxistas en la misma. Lo que hace falta no es criticar y quejarse desde la orilla, sino participar activamente, hombro a hombro, con los trabajadores y jóvenes revolucionarios más avanzados; explicar pacientemente lo que es necesario, mientras al tiempo que se hace avanzar al movimiento. Cualquier otra cosa es sólo la estéril impotencia del sectarismo.

Marx señaló que para las masas un paso adelante del movimiento real valía más que cien programas correctos (y Marx conocía muy bien la importancia de un programa correcto). Lenin dijo que para las masas unos gramos de práctica valían más que una tonelada de teoría (y ¡Lenin nunca subestimó la importancia de la teoría!). Las masas en Venezuela han aprendido mucho de sus experiencias de los últimos años. Su confianza ha crecido a pasos agigantados. Sobre todo, han desarrollado un sentido muy agudo de la democracia. No tolerarán ni una burocracia ni unos métodos autocráticos. Ésta es la mayor garantía contra el peligro de un futuro Estado totalitario. Será

imposible (o al menos muy difícil) imponer una dictadura estalinista en estas condiciones. Lo que está en el orden del día es un Estado obrero sano y democrático, como el Estado soviético original creado por Lenin y Trotski en octubre de 1917.

¡Por una federación socialista!

En su discurso, el presidente Chávez citó la frase de Marx, repetida por el gran revolucionario ruso León Trotski, de que «cada revolución necesita el látigo de la contrarrevolución para avanzar». Enumeró los actos de la oposición y del gobierno estadounidense para echarle del poder. «Pero resistimos y ahora pasamos a la ofensiva. Por ejemplo, recuperamos nuestra industria petrolera... En 2004, del presupuesto de la industria petrolera empleamos 4.000 millones de dólares en inversiones sociales, educación, sanidad, microcréditos, escolarización y vivienda; el objetivo fueron los más pobres de los pobres, lo que los neoliberales consideran malgastar el dinero. Pero eso no es malgastar el dinero porque tiene como objetivo los pobres y que ellos puedan derrotar a la pobreza». Añadió que «ese dinero antes salía de Venezuela o sólo beneficiaba a los ricos».

Criticó las privatizaciones diciendo que la «privatización es un plan neoliberal e imperialista. La sanidad no puede ser privatizada porque es un derecho humano fundamental, tampoco la educación, el agua, la electricidad ni los demás servicios públicos. No pueden ser entregados al capital privado que niega a la población sus derechos». Todo esto es muy cierto: es necesario luchar contra la privatización. Pero la verdadera solución es establecer un genuino plan socialista de producción bajo el control democrático y la administración de la clase obrera.

Por supuesto, hay algunos elementos del discurso de Chávez en los que no estamos de acuerdo los marxistas. Defendió al presidente brasileño Luiz Inácio *Lula* Da Silva, que ha sido profundamente criticado por la izquierda latinoamericana y que fue abucheado durante su discurso en el Foro Social Mundial. Aparte de la reticencia natural de un invitado a criticar a su anfitrión, Chávez naturalmente ve a dirigentes como Lula en Brasil o Kirchner en Argentina, o los

nuevos dirigentes de Uruguay, como aliados potenciales en la lucha contra el imperialismo norteamericano. Esto también explica su referencia favorable a Putin, presidente de Rusia.

No hay nada equivocado en intentar hacer uso de cada resquicio en el frente diplomático, por pequeño que sea, que pueda ayudar a romper el muro del aislamiento diplomático que Washington está intentando construir alrededor de Venezuela. Todo lo contrario: la revolución bolivariana está obligada a hacerlo. Está obligada a entablar relaciones diplomáticas y comerciales con estados amigos en la medida en que la revolución permanece aislada pero no puede haber una dependencia firme de estos puntos de apoyo diplomáticos. Imaginar, como hacen algunas personas, que la revolución bolivariana puede depender de esto es aferrarse a un junco roto. Estos supuestos puntos de apoyo pueden colapsar, o incluso convertirse en su contrario, en sólo 24 horas.

El único punto de apoyo fiable para la revolución bolivariana son los millones de trabajadores y campesinos oprimidos de América Latina y el movimiento obrero de todo el mundo. La revolución bolivariana ya cuenta con la simpatía de millones de personas. Si demuestra que es capaz de dar el paso decisivo de romper el dominio completo del Capital y acabar con la esclavitud capitalista de una vez por todas, la simpatía pasiva se transformará inmediatamente en acción militante. El imperialismo estadounidense quedaría paralizado e incapaz de intervenir porque se enfrentaría a insurrecciones en todas partes y a un movimiento de masas dentro de sus propias fronteras.

La idea revolucionaria de Simón Bolívar ha sido traicionada durante doscientos años por la burguesía latinoamericana y se convertirá en realidad sólo cuando los trabajadores de Venezuela y de toda América Latina tomen el poder en sus manos. Lo que hace falta es una dirección audaz, armada con una política y un programa correctos. Venezuela puede tenerlo.

La revolución agraria: Realismo revolucionario frente a utopía reformista

16 de febrero de 2005

El movimiento bolivariano es un movimiento de masas que se originó como un movimiento por la revolución democrática nacional, es decir, una revolución que defendía el programa de la democracia avanzada pero que no desafiaba las bases del capitalismo. Sin embargo, el avance de la revolución ha entrando inevitablemente en conflicto con los intereses creados de la oligarquía. A cada paso, las reivindicaciones de las masas, tanto en la ciudad como en el campo, chocan con el llamado sagrado derecho de la propiedad. El futuro de la revolución depende de la resolución de esta contradicción.

Los marxistas, naturalmente, apoyamos la revolución democrática nacional y aplaudimos el coraje de Hugo Chávez al luchar contra la oligarquía venezolana y el imperialismo. Incluso sobre bases capitalistas, fue tremendamente progresista y ha sido y sigue siendo nuestro deber defenderla. No hacerlo sería una traición. Pero siempre hemos señalado la verdad elemental: para que la revolución triunfara, tarde o temprano tendría que ir más allá de los límites del capitalismo; tendría que expropiar a los terratenientes y capitalistas venezolanos.

La experiencia ha demostrado que teníamos razón. A cada paso, la revolución bolivariana se ha enfrentado a la resistencia feroz de los terratenientes y los capitalistas, apoyados por el imperialismo. Para superar esta resistencia se ha tenido que basar en las únicas clases verdaderamente revolucionarias: los trabajadores y los pobres urbanos en las ciudades y los campesinos en el campo. Ahora en el campo está comenzando una etapa decisiva de este conflicto.

La distribución de la tierra es una vieja aspiración de los pobres en el campo venezolano. Los campesinos desean trabajar la tierra y mejorar su nivel de vida pero esta aspiración justificada se enfrenta a la feroz resistencia de los grandes terratenientes que, junto con los banqueros y los grandes capitalistas, constituyen la piedra angular de la oligarquía venezolana. *En Venezuela no será posible ningún avance real hasta que se haya roto el poder de esta oligarquía. Ésa es la importancia real de la revolución agraria.*

El intento de avanzar hacia la reforma agraria ha expuesto a quemarropa el dilema central de la revolución bolivariana. No es simplemente una cuestión de modificar la situación existente. Debe ser eliminada: la estructura económica y social agraria debe ser completamente transformada. Como en cierta ocasión dijo el socialista español Largo Caballero, no puedes curar un cáncer con una aspirina. Por esta razón, los campesinos venezolanos, igual que sus hermanos y hermanas de las ciudades, están sacando conclusiones muy revolucionarias.

Reformas modestas

A principios de enero el presidente Chávez anunció nuevas medidas destinadas a profundizar y extender la reforma agraria, un componente esencial de la revolución bolivariana. El alcance de las reformas es bastante modesto: se concentran en la cuestión de las haciendas poco explotadas. Con la ley de la tierra de 2001 el gobierno puede gravar o apoderarse de los terrenos agrícolas no utilizados. Las autoridades venezolanas han identificado más de 500 granjas, incluidas 56 grandes haciendas, ociosas. Además todavía quedan por inspeccionar otras 40.000 granjas.

Estas medidas son muy modestas y son escasas si se quiere cumplir la necesidad elemental de la revolución democrática nacional. Aún así, se han encontrado con los aullidos de rabia de los enemigos de la revolución. La oposición ha acusado al Estado de «invadir la propiedad privada» e introducir «medidas comunistas».

Las protestas de la oposición venezolana son templadas en comparación con los aullidos de rabia de los medios de comunicación internacionales. El 13 de enero la revista *The Economist* publicaba un artículo atacando la reforma agraria de Chávez. El motivo de su ira fueron las medidas tomadas por el gobierno para investigar el rancho El Charcote, en Cojedes, un estado perteneciente a las llanuras del norte de Venezuela, que está gestionado por Agroflora, una subsidiaria de un gran monopolio británico de alimentación.

El Grupo Vestey es el propietario de este enorme rancho de nada menos que 13.000 hectáreas (32.000 acres) de pastos y bosques, así como de otra docena de ranchos en distintas zonas del país. Tiene inversiones en carne de vaca y azúcar en Argentina, Brasil y Venezuela. Es un ejemplo típico de la forma en que las grandes empresas extranjeras se han apoderado de sectores clave de las fuerzas productivas en el continente y extraído beneficios.

The Economist admite que la actual familia propietaria de la empresa es famosa (o más bien infame) en Gran Bretaña por su largo historial de evasión de impuestos, así como por el negocio de la carne. Sin embargo, defiende su derecho absoluto a mantener su tierra, ya que el nombre de El Charcote «se remonta a hace un siglo y ha sido refrendado por los tribunales». El artículo describe de una manera colorista y con detalle la espectacular forma en que se desarrolló la inspección:

El 8 de enero, el estruendo de los helicópteros sobre el rancho anunciaba la llega de Johnny Yánez, el gobernador chavista de Cojedes, llevando con él la primera “orden de intervención” del país contra una propiedad rural. Iba acompañado de unos 200 soldados y comandos policiales muy armados. El señor Yánez, antiguo capitán del ejército, anunció que la propiedad privada «era un derecho pero no un derecho absoluto».

Actualmente, una comisión estatal tiene tres meses para decidir si el rancho es improductivo o si no cumple la legalidad y, de este modo, transformarlo en una cooperativa campesina bajo los términos del decreto de reforma agraria de 2001. Dos días después, el presidente Chávez creó una comisión similar a escala nacional cuya tarea es acelerar y cumplir la orden de llevar a cabo la reforma agraria.

La reforma agraria en América Latina es algo irrefutable. En Venezuela, más del 75 por ciento de la tierra está controlada por menos del 5 por ciento de los terratenientes. La propiedad rural es el cáncer que arruina la vida de millones de personas. Incluso la derechista *The Economist* reconoce que la «desigual distribución de la tierra es una de las causas históricas de la gran desigualdad que caracteriza a las sociedades latinoamericanas». Como dice el presidente Chávez, esto es una injusticia a la que se debe poner fin. Si no se hace, no puede haber ningún futuro para la revolución bolivariana. Pero un asalto frontal a la propiedad de los terratenientes inevitablemente planteará la cuestión de la expropiación de los bancos y las industrias. Por eso los imperialistas han encendido las alarmas sobre estas medidas propuestas.

¿Perjudicará la reforma agraria a la producción?

Los críticos burgueses de la reforma agraria dicen que la política de Chávez tendrá un efecto negativo sobre la producción agrícola, *The Economist* dice:

Hostigando al sector privado, el gobierno simplemente ha intensificado la dependencia que tiene Venezuela del petróleo —y todas las distorsiones que eso conlleva—. El gobierno dice que Venezuela importa el 70 por ciento de los alimentos que consume. La oposición contesta que las importaciones de comida se han quintuplicado desde que Chávez llegó al poder, mientras que la producción agrícola ha caído.

Los enemigos de la revolución corren por todos los lados gritando sobre la amenaza de la inversión y la productividad, cuando en realidad lo que les preocupa es otra cosa. Lo que realmente asusta a *The Economist* es que las promesas del presidente han animado

a los campesinos a invadir granjas. Ha sacado a las masas rurales de su sopor y les ha llevado a la lucha revolucionaria. Eso está cuestionando el «sagrado principio de la propiedad privada» y, por lo tanto, supone un gran paso en dirección a la revolución socialista. Ésta es la perspectiva que provoca pánico a la oligarquía y a sus maestros imperialistas.

The Economist cita con horror las palabras de Johnny Yáñez: «La justicia social no se puede sacrificar por tecnicismos legales». El artículo añade siniestramente: «Este asalto a los derechos de la propiedad probablemente espantará a la inversión». El artículo continúa con su retahíla de desgracias:

Detrás de El Charcote todavía pastan los rebaños de ganado de Brama. La empresa Vestey normalmente suministra el 4 por ciento de la carne consumida por los venezolanos. Ha sido pionera en las mejoras genéticas del rebaño nacional. Pero Diana dos Santos, la jefa local de la empresa, dice que en El Charcote se ha invadido todo menos un pequeño paso; la producción de carne ha caído. Más de mil intrusos han instalado chabolas temporales y han plantado grano en la hacienda. Ellos apoyan al presidente pero desprecian a Yáñez, así que podrían ser desahuciados en favor de otros clientes políticos de más confianza. Y en pocos años esto, a su vez, acabaría convirtiéndose en suburbios urbanos mientras que Venezuela perdería una fuente de riqueza.

¡Así que ahí lo tenemos! Los imperialistas de gran corazón como la familia Vestey llegaron a Venezuela con las mejores intenciones del mundo. Su único objetivo en la vida es servir a la población venezolana, alimentarla con deliciosa carne de vaca, mejorando constantemente el rebaño nacional con todo tipo de «mejoras genéticas» (recordemos el tipo de mejoras genéticas introducidas por los granjeros capitalistas británicos en Gran Bretaña que nos dio la bendición del mal de las vacas locas). El que, por casualidad, hayan ganado un puñado de bolívares con métodos honrados, es por supuesto una cuestión secundaria que no debe interesar al gobierno bolivariano ni al contribuyente británico.

La actitud de los pequeñoburgueses "demócratas"

Tan claro es el caso de la reforma agraria en Venezuela, que incluso los grupos pequeñoburgueses, que no se destacan por su amor a Hugo Chávez ni a la revolución bolivariana, han tenido que aceptarla de mala gana. El grupo venezolano de derechos humanos PROVEA ha dado la bienvenida a la guerra del gobierno contra las grandes propiedades, calificando como «positiva» la voluntad política demostrada por el gobierno y los gobernadores de la oposición.

Sin embargo, los revolucionarios deberían ser conscientes de dónde proceden estas alabanzas. Los burgueses «demócratas» de PROVEA no son amigos de la revolución bolivariana y su alabanza es un cáliz envenenado que ofrecen a la revolución, no para ayudarla sino para paralizarla y hacerla ineficaz.

Al gobierno se le está pidiendo que sea «inclusivo» en su política agraria y evite la violencia rural. Es decir, se le invita a representar los intereses de todas las clases, tanto de los terratenientes como de los campesinos. Se le invita a que sea un cordero y se tienda cerca del lobo. Se le invita a cuadrar el círculo. En pocas palabras: se le invita a hacer lo que no puede hacer. ¡Y esos que defienden esta estupidez verdaderamente se consideran grandes «realistas»! Si las consecuencias no fueran tan serias resultaría muy divertido.

¡Cuando alguien reciba una nota de apoyo de estas personas es muy aconsejable que se lea la letra pequeña! Y en la letra pequeña leemos lo siguiente:

El proceso debería realizarse dentro de la ley y rechazar la posibilidades de que otros órganos que no sean los establecidos por la Ley de Desarrollo de la Tierra y Agrario inicien procesos de expropiación de la tierra agrícola.

¡Qué valiosas perlas de sabiduría! Los hipócritas de PROVEA nos hacen lecturas piadosas sobre el «dominio de la ley» pero olvidan convenientemente que durante años los terratenientes venezolanos han estado golpeando, torturando y asesinando a los campesinos que se atrevían a cuestionar su autoridad y reclamaban sus derechos. Los terratenientes no se sienten vinculados al «dominio de la ley» y

lucharán con cualquier medio a su disposición para impedir que se lleve a cabo un programa agrario significativo. Quien niegue esto es un tonto o un canalla.

Los campesinos no son tontos y no permitirán que les estafen elegantes abogados y demagogos «democráticos». Ellos saben que la tierra nunca será suya sino luchan por ella, a menos que acaben con la brutal resistencia y el sabotaje de los terratenientes. También saben por su amarga experiencia que sus intereses se pueden garantizar con medidas burocráticas y sonoros discursos bonitos pronunciados por hombres con trajes elegantes en Caracas. Saben que si la reforma agraria no es apoyada por un movimiento enérgico desde abajo, seguirá siendo papel mojado, como todas las otras leyes del pasado.

Por lo tanto, los campesinos se están organizando. Están tomando iniciativas para tomar la tierra de los grandes terratenientes. Los verdaderos demócratas no se opondrán a estas iniciativas sino que las apoyarán entusiastamente. ¡Sólo un burócrata corrupto y un agente de la contrarrevolución teme las iniciativas revolucionarias de los trabajadores y los campesinos! Estas iniciativas son las que han salvado una y otra vez la revolución bolivariana. Aquellos que buscan sofocar las iniciativas de las masas, consciente o inconscientemente, intentan debilitar la revolución, privarla de su principal fortaleza y fuerza motriz. El día que estas personas triunfen la revolución estará condenada.

Sofistería legalista

Estos inverosímiles «amigos de la población» continúan:

Los gobernadores estatales pueden promover y facilitar procesos que le corresponden al Instituto Nacional de Tierras (INTI) y proporcionar apoyo técnico *pero no pueden entregar títulos de propiedad o tocar la tierra a través de la expropiación.*

Los derechos de propiedad del propietario de la tierra deben ser respetados junto con los procesos legales, medidas administrativas justas y transparentes, el pago oportuno y con una compensación justa.

En el caso de las tierras ociosas, los propietarios deben tener garantizada la expedición de certificados agrícolas mejorables, como establece el artículo 52 de la Ley de Desarrollo de la Tierra y Agrario. (el énfasis es nuestro)

Estos abogados «inteligentes» conocen la ley de arriba a abajo. Han estudiado los textos legales durante muchos años, han aprobado todos sus exámenes y han conseguido mucho dinero utilizando y abusando de la ley. Han convertido la ley en su propiedad privada, algo que representa una vaca muy cara que da gran cantidad de leche deliciosa para una minoría privilegiada. Pero las masas hambrientas, los campesinos pobres, el trabajador y el parado han obtenido muy poco de ella.

La revolución bolivariana ha hecho mucho para rectificar esta situación: ha roto la vieja constitución de la oligarquía y la ha sustituido por una constitución nueva y más democrática. Todo esto es bienvenido pero por sí solo no es suficiente para cambiar la situación de las masas y eliminar las injusticias del pasado, algo que desean apasionadamente muchos bolivarianos.

La Constitución Bolivariana es sólo un arma en manos de la población pero un arma es algo inútil si no sirve para luchar. En las manos de los abogados y burócratas, la Constitución Bolivariana puede fácilmente quedar reducida a un trozo de papel, algo que puede retorcerse, «interpretarse» y convertirse en papel mojado. Después de todo, incluso la constitución más democrática del mundo tiene poderes limitados. Establece ciertos límites dentro de los cuales se puede llevar a cabo la lucha de clases, lo cual es importante porque puede dar un alcance mayor o menor a los trabajadores y campesinos que quieren llevar adelante su propia lucha pero lo que nunca puede hacer es actuar como un sustituto de la lucha de clases.

Para que una constitución democrática signifique algo debe contar con el apoyo desde abajo de la acción de masas. Sin eso, sólo será una cáscara vacía, un cascarón vacío de todo contenido real, los huesos sin vida de un esqueleto. Sólo el movimiento revolucionario de los trabajadores y los campesinos puede poner carne alrededor

de estos huesos y dotar de verdadero contenido a la democracia. Decir por lo tanto que los campesinos venezolanos deben ceñirse a lo que es aceptable para los abogados, aceptar limitaciones, rebajar sus reivindicaciones a lo que los burócratas consideran «razonable», en pocas palabras: sentarse y esperar a que la tierra se la sirvan en un plato, sería eliminar la posibilidad de que se pudiera llevar a cabo en Venezuela una genuina reforma agraria.

La línea de argumentación de estas damas y caballeros legalistas es el punto máximo de arrogancia e insolencia hacia las masas. Como mencionamos anteriormente, ellos nos informan de que los «gobernadores estatales pueden promover y facilitar los procesos que corresponden al Instituto Nacional de Tierra y proporcionar apoyo técnico *pero no pueden entregar títulos de propiedad o tocar la tierra a través de la expropiación*». (Énfasis nuestro)

La primera parte de esta frase es seguramente redundante. Se supone que todos los gobernadores de estado democráticos están obligados por ley a llevar a cabo las decisiones del gobierno legalmente elegido. ¿Por qué es necesario aclarar esto? A menos que, por supuesto, haya gobernadores que estén colaborando con los grandes terratenientes y la contrarrevolución para sabotear las decisiones del gobierno de Caracas.

¿Existen estos gobernadores? Por supuesto que existen; por eso precisamente los campesinos no confían en que ellos lleven adelante una reforma agraria adecuada; y precisamente por eso también han decidido, correctamente, organizarse y emprender sus propias iniciativas. Eso es lo que provoca la indignación de los «demócratas» del PROVEA y del resto de contrarrevolucionarios, abiertos o encubiertos.

El «sagrado derecho de la propiedad»

Sobre todo, protestan los «Amigos del Pueblo», no se debe *expropiar* las grandes haciendas. ¿Por qué no? ¿Porque sería *una violación del sagrado derecho a la propiedad privada!* Pero en un país donde el 75 por ciento de la tierra productiva está en manos de sólo el cinco por ciento de terratenientes, ¿cómo es posible tener una verdadera

reforma agraria sin violar el sagrado derecho a la propiedad privada? *Renunciar a esto sería renunciar a toda la idea de la reforma agraria en Venezuela.* Y eso es lo que le gustaría a nuestros «democráticos» hombres trajeados, aunque la cortesía (y el temor a las masas) les impide decirlo abiertamente.

Estas damas y caballeros parlotean acerca de la «compensación justa» pero si alguien tiene derecho a una compensación justa son los millones de campesinos que han sido explotados, estafados y oprimidos durante siglos por los terratenientes que se han enriquecido a costa de la población. Sus ranchos y mansiones se han construido sobre la sangre, el sudor y las lágrimas de generaciones de hombres, mujeres y niños pobres. ¿Y de dónde consiguieron por primera vez su riqueza? La tierra no era suya desde el principio. Fue arrebatada a la población nativa con violencia y engaños. ¿Dónde estaba entonces la «compensación justa»?

Estos «inteligentes» sofistas intentan cegarnos con detalles legales pero la historia de América Latina demuestra que la clase parasitaria de terratenientes nunca ha demostrado la más mínima consideración hacia los detalles legales cuando se trata de sus propios intereses egoístas. Consiguieron la tierra a través de la violencia y la han mantenido desde entonces con la violencia. Lo que fue robado a la población debe ser devuelto a la población. La cuestión de la compensación no tiene nada que ver aquí. Los terratenientes han conseguido sus fortunas a costa de la población. No merecen ni un solo céntimo más.

PROVEA dice que el gobierno no puede repartir títulos sobre tierras privadas si previamente no se han emprendido los procedimientos de expropiación y se han cumplido el Artículo 115 de la Constitución relacionado con la expropiación de tierras consideradas de interés social o utilidad pública. Esta charla acerca de detalles legales es sólo una cortina de humo para confundir la cuestión, igual que frases como éstas:

En el caso de las tierras ociosas, los propietarios deben tener garantizada la expedición de certificados agrarios mejorables, como establece el Artículo 52 de la Ley de Desarrollo de la Tierra y Agrario.

Nuestros amigos de PROVEA nos dicen que la revolución *debe* hacer esto y *debe* hacer aquello y que *no puede* hacer esto *ni puede* hacer aquello. Sin embargo, la esencia de la revolución es que expresa la voluntad de la población; que defiende los intereses de la mayoría sobre los de la minoría. Las leyes elaboradas en el pasado fueron hechas por la minoría adinerada para defender su propio poder y sus privilegios. Una revolución que se deje paralizar por estas leyes no merecería en absoluto el nombre de revolución. Sería sólo un juego burocrático, un fraude y una ilusión.

Cuando las masas votaron por una mayoría aplastante el pasado mes de agosto a favor de la revolución bolivariana, no pretendían que sus intenciones claramente declaradas fueran frustradas por sus enemigos que, después de ser echados por la puerta delantera, intentan ahora volver a entrar por la puerta trasera. Después de haber sido derrotados en una batalla abierta, están recurriendo a maniobras e intrigas, ocultándose detrás de la ley y utilizando tácticas dilatorias. Aceptar esto significaría subordinar la voluntad de la mayoría a las maquinaciones de una minoría rica y privilegiada. La democracia se reduciría a una frase hueca. El rabo menearía al perro.

Afortunadamente, las masas no tienen la intención de permitir que esto ocurra.

Los campesinos se movilizan para la acción

Recientemente recibimos de El Nuevo Topo un informe interesante del Congreso Campesino Venezolano firmado por E. Gilman. Estas líneas demuestran claramente la verdadera actitud que se está desarrollando en la base, no sólo entre los trabajadores, sino también entre sus aliados naturales, los campesinos pobres. En él leíamos lo siguiente:

Los días 5 y 6 de febrero se reunió en Tucari la “Conferencia Campesina en Defensa de la Soberanía Nacional y por la Revolución Agraria”, patrocinada por el Frente Nacional Campesino Ezequiel Zamora.

Casi cien delegados se reunieron en la Cooperativa Berbere, que es una granja colectiva gestionada por campesinos en gran parte negros. Aunque había un apoyo universal para el presidente Hugo Chávez, la Ley de Reforma Agraria fue duramente atacada ya que sólo permite expropiar tierras superiores a 5.000 hectáreas y éstas han de estar necesariamente sin cultivar. Los campesinos criticaron al Instituto de Reforma Agrario, del que dicen es muy lento y burocrático, porque los propietarios de los latifundios están reduciendo bosques enteros de tierra mientras éste toma una decisión. También muchos han recibido semillas defectuosas del Instituto. Muchos campesinos que han tomado las tierras directamente se han quejado de que los jueces locales están del lado de los terratenientes y utilizan a la policía local para echarles de la tierra [...]

La conferencia discutió la necesidad de la autodefensa armada, así como la posibilidad de la guerra de guerrillas si se produce una invasión estadounidense. Defendieron la necesidad de crear granjas colectivas en lugar de dividir la tierra. Hubo una discusión sobre la necesidad de la contabilidad y la disciplina con aquellos que se niegan a trabajar. La conferencia decidió crear una escuela en la granja Berbere para enseñar agricultura colectiva.

Los campesinos discutieron bloquear la autopista Panamericana para conseguir el cumplimiento de sus reivindicaciones. La única nota discordante fue la de la alcaldesa local que dijo a los campesinos que debían tener más paciencia y que la ley era como un “padre que impone normas a su hijo”. Su propuesta de paciencia fue unánimemente rechazada. Muchos campesinos dijeron que sentían que una “revolución dentro de la revolución” era necesaria para lograr un verdadero poder popular.

Estas pocas líneas dicen mucho más que todos los libros y artículos que han aparecido sobre la revolución bolivariana. Aquí vemos la relación dialéctica entre las masas y la dirección que está tomando

Hugo Chávez. El gobierno aprueba una reforma agraria reflejando la presión de las masas. Los campesinos se toman muy en serio esta medida y presionan para conseguir sus reivindicaciones. Expresan el «apoyo universal al presidente Hugo Chávez» pero, al mismo tiempo, señalan las limitaciones de la nueva ley: es bienvenida pero no ha ido lo suficientemente lejos, por lo que deciden ayudar al gobierno para que vaya más allá y emprenden acciones desde abajo.

El anuncio de las medidas ha promovido cientos de invasiones de tierras y se han encontrado con el asesinato de docenas de activistas campesinos a manos de los terratenientes y sus agentes pero todavía es muy poca la tierra adjudicada. Algunos funcionarios admiten este hecho honradamente: «Ésa es una autocrítica que debe hacerse la revolución», dice Rafael Alemán, el funcionario a cargo de la investigación en El Charcote, «no hemos impulsado hacia delante este proceso».

Esta necesidad no debe sorprendernos. La maquinaria del gobierno es lenta y voluminosa. La burocracia no puede ser un instrumento adecuado para el cambio revolucionario. Arrastra sus pies, cumple sus obligaciones sin entusiasmo, incluso sabotea las leyes aprobadas por el gobierno bolivariano. En sus filas hay muchos escualidos y contrarrevolucionarios encubiertos. Los campesinos no confían en ellos y tienen derecho a no hacerlo. Critican al Instituto de Reforma Agraria por su lentitud y métodos burocráticos que ayudan a los propietarios de los latifundios a sabotear las reformas. ¡Saben —todo el mundo lo sabe— que sólo el movimiento revolucionario de masas puede llevar a cabo la revolución!

Desplegando un infalible instinto revolucionario, responden a los críticos de la reforma agraria de una manera que demuestra un nivel muy elevado de madurez política. Los enemigos de la reforma agraria dicen que la división de las grandes haciendas de tierra en pequeñas parcelas campesinas individuales dañará la productividad y causará el caos y el hambre. Los campesinos responden: *estamos a favor de la expropiación de las grandes haciendas pero no insistimos en su división en una multitud de pequeñas propiedades campesinas. Defendemos la creación de granjas colectivas sobre las que se pueda cultivar la tierra*

en común, utilizando todas las ventajas de la maquinaria moderna, la tecnología y las economías de escala. ¡Para hacer esto no es necesario que la tierra sea propiedad de un puñado de ricos parásitos!

Los campesinos revolucionarios no son tontos. Entienden perfectamente la necesidad de la contabilidad y la disciplina en las granjas colectivas. Deberán ser gestionadas democráticamente por los propios productores. Aquellos que se nieguen a trabajar recibirán medidas disciplinarias del resto del colectivo, que está interesado en establecer un alto nivel de productividad y, con este objetivo, proponen la creación de escuelas en las granjas para enseñar la ciencia de la agricultura. ¿Qué tiene que ver esta actitud enormemente responsable con la grotesca caricatura de «campesinos ignorantes» saboteando la producción agrícola científica que los apologistas occidentales de los terratenientes nos presentan?

¿Reformismo o revolución?

Algunos dirigentes han intentado calmar los nervios de la oposición asegurando que las medidas actuales no amenazan la propiedad privada. El vicepresidente José Vicente Rangel ha dicho a los granjeros y rancheros que sus títulos están en orden y que sus tierras productivas no tienen «nada que temer» pero estas afirmaciones no sirven para calmar los temores de las clases propietarias ni para reducir su implacable hostilidad hacia la revolución bolivariana.

En un reciente informe publicado en V.headline.com leemos lo siguiente:

El gobernador del estado de Carabobo, Luis Felipe Acosta Charles, se dispone a afrontar una violenta avalancha de apropiaciones y ocupaciones ilegales de tierra que ha dividido al progubernamental Movimiento Quinta República (MVR).

Con camisetas rojas y utilizando jerga revolucionaria, la gente ha invadido la propiedad privada y tierras supuestamente ociosas en todo el estado de Carabobo.

El secretario de Seguridad Pública ha confiado en la organización de controles preventivos en todas las zonas y en la utilización del diálogo con los ocupantes ilegales.

El gobernador ha sido acusado de vacilar a la hora de afrontar el problema y ha reaccionado preparando un decreto de emergencia para establecer puntos de control con el fin de impedir que la población de otros estados invada tierras y propiedades.

La Guardia Nacional y la policía del estado se unirán al plan y el objetivo es asegurar una evacuación pacífica de las tierras...; expulsar ocupantes profesionales o políticos y perseguirles es parte del plan.

Es necesario, por supuesto, distinguir entre las ocupaciones de tierra realizadas por los campesinos sin tierra y las actividades fraudulentas llevadas a cabo por los llamados «ocupantes ilegales profesionales», que en algunos lugares han invadido parcelas para venderlas más tarde. Estas actividades son obra de parásitos y contrarrevolucionarios y deben ser condenadas pero, en primer lugar, es un error utilizar estos incidentes para intentar condenar las ocupaciones de tierra en general y, en segundo lugar, la única forma de impedir casos de ocupaciones de tierra fraudulentas es desarrollar y extender las genuinas ocupaciones de tierra revolucionarias organizadas por los comités campesinos elegidos democráticamente.

Todo demócrata revolucionario verdadero tiene el deber de apoyar la revolución agraria. Pero para tener éxito, hará falta tomar las medidas revolucionarias más enérgicas. Los campesinos no pueden depender de lo que les entregue la burocracia. Saben que sólo pueden depender de su propia fuerza. Por eso están organizándose y preparándose para emprender la acción directa y tomar posesión de la tierra.

La movilización revolucionaria de los campesinos es la única garantía de que la reforma agraria de la revolución bolivariana se lleve a la práctica, que no acabe siendo un papel mojado, un pedazo inútil de papel guardado en el despacho de algún burócrata de Caracas. Los campesinos son realistas: entienden que, independientemente de las leyes que se aprueben en Caracas, los terratenientes no entregarán ni

su poder, ni su tierra, ni sus privilegios sin luchar. ¡Si quieren la tierra tendrá que luchar por ella!

PROVEA dice más de lo que pretende cuando pide al Ministerio Público que acelere las investigaciones de los *asesinatos de numerosos activistas sociales* en el campo. ¿Qué significa esto? Significa que en el campo se está librando ya una sangrienta guerra civil; que cada día los terratenientes y sus pistoleros a sueldo asesinan a dirigentes campesinos con total impunidad; que para los campesinos pobres el «dominio de la ley» es sólo una frase vacía. ¿Y qué solución proponen nuestros amigos ilustrados? Pedir al ministerio que «acelere sus investigaciones». Es una sugerencia loable y en principio no tenemos nada contra ella pero los campesinos saben que las ruedas de la justicia se mueven lentamente y que los agentes armados de la contrarrevolución lo hacen rápidamente. Lo que está en juego son sus vidas y deben hacer algo para defenderse.

Todo el mundo sabe que en los últimos años muchos campesinos han sido asesinados por los terratenientes y sus bandas armadas. En el informe del congreso campesino leemos lo siguiente:

A finales de octubre de 2003, en Barinas, 120 policías ayudaron a los grandes terratenientes a destruir una escuela de la tierra ocupada y le entregaron al propietario 240.000 libras de grano producidas por los campesinos.

Este no es un caso aislado. Los terratenientes reaccionarios se están movilizandando para derrotar a los campesinos, para defender su poder y privilegios y no dudan en recurrir a la violencia para conseguirlo. Tienen dinero, armas e influencia y, como demuestra este informe, cuentan con la ayuda de algunos sectores del aparato del Estado.

Los que predicán la moderación y la contención a los campesinos para evitar una guerra civil en el campo están olvidando un punto: *ya existe una guerra civil en el campo*. Ésta sólo se puede detener con la acción decidida de los propios campesinos, apoyados por sus aliados naturales, sus hermanos y hermanas de las ciudades, la clase obrera. Los campesinos no se quedarán con los brazos cruzados mientras

las bandas reaccionarias pagadas y armadas por los terratenientes les golpean, intimidan y asesinan.

“La conferencia discutió la necesidad de la autodefensa armada así como la posibilidad de la guerra de guerrillas si hay una invasión estadounidense». ¡Sí! Pero el enemigo de los campesinos venezolanos no es sólo el imperialismo estadounidense. ¡El enemigo está en casa! La oligarquía venezolana no es otra cosa que el agente local del imperialismo norteamericano. En la medida en que ésta posea la tierra, los bancos y los puntos clave de la industria, las conquistas de la revolución nunca estarán a salvo y la reforma agraria seguirá siendo un espejismo.

Comités campesinos

¡El campesinado debe armarse! Este mensaje lo ha lanzado en más de una ocasión el presidente Chávez. Es el momento de ponerlo en práctica. Lo que hace falta no es una guerra de guerrillas, sino la autodefensa organizada, la creación de comités campesinos elegidos democráticamente en cada pueblo, armados con cualquier arma que puedan obtener para defender a la población de las bandas armadas de la contrarrevolución. Los comités deberían unirse sobre bases locales, de distrito y nacionales y, a su vez, unirse con los comités de trabajadores en los centros urbanos.

Esta es la única forma de transferir pacífica y ordenadamente el poder a la población en el campo. Los comités campesinos pueden jugar un doble papel: primero, movilizar y organizar a las masas campesinas para acelerar la implantación de la revolución agraria; después, establecer el control democrático sobre la dirección y la administración de las haciendas colectivizadas. No hay otra forma posible.

La revolución agraria, si quiere triunfar, debe desafiar el poder de la oligarquía, y no sólo en el campo. Para que la producción agrícola no sufra un daño irremediable, las granjas expropiadas deben ser gestionadas en líneas colectivas. Eso sólo se puede conseguir si tienen garantizados una financiación necesaria, créditos baratos, fertilizantes, tractores y cosechadoras baratas, camiones para el

transporte y mercados para sus productos; sólo si están integradas en un plan global de producción.

El primer paso en su consecución es la nacionalización de los bancos. Sin el control sobre las finanzas y el crédito, es imposible controlar y planificar la economía. Sería como intentar conducir un automóvil sin frenos, sin acelerador y sin palanca de cambios. La nacionalización de la tierra y de los bancos es una medida absolutamente necesaria, incluso como parte de una revolución democrática nacional. Pero después surgiría la siguiente pregunta: ¿por qué pararnos aquí? ¿Por qué no expropiar las grandes empresas que todavía están en manos privadas? (No estamos interesados en las pequeñas).

La razón por la cual la oligarquía y los imperialistas tienen pánico a la reforma agraria es precisamente porque entienden la lógica subyacente, es decir, pone un signo de interrogación sobre el llamado derecho divino a la propiedad privada. ¡Esto es totalmente correcto! En lugar de disculpar a los terratenientes y a los capitalistas y garantizarles que no tienen nada que temer, la revolución bolivariana debería incluir como primer punto del orden del día la expropiación de la propiedad de la corrupta y degenerada oligarquía venezolana.

El presidente Chávez ha declarado correctamente que el capitalismo es esclavitud. Dijo que el futuro de la revolución bolivariana debe ser el socialismo. Estamos de acuerdo con él en un cien por cien. Públicamente también apoyó la teoría de la revolución permanente de Trotski. ¿Qué dice esta teoría? Dice que en las condiciones moderadas las tareas de la revolución democrática nacional (“democrática burguesa”) no las puede llevar a cabo la burguesía, que la revolución democrática nacional sólo puede triunfar si se transforma en una revolución socialista.

La historia de Venezuela —y de toda América Latina— durante los últimos doscientos años es la confirmación gráfica de esta afirmación. Sobre la base de la esclavitud capitalista no hay salida posible. Es necesario romper con el latifundismo de una vez por todas. Ése es el significado real de la consigna «revolución dentro de la revolución». ¡Ésa es la única salida!

¿A dónde va la Revolución venezolana?

Londres, 29 de octubre de 2010

Las elecciones de septiembre han planteado algunas cuestiones importantes para la Revolución Bolivariana. La oposición ha organizado una campaña ruidosa en los medios de comunicación para presentarse como «ganadora», a pesar de que perdió. ¿Cuál es el propósito de esta campaña? Una minoría no puede convertirse en una mayoría, por muy alto que grite, pero semejante campaña puede ser ventajosa para los contrarrevolucionarios dentro y fuera de Venezuela.

En el mundo exterior, el objetivo es intensificar la campaña de desinformación sobre la situación en Venezuela, que está siendo sistemáticamente organizada por los imperialistas y sus medios de comunicación a sueldo. Dentro de Venezuela, la oposición quiere usar el resultado de las elecciones para influir en la opinión pública, presionando para el «pluralismo» y para «una legislación más tolerante». Incluso, han exigido insolentemente la «liberación» de dos presos, Biagio Pilieri y José «Mazuco» Sánchez, que fueron elegidos a la Asamblea Nacional mientras que están en la cárcel por corrupción y asesinato.

Como predijimos, la elección ha servido para envalentonar a los contrarrevolucionarios. Sumado a esto tenemos el evento en Ecuador con el intento de golpe de Estado contra Rafael Correa, que es una advertencia directa al gobierno de Chávez. El autor de estas líneas ha apoyado de forma consistente la Revolución Bolivariana y la ha defendido de sus enemigos. Mi lealtad personal a la Revolución no puede ponerse en duda, pero siempre he hablado con franqueza de forma honesta y he hecho críticas que considero justas. Si estas críticas han molestado a algunas personas, lo siento mucho, pero no voy a dejar de defender mi punto de vista, para evitar ofender a unos pocos. El destino de la Revolución es demasiado importante como para que sea decidido por consideraciones diplomáticas.

La Revolución Bolivariana tiene muchos amigos así como muchos enemigos. La gran mayoría de sus amigos son trabajadores, campesinos, jóvenes revolucionarios comunes e intelectuales progresistas. Son amigos leales y honestos. Pero también hay algunos falsos amigos: personas que inicialmente no mostraron interés en la Revolución Bolivariana, aunque más tarde se subieron al carro. Aplauden cortésmente cuando Chávez hace un discurso, pero en realidad no muestran el menor interés en la lucha por el socialismo.

Los aduladores no son amigos de verdad, sino mercenarios hipócritas que te abandonarán en el momento de necesidad. ¿Cuántos aduladores han pasado por Miraflores en los últimos once años, sólo para terminar en el campo de la contrarrevolución? Un verdadero amigo no es alguien que siempre te alaba y está de acuerdo con todo lo que uno dice. Un verdadero amigo es alguien que no tiene miedo de mirarte fijamente a los ojos y decir: «Amigo mío, creo que están cometiendo un error».

Los resultados de las elecciones recientes revelaron tanto los puntos fuertes como los débiles de la Revolución Bolivariana. Pusieron de manifiesto la lealtad y determinación de los trabajadores y campesinos para defender la revolución y derrotar a la contrarrevolución. Esta determinación de las masas ha sido la fuerza motriz de la Revolución desde el principio. Ha salvado la Revolución en cada coyuntura crítica. La salvó de nuevo en las elecciones del 26 de septiembre.

Pero, ¿cuánto tiempo puede mantenerse esta lealtad a menos que la Revolución se lleve a cabo de una forma decidida?

¿Qué conclusiones podemos sacar?

El 2 de octubre, tras las recientes elecciones a la Asamblea Nacional de Venezuela, el presidente Chávez hizo un discurso en el Teatro Teresa Carreño en una reunión con los recién elegidos miembros del PSUV de la Asamblea Nacional. El discurso completo se encuentra en internet en dieciséis partes.¹

El discurso tiene muchos puntos correctos. El Presidente hizo hincapié en el éxito del PSUV, que impidió la victoria de la oposición contrarrevolucionaria. «Hemos derrotado a la contrarrevolución, sin ninguna duda», dijo. No hay duda de que el resultado electoral representó una victoria en el sentido de que la Revolución consiguió bloquear a la contrarrevolución, que estaba tratando de ganar la mayoría de la Asamblea Nacional. Después de once años, esto demuestra que la Revolución todavía tiene importantes reservas de apoyo entre las masas.

Pero es igualmente innegable que la oposición ha avanzado y se encuentra en una posición más fuerte de lo que era antes. Durante su discurso, Chávez dijo que había que investigar las causas de la pérdida de un millón de votos (desde 2009) y admitió que podría ser un reflejo de los problemas locales o regionales. A menos que reconozcamos estos problemas y tomemos medidas para corregirlos, las consecuencias para la Revolución serán muy graves. Por tanto, es necesario hacer una valoración equilibrada de las elecciones que realmente tome en cuenta el estado de ánimo de las diferentes clases de la sociedad.

¿Qué conclusiones podemos extraer de los resultados de las elecciones? La respuesta a esta pregunta depende del punto de vista de cada uno. En última instancia, dependerá de los intereses de la clase que cada uno defiende. Los contrarrevolucionarios que defienden los intereses de la oligarquía, que tratan de disimular con una retórica «democrática» falsa, dirán que demuestra que la

1 H. Chávez, *La extrema derecha nunca abandonará la carta del golpismo*, 2 e octubre de 2010

revolución se encuentra en retirada y que la oposición está ahora en posición de ganar una mayoría en las elecciones presidenciales de 2012.

Los reformistas, que representan la influencia de las ideas burguesas en el movimiento bolivariano, argumentarán de la siguiente manera: las elecciones demuestran que no tenemos el apoyo suficiente para seguir adelante con las políticas revolucionarias y las expropiaciones que alienarán a las clases medias. Por lo tanto, debemos disminuir el ritmo del cambio, dar un paso atrás y llegar a un compromiso con la burguesía y la oposición en el «interés nacional».

Los marxistas, que representan la tendencia revolucionaria más consistente, dicen que las elecciones mostraron un creciente descontento y la impaciencia de las masas con la lentitud de la Revolución. La burguesía, que aún controla los puntos clave en la economía venezolana, está saboteando la producción, negándose a invertir y cerrando fábricas. Los contrarrevolucionarios se están aprovechando del sabotaje económico para atacar y socavar la Revolución. Con el fin de defender la Revolución, es necesario tomar medidas serias contra los terratenientes y capitalistas, para poner fin a su poder de una vez por todas.

Es fácil ver que las dos primeras tendencias están fundamentalmente de acuerdo. La única diferencia entre ellos es que los abiertamente contrarrevolucionarios no esconden su odio a la Revolución y su voluntad de destruirla por todos los medios a su disposición, ya sean parlamentarios o extra parlamentarios, legales o ilegales, pacíficos o violentos. Los reformistas defienden el orden burgués existente, pero ocultan este hecho bajo una apariencia hipócrita de «moderación», de la necesidad de «no ir demasiado rápido», de «no alienar a la clase media», de no ser «demasiado extremos», y así sucesivamente.

Algunos, como el Vice-presidente Elías Jaua, defienden «un Gran Bloque Patriótico» ¿Qué significa esto? Las fuerzas que apoyan la revolución son muy claras: los trabajadores, los campesinos, los pobres de las ciudades, la juventud revolucionaria y los intelectuales progresistas, es decir, todas las fuerzas vivas de la sociedad venezolana. Estos ya representan un «bloque popular». ¿Qué otras fuerzas quieres

incluir? Este lenguaje ambiguo se concibe como una pantalla para incluir la llamada burguesía progresista nacional. Pero tal cosa no existe y nunca ha existido.

Esta es una trampa para la Revolución. El siguiente paso será decir: No podemos ir demasiado rápido. ¡Hay que tener en cuenta la opinión de nuestros «aliados» burgueses! No hay que alienar a la clase media, etc., etc. Como veremos, esto es muy peligroso porque debilitará la revolución y la desviará de su objetivo real, que es una transformación a fondo en beneficio de los obreros y campesinos.

¡Ninguna conciliación con la burguesía!

En su discurso, el Presidente mostró que era consciente de este peligro. *Hizo hincapié en que no habrá reconciliación con la oposición contrarrevolucionaria y que no hay ninguna perspectiva de compromiso con la burguesía.* Respondiendo a los reformistas que abogan por una «tercera vía» entre el capitalismo y el socialismo, Chávez dijo: «No hay espacio en esta Revolución para una tercera vía». Y advirtió: «*No hay conciliación con la burguesía y la contrarrevolución.*».

Esta será bienvenido por todo revolucionario verdadero. Pero en otras partes de su discurso, el Presidente critica a lo que él se refiere como puntos de vista «extremistas» expresados por algunas personas (sin identificar):

También hay opiniones, algunos que dicen: “no logramos la meta” o “nos derrotaron”. “¿Por qué la revolución no ha avanzado?” “Porque tenemos que expropiar toda la banca y todas las empresas y no sé cuantas otras cosas”. Extremos. Extremos. Yo creo que aquí nadie, honestamente, debería dejarse llevar por sus apreciaciones particulares, por sus visiones personales. Esta mañana en mi escrito “Las Líneas de Chávez” he intentado acercarme lo más posible a la verdad, sin dejarme llevar ni por un extremo ni por el otro extremo.

Es evidente que la Revolución debe tratar de evitar los extremos. Debe esforzarse en adoptar una línea correcta que le permita derrotar a sus enemigos y avanzar a la consecución de sus objetivos fundamentales. La impaciencia es un error y proceder demasiado

rápido, demasiado pronto, puede ser tan peligroso como hacer lo contrario. Pero, ¿en qué consiste este extremismo? Según el Presidente, es una tendencia que aboga por la expropiación de todo, incluso de las pequeñas empresas, una política ultra izquierdista que alienaría a la clase media, y el Presidente agregó: «No hay cuatro o cinco millones de oligarcas».

Esto es obviamente cierto. Mucha gente de clase media y los pequeños propietarios han sido realmente envenenados y engañados por la oposición. Es necesario ganarles a la revolución. La pregunta es: ¿cómo se logra esto? La cuestión de la clase media y la forma de ganarla es obviamente una cuestión clave. Nunca ha sido la intención de los marxistas de expropiar la propiedad de las clases medias. Esto ya se ha explicado en «El Manifiesto Comunista», donde Marx y Engels hablan de la propiedad privada así:

Se nos reprocha que queremos destruir la propiedad personal bien adquirida, fruto del trabajo y del esfuerzo humano, esa propiedad que es para el hombre la base de toda libertad, el acicate de todas las actividades y la garantía de toda independencia.

¿La propiedad bien adquirida, fruto del trabajo y del esfuerzo humano! ¿Os referís acaso a la propiedad del humilde artesano, del pequeño labriego, precedente histórico de la propiedad burguesa? No, ésa no necesitamos destruirla; el desarrollo de la industria lo ha hecho ya y lo está haciendo a todas horas.

¿U os referís a la moderna propiedad privada de la burguesía?

Decidnos: ¿es que el trabajo asalariado, el trabajo de proletario, le rinde propiedad? No, ni mucho menos. Lo que rinde es capital, esa forma de propiedad que se nutre de la explotación del trabajo asalariado, que sólo puede crecer y multiplicarse a condición de engendrar nuevo trabajo asalariado para hacerlo también objeto de su explotación. La propiedad, en la forma presente, no admite salida a este antagonismo del capital y el trabajo asalariado. Detengámonos un momento a contemplar los dos términos de este antagonismo.

Ser capitalista es ocupar un puesto, no simplemente personal, sino social, en el proceso de la producción. El capital es un producto colectivo y no puede ponerse en marcha más que por la cooperación de muchos individuos, y aún cabría decir que, en rigor, esta cooperación abarca la actividad común de todos los individuos de la sociedad. El capital no es, pues, un patrimonio personal, sino un poder social.

Los que, por tanto, aspiramos a convertir el capital en propiedad colectiva, común a todos los miembros de la sociedad, no aspiramos a convertir en colectiva una riqueza personal. A lo único que aspiramos es a transformar el carácter social de la propiedad, a despojarla de su carácter de clase.

Estas palabras de Marx y Engels transmiten adecuadamente la posición de los marxistas en lo que respecta a la propiedad privada.

Cómo ganar a la clase media

Un argumento a menudo utilizado por los reformistas es que es necesario ganar a la clase media y, por lo tanto, no hay que ir demasiado lejos al atacar el capitalismo. La primera mitad de esta afirmación es correcta, pero contradice directamente la segunda mitad. Es posible y necesario ganar a una gran parte de la clase media, pero nunca lo lograremos si aceptamos la política de los reformistas, que sólo puede alienar a la masa de la pequeña burguesía y empujarla a los brazos de la contrarrevolución.

En su discurso, el Presidente ha dicho:

Dentro de esta realidad venezolana bipolar, es importante señalar que aunque aceptemos y actuemos dentro de esta realidad, nosotros no vamos a convertirnos en el polo sectario. Me dijo alguien que hace tiempo que no tenemos una política hacia la clase media. Parece que le regalamos la clase media al enemigo. Y allí una reflexión que tenemos que hacer. ¡La clase media no es enemiga de la revolución!

No, ni los pequeños propietarios. Vean ustedes Cuba. Es importante analizar lo que está pasando en Cuba. Sobre todo ante algunas posiciones de algunos compañeros o algunos analistas revolucionarios que serían

muy felices si yo mañana firmara un decreto por ejemplo expropiando toda las pequeñas empresas y pequeñas industrias. ¡¡Sería una locura!!”

Proponer la expropiación de todas las pequeñas empresas y la pequeña industria sin duda sería una locura, y cualquier persona que abogara semejante cosa merecería ser llevada a la clínica psiquiátrica más cercana. Pero los marxistas nunca han defendido una cosa así. *Lo que defendemos es la expropiación de la propiedad de la oligarquía: los grandes bancos, monopolios y latifundios.* Tampoco consideramos que la clase media en su conjunto sea una masa reaccionaria, a rechazar como enemiga de la revolución. Por el contrario, consideramos que es esencial desarrollar políticas que sean capaces de ganarse a sectores importantes de la clase media y romper el dominio de la oligarquía sobre ellos. Pero para hacer esto, debemos tener una comprensión correcta de la posición de la clase media (la pequeña burguesía) en la sociedad capitalista.

Las clases explotadoras son una pequeña minoría de la sociedad. Ellos no podrían gobernar sin la ayuda de un gran número de sub explotadores y sub-sub explotadores. Utilizando su poder económico y su control de los medios de comunicación, han movilizado a la masa de la clase media venezolana para oponerse a la revolución. Bajo la falsa bandera de la «democracia» han organizado motines callejeros y enfrentamientos. Sus tropas de choque son los hijos de los ricos –los «sifrinos»–, parásitos ricos, fanáticamente opuestos a las masas. La pequeña burguesía enfurecida está molesta por las concesiones hechas a los pobres, que ven como una amenaza a sus propios privilegios. Ellos hacen mucho ruido cuando se requiere, pero en realidad son sólo polvo humano, fácilmente esparcidos al viento cuando se enfrentan con el movimiento de las masas.

Sin embargo, la pequeña burguesía no es una clase homogénea. Dentro de la clase media hay contradicciones que se pueden expresar en escisiones en la oposición. Las capas altas de la clase media se componen de elementos privilegiados –abogados prósperos, profesores universitarios, gerentes de bancos y los políticos– que están cercanos a la oligarquía y son sus solícitos servidores. Las capas

bajas –los pequeños comerciantes, pequeños campesinos, empleados de banco, etc.– están más cerca de la clase obrera y pueden ser ganados. Sin embargo, la manera de ganar a los rangos inferiores de la pequeña burguesía no es haciendo concesiones a sus líderes (en realidad sus explotadores políticos), sino tomando la ofensiva contra los grandes banqueros y capitalistas, para mostrar una actitud de absoluta firmeza y decisión.

Una sección de la oposición se compone de gente que ha sido engañada por los contrarrevolucionarios. Esta puede ser ganada para la revolución. Sin embargo, la manera de ganarles es llevando a cabo medidas para expropiar a los grandes capitalistas y adoptando medidas a favor de los pequeños comerciantes y pequeños empresarios. Deben estar convencidos de que la revolución es invencible y que sus intereses están defendidos mejor uniendo sus fuerzas con las de clase obrera contra los grandes bancos y monopolios.

La llamada democracia burguesa es un fraude gigantesco, detrás del cual se esconde la DICTADURA DEL GRAN CAPITAL. Esta dictadura oprime no sólo a los trabajadores, sino también a la clase media. Lo que se necesita no es el fraude de la democracia burguesa formal –en la que el poder real está en manos de los grandes bancos y monopolios–, sino una verdadera democracia, una democracia de los trabajadores, basada en la propiedad colectiva de la tierra, los bancos y la industria.

Debe quedar claro que estas medidas de nacionalización se dirigen sólo a los grandes capitalistas, banqueros y terratenientes. No tenemos ninguna intención de nacionalizar pequeños negocios, granjas o tiendas. Estos no juegan ningún papel independiente en la economía, ya que son totalmente dependientes de los grandes bancos, supermercados, etc. Nosotros haremos un llamamiento a los pequeños comerciantes, etc., para apoyar el programa de nacionalización, que es de su interés.

La nacionalización de los bancos permitirá al gobierno conceder crédito fácil y barato a las pequeñas empresas. La nacionalización de las grandes empresas de fertilizantes le permitirá vender los fertilizantes baratos a los campesinos. Y al eliminar a los

intermediarios y nacionalizar los grandes supermercados y las empresas de distribución y transporte, podremos proporcionar a los campesinos un mercado garantizado y un precio justo por sus productos, al tiempo que reduciremos los precios al consumidor.

La nacionalización de las palancas fundamentales de la economía no es un acto de agresión o de venganza, sino, por el contrario, *un medio necesario de defensa de la revolución*. Las medidas adoptadas por un gobierno revolucionario no se dirigen a la propiedad de los trabajadores y los campesinos o los pequeños propietarios que representan las nueve décimas partes de la población, sino sólo en contra de la décima parte de la población que tiene la mayor parte de la propiedad en esta sociedad.

Cuba

En su discurso, el Presidente hizo una serie de referencias a Cuba. En un momento dice:

Allí en Cuba están haciendo una profunda auto-crítica y tomando decisiones valientes. Y por supuesto que es absolutamente falso lo que ha circulado el imperialismo por allí, que Fidel estaría descontento, que hay diferencias entre Raúl y Fidel. ¡No! Que los conozco y sé cómo se complementan.

Refiriéndose a las recientes reformas anunciadas por Raúl Castro, dice:

El gobierno cubano autorizó... ¡y eso no es ningún retroceso! Es como dijo Raúl: «La actualización del socialismo». Acaban de aprobar, creo que 150 «trabajo por cuenta propia». En Cuba todos estos años las heladerías, las barberías, las peluquerías, el carpintero, todo esto fue del Estado. Ahora ellos están abriendo un compás, están actualizando su modelo. No hay ningún modelo estático. Mire y todavía, nosotros mismos somos culpables. Hacemos discursos que no apuntan a la realidad. ¿Alguien puede pensar que la Revolución Bolivariana va a nacionalizar las carnicerías, las pulperías, todos los comercios por Caracas donde la gente compra zapatos y ropa?

A veces nosotros mismos estamos contribuyendo a que gente de allí inocentemente crea que esto es verdad. Y en eso se basa la campaña del enemigo: «Que vamos para el comunismo. Que vamos a quitarles todo».

Valdría la pena hablar de lo que está sucediendo en Cuba, sobre todo porque es un tema muy discutido ampliamente en Venezuela. Sin embargo, este no es el lugar para tratar esto en detalle. Pero en primer lugar, mucha gente en Cuba está muy preocupada por el impacto de estas medidas y el peligro de la contrarrevolución capitalista. En segundo lugar, Venezuela todavía no ha llevado a cabo la expropiación de los grandes bancos y monopolios que se logró en Cuba hace décadas, y que fue la base sobre la que la Revolución pudo romper con el capitalismo y obtener logros importantes.

Es muy cierto que una economía planificada no necesita nacionalizar todo, hasta la última peluquería. Esto fue siempre una caricatura estalinista. En Cuba, la nacionalización de todas las empresas pequeñas y medianas se llevó a cabo como parte de la «Ofensiva Revolucionaria» en 1968, cuando 58.000 pequeñas empresas, principalmente en las ciudades, fueron expropiadas. Los vendedores de helados, peluquerías, tiendas de reparación de calzado, etc., todos fueron nacionalizados.

Este fue un paso completamente innecesario, que sólo dio lugar a la creación de una capa adicional de burocracia para supervisar y administrar estas unidades productivas muy pequeñas. En la transición hacia el socialismo, es inevitable que los elementos del capitalismo sigan coexistiendo con los elementos de una economía socialista planificada. Eso incluye un cierto número de pequeñas empresas, comercios y pequeñas parcelas campesinas, etc.

En sí mismo, eso no debería plantear ninguna amenaza para el socialismo, *siempre y cuando los puntos clave de la economía permanezcan en manos del Estado, y el Estado y la industria estén en manos de la clase obrera*. Con esa condición, y sólo con esa condición, un pequeño sector privado puede y debe ser permitido, siempre y cuando el Estado mantenga un firme control sobre las palancas fundamentales de la economía.

Sin embargo, hay una gran diferencia entre la economía cubana y la economía venezolana. *En Cuba, la Revolución nacionalizó los bancos y otros sectores clave de la economía casi desde el principio. Pero en Venezuela, después de once años en el poder, el gobierno bolivariano no ha dado el paso decisivo.* Muchas consecuencias negativas fluyen de esto.

No hay ningún argumento a favor de la expropiación de las pequeñas empresas en Venezuela, Cuba o en cualquier otro lugar. Pero, igualmente, no hay argumento en contra de la expropiación de los bancos y grandes monopolios. *Esta política —la política del socialismo— no es ni extremista ni utópica, sino la única manera realista de defender la Revolución contra el sabotaje sistemático de los banqueros y capitalistas, que están decididos a derrocarla por cualquier medio a su disposición.*

La naturaleza de la economía venezolana

En los últimos once años la Revolución Bolivariana ha avanzado en muchos aspectos. Pero, ¿tenemos derecho a decir que ha alcanzado sus objetivos fundamentales? No, no podemos, y este hecho fue confirmado por el Presidente en su discurso en el Congreso Extraordinario del PSUV.

Un artículo del periódico financiero burgués *Reporte Diario de la Economía* (5 de febrero de 2010) reveló que la banca privada ha obtenido 2.615 millones de dólares americanos de beneficios en 2009. El 83 % de esta cantidad provino del cobro de comisiones.

El Universal, 19 de julio 2010, declaró:

Un reporte de la agencia de noticias Associated Press resalta que un grupo de economistas consultados indicaron que el equilibrio entre los sectores público y privado es casi idéntico a cuando Chávez asumió el cargo; en parte porque el sector privado creció más rápidamente que el público entre 2003 y 2006, cuando la economía estaba en auge.

También señalan que las empresas estatales constituyen todavía una proporción relativamente modesta de la economía.

El año pasado, el sector privado representaba 70 % del Producto Interno Bruto (PIB), incluyendo 11 % en impuestos sobre productos, de acuerdo con estimaciones del Banco Central de Venezuela. El sector público fue

de 30 %, un porcentaje ligeramente menor que cuando Chávez fue elegido en el año 2008.²

Esto no es una cuestión de peluquerías o pequeñas empresas en general, sino de las piezas clave de la economía venezolana. Esto significa que once años más tarde, la oligarquía venezolana sigue ejerciendo un dominio absoluto sobre los puntos clave de la economía venezolana. Mientras esta situación se permita que continúe, no existe ninguna posibilidad de economía planificada, ni, por lo tanto, de socialismo en Venezuela.

Ciertas cosas fluyen de esto. Según un informe de la ONU, «Venezuela es el cuarto país más desigual [en América Latina], puesto que el 10 % más rico recauda el 36,8 % del dinero y el 30 % más rico controla el 65,1 % de los recursos, mientras que los más pobres apenas se ven obligados a sobrevivir con el 0,9 %».³

Si queremos comprender las razones por las que la gente que apoya la Revolución se abstiene en las elecciones (y esto es una cuestión vital para el futuro de la Revolución), tenemos que empezar por aquí. Cuando un trabajador Bolivariano ve que su salario no es suficiente para llegar al fin de mes y que los precios están subiendo, al tiempo que los ricos se hacen más ricos, comienza a perder confianza en la Revolución. Esta es la cuestión fundamental que debe abordarse.

La superioridad de una economía planificada y nacionalizada quedó demostrada por el éxito colosal de la URSS en el pasado. Estos éxitos fueron minados por las distorsiones burocráticas que fluían del estalinismo y la corrupción, la estafa y la mala gestión que son la consecuencia inevitable de un régimen burocrático. Durante un largo período de tiempo estas cosas anularon los logros de la economía planificada y la socavaron. Eso es lo que llevó al colapso de la URSS, y no ningún defecto inherente de la planificación central.

Fue la existencia parasitaria de la burocracia, en sí una consecuencia del aislamiento de la revolución en un país atrasado, lo que finalmente

2 El Universal, *Sector privado aún controlados tercios de la economía en Venezuela*, 19 de julio de 2010

3 Caracol, *Fuerte concentración de la riqueza en Colombia y América Latina, advierte la ONU*, 25 de marzo de 2010

condujo a la restauración del capitalismo con el catastrófico colapso social que la acompañó. La planificación burocrática de la economía llevó al despilfarro, mala gestión y corrupción. Finalmente, la burocracia decidió convertirse a sí misma en la dueña de los medios de producción.

La falta de una verdadera democracia obrera, en la que los trabajadores participen directamente en la gestión del Estado y la economía, es una de las principales amenazas a la revolución. Produce desmoralización, escepticismo, cinismo y en general mina la moral revolucionaria del pueblo. Si se combina con una situación en la que las necesidades básicas no se consiguen, en que el poder adquisitivo de los salarios disminuye y todo el mundo es consciente de la corrupción y el robo que está teniendo lugar en los niveles altos del Estado, entonces se convierte en un verdadero peligro contrarrevolucionario de primer orden.

La agricultura

El fallo más grave se da en el sector agrícola, que está directamente relacionado con el suministro de necesidades básicas: comida y ropa. Aunque Venezuela tiene un gran potencial agrícola, su desarrollo estuvo distorsionado por una oligarquía parasitaria que derivó su riqueza del sector petrolero, mientras que el sector agrícola se redujo, dejando al país dependiente de las exportaciones de petróleo y de las importaciones de alimentos.

La misma oligarquía reaccionaria que estuvo detrás del cierre patronal de 2002 está usando ahora la escasez/sabotaje de alimentos para socavar la Revolución. La inflación del 30 % en los últimos años ha sido resultado, en parte, del aumento de precios de los alimentos en los mercados mundiales. El gobierno ha dado algunos pasos importantes en la expropiación de algunos bancos y tierras ociosas, financiando cooperativas de productores y granjas estatales, y creando una red de distribuidores y de mercados de alimentos de propiedad estatal. Estos son pasos en la dirección correcta, pero no son suficientes para garantizar el control de la cadena de suministro de alimentos de Venezuela.

Lorenzo Mendoza, alto ejecutivo de Empresas Polar, la empresa más grande de alimentos y bebidas en Venezuela, todavía preside un imperio compuesto por 40 empresas con alrededor de 17.000 empleados que producen una larga lista de productos alimenticios tales como pasta, arroz, aceite de maíz, helado, vino, agua mineral, refrescos, dulces y aperitivos de todo tipo. Este gran monopolio genera un 4 por ciento del PIB de Venezuela (excluyendo petróleo) y como productor de cerveza se coloca en la decimocuarta posición de todo el mundo. La fortuna personal de Mendoza se estima en 4.500 millones de dólares.

¿Cómo es posible resolver los problemas del sector de la alimentación, mientras la distribución de los alimentos siga estando en manos de gente como Mendoza y otros grandes capitalistas que están estrechamente vinculados a grandes monopolios extranjeros de alimentación y bebidas? La expropiación de estas grandes empresas no va dirigida en absoluto contra la clase media, que es robada y explotada por estos grandes monopolios tanto como los trabajadores.

La nacionalización de Agroisleña, una compañía de suministros agrícolas que abastece al 70 % de los productores de Venezuela, fue otro paso adelante. Esto permitió al Presidente Chávez anunciar una reducción inmediata en los precios de los productos de la empresa nacionalizada (ahora llamada Agropatria) de un 49,3 % para 12 diferentes fertilizantes, un 43 % para 260 productos agroquímicos, y un promedio de 41,7 % del precio de las semillas de caraoas negras, maíz y arroz.

Estas reducciones de precios para los productores «debe traducirse en buenos precios para el consumidor. Estamos erradicando el problema de la especulación y el robo capitalista», dijo Chávez. Señaló que estos precios no suponen un subsidio estatal, sino que están ligeramente por encima del costo de producción.

El presidente aseguró suministros a todos los productores que hagan contratos con Agropatria, y dijo que todos los créditos ya existentes estarían garantizados, ahora a una tasa de interés del 8 %. Aprobó 565 millones de bolívares fuertes [132 millones dólares estadounidenses] para este propósito, que será administrado por

la empresa estatal Banco Agrícola, el Fondo de Desarrollo Agrario Socialista (FONDAS), y Fondo Bicentenario. Como resultado del aumento en el financiamiento al sector agrícola del gobierno de Chávez, la producción de alimentos ha aumentado de menos de 500.000 millones de bolívares fuertes en 1998 a 20.000 millones de bolívares en 2009. Sin embargo, la demanda de alimentos ha aumentado aún más.

Chávez ha insistido en la necesidad de que Venezuela reduzca su dependencia de las compañías multinacionales de alimentos y reduzca su vulnerabilidad a la crisis alimentaria mundial. Este objetivo sólo puede lograrse mediante la realización de una revolución agraria: expropiando a los grandes terratenientes y sustituyendo gradualmente la agricultura capitalista por productores de alimentos de propiedad estatal y los monopolios privados de alimentos por una red estatal de distribuidores de alimentos, y estableciendo mercados locales de alimentos que puedan vender a precios regulados que algunas veces están hasta un 40 % por debajo de los precios de mercado.

No podemos entregar [la comida] a la usura del modelo capitalista; ahora tenemos que seguir construyendo el sistema socialista de distribución y comercialización», dijo Chávez recientemente. «Debemos acelerar el ritmo, porque el futuro de Venezuela depende de ello. Debemos convertir a Venezuela en una potencia agro-industrial.

Con el fin de acelerar la reforma agraria, Chávez anunció la nacionalización de 200.000 hectáreas (495.000 acres) de tierras que eran propiedad de la Compañía Inglesa, filial venezolana del Grupo Vestey, y la nacionalización de la empresa de servicios agrícolas Agroisleña. El ministro de Agricultura y Tierras, Juan Carlos Loyo, confirmó sus planes de nacionalizar 250.000 hectáreas (618.000 acres) de tierras agrícolas en octubre y el doble de esa cantidad en noviembre.

Que se enteren los latifundistas que el oligopolio del que tanto disfrutaron ha terminado. Ahora es el momento de acelerar la revolución agraria

Dijo Chávez.

Los líderes de la oposición contrarrevolucionaria, naturalmente, han reaccionado históricamente a las recientes nacionalizaciones. Dicen que estas medidas amenazan con desacelerar el crecimiento de la economía, que ya ha estado en recesión durante seis trimestres. «El gobierno parece haber asumido la estrategia de acorralar al sector productivo», dijo Noel Álvarez, presidente de Fedecámaras, la cámara empresarial privada más grande de la nación. «Este es un tremendo golpe contra la agricultura... la producción disminuirá».

Pero es difícil ver cómo la agricultura o la industria privadas pueden estar peor en manos del Estado de lo que estaban en manos de los terratenientes y capitalistas. Todo el mundo sabe que los empresarios venezolanos no están respondiendo a los repetidos llamamientos a invertir en Venezuela. Han organizado una huelga de capital que está privando a la economía de inversión y esta es la razón principal por la que a Venezuela le está resultando difícil salir de la recesión. El hecho es que, sin el sector estatal, la economía se enfrenta al colapso total.

El «derecho a la propiedad privada»

Todo el mundo sabe cuál es el papel que jugó Fedecámaras en el golpe de abril de 2002, cuando Carmona, el jefe de Fedecámaras, se autoproclamó Presidente. Los adinerados siempre se han opuesto a la Revolución Bolivariana, siempre han anhelado la dictadura. Y en realidad, siempre han ejercido una dictadura sobre Venezuela, independientemente de quién estuviera en Miraflores: la dictadura del Capital.

Álvarez dijo que Fedecámaras van a presentar un caso ante la Corte Suprema de Justicia acusando al gobierno de violar el derecho a la propiedad privada. *Pero, ¿puede el «derecho a la propiedad privada» de un puñado de oligarcas súper ricos ser más importante que el derecho de millones de venezolanos de a pie a tener un trabajo, y a poder alimentar a sus familias?*

Lo que hace falta es poner fin a esta dictadura del capital antes de que ésta ponga fin a la Revolución. Los ricos protestarán que se trata de un ataque contra «el derecho a la propiedad privada». Pero

esto es una mentira. *Para nosotros, el derecho a la propiedad privada del 98 por ciento de los venezolanos es intocable. Pero la propiedad de la oligarquía –ese puñado de parásitos que han saqueado la riqueza de Venezuela durante generaciones y desangró el país– que algo totalmente diferente.*

Tomemos otro ejemplo del sagrado «derecho a la propiedad privada»: Gustavo A. Cisneros Rendiles, el magnate de los medios de comunicación venezolanos. Él es uno de los hombres más ricos del mundo según la revista Forbes, que estimó su fortuna en 10.700 millones de dólares estadounidenses en 2010. Y esta riqueza obscena viene acompañada de un poder tremendo. El *New York Times* describe a Cisneros como «una de las figuras más poderosas de América Latina» y dice que él y su esposa, Patricia Phelps de Cisneros, tienen fama de ser «una pareja latinoamericana poderosa en los negocios y en el escenario social global».

La riqueza de Cisneros viene de sus participaciones en los medios de comunicación, entretenimiento, telecomunicaciones y compañías de productos de consumo. La Organización Cisneros es una de las empresas privadas de medios de comunicación y de entretenimiento más grandes en idioma español. Gustavo Cisneros es uno de los hombres más ricos de América Latina. Es también el magnate más poderoso de los medios de comunicación del continente. También es un rival furibundo de Chávez y la Revolución Bolivariana. Jugó un papel activo en el golpe de Estado de 2002, y ha descrito a los chavistas como «chusma» y «monos».

El «patriota» Cisneros no sólo es un ciudadano de Venezuela: él es igualmente un ciudadano de España (a petición personal del Rey Juan Carlos), un americano en Nueva York, un cubano en Miami, y un dominicano en la República Dominicana, que es su base principal. Aquí vemos que el Capital no tiene patria, excepto fines de lucro. Como Venezuelanalysis señala:

Como una de las figuras siniestras que proporciona al capitalismo estadounidense respaldo fuera de los Estados Unidos, él es un llamativo ejemplo de por qué no hay una burguesía nacional en Venezuela. Cisneros

está totalmente vinculado al imperio, y por ello ha sido recompensado con creces.⁴

Este multimillonario ha extendido su imperio por toda América Latina para incluir Chilevisión de Chile y Caracol TV de Colombia, con una importante participación en DirecTV Latin America, cuyo satélite emite basura a veinte países de América Latina. Hasta la compra de Univision, que es la cadena principal de televisión en español de los Estados Unidos, Cisneros era uno de los mayores accionistas de la compañía.

También es dueño de Venevision International, que produce y distribuye productos de entretenimiento y medios de comunicación en todo el mundo, y Venevisión, el principal canal comercial de televisión en Venezuela. Desde 1980, el Grupo ha sido dueño del concurso Miss Venezuela y desde 2001 también el equipo de béisbol Leonés del Caracas. También es dueño AOL Latin America, Galavisión y Play Boy América Latina.

Este control monopolista de los medios de comunicación es conocido en Occidente como «libertad de prensa», es decir, la libertad de un puñado de oligarcas ricos a decirle a la gente qué pensar y por quién votar. Se trata de una amenaza directa a la Revolución y a la democracia misma. La expropiación de la propiedad de la familia Cisneros es, por lo tanto, una medida esencial para defender la Revolución y salvaguardar los derechos democráticos de la inmensa mayoría de la gente. Hemos visto cómo todo este poder en manos de una minoría privilegiada se puede utilizar para anular la decisión democrática de la mayoría en abril de 2002.

Cisneros y su banda jugaron un papel crucial en el golpe de Estado de ese año. Todo el mundo sabe cómo los medios de comunicación fueron utilizados cínicamente como un punto aglutinador para el golpe. En la noche del 11 de abril, después de que a Chávez le sacaran a punta de pistola del Palacio de Miraflores, los golpistas principales se reunieron en la suite de Cisneros en Venevisión.

4 R. Gott, *Venezuela's Murdoch*, Venezuelanalysis, 7 de junio de 2006, traducción propia

Carmona ya había anunciado el cierre del Congreso y de la Corte Suprema así como la supresión de la Constitución, cuando Cisneros fue a Miraflores a proponer que la estrategia de comunicaciones del nuevo gobierno debería dejarse en sus manos y la de sus amigos en los medios de comunicación, una oferta que Carmona aceptó con gratitud.

Cisneros dio órdenes de que sus canales no emitieran ninguna noticia de la derrota del golpe de Estado, o mostraran fotos de las manifestaciones masivas exigiendo el regreso del Presidente. En cambio, las pantallas de televisión de Cisneros estaban llenas de viejas películas y dibujos animados. Después de que Chávez regresó al poder, Cisneros y otros partidarios de la oposición organizaron el sabotaje petrolero y, cuando esto falló, el referendo revocatorio en agosto de 2004. Todos estos fueron intentos de derrocar al gobierno democráticamente elegido por medios extraparlamentarios. Y lo que hicieron antes tratarán de hacerlo de nuevo tan pronto como se den las condiciones.

Si el golpe de Estado del 2002 hubiera tenido éxito, habría llevado a la rápida destrucción de la democracia venezolana, y Cisneros fue uno de los principales arquitectos del asalto a la democracia. «Llegará el día», declaró Chávez en mayo de 2004, al inicio de la campaña del referéndum, «cuando tengamos un equipo audaz de jueces que actuarán en consonancia con la Constitución y encarcelarán a estos jefes mafiosos como Gustavo Cisneros». Pero después de todo este tiempo, los golpistas siguen en libertad, y esto representa una grave amenaza para el futuro de la Revolución y la democracia. ¿No ha llegado ya el tiempo para actuar?

Los bancos

Los grandes bancos aún tienen un dominio absoluto sobre la economía venezolana y están extrayendo enormes beneficios de ellos. En el noveno mes de este año, no menos de un 91,2 % de las ganancias de los bancos se concentraron entre los 10 primeros bancos en Venezuela. Citamos de cosumid.org:

Desde 1999 hasta la fecha, el negocio bancario ha generado unos beneficios que ha sobrepasado las expectativas de muchos de los dueños de los bancos e igualmente el crecimiento de las ganancias ha superado el alza de la inflación. Las utilidades acumuladas de los bancos comerciales y universales desde 1999 hasta septiembre del año en curso, supera los 28.300 millones de bolívares fuertes (una cifra que excede los 28,3 billones de bolívares viejos). Sin embargo, hemos de precisar que 20 bancos medianos y pequeños (todos menos los 10 top de la banca venezolana en el rubro en medición) no las han tenido todas consigo a lo largo de este año. Sus ganancias acumuladas al mes de septiembre han disminuido 54,2 % con relación al mismo lapso del año pasado. Inclusive 3 de los 10 primeros bancos también han visto disminuir sus ganancias. También la banca ha sentido, este año, el impacto de la caída del PIB.⁵

Es cierto que el gobierno ha tomado algunas medidas. El Banco de Venezuela, que pertenecía al grupo español Santander, fue adquirido recientemente por el gobierno venezolano. Representa el 14,5 % de los beneficios. Con esta adquisición, el Estado se ha fortalecido en el sistema bancario venezolano. Fue un paso importante, pero una gran parte aún permanece en manos privadas. *Esto no es una cuestión de pequeños propietarios, sino de una palanca clave de la economía.* Veamos quiénes son estos bancos.

Tomemos el Provincial. Su accionista mayoritario es el grupo español BBVA. Ha manifestado su intención de continuar operando en Venezuela, donde representa el 22,8 % del total de ganancias acumuladas al mes de septiembre de la banca comercial y universal.

Después está el Mercantil, uno de los bancos más enraizados del país y cuyos accionistas más tradicionales son una parte importante de la oligarquía, con familias como los Vollmer y los Marturet. Asimismo, el grupo Capriles también tiene una importante participación accionaria en la institución. Concentran el 10,7 % de los beneficios de la banca comercial y universal al mes de septiembre.

5 Consumid.org, *Quién es quién en la banca venezolana*

Luego está Banesco, una institución que se creó como producto de varias fusiones y hoy es uno de los principales bancos del país. Juan Carlos Escotet, el presidente del banco, es también su mayor accionista. Su participación de mercado en las ganancias es del 9,8 %. Banesco es uno de los primeros bancos de capital nacional venezolano. Surgió en 1977 con el nombre de Banco Agroindustrial Venezolano, nombre que mantuvo hasta 1987, cuando cambió a Banco Financiero. En 1992, después de haber cambiado nuevamente su nombre a Bancentro, el banco fue adquirido por la casa de bolsa Banesco propiedad del actual Presidente de la Junta, Juan Carlos Escotet. El banco pasó a denominarse Banesco Organización Financiera. En 1997 se transformó en un banco universal.

Luego está el Banco Occidental de Descuento (BOD). Su principal accionista es Víctor Vargas. Sus beneficios acumulados al mes de septiembre equivalen al 9,6 % de los beneficios totales de la banca.

Exterior es uno de los bancos más poderosos del país. Su principal accionista es el grupo financiero español IF. Tiene 6,1 % de las ganancias de la banca venezolana.

Venezolano de Crédito tiene beneficios por valor de 4,9 % del sistema, mientras que Bancoex, banco del Estado, representa el 4,7 %. Corp Banca es una institución adquirida por Víctor Vargas que se fusionó con la DBO. Representa el 4,1 % de las utilidades y con la fusión se convierte en el tercer banco más grande en términos de ganancias, tomando como base las cifras de septiembre. Por último, está Citibank, que forma parte de Citibank, de EE.UU. Sus ganancias son equivalentes al 3,9 % del total.

En tanto en cuanto el capital privado controle la parte del león de los bancos, todas las decisiones principales relativas a las inversiones productivas, los créditos a los pequeños agricultores y otros negocios estarán en manos de los enemigos de la Revolución. Por otra parte, será imposible introducir un verdadero plan de producción socialista para resolver el problema del desempleo y lograr una distribución racional de los bienes y servicios y movilizar todo el potencial productivo de Venezuela.

La primera medida que se requeriría para crear una economía socialista planificada sería la nacionalización de los bancos, fusionándolos todos en un banco estatal único. Esta no es una medida dirigida contra las clases medias, sino exclusivamente contra la oligarquía. De hecho, beneficiaría a la clase media y los pequeños productores a los que se garantizaría acceso fácil a créditos baratos. Si esto se explica correctamente, lejos de alienar a la clase media, se les atraería al lado de la Revolución.

El «realismo» de los reformistas

El Presidente ha dicho que el proceso revolucionario sería «más profundo cada día». Eso es precisamente lo que se requiere. Pero tememos que esta propuesta encontrará resistencia de los burócratas y reformistas a cada paso.

En el periódico El Universal se informó que Víctor Álvarez, economista y ex Ministro de Minas del gobierno de Chávez, había dicho que el objetivo no es realmente «que el Estado debiera tener el peso más grande en la economía». ¿Cuál es el objetivo, pues? ¿Es el de seguir permitiendo que la oligarquía domine la economía? Y si ese es realmente el caso, ¿qué queda de la consigna *Patria, Socialismo o Muerte*?

En una reciente entrevista en *Contragolpe* (<http://www.vtv.gov.ve/videos-emisiones-anteriores/46775>), Elías Jaua (el vicepresidente), declaró que el reconocimiento de la propiedad privada es un principio básico del Movimiento Bolivariano y que las expropiaciones fueron «sólo para los monopolios y la oligarquía». Muy bien, estamos de acuerdo. Pero inmediatamente él vuelve confuso todo el tema introduciendo la cuestión de empresas familiares pequeñas y medianas, etc. Esto ha sido arrastrado por los pelos para justificar no llevar a cabo la expropiación de los grandes bancos y monopolios.

Se trata de una propuesta de ABC que las empresas pequeñas y medianas no tienen ningún papel independiente en la economía. Todas las decisiones principales son tomadas por las juntas directivas de los grandes bancos y monopolios. Por esa razón, no es en absoluto necesario nacionalizar las empresas pequeñas, pero es muy necesario nacionalizar los grandes bancos y monopolios.

¡Pero en el mismo programa el camarada Jaua negó cualquier intención de nacionalizar Polar! ¿Alguien piensa que Polar es una «pequeña o mediana empresa»? ¡Si esto no es un monopolio, entonces no sé lo que es un monopolio!

De esta entrevista se concluiría que el compañero Jaua no tiene ninguna intención de nacionalizar nada. En su lugar, habla en términos vagos sobre la «democratización» del aparato productivo, ¡a saber lo que esto quiere decir! «Estamos en un estado de constante diálogo con el sector privado», el compañero nos informa. Sí, este «diálogo» ha estado teniendo lugar durante mucho tiempo y ya hemos visto los resultados del mismo. El Presidente pide a los empresarios una reunión y les insta a invertir. ¿El resultado? *Disminuye la inversión privada. La burguesía no invierte sino que envía su dinero al extranjero. Se trata de una huelga de capital.* Todo el mundo lo sabe. Pero los reformistas entierran sus cabezas en la arena y hablan de la necesidad de «diálogo» y un «bloque patriótico», y los burgueses se ríen todo el camino hasta el banco.

¡Lo que es realmente extraordinario es que los reformistas se consideran *realistas!* He señalado más de una vez que éste es el «realismo» de un hombre que trata de persuadir a un tigre a comer lechuga en vez de carne. El resultado de este «diálogo» es que las tendencias carnívoras del tigre no se modificarán, y los «realistas» vegetarianos llegarán a un final muy malo.

El gran desafío

¿A qué ritmo debería de avanzar la Revolución? No hay libro revolucionario de recetas que pueda dar una respuesta a esta pregunta. Chávez dice que actuará «con el máximo de audacia con que sea posible acelerar la expansión del socialismo y continuar eliminando el capitalismo». Pero está claro que el tiempo no está de nuestro lado. Mientras que las palancas claves de la economía sigan en manos de los banqueros, terratenientes y capitalistas, éstos usarán su poder económico para sabotear la Revolución. Por lo tanto, debe haber un sentido de urgencia.

El gran desafío será en 2012, cuando las elecciones presidenciales coinciden con las elecciones para gobernadores y alcaldes. «Tenemos un desafío gigantesco», declaró el Presidente. «Tenemos que ver dónde hemos cometido errores y dónde hay que hacer correcciones». Habló del «tercer ciclo de la Revolución, de 2009 a 2020 y lanzó la consigna: *«Revisar, reactivar y relanzar»*.

Chávez advirtió a la contrarrevolución que su avance en estas elecciones «les costaría muy caro». Estas palabras fueron una respuesta adecuada a los reformistas que argumentan que la revolución ha ido demasiado lejos y es necesario disminuir la velocidad y hacer concesiones a la oposición. Esta línea de argumento es desastrosa para la revolución. Por cada paso que retroceda, la oposición exigirá diez más. Al final, uno de los lados tiene que ganar y el otro perder. No hay una «tercera vía».

En su discurso, el Presidente dijo que tenían hasta el 4 de enero para impulsar las nuevas leyes a través de la Asamblea Nacional. Y agregó que estas leyes serían «mucho más revolucionarias que las que han sido aprobadas hasta ahora». Inmediatamente después Chávez anunció la expropiación de Agroisleña, la gran compañía terrateniente, parte de la multinacional del Grupo Vestey. Este decreto fue firmado por Chávez sólo un par de días después del discurso, lo que demuestra la forma en que está resistiendo las presiones de la burguesía y los reformistas.

Además, se ha producido la nacionalización de la empresa química Venoco y de la empresa de fertilizantes Fertinitro, ambas implicadas en la especulación de precios. Asdrúbal Chávez, el vicepresidente de PDVSA, dijo que los precios de los productos distribuidos por Venoco regularmente se vendían hasta un 50 % más caros, en comparación con los de PDVSA, cuando estaban elaborados con la misma materia prima.

Las medidas de nacionalización están dirigidas a garantizar acceso a los alimentos, disminuyendo la dependencia de las importaciones de alimentos, y la reducción de los precios: «Ahora, la gente será capaz de recibir los suministros realizados por Venoco a precios justos y razonables y, al mismo tiempo, ayudará a promover la industria

», dijo el vicepresidente de PDVSA. *Eso es correcto, pero el mismo argumento puede platearse para la toma de los otros bancos y los grandes monopolios que aún están en manos privadas.*

Estas nuevas expropiaciones son pasos en la dirección correcta. Fueron recibidas con gran entusiasmo por parte de los trabajadores y campesinos. Este hecho demuestra que esta es la manera de infundir nueva vida a la Revolución y debilitar a sus enemigos. Más importante aún, es la única manera de poner fin al sabotaje y la anarquía, y comenzar a planificar la economía venezolana y movilizar su pleno potencial productivo atendiendo a los intereses de la mayoría de los trabajadores, y no a una minoría de parásitos ricos. La expropiación de los monopolios es una parte del programa del PSUV. Pero las palabras deben traducirse en hechos.

No tengo ninguna duda de que algunas personas en Miraflores estarán diciéndole al Presidente que todo esto es «extremismo» y «locura» causados por gente desleal, que sólo quieren causar problemas. Tales argumentos traen a mi mente la imagen siguiente. Imaginemos que un niño pequeño a bordo del *Titanic* ve un gigantesco iceberg surgiendo de la oscuridad del mar y comienza a alertar a gritos. Inmediatamente es reprendido por un coro de desaprobación: ¿qué estás gritando? ¡Cállate, estás molestando a los pasajeros! Háganse la siguiente pregunta: ¿quién está siendo desleal: el chico que está tratando de advertir al capitán de un peligro inminente y hacerle cambiar de rumbo para así salvar el barco y a todos a bordo, o los que prefieren cerrar los ojos, ignorar el peligro y permitir que el barco se hunda?

La Corriente Marxista Internacional seguirá defendiendo la revolución venezolana contra el imperialismo y la oligarquía contrarrevolucionaria. Apoyará con entusiasmo cada paso en la dirección de la expropiación de la oligarquía, cada golpe asestado contra la contrarrevolución. Pero va a criticar cada paso atrás. Continuará luchando contra la burocracia corrupta y la Quinta Columna reformista y llamando a la acción cada vez con más energía para llevar a cabo la revolución hasta el final.

A la burguesía y sus defensores reformistas que tratan de asustar a la gente con la idea de que el socialismo pone en peligro el «derecho a la propiedad privada», nosotros respondemos con las palabras de *El Manifiesto Comunista*:

Os aterráis de que queramos abolir la propiedad privada, ¡cómo si ya en el seno de vuestra sociedad actual, la propiedad privada no estuviese abolida para nueve décimas partes de la población, como si no existiese precisamente a costa de no existir para esas nueve décimas partes! ¿Qué es, pues, lo que en rigor nos reprocháis? Querer destruir un régimen de propiedad que tiene por necesaria condición el despojo de la inmensa mayoría de la sociedad.

Nos reprocháis, para decirlo de una vez, querer abolir vuestra propiedad. Pues sí, a eso es a lo que aspiramos.

(...) El comunismo no priva a nadie del poder de apropiarse productos sociales; lo único que no admite es el poder de usurpar por medio de esta apropiación el trabajo ajeno.

*Entrevista con Alan Woods:
«Hay que erradicar el poder que
aún tiene la burguesía»*

Hugo Prieto, 18 de abril de 2010

Nota del editor:

Publicamos una entrevista con Alan Woods del diario venezolano, Últimas Noticias, publicado en su edición de domingo que tiene un tiraje de 300.000 ejemplares.

Ahora, que el presidente Chávez llama a radicalizar la revolución, quizás resulte elocuente considerar las opiniones de Woods, un teórico del marxismo que se confiesa «defensor incondicional» del proceso bolivariano.

«En distintas oportunidades, usted ha insistido en que la revolución bolivariana se encuentra en una etapa crucial, en una disyuntiva. ¿A qué se refiere?»

En los últimos 11 años ha habido enormes avances, eso es cierto. ¿Pero acaso podemos afirmar que la revolución es un hecho acabado? El propio presidente Chávez, el día en que inauguró la milicia, dio la respuesta: “en Venezuela todavía no hay socialismo, esto no se ha acabado” y eso, obviamente, es verdad. Si bien ha habido nacionalizaciones que apoyamos, hay sectores clave de la economía, entre otros la banca, que sigue en manos privadas. Consecuentemente, no se puede hablar de una economía planificada socialista. Eso es muy peligroso, especialmente en situaciones de crisis del capitalismo mundial, porque eso ha afectado a la economía venezolana con efectos muy negativos para el pueblo, concretamente la inflación y otros problemas que usted conoce mejor que yo. Podemos caer en una situación potencialmente peligrosa, porque la derecha aprovecha esta situación para argumentar en contra de la revolución, desprestigiando el socialismo y preparando el camino para una posible derrota.

«Ha planteado, igualmente, que mediante la nacionalización de los medios de producción se puede radicalizar el proceso y hablar de revolución».

No entiendo cómo se puede hablar de socialismo en Venezuela, mientras la oligarquía sigue teniendo en sus manos la tierra, la banca y los grandes sectores de la economía. Eso no me cuadra y por eso estoy de acuerdo con lo que ha dicho el Presidente: “esto no está terminado” y para citar sus palabras, “aún tenemos bastante trecho que recorrer”. Lo primero que hay que entender es que no tenemos todo el tiempo del mundo. La situación, en mi opinión, es bastante urgente. No quiero imponer mis ideas a nadie. Simplemente, como alguien que apoya incondicionalmente la revolución bolivariana, creo que aquí hace falta acelerar el proceso revolucionario para erradicar el poder económico y político que aún tiene la burguesía.

«En la fallida reforma constitucional, el presidente Chávez propuso cinco formas de propiedad, incluida la propiedad privada, que además tiene rango constitucional en Venezuela. ¿Cómo se va a acelerar el proceso revolucionario si es derecho está garantizado?»

Bueno, que vaya por delante que yo estoy completamente a favor de la propiedad privada. No se trata de afectar la propiedad privada del 98 % de los venezolanos. Esa sí que es sagrada. No se trata de nacionalizar la vivienda del vecino, o los bienes de un campesino o las pequeñas empresas o los pequeños negocios. No, yo estoy hablando de la propiedad privada de una ínfima cantidad de señores ricos, que desde hace tiempo consideran a Venezuela como su propiedad personal.

Estoy hablando, exclusivamente, de la propiedad de la oligarquía. Eso sí que hay que expropiarlo y cuanto antes mejor. Lo que hace falta es nacionalizar los puntos neurálgicos de la economía, porque sin eso jamás se va a poder planificar la economía venezolana y resolver sus problemas, que son bastante serios. Para decirlo en una frase: tú no puedes planificar lo que tú no controlas. Por ejemplo, las inversiones privadas. Ahora mismo, las inversiones privadas no están en manos de los venezolanos sino de las oligarquías que no están invirtiendo. Ahí están las cifras de la economía privada. Sin el sector estatal, no habría producción en Venezuela.

«¿Por qué ese problema no se soluciona a través de alianzas con los sectores empresariales y productivos?»

Ja, ja, ja ja... bueno, se intentó ¿no? Una y otra vez. Yo estuve presente en una reunión donde el presidente Chávez le pidió, le rogó, le exigió a los empresarios que invirtieran. Me dije: “esto no va a conducir a nada” y efectivamente fue así. No invierten por varios motivos y el primero es que hay una crisis del capitalismo. No invierten en ningún país, en Inglaterra tampoco. En segundo lugar, que duda cabe, por motivos políticos. Aquí, simplemente, hay una huelga de capitales.

«¿Con qué propósito?»

No invierten para causar una desestabilización del Gobierno y para crear un clima, como lo dijo el Presidente, que provoque otro 11 de abril. Eso es perfectamente posible.

«Los resultados de la gestión del Gobierno también son magros. La participación de las nuevas formas de propiedad en la formación del

PIB no llega al 10 %. La realidad es una y la intencionalidad política es otra».

No estoy totalmente de acuerdo con esa apreciación. Si miras las cifras económicas, lo único que mantiene la economía venezolana es el sector estatal. El sector privado no hace nada, al revés, todo lo contrario y las cifras cantan. Ha habido problemas y muy graves, que podrían resumirse en una sola palabra: la burocracia. Aquí, efectivamente hay un grave problema de burocracia, es un cáncer que corroe las entrañas de la revolución y la destruye desde dentro.

«Permítame una digresión. La manufactura en Venezuela está en manos privadas y de cada cuatro empleos, tres corresponden al sector privado».

Ahí está el problema. ¿Qué pasa con las inversiones privadas? ¿Hay un alza de las inversiones privadas? No lo creo. Todo lo contrario. Hay un descenso. Por los motivos ya mencionados. La idea de una economía mixta es equivocada, porque puedes terminar con lo peor de ambos mundos. Puedes tener lo peor del capitalismo, donde la gente que tiene el dinero no invierte y puedes tener los efectos más negativos de lo que vimos en la extinta Unión Soviética. Hace falta una nacionalización que ponga el poder en manos de los trabajadores. Eso no se ha hecho porque la burocracia, lamento decirlo, está incrustada en el Estado, en el Gobierno y en el Psuv. Y ese problema hay que solucionarlo.

«¿Radicalizando el proceso?»

Lo dijo Chávez citando a Lenin. En Estado y Revolución, Lenin explicó que lo que hay que hacer es destruir al viejo Estado burgués y crear un nuevo Estado democrático de los trabajadores. Y es obvio, ¿quién puede creer en su sano juicio, en un solo minuto, que lo que se quiere hacer se puede lograr utilizando el viejo aparato estatal heredado de la IV República? ¿Esos viejos funcionarios y burócratas van a hacer el socialismo? No. Es un absurdo. Aquí hace falta un cambio radical, también en lo que se refiere al Estado.

«Así, entre líneas, uno podría decir que lo que propone Alan Woods es el modelo cubano».

El modelo cubano tiene mucho de positivo. Fidel Castro, cuando enfrentó el boicot de la oligarquía cubana y del imperialismo, hizo lo correcto: nacionalizó las empresas cubanas. No obstante, yo creo que aquí no hace falta imitar a Cuba ni a Rusia ni a ningún otro país. Estamos hablando de un modelo de democracia participativa y protagónica. El socialismo auténtico tiene que estar basado, siempre, en el control democrático de la clase trabajadora. Yo propongo eso, que los puntos neurálgicos de la economía: la tierra, la banca, las grandes empresas estuviesen en manos del Estado. El Estado tiene que estar en manos de la clase trabajadora y las empresas también. Eso sí que sería la condición sine qua non para la construcción del socialismo en Venezuela.

«A muchas personas de izquierda les cuesta describir lo que es el socialismo del siglo XXI. ¿Se animaría a esbozar de qué se trata?»

¿Sabes cuál es el documento más contemporáneo que existe? «El Manifiesto Comunista» de Carlos Marx y Federico Engels. Ese documento describe, con gran detalle, el mundo, pero no el mundo de 1948, sino el mundo contemporáneo. Por ejemplo, la globalización. El proceso de concentración del capital es un hecho constatable. Y así un largo etcétera. Lo cierto es lo siguiente: muchas veces he oído esas afirmaciones de Hans Dietrich y todos los demás, esperando escuchar ideas nuevas. Al contrario, lo que he visto es una repetición, bastante pobre por cierto, de las viejas ideas de Proudhon y de otros premarxistas que estaban bastante desprestigiados hace tiempo. No, no. Yo afirmo que las posturas marxistas siguen vigentes hoy. Claro, con cambios y modificaciones evidentes, como las nuevas tecnologías, por ejemplo. Hoy por hoy cualquier obrero cualificado, con una computadora de mano, puede gestionar una empresa. El uso de Internet es algo que hay que explorar.

«Usted es un estudioso del marxismo, conoce el modelo soviético y cubano. Honestamente, ¿le podría decir a los lectores de este

periódico, que en su mayoría viven en los sectores populares, que el modelo cubano es una alternativa».

El modelo cubano tiene aspectos positivos que hay que evaluar y otros que no. Me parece que fue correcto nacionalizar los medios de producción. Pero eso no es suficiente. Hay que desarrollar la democracia obrera. Un modelo de democracia participativa y protagónica, como en Venezuela. Lamentablemente, los cubanos copiaron, años atrás, el modelo ruso y fue un gran problema.

«¿Un gran error?»

Creo que sí, lo que colapsó en Rusia, hace 20 años, no fue el socialismo, en ningún sentido entendido por Marx, Lenin o Trotski, sino más bien una caricatura burocrática y totalitaria. Eso sí fracasó y tenía que fracasar. No tenemos que imitar eso. Ese modelo no sirve, pasó a la historia. En mi opinión, hay que volver al modelo original.

Una de las tareas pendientes del proceso bolivariano, planteada además por el presidente Chávez, es la convocatoria a la V Internacional. «Ha habido problemas», reconoce el teórico marxista, Alan Woods.

Una de las razones que se me dio, en forma indirecta, es que se avecinaban las elecciones legislativas de septiembre de este año. Estoy totalmente de acuerdo en que hay que luchar por esas elecciones. Pero también hay que ir, sin prisa, pero sin pausa, en la construcción de la V Internacional.

¿Pareciera que el retraso a la convocatoria obedece a un problema interno? «No lo sé, exactamente», confiesa Woods. «No ha habido explicaciones y eso es absurdo». ¿Un paréntesis inquietante?

No, francamente a mí eso no me preocupa mucho. Creo que pudo haberse hecho algo mejor. Aquí ha habido errores de bulto en los últimos días. Pero somos gente paciente. Hablé de este tema con el presidente Chávez en la cumbre (climática) de Copenhagen y él dijo que esto había que trabajarlo a fondo, estoy de acuerdo. Nos toca empujar y construir.

Homenaje a Hugo Chávez

Londres, 11 de abril de 2013

Hugo Chávez ya no está con nosotros. Siempre un luchador, Chávez pasó sus últimos meses en una lucha a vida o muerte contra un enemigo cruel e implacable: cáncer. Peleó valientemente hasta el último momento, pero al final sus fuerzas fallaron. El martes, 5 de marzo, a las 16:25 la causa de la libertad, el socialismo y la humanidad perdió a un gran hombre y el autor de estas líneas perdió a un gran amigo.

Aunque el Gobierno ya había informado de un deterioro de la salud de Chávez, con una nueva y grave infección respiratoria, la noticia de su muerte fue una conmoción. Yo conocía al Presidente como un hombre sano, enérgico y exuberante; tan lleno de vida y del deseo de vivir y luchar, que su muerte parece aún más increíble. A la muy temprana edad de 58 años, el líder de la Revolución Bolivariana nos ha sido arrebatado.

El dolor de los trabajadores y los pobres se puso de manifiesto cuando cientos de miles salieron a las calles y plazas llorando. Según algunos cálculos, dos millones de personas marcharon en Caracas en el día de su funeral.

La voz de los desposeídos

No importa lo que se piense de Chávez, rompió el dique y abrió las compuertas. Se atrevió a enfrentarse al poder de la oligarquía y desafiar al poderoso imperialismo norteamericano. Incluso sus enemigos declarados y los críticos no pueden negar que mostró un coraje colosal. Y al dar un ejemplo de coraje, evocó tremendas fuerzas que han estado latentes en las profundidades de la sociedad venezolana durante generaciones.

Hugo Chávez habló en nombre de los pobres, los desposeídos, la «famélica legión», y le dio voz a los millones que no tienen voz. Ellos nunca lo olvidaron. Ganó otro respaldo arrollador cuando fue triunfalmente reelegido como presidente en octubre pasado.

La Revolución ha llevado a cabo reformas serias en el interés de los trabajadores y de los pobres en los ámbitos clave de la educación y la salud. Más recientemente ha puesto en marcha un ambicioso plan para construir casas. Se han construido y entregado 250.000 viviendas a familias necesitadas en los últimos dos años, mientras que en España, por ejemplo, en el mismo período, se han producido 250.000 embargos hipotecarios.

En un momento en que todos los gobiernos han anunciado recortes en el gasto en salud pública y educación, Venezuela ha establecido un sistema de medicina pública gratuita y masiva expansión del acceso a la educación a todos los niveles, incluida la educación universitaria gratuita. En Europa, pero sobre todo en los países capitalistas más débiles del sur de Europa, el desempleo está alcanzando proporciones epidémicas y en España y Grecia, más del 60 % de los jóvenes están desempleados. La revolución bolivariana ha reducido significativamente la pobreza y el desempleo. Sin embargo, ¡los medios de comunicación capitalistas hablan de «caos económico» en Venezuela! Esto es poner la verdad patas arriba.

Sin embargo, el logro más importante de la revolución tiene un carácter intangible, se podría decir, moral. Le ha dado a las masas un sentido de su propia dignidad como seres humanos, le ha impartido un agudo sentido de la justicia, se les ha dado un nuevo sentido de

su propio poder, lo cual les ha dado una nueva confianza. Les ha dado esperanza para el futuro. Desde el punto de vista de la clase dominante y el imperialismo, esto representa un peligro mortal.

La Revolución Bolivariana de Hugo Chávez era una amenaza directa al imperialismo de EE.UU. debido al ejemplo que da a las masas oprimidas en el resto de América Latina. Desde que se anunció la Doctrina Monroe, los gobernantes de los EE.UU. han considerado a América Latina como su propio patio privado. Una ola revolucionaria barría todo el continente latinoamericano, y Hugo Chávez actuó como un poderoso catalizador para el movimiento revolucionario en todo el continente. Esto le convirtió en enemigo público número uno de Washington.

En un principio, la oligarquía venezolana no sabía qué pensar de Chávez. Creyeron que sería como cualquier otro político venezolano. Es decir, que estaba a la venta. Tan pronto como se dieron cuenta de que no podían comprar a Chávez, pusieron en marcha planes para derrocarlo. El 11 de abril de 2002, organizaron un golpe de Estado. Detrás de él había fuerzas poderosas: los terratenientes, los banqueros, los capitalistas, los medios de comunicación, la Iglesia, los generales, los jefes de policía, corruptos dirigentes sindicales y la CIA.

Chávez fue arrestado y secuestrado. Los conspiradores se instalaron en el palacio de Miraflores. Pero en las 48 horas fueron derrocados por un levantamiento espontáneo de las masas. Unidades del ejército leales a Chávez se pasaron al lado de las masas, y el golpe colapsó ignominiosamente el 13 de abril. Por primera vez en la historia de Venezuela, las masas derrocaron a un golpe de Estado. En realidad, el poder estaba en sus manos, pero trágicamente no lo sabían. Se perdió una gran oportunidad.

¿Era Chávez un dictador?

El odio que la clase dominante mostró hacia Chávez era el odio de los ricos a los pobres, de los explotadores a los explotados. Detrás de este odio había miedo —el miedo a la pérdida de su riqueza, poder y privilegios—. Reflejaba la división fundamental de la sociedad

en clases. Y nunca fue eliminado. En todo caso, fue creciendo en intensidad hasta su muerte y después de ella.

No recuerdo una campaña de tal ferocidad en los medios de comunicación como la que se desató contra Hugo Chávez durante toda su vida. Nunca ha habido tal flujo de odio, malicia, bilis y veneno. Nunca la llamada prensa libre ha recurrido a tantas distorsiones, falsificaciones y mentiras descaradas. Y la avalancha de basura sigue derramándose.

Los argumentos malintencionados de los enemigos de la Revolución en el sentido de que Chávez es un dictador fueron siempre irónicos. Independientemente de lo que cada uno quiera pensar de Hugo Chávez, éste ciertamente no era un dictador. Ha ganado más elecciones y otros procesos electorales que cualquier otro líder político en el mundo.

De hecho, la revolución bolivariana ha sido extraordinariamente indulgente con sus opositores que, no se olvide, organizaron un golpe de Estado ilegal contra un gobierno democráticamente electo en 2002. Parece que se quejan mucho de supuestos malos tratos, pero no veo ninguna base para estas quejas.

Durante años, a los medios de comunicación favorables a la oposición se les permitió calumniar al Presidente de la manera más escandalosa, pidiendo su derrocamiento y hasta su asesinato. ¿Alguien puede creer que esto estaría permitido en los Estados Unidos? RCTV, Globovisión, Venevisión... todos los canales privados de televisión desempeñaron un papel muy activo en la organización del golpe de Estado de 2002. Si algún canal de televisión británico hubiera hecho una décima parte de las cosas que hicieron, se le hubiera retirado la licencia antes de que pudiera decir «David Cameron» y sus propietarios se encontrarían en juicio en virtud de las leyes antiterroristas. En Venezuela tardaron más de cuatro años en tomar ninguna medida contra alguno de ellos, cuando se le negó la renovación de su licencia de retransmisión abierta a RCTV, aunque se le permitió seguir emitiendo por cable.

A pesar de ello, la oposición se ha quejado que las elecciones presidenciales del 14 de abril se convocaron demasiado pronto. Pero

si el gobierno no hubiera convocado a elecciones, como era su deber hacerlo de acuerdo a la Constitución, se quejarían de dictadura. Nadie ha impedido que la oposición se presentase a las elecciones. El problema es que las han perdido. ¡Pero eso es la democracia! La oposición, si quiere ser verdaderamente democrática, debe comenzar por respetar la voluntad de la mayoría de la gente y no usar sus palancas económicas y el control de los medios de comunicación para sabotear la voluntad democrática del pueblo.

El papel del individuo en la historia

El marxismo no niega el papel del individuo en la historia. Se limita a afirmar que los individuos, por mucha capacidad que tengan, no son agentes libres. Su papel está siempre limitado y condicionado por circunstancias ajenas a su control. Pero cuando surge una concatenación de circunstancias, se requiere hombres y mujeres de un cierto tipo que sepan aprovecharse de esas circunstancias para movilizar a millones de personas a la acción.

Sin dos hombres, Lenin y Trotski, la revolución rusa de 1917 no habría tenido éxito. Sin embargo, estos mismos dos hombres durante la mayor parte de sus vidas se encontraban en una pequeña minoría, aislados de las masas y sin poder influir en los acontecimientos de una manera decisiva. Sin el Caracazo en febrero de 1989, no es imposible que Hugo Chávez pudiera haber seguido siendo un oficial del ejército ejerciendo una carrera militar normal y desconocido ante el público.

Pero hay otro aspecto de la cuestión. Sin sus acciones, también es posible que aquellos trágicos sucesos hubieran pasado a la historia como una mera nota a pie de página. La sociedad y la política venezolanas habrían vuelto a la rutina monótona determinada por la tradición y la inercia de la costumbre. El papel personal de Chávez fue decisivo. Él actuó como un catalizador, el cual, cuando todas las condiciones están presentes, produce un cambio dramático.

Hacia el final de su vida, Federico Engels escribió:

Los hombres hacen ellos mismos su historia, pero hasta ahora no con una voluntad colectiva y con arreglo a un plan colectivo, ni siquiera dentro

de una sociedad dada y circunscrita. Sus aspiraciones se entrecruzan; por eso en todas estas sociedades impera la necesidad, cuyo complemento y forma de manifestarse es la casualidad. La necesidad que aquí se impone a través de la casualidad es también, en última instancia, la económica. Y aquí es donde debemos hablar de los llamados grandes hombres. El hecho de que surja uno de éstos, precisamente éste y en un momento y un país determinados, es, naturalmente, una pura casualidad. Pero si lo suprimimos, se planteará la necesidad de remplazarlo, y aparecerá un sustituto, bueno o malo, pero a la larga aparecerá.¹

Las palabras importantes aquí son: «bueno o malo». La calidad de los líderes individuales es extremadamente importante. Si tengo un buen dentista y cae enfermo, no tengo ninguna duda de que se puede encontrar un sustituto «bueno o malo». Pero no es indiferente para mí si el sustituto es un dentista competente o no. Las cosas son aún más graves en el caso de la guerra.

Si Napoleón no hubiera estado presente en la batalla de Austerlitz, los franceses hubieran encontrado un sustituto, por supuesto. Pero si ese sustituto hubiera sido capaz de ganar la batalla es otra cosa. Es lo mismo con las revoluciones. Si Lenin y Trotski no hubieran estado presentes en noviembre de 1917, sabemos quienes les hubieran sustituido: Stalin, Zinoviev y Kamenev. También sabemos que bajo su liderazgo la revolución rusa nunca hubiera tenido éxito. «Bueno o malo» supone toda la diferencia.

La personalidad de un individuo puede tener un efecto sobre los procesos de la historia. Para mí, lo interesante es la relación dialéctica entre sujeto y objeto, o, como Hegel lo hubiera expresado, entre lo Particular y lo Universal. Sería muy instructivo escribir un libro sobre la relación exacta entre Hugo Chávez y la revolución venezolana. Que existe tal relación, no está abierto a la duda. Si es positivo o negativo, dependerá del punto de vista de clase que cada uno defiende.

1 Engels, Carta a Borgius, 25 de enero de 1894, Marx y Engels, Correspondencia

Desde el punto de vista de las masas, de los pobres y de los oprimidos, Hugo Chávez, fue el hombre que los puso de pie y que los inspiró, debido a su indudable coraje personal, a realizar actos de heroísmo sin igual.

Chávez y las masas

Hace unos años, cuando yo estaba en una gira de conferencias en Italia, un periodista de izquierda de *Il Manifesto* me preguntó en un tono perplejo: «Pero Alan, ¿qué tiene que ver la situación en Venezuela con el modelo clásico de la revolución proletaria? En respuesta, cité las palabras de Lenin: «El que quiera ver una revolución “pura” nunca va a vivir para verla. Esa persona habla de revolución y no sabe qué es una revolución».²

Una revolución es, en esencia, una situación donde las masas comienzan a participar activamente en la política y tomar su destino en sus propias manos. León Trotski —que, después de todo, sabía algunas cosas sobre las revoluciones— responde de la siguiente manera:

El rasgo característico más indiscutible de las revoluciones es la intervención directa de las masas en los acontecimientos históricos. En tiempos normales, el Estado, sea monárquico o democrático, está por encima de la nación; la historia corre a cargo de los especialistas de este oficio: los monarcas, los ministros, los burócratas, los parlamentarios, los periodistas. Pero en los momentos decisivos, cuando el orden establecido se hace insostenible para las masas, éstas rompen las barreras que las separan de la palestra política, derriban a sus representantes tradicionales y, con su intervención, crean un punto de partida para el nuevo régimen. Dejemos a los moralistas juzgar si esto está bien o mal. A nosotros nos basta con tomar los hechos tal como nos los brinda su desarrollo objetivo. La historia de las revoluciones es para nosotros, por encima de todo, la historia de la irrupción violenta de las masas en el gobierno de sus propios destinos.³

2 V. I. Lenin, *Discusión sobre la autodeterminación*, julio de 1916

3 L. Trotski, *Historia de la Revolución Rusa*, Prefacio.

Este es ciertamente el caso de Venezuela. El despertar de las masas y su participación activa en la política es la característica más decisiva de la revolución venezolana y el secreto de su éxito.

La relación entre Hugo Chávez y las masas fue muy compleja y dialéctica. Tuve la ocasión de verlo muchas veces con mis propios ojos, cuando asistí a reuniones masivas donde se dirigía al pueblo. Despertó entusiasmo y devoción colosales. Vimos las mismas emociones en las calles de Caracas en los días antes y después de su funeral.

Cuando Chávez hablaba a los obreros y campesinos, el efecto siempre fue eléctrico. En tales ocasiones, uno podía sentir una especie de reacción química entre Chávez y las masas. No había duda de la intensa lealtad que las masas pobres y oprimidas sentían hacia este hombre. Hugo Chávez por primera vez dio a los pobres y oprimidos una voz y esperanza. Ese es el secreto de la extraordinaria devoción y lealtad que siempre le han mostrado. Él les despertó a la vida y se ven a sí mismos en él.

Los enemigos derechistas de Chávez no podían entender la razón de esto. No podían entenderlo porque son orgánicamente incapaces de comprender la dinámica de la propia revolución. La clase dominante y sus intelectuales prostituidos no pueden aceptar que las masas tengan una mente y personalidad propias, que sean una fuerza tremendamente creativa que no sólo son capaces de cambiar la sociedad, sino también de gobernarla. Nunca pueden admitir tal cosa porque hacerlo sería admitir su propia bancarrota y confesar que no son agentes sociales necesarios e indispensables dotados de un derecho divino para gobernar, sino una clase parasitaria y superflua y un obstáculo reaccionario para el progreso.

Pero no sólo la burguesía fue incapaz de comprender lo que estaba pasando en Venezuela. Muchos en la izquierda son igualmente incapaces de comprender este fenómeno. Incapaces de situarse en el punto de vista de las masas, adoptaron una actitud arrogante, como si las masas cuyo nombre siempre estaban invocando fueran niños ignorantes que necesitan ser educados por ellos. Desafortunadamente para estos «izquierdistas», las masas no mostraron el menor interés en estos aspirantes a educadores ni en sus lecciones.

¿Cómo podemos explicar la química peculiar que existía entre Hugo Chávez y las masas? Es cierto que poseía dones únicos como comunicador: una poderosa personalidad, un intelecto penetrante y una comprensión profunda de la psicología y las aspiraciones de las masas. Sin embargo, el verdadero secreto se encuentra, no en el ámbito de la psicología, sino en las relaciones entre las clases.

Las masas se vieron reflejadas en Chávez. Se identificaron con él como el hombre que primero los despertó a la vida política y que ha dado voz a sus aspiraciones. Ellos personifican la Revolución en él. Para ellos, Hugo Chávez y la Revolución era una y la misma cosa. Escribí sobre mis impresiones cuando vi esto por primera vez este en abril de 2004:

Mientras [Chávez] hablaba, tuve la oportunidad de ver la reacción de las masas en la gran pantalla detrás del presidente. Viejos y jóvenes, hombres y mujeres, la abrumadora mayoría de estos pertenecientes a la clase obrera, escucharon atentamente, absorbiendo cada palabra. Aplaudieron, aclamaron, rieron e, incluso, lloraron. Este era el rostro de un pueblo que despierta, un pueblo que ha tomado conciencia de sí mismo como un participante activo en el proceso histórico: la cara de una revolución.⁴

El proceso tiene un carácter recíproco. Chávez sacaba su fuerza del apoyo de las masas, con las que se identificaba plenamente. En su manera de hablar –espontánea y totalmente carente de la rígida formalidad del político profesional– conectaba con ellas. Si a veces había una falta de claridad, incluso esto reflejaba la etapa en la que se encontraba el movimiento de las masas. La identidad era completa.

Mis relaciones con Chávez

Conocía a Hugo Chávez hace casi una década, y tenía excelentes relaciones con él desde nuestro primer encuentro en abril de 2004. Me causó una impresión muy profunda, y él siempre se refería cálidamente a mí como su amigo. Leyó mis libros y fue lo

4 A. Woods, Encuentros con Hugo Chávez, en este tomo pág. XXX

suficientemente amable para alabarlos y recomendarlos públicamente en varias ocasiones.

Nuestra relación era, por tanto, de carácter político e ideológico. Sin embargo, los intentos de la oposición para describirme como asesor e incluso su «gurú» político eran totalmente falsos. Eran un intento mal disimulado de inventar algún tipo de influencia externa maligna en el Presidente. De hecho, no era fácil influir al presidente Chávez, que era un hombre muy inteligente e independiente, con una voluntad muy fuerte.

Hugo Chávez poseía una energía ilimitada. Siempre parecía estar rebosante de energía y hablando sin parar sobre todo tipo de cosas. Esto no le volvió un hombre fácil de trabajar con él, como su secretario personal me dijo: «Yo haría cualquier cosa por él, pero nunca hay un momento de paz. A veces no puedo ni siquiera ir al baño. Empiezo a caminar en esa dirección y alguien grita: “¡el Presidente te requiere!” No era un hombre que se cansara fácilmente. Tenía inmensas reservas de energía, empezando a trabajar todos los días antes de las 8 de la mañana y terminando a las tres de la mañana. Le pregunté si entonces se iba a la cama. Me respondió: “No. Luego leo”.

Conocí a Chávez en abril de 2004 cuando asistí al Segundo Encuentro Internacional de Solidaridad con la Revolución Venezolana, que se celebró en el segundo aniversario de la derrota del intento de contrarrevolución de abril de 2002. No he conocido muchas personas en mi vida que me hayan causado una impresión tan profunda y duradera.

Me presenté como el autor de *Razón y revolución*. Agarrando con firmeza mi mano, me miró con curiosidad:

— ¿Qué libro dices?.

— «Razón y Revolución».

Una amplia sonrisa aparece en su cara.

¡Es un libro fantástico! Te felicito.

Después mira alrededor y dice:

¡Todos deberían leer este libro!».

Iba a salir, para que otros pudieran conocer al Presidente, cuando me detuvo. Ahora parecía estar ajeno a lo que le rodeaba y habló con evidente entusiasmo:

¿Sabes? Tengo ese libro al lado de mi cama y lo leo cada noche. Voy por el capítulo que habla sobre el proceso molecular de la revolución. En él escribes acerca de la energía de Gibbs.

Parece que este capítulo le ha causado una considerable impresión porque lo cita continuamente en sus discursos. ¡Probablemente Gibbs nunca antes había sido tan famoso!

Más tarde fui invitado a reunirme con el Presidente en el palacio de Miraflores. Me dijeron que iba a tener un cuarto de hora o veinte minutos como máximo. De hecho, hablamos durante una hora y media. Cuando entré en su despacho, estaba sentado en su escritorio, con un enorme retrato de Simón Bolívar detrás de él. En la mesa noté que tenía una copia de Razón y Revolución y una carta que le había enviado. La carta había sido fuertemente subrayada en azul.

Chávez me saludó muy afectuosamente. Aquí no hubo protocolo, sino sólo receptividad y franqueza. Empezó preguntándome por Gales y mis antecedentes familiares. Le expliqué que yo era de una familia de clase trabajadora, y me contestó que él era de una familia de campesinos. «Bien, Alan, ¿qué tienes que decir?», me preguntó. En realidad, yo estaba más interesado en lo que él tuviera que decir, que era muy interesante.

Primero le presenté dos libros: mi historia del Partido Bolchevique («Bolchevismo, el camino a la revolución») y «Rusia – de la revolución a la contrarrevolución de Ted Grant». Parecía estar muy satisfecho. «Me encantan los libros», me dijo. Si son buenos libros, me gustan aún más. Pero incluso si son malos libros, siguen gustándome».

Fermento en las fuerzas armadas

Abrió el libro sobre el «Bolchevismo» y leyó la dedicatoria que le había escrito:

Al presidente Hugo Chávez con mis mejores deseos. El camino a la revolución pasa por las ideas, el programa y las tradiciones del marxismo. ¡Adelante hacia la victoria!

Y dijo:

Es una maravillosa dedicatoria. Gracias, Alan.

Comenzó a pasar las páginas y se detuvo.

— Veo que escribes sobre Plejánov.

— Correcto.

— Yo leí un libro de Plejánov hace mucho tiempo y me impresionó mucho: «El papel del individuo en la historia». ¿Lo conoces?.

— Por supuesto.

— «El papel del individuo en la historia», dijo pensativo. Bueno, yo sé que ninguno de nosotros es realmente indispensable.

— «Eso no es del todo correcto» le respondí. «Hay momentos en la historia en que un individuo puede marcar una diferencia fundamental».

— Sí, ya vi que en «Razón y Revolución» dices que el marxismo no se puede reducir a factores económicos».

— Cierto. Ésa es una vulgar caricatura del marxismo.

— ¿Sabes cuándo leí «El papel del individuo en la historia», de Plejánov?, me preguntó.

— No tengo ni idea.

— Lo leí cuando era oficial en una unidad antiguerrillera en las montañas. ¿Sabes? Nos daban material para leer para que pudiéramos comprender la subversión. Leí que los subversivos trabajan entre el pueblo, que defienden sus intereses y se ganan sus conciencias y sus corazones. ¡Eso me pareció una idea bastante buena!

Después comencé a leer el libro de Plejánov y impresionó profundamente. Recuerdo que era una maravillosa noche estrellada en las montañas y estaba leyendo en mi tienda de campaña con la luz de una antorcha. Lo

que leí me hizo pensar y comencé a cuestionarme lo que estaba haciendo en el ejército. Me hizo muy infeliz.

Nosotros no teníamos problema. Nos movíamos por las montañas armados con rifles. Tampoco las guerrillas tenían problemas, hacían lo mismo que nosotros, pero los que realmente sufrían eran los campesinos normales. Estaban indefensos y atravesaban tiempos brutales. Recuerdo un día que fuimos a una aldea y vi a unos soldados torturando a dos campesinos. Les dije que se detuvieran de inmediato, que no se haría nada de eso mientras yo estuviera al mando.

Eso me trajo problemas. Incluso me quisieron juzgar por «insubordinación militar» —Puso especial énfasis en estas dos últimas palabras—. Después de eso decidí que el ejército no era lugar para mí.

Quise salir pero un viejo comunista me hizo cambiar de parecer cuando me dijo: «Eres más útil para la revolución en el ejército que diez sindicalistas», así que me quedé. Ahora creo que hice lo correcto.

¿Sabes que formé un ejército en aquellas montañas? Era un ejército de cinco hombres pero teníamos un nombre muy largo. Nos llamábamos el Ejército Simón Bolívar de Liberación Nacional del Pueblo.

Se empezó a reír a carcajadas. «¿Cuándo fue eso?», le pregunté.

— En 1974. ¿Ves?, me decía a mí mismo: ésta es la tierra de Simón Bolívar. Debe ser que todavía vive algo de su espíritu; algo en nuestros genes, supongo. Así que nos pusimos a intentar revivirlo.

No tenía ni idea de que la posición actual del ejército venezolano era el resultado de décadas de un paciente trabajo revolucionario pero es así. Chávez continuó, como si pensara en voz alta:

—Hace dos años, en el momento del golpe, cuando fui arrestado y me llevaron, pensaba que me iban a matar. Me preguntaba a mí mismo: ¿caso he malgastado los últimos veinticinco años de mi vida? ¿Habrá sido todo en vano? Pero no lo fue, como demostró la insurrección del regimiento de paracaidistas.

Chávez recuerda el golpe

Chávez me habló con cierto detalle sobre el golpe. Relató cómo le mantuvieron en completo aislamiento. Los rebeldes querían presionarle para firmar un documento renunciando a su cargo. Entonces le habrían dejado ir al exilio en Cuba o en algún otro lugar. No había de ser eliminado físicamente, sino moralmente, para ser desacreditado a los ojos de sus seguidores. Pero se negó a firmar.

Los conspiradores utilizaron todo tipo de trucos para conseguir que renunciara. Incluso utilizaron la Iglesia (de la que Chávez habló muy cáusticamente).

Sí, incluso enviaron al cardenal para persuadirme. Me dijo un montón de mentiras: que no tenía apoyo, que todo el mundo me había abandonado, que el ejército estaba firmemente detrás del golpe. Yo no tenía información, y estaba completamente aislado del mundo exterior. Pero todavía me negué a firmar.

Mis captores se estaban poniendo muy neviosos. Estaban recibiendo un montón de llamadas telefónicas de Washington exigiendo saber dónde estaba la carta firmada de renuncia. Cuando vieron que la carta no llegaba, se desesperaron. El cardenal me presionó para firmar con el fin de evitar la guerra civil y derramamiento de sangre. Pero a continuación me di cuenta de un cambio repentino en su tono. Se volvió cortés y conciliador. Me dije a mí mismo: si él está hablando así, debe haber pasado algo.

En ese momento sonó el teléfono. Uno de mis captores dijo: «Es el ministro de defensa. Quiere hablar con usted». Le dije que no hablaría con ningún golpista. Luego dijo: «Pero es su ministro de defensa». Le arranqué el teléfono de la mano y entonces oí una voz que sonaba como el sol. No sé si se puede decir eso, pero de todos modos, eso es justo como me sonaba a mí.

De esta conversación pude formar una impresión de Chávez como hombre. Lo primero que llama la atención es que era transparentemente honesto. Su sinceridad era absolutamente clara, como lo era su dedicación a la causa de la revolución y su odio a la

injusticia y la opresión. Por supuesto, estas cualidades en sí mismas no son suficientes para garantizar la victoria de la revolución, pero sin duda explican su tremenda popularidad entre las masas.

El látigo de la contrarrevolución

Después de la derrota del golpe habría sido posible llevar a cabo una revolución socialista de manera rápida y sin dolor. Por desgracia, la oportunidad se perdió y esto permitió a los reaccionarios reagruparse y organizar un nuevo intento golpista en la llamada huelga (en realidad un cierre patronal) que produjo un grave daño a la economía. El nuevo intento fue derrotado por los trabajadores, que tomaron el control de las fábricas y las instalaciones petroleras y echaron a los reaccionarios. Una vez más, existía la posibilidad de una transformación radical sin una guerra civil. Y una vez más se perdió la oportunidad.

La lucha por el socialismo

En nuestra primera reunión me preguntó qué pensaba del movimiento en Venezuela. Yo le respondí que era muy impresionante, que las masas eran claramente la principal fuerza motriz y que todos los ingredientes estaban presentes para llevar la revolución hasta el final, pero que le faltaba algo. Me preguntó qué era eso. Le respondí que la debilidad del movimiento era la ausencia de una ideología claramente definida y la ausencia de cuadros. Él estaba de acuerdo.

Dijo:

Sabes, yo no me considero un marxista porque no he leído suficiente libros marxistas.

De esta conversación saqué la impresión de que Hugo Chávez estaba buscando ideas, y que estaba genuinamente interesado en las ideas del marxismo y deseoso de aprender. Yo escribí en ese momento:

Esto se relaciona con la etapa a la que la revolución venezolana ha llegado. Más pronto de lo que muchos esperan, se enfrentará a una dura elección:

o liquidar el poder económico de la oligarquía, o dirigirse pronto hacia una derrota.

Los acontecimientos posteriores demostraron que mis primeras impresiones estaban bien fundadas.

Hugo Chávez jugó un papel muy importante en la reapertura del debate sobre el socialismo en un momento en que muchos lo habían descartado. El presidente recomendaba con frecuencia la lectura de las obras de Marx, Lenin y Trotski. Esto fue enormemente positivo.

El desarrollo de las ideas políticas de Hugo Chávez representa una evolución en la que participaron muchos factores. Se desarrolló y creció en estatura junto con la Revolución. La Revolución en sí es una poderosa escuela en la que millones de hombres y mujeres aprenden a través de su experiencia. Lenin, que era uno de los más grandes teóricos marxistas, dijo una vez que para las masas una onza de práctica vale una tonelada de teoría.

Esta curva de aprendizaje de la Revolución no es una línea recta. Hay momentos en que la revolución presiona hacia delante, barriendo todo a su paso. Pero también hay momentos de cansancio, desilusión, incluso de desesperación. Puede haber todo tipo de contratiempos, confusión, retrocesos y errores. Pero después de cada revés, las masas aprenden de sus errores, sacar las conclusiones y pasar a un plano superior. El propósito de una dirección y un partido revolucionarios es ayudar a mantener el número de errores al mínimo.

Sería posible señalar toda una serie de contradicciones, dudas e inconsistencias en la evolución política de Chávez en los últimos catorce años. Pero la línea general fue siempre hacia la izquierda. La razón de estas contradicciones hay que buscarla en las presiones que fuerzas de clase opuestas ejercieron sobre el Movimiento Bolivariano.

La presión de la burguesía y el imperialismo fue reflejada por el ala derecha del movimiento bolivariano y la burocracia contrarrevolucionaria. Por otra parte, la presión de los obreros y campesinos encontró su expresión en las bases del PSUV. Estas

presiones a veces empujaron al Movimiento a la derecha, pero esto fue contrarrestado por la presión de las bases.

En enero de 2005, el presidente Chávez dio un discurso en el Estadio Gigantinho en la sesión de clausura del Foro Social Mundial en Porto Alegre, Brasil. En este discurso, dijo:

Cada día estoy más convencido, sin ninguna duda en mi mente y como han dicho muchos intelectuales, de que es necesario superar el capitalismo. Pero el capitalismo no se puede superar desde dentro del propio capitalismo, sino a través del socialismo, el verdadero socialismo, con igualdad y justicia. Pero también estoy convencido de que es posible hacerlo bajo la democracia, pero no el tipo de democracia impuesta desde Washington [...] Es imposible dentro del marco del sistema capitalista, resolver los graves problemas de pobreza de la mayoría de la población mundial. Debemos superar el capitalismo. Pero no podemos recurrir al capitalismo de estado, que sería la misma perversión de la Unión Soviética.

Yo estuve presente en una reunión en Caracas, cuando por primera vez Chávez hizo su dramática declaración de que él era un socialista. Si no recuerdo mal fue en diciembre de 2004. Hizo estas declaraciones en el Teatro Teresa Carreño de Caracas, el cual estaba lleno de trabajadores y jóvenes vestidos de camisetas rojas. Después de haber hablado durante bastante tiempo, de repente tiró los papeles a un lado y dijo:

Ahora quiero decir algo de mí mismo. En los últimos años he estado pensando mucho. He tenido un montón de experiencia. He leído mucho. He tenido muchas discusiones y he llegado a la siguiente conclusión:
¡YO SOY SOCIALISTA!

En ese momento, la sala estalló en aplausos y vítores. Estas eran las palabras que la gente quería oír. Pero me di cuenta de algo bastante extraño. Yo estaba sentado en la parte delantera de la sala con el hermano del presidente, Adán Chávez, rodeado de ministros del gobierno. Me di cuenta de que no todos los ministros estaban aplaudiendo.

Chávez dijo:

Fuí aprendiendo en la realidad... sobre todo después del golpe del abril del año 2002, después de la arremetida imperialista con esa salvaje acción del sabotaje económico, terrorismo, me di cuenta que el único camino para nosotros ser libres, para que Venezuela sea libre, independiente, el único estado en el cual el pueblo pueda gozar del beneficio de la igualdad y la justicia social, es el socialismo.

A la pregunta de qué papel jugaron mis escritos en esta evolución, no puedo contestar con certeza. Pero hubo un incidente que puede arrojar algo de luz sobre esta cuestión. Durante el Festival Mundial de la Juventud en 2005, fui invitado a participar en una mesa redonda en Caracas, donde el Presidente habló y dio un discurso muy radical, citando a Marx, a Trotski y a Rosa Luxemburgo. Al final me di la mano y le felicité por su discurso. Él siguió agarrando mi mano y dijo, mirándome fijamente a los ojos: «No, es sólo algunas reflexiones sobre las ideas que he aprendido de ti».

Más tarde, en Aló Presidente (domingo, 27 de julio de 2008) se refirió a mi libro *Reformismo o Revolución, Marxismo y Socialismo del Siglo XXI* de la siguiente manera: «Miren, Alan Woods, *Reformismo o Revolución; reformismo, ¿hasta cuándo?* Lo estoy leyendo a fondo, estoy tomando nota de este libro». En otra ocasión, dijo: «La Revolución tiene aliados en todo el mundo. Uno de estos aliados es la Corriente Marxista Internacional. Marx ha vuelto, y con él, sus ideas, que son un elemento irremplazable de las ideas de la revolución».

El cáncer de la burocracia

Una revolución exitosa siempre tiene muchos «amigos». Esos elementos de clase media que se sienten atraídos por el poder como moscas a un tarro de miel, que están dispuestos a cantar las alabanzas de la Revolución, siempre y cuando se mantenga en el poder, que no hacen nada útil para salvarla de sus enemigos, que lloran algunas lágrimas de cocodrilo cuando es derrocada, y al siguiente día pasan al siguiente punto del orden del día de la vida: tales «amigos» se consiguen en pares por un centavo. Un verdadero amigo no es alguien que siempre te dice que tienes

razón. Un verdadero amigo es alguien que no tiene miedo de mirarte a los ojos y decirte que te equivocas.

Los mejores amigos de la Revolución Venezolana –de hecho, sus únicos amigos verdaderos son la clase trabajadora del mundo y sus representantes más conscientes– son los marxistas revolucionarios. Son las personas que van a mover cielo y tierra para defender la revolución venezolana contra sus enemigos. Al mismo tiempo, los verdaderos amigos de la Revolución –amigos honestos y leales– siempre decir lo que piensan sin miedo. Cuando consideramos que se está tomando el camino correcto, vamos a alabarlos. Cuando pensamos que se están cometiendo errores, de forma amistosa pero firme, vamos a criticarlos. ¿Qué otro tipo de conducta se debe esperar de los revolucionarios e internacionalistas reales?

La revolución se enfrenta a muchos peligros, no sólo externamente, sino internamente. Hace unos años, el presidente Chávez me dijo:

Hay demasiados gobernadores y alcaldes que, después de ser elegidos, se rodean de hombres ricos y mujeres hermosas y se olvidan del pueblo.

Se refirió en más de una ocasión a la burocracia contrarrevolucionaria. Esta existe y constituye una especie de Quinta Columna dentro de la Revolución.

Las masas estaban aprendiendo rápidamente en la escuela de la revolución y sacando sus conclusiones. La principal conclusión fue que el proceso revolucionario debe ser empujado hacia adelante, debe enfrentarse a sus enemigos y barrer todos los obstáculos a un lado. Este deseo ardiente de las masas, sin embargo, constantemente chocaba con la resistencia de los elementos conservadores y reformistas que están urgiendo constantemente precaución y que, en la práctica, quieren poner freno a la revolución. El destino de la revolución depende de la solución de esta contradicción.

El instinto de Chávez fue siempre el de ir con los obreros y campesinos. Sin embargo, se enfrentó a una burocracia hostil, que continuamente frustraba sus planes, derogaba sus estatutos y sabotaba la Revolución. Si ha de ser criticado, es por haber sido demasiado tolerante con estos elementos durante demasiado tiempo.

Creo que lo hizo porque temía que las divisiones en el movimiento podrían socavar la Revolución. Eso fue un error. Lo que socava la revolución es la corrupción y el arribismo. La burocracia es un cáncer que corroe las entrañas de la Revolución y la destruye desde dentro.

Por desgracia, dentro del PSUV y del movimiento bolivariano hay gente en cargos públicos, gobernadores, alcaldes, etc. que juran por Chávez en cada frase, que usan camisetas rojas, pero en realidad son oportunistas, arribistas y burgueses corruptos, que no tienen nada que ver con la revolución. Estos elementos han estado bloqueando la iniciativa revolucionaria de las masas e incluso socavando los decretos del presidente Chávez.

Los obreros y campesinos rasos deberían coger una gran escoba y barrer toda esta basura fuera del Movimiento y tomar el control. Hasta que no se haga esto, no se puede hablar de verdadero socialismo en Venezuela.

El internacionalismo de Chávez

Chávez siempre habló en los términos más inequívocos sobre su compromiso con el socialismo, no sólo en Venezuela y América Latina, sino a una escala mundial. Por ejemplo, cuando en 2009 lanzó la idea de formar una Quinta Internacional, que más tarde fue sabotada por la burocracia y los estalinistas, dijo:

Retomemos el canto de la gran Rosa Luxemburgo, socialismo o barbarie, salvemos el mundo, hagamos el socialismo, salvemos el mundo, derrotemos el imperialismo, salvemos el mundo, derrotemos al capitalismo.

Denunció los crímenes del imperialismo de EE.UU. en los términos más fuertes. En el discurso ante las Naciones Unidas que todo el mundo recuerda, se refirió al entonces presidente de EE.UU., George W Bush, como «el diablo».

El diablo está en casa. Ayer vino el diablo aquí, en este lugar. Huele a azufre todavía... Ayer señoras, señores, desde esta misma tribuna el Señor Presidente de los Estados Unidos, a quien yo llamo «El Diablo», vino aquí hablando como dueño del mundo.

Como marxista yo no creo en el Diablo, pero lo que es cierto es que las acciones de ese tan cristiano presidente George W. Bush y su igualmente piadoso compinche Tony Blair volvieron a Irak y Afganistán en un infierno para millones de personas. Ya era hora de que alguien hablara con valentía para denunciar sus crímenes y hacerlo, no en el lenguaje hipócrita de la diplomacia, sino en un adecuado lenguaje enfático. Los hipócritas fingieron estar sorprendidos, pero el resto del mundo aplaudió.

Acerca de George W. Bush, Chávez se expresó con el más profundo desprecio. Él me dijo:

Personalmente, Bush es un cobarde. Atacó a Fidel Castro en una reunión de la Organización de los Estados Americanos (OEA), cuando Fidel no estaba presente. Si él hubiera estado allí, no se hubiera atrevido a hacerlo. Dicen que tiene miedo de cruzarse conmigo y me lo creo. Trata de evitarme. Pero una vez coincidimos en una cumbre de la OEA y él estaba sentado muy cerca de mí.

Chávez se rió para sus adentros.

Yo tenía una de esas sillas giratorias y estaba sentado de espaldas a él. Entonces, después de un rato, le di la vuelta a la silla, y repentinamente estaba cara a cara con él. «¡Hola, señor Presidente!» Le dije. Su rostro cambió de color: de rojo a morado, de morado a azul. Se puede ver que el hombre tiene multitud de complejos. Eso lo vuelve peligroso debido al poder que tiene en sus manos.

Había, por supuesto, algunos elementos de la política de la República Bolivariana con los que los marxistas no estarían de acuerdo. Sus puntos débiles más grandes estaban en el campo de la política exterior. En un intento de superar el aislamiento diplomático que estaba siendo organizado por el imperialismo de EE.UU., el gobierno buscó aliados en algunos lugares muy inusuales. Trataron de formar un bloque, sobre todo de los países productores de petróleo, contra el imperialismo estadounidense.

En principio, eso no era incorrecto. Con el fin de romper su aislamiento, la joven República Soviética construyó relaciones con

países como la Turquía de Kemal Ataturk. Pero esta política fue complementa con las actividades de la Internacional Comunista. Sin embargo, el cultivo de relaciones con líderes como los de Irán, fue un grave error, que dañó la reputación de la Revolución Bolivariana en Irán y el Medio Oriente.

Pero Chávez fue un verdadero internacionalista. Cuando denunció los crímenes del imperialismo de EE.UU., siempre hizo una cuidadosa distinción entre la clase dominante y la gente común de los Estados Unidos, con la cual no albergaba sentimientos de hostilidad, sino todo lo contrario. En el momento de su famoso discurso en la ONU, tomó la medida sin precedentes de visitar el Bronx del Sur, un barrio de pobres y de clase trabajadora de Nueva York. La gente sigue recordando esa visita. ¿Qué otro líder mundial haría una cosa así?

Cuando hablaba de socialismo, siempre hablaba de la necesidad de socialismo mundial. Esta idea la compartía con la tendencia que yo represento. En muchas ocasiones, Hugo Chávez expresó su firme apoyo a la campaña Manos Fuera de Venezuela.

Tareas sin terminar

Chávez murió antes de completar la gran tarea que se había propuesto a sí mismo: la realización de la revolución socialista en Venezuela. Corresponde ahora a los obreros y campesinos –la auténtica fuerza motor de la Revolución Bolivariana – llevar esta tarea a cabo hasta el final. Si no se hace, será una traición a su memoria.

El presidente Nicolás Maduro prometió mantener el legado revolucionario, antiimperialista y socialista de Chávez. El Movimiento Bolivariano debe defender el legado revolucionario de Chávez y llevar a cabo la revolución hasta el final. De lo contrario, se enfrentará al fracaso. Pero dentro del movimiento bolivariano hay diferentes corrientes y tendencias.

El ala izquierda, reflejando las aspiraciones revolucionarias de las masas, desea seguir adelante con la Revolución, vencer la resistencia de la oligarquía y armar al pueblo. La derecha (los reformistas y socialdemócratas), en la práctica, quiere poner fin a

la revolución, o al menos volverla más lenta y llegar a un acuerdo con la oligarquía y el imperialismo.

En realidad, esta última opción no existe. No hay compromiso posible con los enemigos de la Revolución, de la misma manera que no es posible mezclar el aceite con el agua. Toda la lógica de la situación se está moviendo en la dirección de un enfrentamiento abierto entre las clases. El destino de la revolución depende de cómo se resuelva este conflicto.

Las conquistas de la Revolución sólo se pueden garantizar si se toma un paso audaz adelante, para volverlo verdaderamente irreversible. Estoy seguro de que esto era lo que el Presidente Chávez pretendía hacer, pero su muerte prematura le impidió llevar a cabo este plan. Acepto que hay muchos problemas, pero estoy seguro de que la razón principal es que una verdadera economía planificada no es posible mientras que los puntos clave de la economía permanezcan en manos privadas. Se puede tener una economía capitalista de mercado o una economía socialista planificada, pero no se puede tener ambas cosas. No se puede planificar lo que no controlas, y no se puede controlar lo que no posees.

Con el fin de avanzar hacia el socialismo, primero hay que romper el poder económico de la oligarquía que lo utiliza para sabotear el proceso revolucionario. Esto significa ponerse duro con el sabotaje económico, el acaparamiento, la fuga de capitales y la especulación. La única manera de resolver los problemas económicos es mediante la nacionalización de la tierra, los bancos y las principales industrias bajo control obrero.

Tan pronto como la noticia de la enfermedad del Presidente se hizo pública, se alzaron voces a favor de una «transición», que para ellos significaba el abandono de los objetivos socialistas de la Revolución y el compromiso con la burguesía y la oposición. Chávez respondió a esto diciendo que «la única transición que se plantea y se debe acelerar es la transición del capitalismo al socialismo». Eso es cien por ciento correcto. La revolución debe avanzar para sustituir al viejo Estado burgués por las nuevas

instituciones democráticas basadas en los consejos obreros revolucionarios socialistas, consejos comunales, etc.

Hay muchos retos, tanto externos como internos. La revolución se enfrenta a una campaña constante de sabotaje por parte de la oligarquía y fel imperialismo, que se niega a reconocer la voluntad de la mayoría expresada democráticamente en numerosas ocasiones. Para hacer frente a estos desafíos será necesario adoptar medidas serias.

Las mismas fuerzas que organizaron el golpe de Estado de 2002, el sabotaje patronal de 2002-03, las guarimbas en 2004, que introdujeron a los paramilitares colombianos... son las mismas fuerzas que en los últimos dos meses han organizado una campaña de rumores, insinuaciones y especulación y acaparamiento despreciables. Nada ha cambiado.

¡Llevemos a cabo el legado de Chávez!

El 12 de agosto de 2009, el diario Público reprodujo una entrevista con Chávez, donde leemos lo siguiente:

Pregunta: «¿Es imprescindible Hugo Chávez para consolidar la revolución bolivariana?»

Respuesta: Bertolt Brecht dijo aquello de que los que luchan toda la vida son los imprescindibles. Desde ese punto de vista yo soy un luchador de toda la vida. Y sería uno de los imprescindibles. Pero no lo soy. Ahora, más allá de lo individual, cuando se habla de imprescindible podríamos buscar una palabra más aplicable a la política. Prefiero hablar de las condiciones necesarias y de las condiciones suficientes. Carlos Marx hablaba de condiciones objetivas y subjetivas. Yo lo he dicho. Yo no tengo nada de especial a lo que tú no tengas. Lo que soy es producto de unas circunstancias históricas. Un conjunto de condiciones objetivas y subjetivas que fueron creándose en Venezuela.

Atribuir a Hugo Chávez, aquel niño que nació hace 55 años en una choza, a un campesino que se hizo soldado, todo el viento del mal, como dijo un día Bolívar, es imposible. Eso sería darme una importancia que no merezco. He sido arrastrado por las circunstancias y juego mi papel, mi rol. La existencia de Chávez es necesaria pero

no suficiente. Para que haya una revolución hace falta un pueblo consciente y unido, un proyecto y una conciencia. En Venezuela se han presentado estas condiciones.

El Presidente, sin duda, era demasiado modesto aquí cuando describía su propio papel. Que él era el producto de su tiempo y de las condiciones particulares que existían en su país, nadie puede dudarlo. Pero hubo muchos otros que eran producto de las mismas condiciones, incluyendo a los que se describen a sí mismos como revolucionarios y comunistas, y, sin embargo, no fueron capaces de jugar el papel que él jugó.

No había nadie como Chávez cuando estaba vivo, y no hay una sola persona que lo pueda reemplazar ahora que está muerto. Ni que decir tiene que apoyamos la elección de Nicolás Maduro a la presidencia. Pero debemos cuestionar seriamente la idea de que un hombre solo pueda llevar la revolución a la victoria. Esta era una debilidad de la que el presidente Chávez era muy consciente, y lo hablamos en más de una ocasión.

Yo admiraba y respetaba al Presidente, al me vi como un hombre muy honesto y valiente y un líder excepcional. Sin embargo, una revolución no puede depender de un solo hombre. Chávez lo sabía muy bien. El 3 de julio de 2008 me invitó a acompañarlo en su coche durante una campaña electoral en la isla de Margarita. Señaló a la multitud de gente entusiasta con camisetas rojas vitoreando desde el borde de la carretera. Se volvió hacia mí y dijo: «Esta es la gente que debe tomar el control de esta revolución».

En el día de su muerte, estas palabras estuvieron resonando de nuevo en mi mente. Ahora que Hugo Chávez ya no está con nosotros, el futuro de la revolución bolivariana y su avance hacia el socialismo dependerá de los trabajadores, los pobres, los campesinos y la juventud revolucionaria que han sido la fuerza motriz de la revolución y que la han defendido en todos los momentos claves. Todo depende de esto.

Después de la muerte de Chávez, la revolución venezolana se encuentra en una encrucijada. Las masas han derrotado a la reacción

en muchas ocasiones. Han demostrado en repetidas ocasiones su voluntad de cambiar la sociedad. Pero las fuerzas de la reacción no han sido derrotadas. La oligarquía continúa controlando las palancas clave de la economía y está constantemente intrigando contra la Revolución. Washington está participando en intrigas contrarrevolucionarias.

Hugo Chávez ya no está con nosotros. Pero la historia de la Revolución venezolana no ha terminado. Hay varios posibles finales y no todos ellos agradables de contemplar. Las masas todavía están aprendiendo, el Movimiento Bolivariano todavía está desarrollándose. La tremenda polarización entre las clases terminará en un enfrentamiento en el que todos los partidos, tendencias, programas e individuos serán puestos a prueba.

Repito lo que escribí poco después de mi primer encuentro con el presidente Chávez:

¿Qué se necesita? Ideas claras, una comprensión científica y un programa, política y perspectivas consecuentemente revolucionarias.

La única garantía para el futuro de la Revolución Bolivariana consiste en el movimiento desde abajo: el movimiento de masas que, encabezado por la clase obrera, debe tomar el poder en sus propias manos. Eso exige la rápida construcción de la Corriente Marxista Revolucionaria, la sección más consecuentemente revolucionaria del movimiento.

Creo que un creciente número de gente en el Movimiento Bolivariano está buscando las ideas del marxismo. Estoy seguro de que esto se aplica a muchos de sus dirigentes. ¿Y Hugo Chávez? Me dijo que él no era marxista porque no había leído suficientes libros marxistas. Pero él los está leyendo ahora. Y en una revolución la gente aprende más en 24 horas que en 20 años de existencia normal. Al final, el marxismo atraerá hacia sí mismo a todos los mejores elementos de la sociedad venezolana y los fusionará en una fuerza de combate invencible. Es en ese camino donde se encuentra la posibilidad de la victoria.

Estas líneas fueron escritas hace nueve años. No veo ninguna razón para cambiar una sola palabra hoy.

Cronología

1989-1998

- 27 de febrero - 5 de marzo 1989: levantamiento y masacre del Caracazo bajo el mandato del presidente Carlos Andrés Pérez, tras años de medidas de austeridad del FMI.
- 4 de febrero de 1992: el teniente coronel Hugo Chávez lidera un golpe de Estado fallido contra Pérez y es encarcelado.
- 26 de marzo de 1994: Chávez sale de prisión.
- 6 de diciembre de 1998: Chávez es elegido presidente con un programa contra la pobreza y la corrupción. Celebra referéndums para aprobar la nueva Constitución Bolivariana y reforma los tribunales y el Congreso.

2000-2001

- 30 de julio de 2000: Chávez gana de forma contundente un mandato de seis años como presidente.
- 13 de noviembre de 2001: Promulga 49 leyes económicas, que abarcan desde el petróleo hasta la agricultura, utilizando la ley habilitante aprobada por la legislatura pro-Chávez.
- 10 de diciembre La corrupta Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV) y Fedecámaras (federación de empresas venezolanas) organizan un cierre patronal.

2002

- 25 de febrero: Chávez nombra nuevos directores para PDVSA, la empresa petrolera estatal.
- 9 de abril: La CTV y Fedecámaras declaran un cierre patronal para causar el máximo trastorno; hay planes para organizar un golpe de Estado contra Chávez.
- 11 de Abril: La oposición y los partidarios de Chávez organizan manifestaciones. Trece personas mueren en los enfrentamientos y 100 resultan

heridas. La campaña mediática de la oposición culpa a los partidarios de Chávez e insta a su destitución. Jefes militares de derecha respaldados por Washington organizan un golpe de Estado contra Chávez.

12 de Abril: Pedro Carmona, un acaudalado empresario, es investido presidente. Chávez se niega a dimitir y es trasladado a un lugar secreto. Se disuelve la Asamblea Nacional.

13 de Abril: Las masas salen a las calles y el golpe de Estado fracasa estrepitosamente.

11 de agosto: El Tribunal Supremo absuelve a cuatro altos mandos militares que lideraron el golpe de Estado.

2003

Diciembre de 2002 - enero 2003: Cierre patronal para desestabilizar el país, pero en es derrotado por la oposición de los trabajadores.

5 de abril: Se forma una nueva federación sindical democrática (UNT).

2004

15 de agosto de 2004: Chávez gana el referéndum nacional sobre su presidencia; la oposición está desorganizada.

31 de octubre: Los candidatos bolivarianos ganan las elecciones federales y locales.

2005

19 de enero: Se nacionaliza Venepal, la empresa papelera.

31 de enero: Chávez anuncia la necesidad de trascender el capitalismo y construir el socialismo.

18 de julio: Chávez pide que todas las empresas cerradas se reabran bajo control obrero.

2006-09

3 de diciembre de 2006: Chávez gana un segundo mandato como presidente con una victoria aplastante basada en su candidatura por el socialismo.

7 de marzo de 2007: Se propone la creación del nuevo Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV), al que se unen más de 5 millones de personas. El partido se constituye en su congreso fundacional en marzo de 2008.

26 de abril de 2008: Chávez renacionaliza SIDOR, la gigantesca siderúrgica del estado de Bolívar. Una vez más, insistió en que debía introducirse la gestión obrera.

21 de mayo de 2009: En una reunión con representantes de los trabajadores de las fábricas de hierro, acero y aluminio del estado de Bolívar,

Chávez anuncia el Plan Guayana Socialista, introduciendo elementos de control y gestión obrera.

20 de noviembre de 2009: Chávez hace un llamamiento a una Quinta Internacional Socialista. La iniciativa es sofocada por los estalinistas y la burocracia bolivariana.

2011

30 de junio: En un hospital cubano, a Chávez le extirpan un tumor. Anuncia su diagnóstico por televisión.

2012

20 de octubre: Chávez pronuncia su famoso discurso «Golpe de Timón» en directo.

2013

5 de marzo: Hugo Chávez fallece por complicaciones derivadas de una infección tras un ciclo de quimioterapia.

Glosario

- Acción Democrática – Partido de carácter socialdemócrata que es parte integrante de la oposición y que se alternó con COPEI en el gobierno durante décadas.
- Altamira, Plaza – Punto de concentración de la oposición venezolana en el acomodado este de Caracas.
- Aporrea – Agencia de noticias de la Asamblea Popular Revolucionaria.
- Asamblea Popular Revolucionaria – Organización comunitaria que se creó para crear vínculos entre los Círculos Bolivarianos y los sindicatos en vísperas del golpe del 11 de abril de 2002.
- Bahía de Cochinos – También conocida como Playa Girón. Punto de entrada para las fuerzas contrarrevolucionarias apoyadas por los Estados Unidos en el fracasado intento de invadir Cuba en 1961. BCV – Banco Central de Venezuela
- Bloque Sindical Clasista y Democrático – Corriente anticapitalista y de izquierdas que se organiza en más de 50 sindicatos. Sus activistas jugaron un papel fundamental en el mantenimiento del funcionamiento de la economía durante el cierre patronal de finales de 2002 y principios de 2003.
- Bolívar – Moneda de curso legal en Venezuela.
- Centro Carter – Organización presidida por el ex presidente norteamericano Jimmy Carter que tiene el cometido de “velar por el respeto de los derechos humanos y democracia a escala internacional”. Algunos analistas lo consideran otro brazo de la diplomacia de Washington.
- Círculos Bolivarianos – Organizaciones comunitarias de base que ayudan al gobierno a llevar a cabo programas de carácter social. Estas organizaciones han sido clave en la movilización de la población para derrotar ataques de la contrarrevolución.
- Clarín – Diario burgués de gran tirada e influencia en Argentina.

- Congreso de los Pueblos Bolivarianos – Foro internacional de activistas que apoyan la revolución bolivariana y tienen en común principios filosóficos panamericanistas como los del Libertador.
- Comando Ayacucho – Liderazgo político del movimiento bolivariano que fue sustituido por el Comando Maisanta poco antes de la campaña del referéndum revocatorio del 15 de agosto de 2004.
- Coordinadora Democrática – Organismo que agrupa a todos los partidos y organizaciones que se oponen a la revolución venezolana.
- Coordinadora Popular – Coalición que agrupa a más de 70 organizaciones comunitarias de base en Caracas.
- COPEI – Partido demócrata-cristiano, es una de las fuerzas integrantes de la coordinadora democrática.
- Corriente Marxista Revolucionaria – Grupo marxista nacido de la fusión de las corrientes en torno a El Militante y El Topo Obrero.
- CTV – Confederación de Trabajadores de Venezuela. Históricamente, esta confederación sindical ha estado ligado al partido socialdemócrata AD (Acción Democrática). La dirección de la CTV ha estado al frente de todos los ataques contrarrevolucionarios en Venezuela.
- Escuálidos – Mote que los chavistas utilizan para denominar a los seguidores de la oposición.
- Fedecámaras – Organización patronal venezolana. Es una de las fuerzas motoras, junto con CTV, de la Coordinadora Democrática.
- Frente Nacional Campesino Ezequiel Zamora – Una de las mayores y más combativas organizaciones campesinas en Venezuela. Su nombre se debe al dirigente militar-campesino de las guerras federales de mediados del siglo XIX en Venezuela.
- Maracaibo, Lago – Área rica en petróleo situada al noroeste de Venezuela.
- Mercosur – Mercado común que opera en el Cono Sur latinoamericano desde 1995. Venezuela no es miembro de pleno derecho, pero está asociada.
- MFA – Movimiento de las Fuerzas Armadas. Movimiento de oficiales militares progresistas en Portugal que jugó un papel fundamental en la Revolución de los Claveles de 1974.
- MVR – Movimiento Quinta República. Partido electoral de Chávez que tiene sus orígenes en el clandestino MBR-200 (Movimiento Bolivariano Revolucionario 200). Se caracteriza por ser una organización muy heterogénea que agrupa desde simpatizantes del marxismo hasta cristianos.
- OEA – Organización de Estados Americanos.

- PAN – Partido conservador mexicano, liderado por Vicente Fox, que actualmente está en el gobierno.
- PDVSA – Empresa estatal venezolana de petróleo. Fue fundada en 1976, el mismo año que la industria petrolera fue nacionalizada. Es también una de las mayores fuentes de ingresos para financiar los programas sociales conocidos como Misiones.
- Tupamaros – Nombre completo, Movimiento Revolucionario Tupamaro. Organización semi-armada que apoya el proceso revolucionario en Venezuela. Tiene cierta fuerza en algunos barrios populares de Caracas.
- UNT – Nueva confederación venezolana creada en abril de 2003 como respuesta del sindicalismo democrático y de clase a la política de colaboración de clases y contrarrevolucionaria de la dirección de la CTV.

Algunos nombres

- Bolívar, Simón – (1783-1830): Héroe de las luchas de independencia latinoamericanas contra los españoles. En 1825 lideró un ejército que logró liberar Colombia, Panamá, Venezuela, Ecuador, Bolivia y Perú de la dominación colonial.
- Carmona Estanga, Pedro – Dirigente de Fedecámaras durante los sucesos de abril de 2002. Después del golpe de Estado, él mismo se nombró presidente; teniendo que renunciar dos días más tarde debido a la presión de las masas en la calle. Aprovechó su detención domiciliaria para huir del país vía Colombia.
- Chávez, Cesar – Fundador del Sindicato Unido de Obreros Agrícolas (UFW). Murió en 1993 tras décadas de trabajo sindical entre los obreros agrícolas de California, Texas, Colorado y Arizona.
- Martí, José – (1853-1895) Héroe de la independencia cubana. Dedicó su vida a la lucha contra el dominio colonial de la isla. Martí pasó mucho tiempo deportado en España y EEUU, aprovechando este tiempo para establecer vínculos con la muy politizada emigración cubana. Siempre creyó que la lucha de liberación nacional en Cuba debía de ser encabezada por los oprimidos. Martí cayó en combate luchando contra los españoles.
- Miquilena, Luis – Antiguo dirigente del sindicato de conductores de autobús y del Partido Comunista Venezolano durante los años cuarenta. Fue también miembro fundador del MVR y mentor político de Hugo Chávez. Cuando Chávez propuso la Ley Habilitante Mi-

quilena “informó” a Chávez acerca de la inminencia de un golpe de Estado, poco después se pasó con parte de los diputados del MVR a la oposición. Su nombre se ha convertido en un sinónimo de caballo de Troya en el lenguaje político venezolano.

Ortega, Carlos – Antigo dirigente de la CTV que participó activamente en el golpe de Estado del 11 de abril de 2002, así como en el paro patronal que siguió ese mismo año. Después de la derrota del cierre patronal de finales de 2002, huyó a Costa Rica hasta que fue recientemente deportado a Venezuela y detenido.

Otros Títulos del Centro de Estudios Socialistas Carlos Marx

Centro de Estudios Socialistas Carlos Marx es una editorial especializada en obras de teoría marxista. Entre los títulos que publicamos se encuentran:

Bolchevismo: el camino a la revolución, Alan Woods

El programa de transición, León Trotski

Ellos se atrevieron: 100 años de la revolución de octubre, Pierre Broué,
Vladímir Lenin, Karl Liebknecht, John Reed, León Trotski

En defensa de Lenin, Rob Sewell y Alan Woods

Historia del trotskismo británico, Ted Grant

La gran traición: análisis marxista de un testigo ocular de la transición,
Alan Woods

La guerra civil en España: revolución y contrarrevolución en España, Felix
Morrow

La Historia de la Filosofía: Una Perspectiva Marxista, Alan Woods

La lucha de clases en la República romana, Alan Woods

Lenin y Trotski, qué defendieron realmente, Alan Woods y Ted Grant

Manifiesto del Partido Comunista, Carlos Marx y Federico Engels

Qué fue la revolución rusa: textos de Lenin y Trotski, Vladímir Lenin y León Trotski

Razón y Revolución: Filosofía marxista y ciencia moderna, Alan Woods y Ted Grant

Reformismo o revolución: marxismo y socialismo del siglo XXI respuesta a Heinz Dieterich, Alan Woods

Problemas de la vida cotidiana, León Trotski

Su moral y la nuestra, León Trotski

Reforma o Revolución, Rosa Luxemburg